

O SERMÃO DO MONTE

JOHN WESLEY

Biografia do autor — Ilustrações

Curso de estudo completo

Texto cuidadosamente revisado em linguagem atualizada



Sobre el Sermón de la Montaña - Parte I

juan wesley

"Al ver Jesús la multitud, subió a un monte, y cuando se sentó, se le acercaron sus discípulos; y abriendo la boca, les habló, diciendo: 'Bienaventurados los pobres en espíritu: a ellos será el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados'. (Mateo 5:1-4)

1. Nuestro Señor había *'recorrido casi toda Galilea' (Mateo 4:23)*, comenzando en el tiempo *'cuando Juan fue echado en la cárcel' (Mateo 4:12)*, no meramente *'enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino,'* pero igualmente, *'sanando toda forma de enfermedad, y toda clase de dolencia en el pueblo.'* Como consecuencia natural de esto, *"le siguió una gran multitud: de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la región de allende el Jordán" (Mateo 4:25).* *'Y viendo la multitud',* que ninguna sinagoga podía contener, aunque hubiera algunos a la mano, *'se fue a las montañas,'* donde había lugar para todos los que venían a él de todas partes. *'Y cuando se sentó',* como era la costumbre de los judíos, *'se le acercaron sus discípulos. Y abrió su boca,'* (una expresión que denota el comienzo de un discurso solemne), *'y les enseñó, diciendo:' --*

2. Observemos quién es este que aquí está hablando, y podremos prestar atención a lo que oímos: Es el Señor del cielo y de la tierra; el Creador de todo; qué, como tal, tiene derecho a disponer de todas sus criaturas; el Señor nuestro Gobernador, cuyo reino es para siempre, y reina sobre todo; el gran Legislador; quien bien puede hacer cumplir todas sus leyes, siendo *'poderoso para salvar y destruir'*, sí, para castigar con *'eterna destrucción, desde su presencia y la gloria de su poder'*. Es la Sabiduría eterna del Padre, que sabe para qué fuimos creados y comprende nuestra estructura más íntima: que sabe cómo estamos en relación con Dios; para el otro; a todas las criaturas que Dios ha hecho, y, en consecuencia, cómo adaptar cada ley que él prescribe, a todas las circunstancias en que nos ha puesto.

Es el que *'ama a todo hombre; cuya misericordia es sobre todas sus obras';* el Dios de amor, que, habiéndose vaciado de su gloria eterna, salió de su Padre para declarar su voluntad a todos los hijos de los hombres, y luego volvió al Padre; uno que es enviado por Dios *'para abrir los ojos de los ciegos y dar luz a los que están en tinieblas'*. Es el gran Profeta del Señor, acerca de quien Dios declaró solemnemente hace muchos años: *'Y sucederá que cualquiera que no escuche mis palabras, que hablará en mi nombre, yo se lo demandaré'. (Deut. 18:19)*, o como lo expresa el Apóstol, *'Toda alma que no escuche a este Profeta será exterminada de entre el pueblo'. (Hechos 3:23).*

3. ¿Y qué está enseñando? El Hijo de Dios, que vino del cielo, está aquí mostrándonos el camino al cielo; al lugar que Él ha preparado para nosotros; la gloria que Él tiene, aun delante del mundo. Él nos está enseñando el verdadero camino a la vida eterna; el camino real que nos lleva al reino; y el único camino verdadero, ya que no hay otro camino; todos los demás conducen a la destrucción. Por el carácter del Orador, estamos bastante seguros de que ha declarado la perfecta y completa voluntad de Dios. No ha afirmado nada más, nada más que lo que ha recibido del Padre; ni mucho menos, -- no ha evitado declarar toda la deliberación de Dios; mucho menos, ha afirmado algo malo; algo contrario a la voluntad del que lo envió. Todas sus palabras son verdaderas y correctas, concernientes a todas las cosas, y permanecerán por los siglos de los siglos.

Fácilmente podemos notar que, al explicar y confirmar estos dichos fieles y verdaderos, se preocupa de refutar no solo los errores de los escribas y fariseos, quienes entonces hicieron declaraciones falsas, por las cuales los maestros judíos de ese tiempo habían pervertido la Palabra de Dios, sino todos los errores prácticos, que eran incompatibles con el 1

la salvación, que podría surgir en la Iglesia cristiana; todos los comentarios, por los cuales los Maestros Cristianos (así llamados) de cualquier época o nación podrían pervertir la Palabra de Dios, y enseñar a las almas descuidadas a buscar la muerte en el error de sus vidas.

4. Y por lo tanto, somos naturalmente llevados a observar quiénes eran aquellos a quienes Él está enseñando. No solo los Apóstoles; si es así, no necesita haber ido a las montañas. Una habitación en la casa de Mateo, o de uno de sus discípulos, podría contener a todos los Doce. Tampoco parece en modo alguno que los discípulos que acudieron a él fueran sólo los Doce. Sin poner énfasis en la expresión, se puede entender que es todo el que quiso aprender de él .', la palabra incluye toda aquella multitud que siguió a Jesús al monte, necesitamos observar los versículos finales del Capítulo séptimo. : *'Y aconteció, cuando Jesús hubo concluido este discurso, que las multitudes se asombraron de su doctrina, porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.'* (Mateo 7:28-29).

Y no sólo a aquella multitud que estaba con Él en el monte, a la cual Jesús ahora enseñaba el camino de la salvación; sino a todos los hijos de los hombres; toda la raza de la humanidad; los niños que ya han nacido; y todas las generaciones que habían de venir; hasta el fin del mundo, y para aquellos que nunca escucharon palabras como esta en su vida.

5. Y esto todos los hombres están de acuerdo, con respecto a algunas partes del discurso resultante. Ningún hombre, por ejemplo, niega que lo que dijo de la pobreza de espíritu se refiere a toda la humanidad. Pero muchos han supuesto que otras partes, dicen directamente sólo a los Apóstoles, oa los primeros cristianos, oa los Ministros de Cristo; y nunca fueron diseñados para la generalidad de los hombres que, en consecuencia, no tenían nada que ver con ellos en absoluto.

Pero no podemos preguntar con justicia, ¿quién fue el que les dijo esto, que algunas partes conciernen sólo a los Apóstoles, oa los cristianos de la era apostólica, oa los Ministros de Cristo? La exposición de afirmaciones no es prueba suficiente para establecer un punto de tanta importancia. Entonces, ¿fue nuestro Señor mismo quien nos enseñó que algunas partes del discurso no pertenecen a toda la humanidad? De haber sido así, sin duda Él nos lo habría dicho; No podía haber omitido información tan necesaria. ¿Pero nos lo dijo de esa manera? ¿Dónde? ¿En el discurso mismo? ¡No! No hay la más mínima indicación de esto aquí. ¿Lo habría dicho en otro lugar? ¿En alguna otra parte de sus discursos? No podemos encontrar palabras que sugieran esto en nada de lo que habló, tanto a las multitudes como a los discípulos.

¿Alguno de los Apóstoles, u otros escritores inspirados, dejó registrada tal instrucción? No hay tal cosa. No se encuentra tal declaración en todos los oráculos de Dios. ¿Quiénes, entonces, son los hombres que son más sabios que Dios? – ¿Tan sabios que están por encima de lo que está escrito?

6. Quizá dirán que la razón de la cosa exige que se haga tal restricción. Si es así, debe tratarse de una de estas dos cuentas; porque, sin tal restricción, el discurso sería aparentemente absurdo, tanto como contradiría alguna otra escritura. Pero este no es el caso. Aparecerá claramente, cuando estemos examinando los diversos detalles, que no hay absurdo, después de todo, en aplicar todo lo que nuestro Señor ha entregado aquí a toda la humanidad. Tampoco inferirá contradicción alguna a nada de lo que haya entregado; ni tampoco a ninguna otra escritura. Más aún: parecerá, además, que todas las partes de este discurso deben aplicarse a todos los hombres en general, y no a parte de ellos; viendo que están todos conectados; todos unidos como piedras en una columnata; que no puedes sacar sin destruir toda la estructura.

7. Podemos finalmente observar, como nuestro Señor enseña aquí. Y ciertamente, como en

todo el tiempo, y particularmente en este, Él *habla 'como ningún hombre habló antes'*. Ni como los hombres santos de antaño; aunque también hablaron, *'como si fueran movidos por el Espíritu Santo.'*

Ni como Pedro, o Santiago, o Juan, o Pablo: eran realmente sabios arquitectos en sus iglesias; pero aún así, en las alturas de la sabiduría divina, el siervo no es como su Señor. No; ni siquiera como él mismo, en algún otro tiempo, o en cualquier otro tiempo. No parece que haya sido siempre su objeto, en algún otro tiempo o lugar, establecer, de una vez, todo el plan de su religión; danos una imagen completa del cristianismo; para describir completamente la naturaleza de esa santidad, sin la cual ningún hombre puede ver al Señor. De hecho, ha descrito, en miles de ocasiones diferentes, las ramificaciones particulares de esto; pero nunca antes, más allá de aquí, ha dado deliberadamente una visión general del conjunto. No, no tenemos nada como esto en toda la Biblia; a menos que uno excluya ese pequeño esbozo de santidad entregado por Dios, en esas Diez Palabras, o Mandamientos de Moisés, en el Monte Sinaí.

Pero incluso aquí, ¡cuán grande es la diferencia entre uno y otro! *'Porque tampoco lo que fue glorificado en esta parte fue glorificado, a causa de esta excelente gloria. (2Cor 3,10).'*

8. Sobre todo, ¡con qué amor asombroso el Hijo de Dios revela aquí la voluntad de su Padre para con el hombre! Él no nos lleva de nuevo *'a la montaña que arde con fuego, ni a la oscuridad y la oscuridad y la tempestad.'* No habla como cuando *'tronó desde el cielo'*; cuando el Altísimo *'derramó sus truenos, granizo y brasas de fuego'*. Ahora se dirige a nosotros con su voz suave y apacible: *"Bienaventurados, o felices, los pobres de espíritu"*. Felices los que lloran; los mansos; los que tienen hambre de justicia; el Misericordioso; los puros de corazón: Felices en sus resultados; en el camino; feliz en esta vida; y en la vida eterna! Como si hubiera dicho: *'¿Quién es ese que, entregándose a la lujuria de vivir, con placer, verá días buenos? He aquí: ¡os muestro lo que vuestras almas anhelan! Mira el camino que tanto has buscado en vano; el camino del deleite; el camino de la calma; de gozosa paz; ¡desde el cielo abajo y desde el cielo arriba!'*

9. ¡A la vez, con qué autoridad enseña! Bien podrían decir: *'No como los escribas'*. Vigila el camino, siervo de Dios; no como Abraham, su amigo; no como ninguno de los Profetas; ni como ninguno de los hijos de los hombres. Es algo más que humano; más de lo que cualquier ser creado puede estar de acuerdo. ¡Él habla, como un Creador, después de todo! Un Dios; un Dios visible! Sí; el único; el Omnisciente; Jehová; el Omnipotente; El supremo; el Dios que está sobre todo, bendito por los siglos!

10. Este divino discurso, pronunciado en el método más excelente, con todas las partes subsiguientes, ilustrando las que preceden, se divide, común y no impropriamente, en tres ramas principales: La Primera, contenida en la quinta, - La el segundo, en el sexto, y el tercero, en el séptimo capítulo.

I – En el Primero, está puesta la suma de toda religión verdadera, en ocho detalles, que son explicados y guardados contra las falsas interpretaciones del hombre, en las partes siguientes del quinto capítulo.

II – En el segundo, están las reglas para ese justo fin, que debemos preservar, en todas nuestras acciones externas; no mezclado con los deseos mundanos, o preocupaciones ansiosas, incluso de las necesidades de la vida.

III – En el Tercero, hay precauciones contra las principales obstrucciones de la religión, estrictas con una aplicación del todo.

1. Nuestro Señor, Primero, establece la suma de toda religión verdadera en ocho detalles, que explica y protege contra las falsas interpretaciones de los hombres, hacia el final del quinto capítulo.

Algunos han supuesto que él se proponía, en estos, señalar las diversas etapas del curso cristiano; los pasos sucesivos de un cristiano en su camino hacia la tierra prometida; -- otros, que todas las particularidades aquí expuestas pertenecen, en todo tiempo, a todos los cristianos. ¿Y por qué no podemos los dos aceptar uno como el otro? ¿Qué inconsistencia existe entre ellos? Sin duda es cierto que tanto la pobreza de espíritu como todos los demás temperamentos que aquí se mencionan se encuentran, en mayor o menor grado, en todos los tiempos y en todo verdadero cristiano. Y es igualmente cierto que el verdadero cristianismo siempre comienza en la pobreza de espíritu, y continúa en el orden aquí establecido, hasta que el *'hombre de Dios sea perfecto'*. Empezamos con el menor de estos dones de Dios; pero no renunciar a ello, cuando estamos para Dios, para ir más alto: pero lo que ya hemos alcanzado, nos aferramos, *'a medida que avanzamos, a lo que está aún más adelante, a las más altas bendiciones de Dios en Jesucristo'*.

2. El fundamento de todo es la pobreza de espíritu: He aquí, pues, nuestro Señor comienza: *'Bienaventurados'*, dice él, *'los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos'*.

No se puede suponer, que nuestro Señor miró a los que le rodeaban, y, viendo que no estaban allí los ricos, sino los pobres del mundo, aprovechó para hacer el tránsito de las cosas temporales a las espirituales. *'Bienaventurados'*, dice él, (o bienaventurados, -entonces la palabra podría expresar ambos significados, en este versículo y en los versículos siguientes) *'son los pobres en espíritu'*. Él no dice, los que son pobres, como circunstancias externas, no siendo imposible que algunos de ellos estén tan lejos de la felicidad como un monarca en su trono; sino por *'pobres de espíritu'*, aquellos que, cualesquiera que sean las circunstancias exteriores, tienen esa disposición de corazón que es el primer paso hacia la felicidad real y sustancial, tanto en este mundo como en el venidero.

3. Algunos han pensado que, *pobres de espíritu*, son los que aman la pobreza; los que están libres de codicia; del amor al dinero; que temen, en lugar de desear, las riquezas. Quizás fueron inducidos a pensar así, a través de un confinamiento completo de sus pensamientos al sentido exacto del término; o considerando esa convincente observación de Pablo de que *'el amor al dinero es la raíz de todos los males'*. Y, por tanto, muchos han sido totalmente privados, no sólo de riquezas, sino de todos los bienes materiales. De ahí, también, los votos de pobreza voluntaria que parecen haber surgido en la Iglesia papista; suponiendo que un grado tan eminente de esta gracia fundamental debe ser un gran paso hacia el *'reino de los cielos'*.

Pero estos no parecen haber observado, primero, que la expresión de Pablo debe entenderse con alguna restricción; de lo contrario no es cierto; ya que el amor al dinero no es la raíz, ni la única raíz, de todos los males. Hay miles de otras raíces del mal en el mundo, como lo demuestran las tristes experiencias diarias. Su significado sólo puede ser, que él es la raíz de muchos males; quizás más que cualquier adicción sola. — En segundo lugar, que este sentido de la expresión *'pobres en espíritu'* de ninguna manera se adaptará al objetivo actual de Nuestro Señor, que es poner el fundamento general, sobre el cual se puede construir toda la estructura del cristianismo; una meta que de ningún modo podría ser respondida protegiendo un solo vicio en particular: por lo tanto, incluso si se supusiera que eso fuera una parte de su significado, no podría ser el todo. — En tercer lugar, no podría suponerse que esto sea parte de su significado — a menos que lo carguemos de tautología [adicción al lenguaje consistente en la repetición de ideas] dicho: Viendo que si la pobreza de espíritu fuera sólo

libertad de la codicia; del amor al dinero; o el deseo de los ricos, coincidiría con lo que menciona poco después; sería simplemente un retoño de la pureza de corazón.

4. ¿Quiénes son, pues, los *'pobres de espíritu'*? Sin duda, los humildes; los que se conocen a sí mismos; que están convencidos de pecado; aquellos a quienes Dios ha dado ese primer arrepentimiento, que es anterior a la fe en Cristo.

Ninguno de estos ya puede decir: *'Soy rico y próspero en posesiones materiales, y no necesito nada'*; ahora que sabe que es *'vil, pobre, miserable, ciego y desnudo'*. Está convencido de que es, de hecho, espiritualmente pobre; no teniendo ningún bien espiritual morando en él. *'En mí'*, dice, *'no habita nada bueno'*, sino todo lo que es pecaminoso y abominable. Tiene un profundo sentido de *podredumbre* repugnante [Sr. Wesley usa la expresión lepra - que hoy es un término prejuicioso] del pecado, que fue traído con él desde el vientre; que se extendió por toda su alma y corrompió por completo todo poder y facultad en él.

Ve, cada vez más, los malos temperamentos que brotan de la raíz de la pecaminosidad; del orgullo y la arrogancia del espíritu; de la constante inclinación a pensar en sí mismo más de lo debido; de vanidad; de la sed de estima y honor que viene de los hombres; por odio o por envidia; de celos y venganza; de la ira; malicia; o amargura; de animosidad innata, contra Dios y el hombre, que se manifiesta en diez mil formas; del amor del mundo; de voluntad propia; de los deseos necios y dañinos, que penetran en lo más profundo de vuestra alma. Es consciente de cuán profundamente ha ofendido, a través de su lengua; si no, con palabras profanas, insolentes, falsas o poco amables; sin embargo, a través de discursos que no son *'buenos para el uso de edificación'*, no *'aptos para administrar gracia a los que escuchan'*, lo cual, en consecuencia, fue, en la estimación de Dios, corrompido y afligiendo a su Espíritu Santo. Sus obras diabólicas están ahora igualmente a la vista: si dice de ellas, son más de lo que puede expresar. Mejor pensar en el número de gotas de lluvia, las arenas del mar, o los días de la eternidad.

Su culpa está ahora, ante su rostro: Sabe el castigo que ha merecido; no es más que un relato de vuestra mente carnal; la corrupción total y universal de su naturaleza; cuánto más, una cuenta de todos los deseos y pensamientos pecaminosos; de todas las palabras y acciones pecaminosas! No puede dudar ni por un momento que el menor de estos merece la condenación al infierno: *el remordimiento que no muere; y el fuego que nunca se apaga*. Sobre todo, pesaba sobre él la culpa de *'no creer en el nombre del Hijo unigénito de Dios creado'*. Como, dice él, puedo escapar, en que discursos tan grande salvación? *'El que no cree, ya ha sido condenado'*, y *'la ira de Dios mora en él'*.

6. Pero, ¿qué se puede dar a cambio de su alma, que ha sido confiscada por la justa venganza de Dios? *'¿Con qué se presentará ante el Señor?'* ¿Cómo debe pagar lo que debe? Si él, desde ese momento en adelante, hubiera realizado la más perfecta obediencia a todos los mandamientos de Dios, no repararía ni un solo pecado; a todo acto de desobediencia en el pasado; ya que debe a Dios todos los servicios que puede hacer, desde este tiempo hasta la eternidad: si pudiera pagarlo, de ninguna manera enmendaría lo que debió haber hecho anteriormente. Él es, por lo tanto, completamente impotente con respecto a la expiación de sus pecados pasados; totalmente incapaz de hacer enmiendas a Dios; para pagar cualquier rescate por su propia alma.

Pero, si Dios puede perdonarlo por todo lo que ha pasado, solo con esta única condición: que no peque más; que para el tiempo venidero, obedecerá total y constantemente todos sus mandamientos; él bien sabe que de nada serviría, ya que es una condición que nunca cumpliría. Sabe y siente que no es capaz de

obedecer incluso los mandamientos exteriores de Dios; ya que éstos no pueden ser obedecidos, mientras sus corazones permanezcan, en la pecaminosidad y corrupción natural; porque un árbol malo no puede dar buen fruto. Él no puede limpiar un corazón pecador: Con el hombre esto es imposible: De modo que está completamente perdido; incluso, en cómo comenzar a caminar, en los caminos de los mandamientos de Dios. No sabe cómo dar un paso adelante en este camino. Rodeado por el pecado, el dolor y el temor, y sin encontrar salida, sólo puede clamar: *'¡Señor, sálvame, o perezco!'*

7. La pobreza de espíritu, pues, al implicar el primer paso que damos en la carrera que tenemos por delante, significa un justo sentido de nuestros pecados interiores y exteriores, y de nuestra culpa e impotencia. A esto algunos lo han llamado deformadamente *'la virtud de la humildad'*; ¡Así, enseñándonos que estar orgullosos del conocimiento nos hace merecedores de condenación! Pero la expresión de nuestro Señor es de otro tipo; no transmitiendo al oyente otra idea que la de la mera necesidad, la desnudez del pecado, la culpa y la miseria, la impotencia.

8. El gran Apóstol, cuando se esfuerza por llevar a los pecadores a Dios, habla de una manera exactamente correspondiente a esto. *'Porque la ira de Dios desde el cielo'*, dice, *'se revela sobre toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad'* (Rom. **1:18 en adelante**); la responsabilidad que inmediatamente pone sobre el mundo pagano, y por lo tanto prueba que están bajo la ira de Dios. Luego muestra que los judíos no eran mejores que ellos y, por lo tanto, estaban bajo la misma condenación; y todo esto, no para que puedan alcanzar la *'noble virtud de la humildad'*, sino *'para que toda boca se cierre y el mundo entero sea culpable ante Dios'*.

Continúa demostrando que eran indefensos y culpables; que es el sentido claro de todas esas expresiones: *'Así que, por las obras de la ley ninguna carne será justificada'*: -- *'Mas ahora, la justicia de Dios, que es por la fe en Jesucristo sin la ley, es manifiesta'*: -- *'Concluimos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley'*: -- Expresiones todas inclinadas, al mismo punto; incluso para *'ocultar el orgullo del hombre'*; humillarlo hasta el polvo, sin enseñarle a reflexionar sobre su humildad, como virtud; para inspirarlo con esa plena y penetrante convicción de su extrema pecaminosidad, culpa e impotencia.

Quien arroja al pecador, despojado de todo, perdido y arruinado, a su poderoso Ayudador, Jesucristo el Justo.

9. No podemos dejar de observar aquí, que el cristianismo comienza, justo donde termina la moralidad pagana; pobreza de espíritu; convicción de pecado; la renuncia a nosotros mismos; no tener nuestra propia justicia (el mismo primer punto en la religión de Jesucristo); dejando atrás todas las religiones paganas. Esto siempre ha estado oculto a los sabios de este mundo; tanto es así que toda la lengua romana, aun con todas las mejoras de la época agustiniana, no tiene tanto nombre para la humildad; (la palabra de la que tomamos prestada, como es bien sabido, tiene en latín un significado completamente diferente); es más, no se encontró ninguno en todo el rico lenguaje del griego, hasta que fue creado por el gran Apóstol.

10. ¡Oh, que pudiéramos sentir lo que ellos no pudieron expresar! ¡Pecador, despierta! ¡Conócete por ti mismo! Conoce y siente que fuiste *'formado en la maldad'*, y que *'en pecado te concibió tu madre'*. y que tú mismo has amontonado pecado sobre pecado; ¡incluso después de discernir el bien del mal! Sumérgete en las poderosas manos de Dios, como culpable de la muerte eterna; y echar fuera; renuncia; ¡Aborreced toda imaginación de poder ayudaros a vosotros mismos! Deje que toda su esperanza sea lavada en Su sangre y renovada por Su poderoso Espíritu, ya que Él mismo *'llevó todos nuestros pecados en Su propio cuerpo sobre el madero'*. Por lo tanto, que Ud.

sé testigo de que *'Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.'*

11. Este es el reino de los cielos, o de Dios, que está dentro de nosotros; incluso *'justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo'*. ¿Y qué es la *'justicia'* sino la vida de Dios en el alma; la mente que estaba en Jesucristo; la imagen de Dios, estampada en el corazón, ahora renovada a la semejanza de Aquel que la creó? ¿Qué significa sino el amor de Dios, porque él nos amó primero, y el amor de toda la humanidad, por causa de él?

¿Y qué es esta *'paz'*; la paz de Dios, sino esa tranquila serenidad del alma que reposa dulcemente en la sangre de Jesús, que no deja duda de nuestra aceptación en él; que excluye todo temor, excepto el temor del amor filial de ofender a nuestro Padre que está en los cielos?

Este reino interior también implica *'gozo en el Espíritu Santo'*; que sella en nuestros corazones *'la redención que es en Jesús'*, la justicia de Cristo, imputada a nosotros *'para la remisión de los pecados pasados'*; quien nos da ahora *'la prenda de nuestra herencia'*, la corona que el Señor, el Juez justo, otorgará en ese día. Y esto bien puede llamarse *'el reino de los cielos'*, puesto que es el paraíso ya abierto en su alma; el primero en brotar de esos ríos de placer que brotan de la diestra de Dios eternamente.

12. *'De ellos es el reino de los cielos.'* Quienquiera que seas, a quien Dios ha determinado que sea *'pobre en espíritu'*, sintiéndose perdido, tienes derecho a esto, a través de Su promesa misericordiosa de que Él no puede mentir. Es vuestra adquisición, a través de la sangre del Cordero, está muy cerca: ¡Estáis a las puertas del paraíso! ¡Un paso más y estarás en el reino de la justicia, la paz y el gozo! ¿Eres todo pecado? *'¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!'* -- todo impuro? Ve a tu *'abogado con el Padre - ¡Jesucristo el Justo!'* ¿Eres incapaz de expiar el menor de tus pecados? *'Él es el sacrificio expiatorio por'* todos tus *'pecados'*. ¡Ahora, cree en el Señor Jesucristo, y todos tus pecados serán borrados! – ¿Eres totalmente impuro, en alma y cuerpo? ¡Aquí está el *'manantial de agua para lavar todo pecado e inmundicia!'*. *'¡Levántate y lava tus pecados!'* ¡No vaciles más, en la promesa del incrédulo! ¡Dale gloria a Dios! ¡Atreverse a creer!

13. Así que aprendiste de él a ser *'humilde de corazón'*. Y esta es la verdadera y genuina humildad cristiana que brota del sentido del amor de Dios reconciliado con nosotros en Jesucristo. La pobreza de espíritu, en este sentido de la palabra, comienza cuando termina el sentimiento de culpa y de ira de Dios; y es un sentido inquebrantable de nuestra total dependencia de él; por cada pensamiento, palabra u obra; de nuestra absoluta incapacidad para todo bien; a menos que *'nos riegue cada momento'*; y aborrezcamos la alabanza de los hombres, sabiendo que toda alabanza se debe solo a Dios. A esto se añade vergüenza amorosa, humillación tierna, ante Dios; incluso por los pecados que sabemos que ya nos ha perdonado, y por el pecado que aún permanece en nuestros corazones; aunque sabemos que él no es imputado a nuestra condenación.

Sin embargo, la convicción que sentimos del pecado innato es cada vez más profunda, día a día. Cuanto más crecemos en la gracia, más vemos la maldad desesperada de nuestros corazones. Cuanto más avanzamos en el conocimiento y amor de Dios, por nuestro Señor Jesucristo, (aunque a los que no conocen el poder de Dios para salvación les parece un gran misterio), más discernimos nuestra alienación de Dios; de la enemistad que hay en nuestra mente carnal; y de la necesidad de nuestra existencia, enteramente renovada, en justicia y verdadera santidad.

Yo

1. Es cierto que el que ahora comienza a conocer el reino interior de los cielos, apenas tiene concepto de él. *'En su prosperidad dice, nunca dejaré el lugar; tu señor*

¡Tú construiste mi colina tan fuerte!'. El pecado está tan aplastado bajo sus pies que apenas puede creer que permanece en él. Aun la tentación calla, y no vuelve a hablar: No puede acercarse, sino que permanece a distancia. Nace en lo alto, en carros de alegría y de amor: vuela 'como en las alas de un águila'. Pero nuestro Señor bien sabe que este estado triunfal no se mantiene a menudo. Él, por lo tanto, después de un poco de tiempo, añade: 'Benditos sean todos los que lloran; porque ellos serán consolados.'

2. Tampoco podemos imaginar que esta promesa pertenezca a los que murmuran, sólo por motivos mundanos; los que están tristes y afligidos, simplemente por problemas materiales o desilusiones tales como la pérdida de reputación, amigos o la disminución de la aflicción. ~~Porque por cada día que pasa, los que se están~~ en angustiosas preocupaciones, o ese anhelo de cosas mundanas que *'enferma el corazón'*. No pensemos que estos *'deben recibir algo del Señor'*. Jesús no está en todos sus pensamientos. En consecuencia, es que así *'andan en vana tristeza, y en vano también se afanan'*. *'Y para que tengáis mi ayuda'*, dice el Señor, *'debéis postraros en dolor.'*

3. Los murmuradores, de los que aquí habla nuestro Señor, son los que murmuran por una razón bien distinta: los que murmuran, en busca de Dios; buscándolo a Él, en quien *'se regocijaron con gozo inefable'*, cuando Él les dio *'la oportunidad de gustar el bien'*, el perdón, *'la palabra y los poderes del mundo venidero'*. Pero Él ahora *'oculta Su rostro, y están afligidos'*: No pueden verlo a través de las nubes oscuras. Pero ven la tentación y el pecado, que crédulamente supusieron que nunca regresarían; levantarse de nuevo; siguiéndolos en su persecución, con toda velocidad, y reteniéndolos por todos lados. Con razón sus almas ahora están turbadas; y la preocupación y la aflicción se apoderaron de ellos.

Tampoco su gran enemigo deja de aprovechar la ocasión, para preguntar:

"¿Dónde está tu Dios ahora? ¿Dónde está la bienaventuranza de la que hablaste ahora? ¿El comienzo del reino de los cielos? Sí, ¿fue realmente Dios quien dijo 'tus pecados te son perdonados'? ¡Lo ha dicho! Era todo menos un sueño ; una mera ilusión; una creación de tu propia imaginación. Si tus pecados son perdonados, ¿por qué sigues siendo así? ¿Puede un pecador que ha sido perdonado ser así pecador? - Y si, entonces, en lugar de clamar inmediatamente a Dios, ellos rogándole que sea más sabio, se angustiarán verdaderamente, con un dolor de corazón, con una angustia que no se puede expresar. No, aun cuando Dios brille de nuevo sobre el alma, y quite toda duda de su pasada misericordia; El que es débil en la fe puede ser tentado y afligido por lo que está por venir, especialmente cuando el pecado interior revive y le trae tormento, para que caiga".

4. Es cierto que esta *'aflicción'*, por el momento, *'no es gozosa, sino dolorosa; no obstante, después de esto, dé fruto de paz, juntamente con los que en ella se ejercitaron.'* Bienaventurados, por tanto, los que murmuran así, si *permanecen en el reposo del Señor*, y no sufren para buscar a los consoladores miserables del mundo; si rechazan resueltamente todas las comodidades del pecado, la ligereza y la vanidad; todas las diversiones y deleites inútiles del mundo; todos aquellos placeres que *'perecen en el uso'*, y que sólo tienden al entumecimiento y estupidez del alma, de modo que no es consciente de sí misma, ni de Dios. Bienaventurados los que *'continúan ininterrumpidamente en el conocimiento del Señor'* y rechazan firmemente todo otro consuelo. Serán consolados, por los consuelos de su Espíritu; por la manifestación renovadora de vuestro amor; por tal testimonio de su aceptación en el Amado, para no ser arrebatados más de ellos. Esta *'total seguridad de fe'* absorbe toda duda, y todo el tormento del miedo;

Dios les da ahora la esperanza segura de una esencia perdurable y un *'fuerte consuelo por medio de la gracia'*. Sin cuestionar si será posible que algunos de estos *'caigan; que fueron una vez iluminados por el Espíritu Santo, y hechos sus socios,'* es suficiente para ellos preguntar, a través del poder ahora sobre ellos, *'¿quién podrá separarlos del amor de Cristo?' - Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, podrán separarnos del amor de Dios que es en Jesucristo nuestro Señor.'*

(Romanos 8:35-39)

5. Todo este proceso, tanto de murmuración de la ausencia de Dios, como de recobrar la alegría de su rostro, parece fuera de lo que nuestro Señor habló a sus Apóstoles, la noche anterior a su pasión: *«Preguntad lo que os he dicho: un poco más, y no me veréis: Dentro de nuevo, un poco más, y me veréis? De cierto, de cierto os digo que lloraréis y lamentaréis';* es decir, cuando no me veáis; *'pero el mundo se regocijará';* triunfará sobre ti, ya que tu esperanza ha llegado a su fin. *'Y estarás triste',* por la duda, el miedo, las tentaciones, el deseo vehemente; *'pero vuestro dolor se convertirá en gozo',* por el regreso de Aquel a quien amó vuestra alma.

'Una mujer, cuando está por dar a luz, tiene tristeza, porque ha llegado su hora. Pero tan pronto como le es entregado el niño, ya no se acuerda de la angustia, porque un hombre ha nacido en el mundo. Y ahora tienes tristeza'; murmuráis y no podéis ser consolados; *'pero los volveré a ver; y vuestros corazones se regocijarán,'* con calma y gozo interior, *'y nadie os quitará ese gozo'. (Juan 16:19-22).*

6. Pero aunque esta murmuración haya llegado a su fin, perdida en santo gozo, a causa del regreso del Consolador; sin embargo, hay otro - y qué clamor bendito es este que mora en los hijos de Dios: Todavía murmuran, por los pecados y miserias de la humanidad: Ellos *'lloran con los que lloran'*. Lloran por los que no lloran por sí mismos; por los pecadores, que están en contra de sus propias almas. Murmuran por la debilidad y deslealtad de los que, en alguna medida, están salvados de sus pecados. *'¿Quién es débil, y no son débiles? ¿Quiénes se ofenden, y no se ofenden?'* Están afligidos por la deshonra que continuamente se hace a la Majestad del cielo y de la tierra. Todo el tiempo tienen una terrible sensación de ello, que trae una profunda seriedad a sus corazones; el fervor que no poco se agranda, desde que se abrieron los ojos de su entendimiento, de ver continuamente el vasto océano de la eternidad, sin fondo ni orilla, que ya se ha tragado a miles y miles de hombres, y se abre paso para devorar a los que aún quedan. Ellos ven aquí la casa del Dios eterno en los cielos; allí, infierno y destrucción, sin cobertura; y, por eso, sienten la importancia de cada momento, ¡que viene y va para siempre!

7. Pero toda esta sabiduría de Dios es locura para el mundo. Todo este asunto del llanto y de la pobreza de espíritu es para ellos estupidez e idiotez. Aún más; está bien, si tienen un juicio favorable al respecto; si no lo eligen por mera piedad y melancolía; manifiesta locura y distracción. Y no es de extrañar, después de todo, que este juicio pueda pasar para aquellos que no conocen a Dios. Suponiendo que dos personas fueran a caminar juntas; uno se detiene de repente, y con los más fuertes signos de miedo y asombro, exclama: *'¡En qué precipicio estamos! ¡Ves, tú, estamos a punto de ser hechos pedazos! ¡Un paso más y caemos en el inmenso abismo! ¡Deténgase! ¡No seguiré adelante, por nada del mundo! —* cuando el otro, que parece, al menos a sí mismo, perceptivo, mira hacia adelante y no ve nada; lo que pueda pensar de su prójimo, a menos que esté fuera de sí; que tu cabeza está confundida; ¡que tanta religión (si no es culpable de *'mucho saber'*) ciertamente lo ha vuelto loco!

8. Pero que los hijos de Dios, *'los murmuradores en Sión',* no sean afligidos con

esas cosas. Tú, cuyos ojos están iluminados, no te preocupes, por el bien de aquellos que todavía caminan en la oscuridad. Tú que no sigues la vana sombra: Dios y la eternidad son cosas reales.

El cielo y el infierno están en la misma realidad, abiertos ante vosotros; y estás al borde del gran abismo. Ha llevado ya al fondo, más de lo que las palabras pueden expresar, naciones y familias y pueblos y lenguas, y sin embargo se abre para devorar -lo vean o no- a los frívolos y miserables hijos de los hombres. ¡Oh clama en voz alta! ¡No escatime esfuerzos! Elevad vuestras voces, a Aquel que entiende el tiempo y la eternidad; tanto por vosotros como por vuestros hermanos, para que seáis tenidos por dignos de escapar de la destrucción que vendrá como un huracán.

¡Para que seas llevado a salvo, a través de todas las olas y tormentas, al cielo, donde estarás! Llorad por vosotros mismos hasta que Él enjague las lágrimas de vuestros ojos. Y aun entonces llorar las miserias que vendrán sobre la tierra, hasta que el Señor de todos pueda poner fin a la miseria y al pecado; que enjague las lágrimas de todos los rostros, y *'el conocimiento del Señor cubra la tierra, como las aguas cubren el mar'*.

[Editado por Kimberly Horner, estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el *Wesley Center for Applied Theology*.]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte II

juan wesley

'Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia'. (Mateo 5:5-7)

YO.

1. Cuando *'ha pasado el invierno'*, cuando *'ha pasado el tiempo de cantar, y la voz de la tortuga marina se escucha desde la tierra'*; cuando regrese Aquel que consuela a los murmuradores, *'para morar con ellos para siempre'*; cuando, a la luz de tu presencia, las nubes se dispersan; a oscuras nubes de duda e incertidumbre; las tormentas del miedo desaparecen; las olas de dolor se calman, y sus espíritus se regocijan de nuevo en Dios su Salvador; entonces esta palabra se cumplirá eminentemente; entonces aquellos a quienes ha consolado podrán dar testimonio de que *'Bienaventurados'*, o felices, *'los mansos, porque ellos heredarán la tierra'*.

2. Pero, ¿quiénes son *'los mansos'*? No los que se angustian por nada, porque nada saben; los que no se inquietan, por los males que acontecen, ya que no distinguen el mal del bien. No los que se resguardan de los golpes de la vida, por estúpida insensibilidad; que, por naturaleza o por arte, tienen la virtud de dejarse estremecer, y no se resienten de nada, porque nada sienten. Los filósofos toscos no se preocupan por este asunto. La apatía está tan lejos de la mansedumbre como de la benevolencia. De modo que uno no conciba fácilmente, como algunos cristianos de los tiempos más inocentes; especialmente algunos de los Patriarcas de la Iglesia, podrían confundirlos, y confundir uno de los más sórdidos errores del Paganismo, como una rama del verdadero Cristianismo.

3. Tampoco la mansedumbre cristiana implica no tener celo por las cosas de Dios, como tampoco practicar la ignorancia o la insensibilidad. No; permanece distinta de todo extremo, ya sea por exceso o por falta. No destruye, sino que equilibra los afectos, que el Dios de la naturaleza nunca diseñó que pudieran ser extirpados por la gracia, sino que sólo trae y mantiene bajo las reglas debidas. Equilibra la mente. Conserva una escala de nivel, con respecto a la ira, la tristeza y el miedo; conservando el sentido, en cada circunstancia de la vida, y no declinando, ni a la derecha ni a la izquierda.

4. La mansedumbre, por tanto, parece propiamente relacionarse con nosotros mismos. Pero puede referirse tanto a Dios como a nuestro prójimo. Cuando esta oportuna compostura de la mente hace referencia a Dios, se suele denominar resignación; una tranquila aquiescencia a cualquiera que sea su voluntad con respecto a nosotros, aunque no sea agradable a la naturaleza; diciendo continuamente: *'Es el Señor; y que haga lo que bien le pareciere'*. Cuando lo consideramos más estrictamente con respecto a nosotros mismos, lo llamamos paciencia o contentamiento. Cuando se manifiesta hacia otros hombres, entonces es apacibilidad hacia el bien y mansedumbre hacia el mal.

5. Los que son verdaderamente mansos pueden discernir claramente la

lo cual es malo; y también puede apoyarlo. Son sensibles a todas las cosas de este tipo, pero la mansedumbre lleva las riendas. Son extremadamente '*celosos del Señor de las multitudes*'; pero su celo siempre está dirigido por el conocimiento y el equilibrio, en cada pensamiento, palabra y obra, por amor al hombre, así como por amor a Dios. No quieren apagar ninguna de las pasiones que Dios ha implantado en su naturaleza, con fines sabios; pero tienen dominio sobre ellos: lo mantienen en sujeción, y los emplean solo en subordinación a esos fines. Y así hasta las pasiones más disonantes y más desagradables se aplican a los propósitos más nobles; aun el odio, la ira, el temor, cuando se cometen contra el pecado, y regulados por la fe y el amor, son caminos y baluartes del alma, para que los impíos no puedan acercarse a hacer daño.

6. Es evidente que este temperamento divino no sólo habita, sino que crece en nosotros, día a día. Oportunidades para ejercerlo, y por lo tanto mejorarlo, nunca faltarán mientras permanezcamos en la tierra. '*Necesitamos paciencia, para que habiendo hecho*' y soportado '*la voluntad de Dios, recibamos la promesa.*' Necesitamos resignación, para poder, en todas las circunstancias, decir: '*No como yo quiero, sino como Tú quieres*'. Y debemos '*ser amables con todos los hombres*'; pero especialmente hacia los malos y los ingratos: de lo contrario, seremos dominados por el mal, en lugar de pagar el mal con el bien.

7. La mansedumbre no se limita solamente a la acción exterior, como enseñaron los escribas y fariseos en la antigüedad, y los miserables Maestros, no enseñados por Dios, no dejarán de hacer esto, en todas las edades. Nuestro Señor advierte contra esto, y muestra su verdadero alcance, en las siguientes palabras, en **(Mateo 5:21-22)** *Habéis oído lo que se dijo a los antiguos: No matarás; pero el que matare será responsable en el juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano sin causa será reo de juicio, y cualquiera que llame a su hermano una raza [un necio] será reo del Sanedrín; y cualquiera que lo llame loco será expuesto a los fuegos del infierno.'*

8. Nuestro Señor clasifica aquí, como asesinato, incluso esa ira que no tiene otro padre que el corazón; que no se muestra, a través de la falta de bondad externa; no; no más, que una palabra impetuosa.

'Cualquiera que esté enojado con su hermano', con algún hombre vivo, ya que todos somos hermanos; cualquiera que sienta alguna crueldad en su corazón; algún temperamento contrario al amor; cualquiera que esté enojado, sin causa, sin causa suficiente, o más allá de lo que requiere esa causa, '*estará en peligro de juicio*', de ser, en ese momento, un acusado ante el justo juicio de Dios.

Pero, ¿quién no estaría inclinado a preferir leer esas copias que omiten la palabra que significa '*sin causa*'? ¿No es del todo superfluo? Ya que, si la ira hacia las personas es un temperamento contrario al amor, ¿cómo puede haber una causa, una causa suficiente para ello, que la justifique a los ojos de Dios?

Esta causa sería la ira por el pecado. En este sentido, podemos estar enojados y, sin embargo, no estamos pecando. En este sentido, el mismo Señor registró una vez que estaba enojado: '*Miraba a todos alrededor con ira, afligido*

por la dureza de sus corazones. Estaba angustiado por los pecados y enojado por ellos. Y esto sin duda está bien con Dios.

9. *'Y cualquiera que diga a su hermano, raza';* -- cualquiera que dé motivo para la ira, como pronunciar alguna palabra despectiva. Algunos comentaristas observan que *raca* es una palabra siríaca [del idioma arameo] que propiamente significa: inútil, vano, tonto; por lo que es una expresión inofensiva que puede usarse hacia alguien con quien no estamos satisfechos. Pero aún así, quien lo use, como nos ha asegurado nuestro Señor, *'será culpable del Concilio'*; más bien, será culpable de esto: estará sujeto a una sentencia más severa del Juez de toda la tierra.

'Pero cualquiera que diga, tonto'; -- cualquiera que dé paso al diablo, cómo irrumpir injurioso, en lenguaje deliberadamente vergonzoso e insultante, *'será expuesto al fuego del infierno'*; será, en ese momento, susceptible de la más alta condenación. Se observará que nuestro Señor describe a todos estos, como *acusados*, para la pena capital. El primero, por estrangulamiento, generalmente infligido a los que han sido condenados en uno de los tribunales inferiores; la segunda, por lapidación, que a menudo se infligía a los condenados por el gran Concilio de Jerusalén; la tercera, condenación por fuego, infligida sólo a los más grandes transgresores, en *'el valle de los hijos de Hinnom'*; de donde evidentemente se toma esa palabra, y que traducimos como *'infierno'*.

10. Y considerando que los hombres naturalmente imaginan que Dios perdonará sus deficiencias en algunos deberes, por su exactitud en otros; Nuestro Señor luego se ocupa de arrancar ese pensamiento vano de la imaginación común. Muestra que es imposible para cualquier pecador conmutar con Dios; que no aceptará ningún deber por otro; ni participará de la obediencia, como obediencia total. Él nos advierte que cumplir con nuestro deber para con Dios no nos excusará de nuestra obligación para con nuestro prójimo; esas obras de misericordia, como se las llama, estarán tan lejos de encomendarnos a Dios, como si tuviéramos falta de amor; todo lo contrario, que esta falta de amor hará que todas estas obras sean una abominación para nuestro Señor.

'Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano está contra ti', por tu mala conducta hacia él, o por haberlo llamado *'raca'*, o *'tonto'*; no pienses que tu ofrenda reparará tu odio, o que encontrará alguna aceptación con Dios, por más tiempo que tu conciencia esté sucia con la culpa del pecado del cual no te has arrepentido. *Deja allí tu ofrenda delante del altar, y sigue tu camino; primero, reconcílate con tu hermano'*, (para que todo lo que se te imponga pueda reconciliarse), *y luego ven y ofrece tu ofrenda'*. **(Mateo 5:23-24).**

11. Y que no haya demora, en lo que concierne a vuestra alma. *'Haz las paces con tu oponente rápidamente';* -- ahora; inmediatamente; *'mientras vas a él'*; si es posible, antes de que él venga a ti; *para que el adversario, en ningún momento, os entregue al juez'*; no sea que apele a Dios; el Juez de todos; *y el juez te entregó al alguacil'*; a Satanás, el verdugo de la ira de Dios; y *'serás echado en prisión'*; en el infierno, para que estés reservado para el juicio del gran día: *'De cierto te digo que no lo harás, así que*

cualquiera, hazte saber, por esto, hasta que hayas pagado, hasta la última moneda'. Pero esto es imposible para ti hacer siempre; viendo que no tienes nada que pagar. Por tanto, si ya estás en la cárcel, el humo de tu tormento 'subirá por los siglos de los siglos'.

12. Mientras tanto, *'los mansos heredarán la tierra'*. ¡Tal es la tonta sabiduría mundana! El sabio del mundo les ha advertido, varias veces, que si no se resienten de tal trato; si no se someten a ser así maltratados, no habrá para ellos vida en la tierra; que nunca podrán buscar las necesidades comunes de la vida, ni regocijarse en nada.

Y lo más verdadero, suponiendo que no hubiera Dios en el mundo; o suponiendo que no se preocupara por los hijos de los hombres: a menos que, *'cuando Dios se levante en juicio, para ayudar a todos los mansos sobre la tierra', ¡cuánto no se reiría de toda esta sabiduría pagana, que se burla y se convierte en ferocidad! del hombre en su alabanza!'*. Se preocupa especialmente de proporcionarles todo lo necesario para la vida y la religión; Les asegura la provisión que ha hecho, a pesar de la fuerza, el fraude o la malicia de los hombres; y lo que Él asegura, Él les da abundantemente para que lo disfruten. Es agradable para ellos, ya sea un poco o mucho. Ya que se contentaron con esperar pacientemente; para que verdaderamente se conformaran a lo que Dios les diera. Siempre están felices; siempre satisfechos, con lo que tienen: y esto les agrada, porque agrada a Dios: por lo tanto, mientras sus corazones; tus deseos; su alegría está en los cielos, de ellos se puede decir con verdad: *'heredarán la tierra'*.

13. Pero todavía parece haber otro significado en estas palabras; que tendrán una parte más eminente en *'la nueva tierra, donde morará la justicia'*; en esa herencia, cuya descripción general (y los detalles, aprenderemos más adelante), de lo que Juan nos ha dado en el Capítulo Veinte de Apocalipsis:

'Y vi a un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y ató al dragón, la serpiente antigua, y los encerró por mil años. — Y vi sus almas, que fueron decapitados, por causa del testimonio de Jesús, y por causa de la palabra de Dios; y de los que no adoraron a la Bestia; ni tu imagen; ni recibieron su marca en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo por años. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que pasaron los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre éstos la segunda muerte no tiene poder; serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años' (Apocalipsis 20:1-6).

Yo

1. Hasta ahora, Nuestro Señor se ha ocupado de la manera más inmediata en eliminar los obstáculos a la religión verdadera. Tales como el orgullo, que es el primer y mayor obstáculo para toda religión, que se quita por la pobreza de espíritu; tales como la ligereza y la negligencia, que impiden que alguna religión eche raíces en el alma, hasta que sean quitadas, por santa murmuración; como la ira, la impaciencia, el descontento, que se curan con la mansedumbre cristiana. Y una vez quitados estos obstáculos, aquellas enfermedades pecaminosas del alma, que continuamente le suscitaban falsos deseos y la llenaban de malos apetitos, el

vuelve el apetito del espíritu nacido del cielo; el que tiene sed y hambre de justicia: Por tanto, *'bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.'*

2. La justicia, como se observó antes, es la imagen de Dios; la mente que estaba en Jesucristo. Ella es todo temperamento santo y divino en uno; brotando del amor de Dios, y terminando en él, como nuestro Padre y Redentor, y el amor de todos los hombres por tu culpa.

3. *'Bienaventurados los que tienen hambre y sed'* de esto: para comprender completamente lo que significa esta expresión, debemos observar:

1º __ Que el hambre y la sed son los deseos más fuertes de nuestros apetitos corporales. Asimismo, es la sed en el alma; que tienen sed de la imagen de Dios, que es el más fuerte de todos los apetitos espirituales, una vez despertada en el corazón: Sí. Abarca todo lo demás, en ese único deseo: ser renovados a la imagen de Aquel que nos creó.

2do __ Que, desde el momento en que comenzamos a sentir hambre y sed, estos apetitos no cesan, sino que son cada vez más ardientes e inoportunos, hasta que podemos comer y beber, o morir. Y sin embargo, desde el momento en que comenzamos a tener hambre y sed, en busca de toda la mente que había en Cristo, estos apetitos espirituales no cesan, sino que claman por su alimento, cada vez con más importunidad; ni pueden cesar, antes de estar satisfechos, mientras quede algo de vida espiritual.

3ro __ Que el hambre y la sed solo se sacian con comida y bebida. Si das al hambriento, el mundo entero; toda la elegancia de la ropa; toda la pompa; todos los tesoros de la tierra; sí, miles de oro y plata; si le pagas más honorablemente; - No le importará nada de esto. Todas estas cosas entonces no tendrán respeto por él. Todavía dirá: *'Estas no son las cosas que deseo; dame algo de comer, o pereceré.'* Así sucede con toda alma que verdaderamente tiene hambre y sed de justicia, ella no encontrará consuelo en nada sino en esto: ella no se saciará de nada. Cualquier cosa que se le ofrezca más allá, se considera poco: ya sean riquezas, honor, placer, todavía dirá: *'¡Esto no es lo que quiero! ¡Dame amor, o perezco!'*

4. Y es imposible satisfacer tal alma; un alma sedienta de Dios; del Dios vivo; a lo que el mundo relaciona la religión; con lo que ellos consideran felicidad. La religión del mundo implica tres cosas:

- (1)** No hacer daño; abstenerse del pecado exterior; por lo menos, como el escándalo, el hurto, el hurto, las maldiciones vulgares, la embriaguez:
- (2)** Hacer el bien; aliviar a los pobres; ser caritativo - como se llama esto:
- (3)** Usar los medios de gracia; por lo menos, ir a la iglesia y asistir a la Cena del Señor.

Aquellos en quienes se encuentran estas tres marcas, son llamados, por la comprensión del mundo, hombres religiosos. ¿Pero todo esto saciará al que tiene sed de Dios? ¡No! Esto no es alimento para tu alma. El necesita

de una religión de un tipo más noble; una religión más alta y *más profunda* que ésta. No se alimenta más de esa cosa formal, pobre y superficial, de lo que podría *'llenar su estómago con el viento del este'*. es celoso de buenas obras; él atiende a todas las ordenanzas de Dios: Pero todo esto no es lo que él anhela. Esto es solo el exterior de esa religión, de la que está hambriento. El conocimiento de Dios, en Jesucristo; *'la vida que está escondida con Cristo en Dios'*; ser *'uno con el Señor, en un solo Espíritu'*; teniendo *'comuni3n con el Padre y el Hijo'*; el *'caminar, en la luz, como Dios est3 en la luz'*; siendo *'purificado como él es puro'*; -- esta es la relig3n, la justicia, por la cual tiene sed; y no puede descansar hasta que pueda descansar en Dios.

5. *'Bienaventurados los que' as3 'tienen sed de justicia; porque quedar3n satisfechos.'*

Estar3n llenos de las cosas que anhelan; aun con justicia y verdadera santidad. Dios los satisfar3 con las bendiciones de su excelencia, con la felicidad de su elecci3n. Los alimentar3 con el pan del cielo.

Con el man3 de tu amor. l les dar3 a beber de su placer, de un r3o donde nunca tendr3n sed, sino m3s y m3s del agua de la vida. Y esa sed permanecer3 para siempre.

6. Quienquiera que seas; a quien Dios ha dado *'el hambre y la sed de justicia'*, clama a él, para que nunca m3s pierdas este don inestimable; -- para que este divino apetito nunca cese en vosotros. Aunque muchos os reprendan y os ofrezcan callar, no os preocup3is por ellos; s3; clama a3n m3s: *'Jes3s, Maestro, ten piedad de m3. que no puedo vivir; excepto, siendo santo, como t3 eres santo!'*. No m3s, *'gasta tu dinero, en lo que no es pan; tu trabajo, con lo que no te satisface'*. Esperas encontrar la felicidad en la tierra; -- Encontrarlo, en las cosas del mundo? O pisa todos tus placeres, a pesar de tus honores, consider3ndonos esti3rcol y basura; -- todas las cosas que est3n bajo el sol; -- *'por la excelencia del conocimiento de Jesucristo'*, para la completa renovaci3n de tu alma, a la imagen de Dios, de donde fue originalmente creada. Cu3date de no saciar esta bendita hambre y sed, por lo que el mundo llama relig3n; la relig3n de la forma, del espect3culo exterior, que deja el coraz3n a3n m3s mundano y sensual que nunca. Que nadie te satisfaga sino el poder de la santidad; sino una relig3n, que es esp3ritu y vida; t3 que vives en Dios, y Dios en ti; -- siendo un habitante de la eternidad; entrando, a trav3s de la sangre derramada, *'quitando el velo'*, y sent3ndose *'en los lugares celestiales con Jesucristo'*.

tercero

1. Y cuanto m3s llenos est3n del amor de Dios, m3s tiernamente cuidar3n de los que todav3a est3n sin Dios en el mundo; a3n muerto, en transgresiones y pecados. Tampoco debe preocuparles que otros pierdan su recompensa. *'Bienaventurados los misericordiosos; porque alcanzar3n misericordia.'*

La palabra usada por nuestro Se3or m3s inmediatamente implica el compasivo; en la clase de coraz3n; en los que, lejos de despreciar, se afligen sinceramente por los que no tienen hambre de Dios.

Esta parte eminente del amor fraterno está aquí, a través de una figura común, colocada para el todo; de modo que *'los misericordiosos, en el sentido más pleno del término, son aquellos que aman a su prójimo como a sí mismos'*.

2. A causa de la gran importancia de ese amor, -- sin el cual, *'aunque hablemos con las lenguas de los hombres y de los ángeles; aunque tengamos el don de profecía, y entendamos todos los misterios y todo el conocimiento; aunque tuviéramos toda la fe, capaz de mover montañas; aunque demos todos nuestros bienes para alimentar a los pobres; y nuestros cuerpos sean quemados, de nada nos serviría'*, la sabiduría que Dios nos ha dado por medio de Pablo; un relato completo y privado de ella; por lo cual debemos discernir más claramente quiénes son *los misericordiosos*, quiénes alcanzarán misericordia.

3. *'Caridad'*, o amor (como era de esperar, si se hubiera reproducido en su sentido completo, ya que es una palabra mucho más clara y menos ambigua); el amor al prójimo, como Cristo nos ha amado, *'nos lleva'*; es paciente, con todos los hombres. Él soporta toda debilidad, ignorancia, errores, enfermedades; toda la obstinación e insignificancia de la fe de los hijos de Dios; toda la malicia y maldad de los hijos del mundo. Y sufre todo esto, no sólo por un tiempo, por poco tiempo, sino hasta el final; aún alimentando a nuestro enemigo, cuando tiene hambre; si tiene sed; quieto, dándole agua; así continuamente *'amontonando carbones en el fuego'*; derramando amor, *'sobre tu cabeza'*.

4. Y, a cada paso, hacia ese fin deseable; el *'dominio del mal por el bien'*; amor es *'crhsteuetai'* (una palabra difícil de traducir). Es leve, moderadamente benigno. Se sitúa muy lejos de la melancolía; de toda aspereza y acidez de espíritu; e inmediatamente inspira al que sufre, con la más amable delicadeza, y el más ferviente y tierno afecto.

5. En consecuencia, *'el amor no tiene envidia'*: es imposible que pueda sentir; se opone directamente a ese temperamento pernicioso. Aquel que tiene este tierno afecto por todos, que sinceramente desea todas las bendiciones temporales y espirituales; todos los bienes de este mundo, y del venidero, a todas las almas que Dios ha hecho, no puede apenarse que Él otorgue cualquier buena dádiva a cualquier hijo de hombre. Si él mismo ha recibido lo mismo, no se entristece, sino que se alegra, de que otro participe del beneficio común. Si no lo ha recibido, da gracias a Dios que al menos su hermano lo tiene; y en esto es más feliz de lo que sería si estuviera contigo. Y cuanto mayor es su amor, más se regocija en las bendiciones para toda la humanidad; y más quita toda clase y grado de envidia, hacia cualquier criatura.

6. *'El amor no trata a la ligera'*; lo cual coincide con las siguientes palabras; sino más bien, (como la palabra propiamente significa), no es imprudente o imprudente en el juicio; él no condenará precipitadamente a nadie. No dictará una sentencia dura, a causa de una visión superficial o apresurada de las cosas: Primero sopesa todas las evidencias; particularmente las que se interpongan a favor del imputado. El que ama verdaderamente a su prójimo no es como la generalidad de los hombres, que, incluso en los casos más precisos, *'ve poco, supone mucho y se precipita a la conclusión'*. No: procede con prudencia y circunspección; prestando atención a cada paso; bien de acuerdo-

voluntad con esa regla de los antiguos paganos, (¡Oh, dónde se mostrarán los cristianos modernos!) *'Estoy tan lejos de creer superficialmente, lo que un hombre dice contra otro, que no creeré fácilmente lo que un hombre dice contra sí mismo. . Siempre le permitiré una segunda opinión y, a menudo, también cambiaré de opinión.*

7. Se sigue que *'el amor no se envanece'*. Él no doblega ni hace que ningún hombre *'piense más alto de sí mismo de lo que debería pensar'*, sino que reflexiona juiciosamente: sí. Reduce el alma a polvo. Él destruye todos los conceptos elevados; orgullo engendrado; y nos hace regocijarnos de que no somos nada; ser pocos y viles; el más despreciable de los hombres; los sirvientes de todos. Los que están *'cordialmente unidos unos a otros con amor fraternal'*, no pueden, excepto *'por honor, preferir al otro'*. Los que tienen el mismo amor están en armonía y hacen, en la humildad de la mente, *'cada uno estimar al otro más que a sí mismo'*.

8. *'No se comporta de manera indecente'*: No es grosero ni ofende voluntariamente a nadie. Él *paga a todos lo que es justo; respeto por aquellos a quienes respeta; honrar a quien honrar'*; cortesía, civismo, humanidad con todo el mundo; en sus varios niveles, *'reverenciando a todos los hombres'*. Un escritor reciente define modales como; es más, el nivel más alto de ella, como cortesía, *'un continuo deseo de complacer, que aparece en todo comportamiento'*. Pero si es así, no hay nadie tan educado como un cristiano, amante de toda la humanidad; ya que no puede dejar de aspirar a *'agradar a todos los hombres, en aras de su edificación'*: Y este deseo no puede ocultarse; él aparece necesariamente, en todas sus relaciones con otros hombres. Ya que tu *'amor no es hipócrita'*: Surge, en todas tus acciones y conversaciones; sí, y lo constriñe, aunque sin fraude, *'a hacerse de todo a todos, si por alguno de estos medios puede salvar a alguno'*.

9. Y, haciéndose todas las cosas a todos los hombres, *'el amor no busca lo suyo'*. Al esforzarse por complacer a todos los hombres, el amante de la humanidad no tiene en cuenta sus ventajas temporales. Él no desea a un hombre por plata, oro o vestido: Él no desea nada más que la salvación de sus almas: Sí, en cierto sentido puede decirse que no busca su ventaja espiritual más que la temporal; mientras se dedica a salvar sus almas de la muerte, él, como dicen, se olvida de sí mismo. No piensa en sí mismo, cuánto tiempo ese celo por la gloria de Dios lo consume. Aún más; a veces, debido a su mucho amor, casi puede parecer que se rinde a sí mismo, a su alma y a su cuerpo; mientras clama con Moisés, en **(Éxodo 32:31-32)**: *'Ahora bien, este pueblo ha cometido un gran pecado, haciéndose dioses de oro; ahora, pues, perdona su pecado; si no, sácame, te lo ruego, de tu libro que has escrito'*. O, como Pablo, en **(Romanos 9:3)** *'Porque yo mismo desearía estar separado de Cristo por causa de mis hermanos, que son mis parientes según la carne'*.

10. Con razón tal *'amor no es provocado'* o *paroxunetai*: Obsérvese que la palabra, fácilmente insertada de manera singular en la traducción, no está en el original: Las palabras de Pablo son perfectas. *'El amor no se irrita'*: No se ofende por la descortesía, hacia nadie. De hecho, a menudo se presentarán oportunidades para ello; provocaciones externas de diversa índole; pero el amor no

cede a la provocación; él triunfa sobre todo. En cada intento mira a Jesús, y es más que vencedor en su amor.

No es improbable que nuestros traductores hayan insertado esa palabra, como si fuera, para excusar al Apóstol; que, como suponían, de otro modo podría parecer que carece del mismo amor que él describe tan bellamente. Parece que lo supusieron por la frase de los Hechos de los Apóstoles; que también está muy mal traducido. Cuando Pablo y Bernabé no estuvieron de acuerdo con respecto a Juan, la traducción siguió así: *'Y hubo tal discordia entre ellos, que se separaron el uno del otro. Bernabé, tomando a Marcos con él, navegó a Chipre. Y Pablo, habiendo escogido a Silas, partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios. Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias'* (Hechos **15:39**).

Esto induce naturalmente al lector a suponer que fueron igualmente mordaces en esto; que Pablo, que sin duda tiene razón, en lo que se refiere al punto de que se trata (siendo del todo impropio volver a llevar con ellos a Juan, que antes los había abandonado), estaba tan alterado como Bernabé, que dio tal prueba de su ira, que dejó la obra, por la cual había sido apartado por el Espíritu Santo.

Pero el original no importa tal cosa; ni afirma que Pablo fue alterado después de todo. Simplemente dice: *'Y hubo una vehemencia'*, un paroxismo de rabia; por lo cual Bernabé dejó a Pablo, tomó a Juan y se fue.

Pablo, entonces, *'escoge a Silas, y se va, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios;'* (que no se dice con respecto a Bernabé); *'y avanza por Siria y Cilicia'*, como había propuesto, *'confirmando las iglesias'*. (Hechos **15:39-41**).

Pero volviendo....

11. El amor previene miles de provocaciones que de otro modo surgirían, porque no *'sospecha el mal'*. De hecho, el hombre misericordioso no puede dejar de saber muchas cosas que son malas; no puede sino verlos él mismo, y oírlos él mismo. Como el amor no le saca los ojos, es imposible que no vea que tales cosas se hacen; ni le quita el entendimiento más que los sentidos, de modo que no puede dejar de saber que son malos. Por ejemplo, cuando ve a un hombre golpear a su prójimo, o lo oye blasfemar contra Dios, no puede cuestionar lo que hizo, o las palabras pronunciadas, o dudar si son pecaminosas. La palabra *'sospechoso'* no se refiere a nuestro ver y oír, o a los primeros actos involuntarios de nuestro entendimiento; pero a nuestra disposición para pensar lo que no necesitamos; nuestra deducción del mal, donde no aparece; a nuestro razonamiento acerca de cosas que no vemos; nuestra suposición a lo que no vemos ni oímos. Esto es lo que el verdadero amor destruye absolutamente. Él rompe en pedazos; completamente, toda la idea de lo desconocido. Él echa fuera toda desconfianza; toda presunta maldad; toda prontitud para creer en el mal. Es franco, abierto, sin malicia; y como no puede hacer, tampoco teme al mal.

12. *'Él no se regocija en la iniquidad'*; tan común como es esto, aun entre aquellos que dan testimonio del nombre de Cristo, y que tienen escrúpulos, de no regocijarse de sus enemigos, cuando caen en deshonor, error o pecado. De hecho, ¡cuán difícilmente pueden evitar esto, quienes están tan celosamente atados a alguna parte! Que difícil les es no contentarse con ninguna falta

que encuentran, en los del otro lado, ¡con alguna mancha real o supuesta, tanto en sus principios como en su práctica! ¿Qué ardiente defensor de cualquier causa es más perspicaz que éstos? Sí; ¿Quién es tan sereno, para ser completamente libre? ¿Quién no se regocija, cuando su adversario da un paso en falso, lo que cree que obrará a su propia causa? Sólo el hombre que ama de verdad. Él solo llora, tanto por el pecado como por la locura de su enemigo; sin complacerse en escucharlo, o en repetirlo, sino más bien deseando que sea olvidado para siempre.

13. Pero él *'se regocija en la verdad'*, dondequiera que esté; en la *'verdad que busca la santidad'*, que produce sus propios frutos, santidad de corazón y santidad de conversación. Se regocija en asegurarse de que incluso aquellos que se oponen a él, ya sea con respecto a opiniones o algunos puntos de práctica, son sin embargo amadores de Dios, y en otros aspectos irrepreensibles. Se alegra de que se hable bien de ellos y habla todo lo que puede de manera coherente con la verdad y la justicia. En efecto, el bien en general es su gloria y su alegría, por todas partes, esparcidas por todo el género humano. Como ciudadano del mundo, reclama una parte de la felicidad de todos sus habitantes. Debido a que es un hombre, no se despreocupa del bienestar de nadie; pero se regocija en todo lo que glorifica a Dios y promueve la paz y la buena voluntad entre los hombres.

14. Este *'amor lo cubre todo'*: (así que sin duda *'todo lo soporta'*): Porque el hombre misericordioso no se regocija en la iniquidad; ni voluntariamente hace mención de ello. Sea cual sea el mal que ve, oye o conoce, sin embargo, guarda silencio. En la medida de lo posible, sin convertirse en *'cómplice en el pecado de otro'*. Dondequiera, o con quienquiera que esté, si ve algo que no aprueba, no sale de su boca; excepto el interesado, si por casualidad puede ganar un hermano. Está lejos de hacer de las faltas o faltas de los demás el tema de su conversación, ya que de los ausentes nunca habla en absoluto; a menos que, si él puede hablar bien. El chismoso, el calumniador, el murmurador, el calumniador, es como un asesino para él. Así como cortaría la garganta de su vecino, mataría su reputación. Así como pensaría divertirse prendiéndole fuego a la casa de su vecino, *'distribuiría flechas a su alrededor; fuego y muerte'*, diciendo: *'¿No estoy haciendo deporte?'*

Solo hace una excepción; a veces está convencido de que es por la gloria de Dios, o (lo que viene a ser lo mismo) por el bien del prójimo, que no se debe encubrir un mal. En tal caso, en beneficio del inocente, está obligado a declarar culpable. Pero incluso aquí:

. No hablará, después de todo, hasta el amor; amor superior, obligar; **1º** _

2do _ _ No lo hará por una confusa visión general de hacer el bien, o de promover la gloria de Dios, sino por una clara señal de algún fin personal; algún bien particular que persigue;

3ro _ _ Sin embargo, no puede hablar a menos que esté completamente convencido de que este mismo medio es necesario para ese fin; que el propósito no puede ser respondido; al menos, no tan efectivamente, por alguna otra vía;

4° __ Entonces lo hace, con la más extrema tristeza y desgana; usándolo como último y peor remedio; un remedio extremo, en un caso extremo; una especie de veneno, que nunca debe usarse, excepto para expulsar el veneno;

no. Sea que el amor, si es la ley de la gracia, no debe ser un remedio, sino un remedio, lo más de lo que se podría hacer, hecho, sin hablar después de todo.

15. El amor '*cree en todas las cosas*'. Siempre está dispuesto a pensar lo mejor; para colocar la construcción más favorable sobre todo. Siempre está dispuesto a creer, en todo lo que pueda tender al beneficio del carácter de uno. Se convence fácilmente de la inocencia (que desea sinceramente) o de la integridad de cualquier hombre; o, al menos, de la sinceridad de su arrepentimiento; si alguna vez erró en su camino. Se complace en disculpar lo inoportuno; condenar al ofensor lo menos posible; y dar todo permiso a la debilidad humana, lo cual se puede hacer, sin traicionar la verdad de Dios.

16. Y cuando ya no pueda creer, entonces el amor '*tendrá esperanza en todas las cosas*'. ¿Hay algún mal relacionado con algún hombre? El amor espera que la relación sea falsa; que nunca se ha hecho lo relacionado. ¿Es seguro que se fue? — '*Pero, tal vez, no se hizo, bajo tales circunstancias, como se informa; de modo que, aceptando el hecho, hay oportunidad de esperar que no sea tan malo como se reproduce.*' ¿Fue la acción innegablemente pecaminosa? Love espera que la intención no haya sido tanta. ¿Está claro que el objetivo también era pecaminoso? — '*Sin embargo, no debe brotar de un temperamento firme del corazón, sino de un ímpetu de pasión, o de alguna tentación vehemente, que arroje al hombre fuera del entendimiento de sí mismo.*' Y, aun cuando no haya duda de que todas las acciones, propósitos y temperamentos son igualmente malos; sin embargo, el amor espera que Dios extienda su brazo y lo conduzca a sí mismo a la victoria; y habrá '*gozo en el cielo por*' este '*pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve personas que no necesitan arrepentimiento*'.

17. Por último: Él '*soporta todas las cosas*'. Esto completa el carácter de quien es verdaderamente misericordioso. No solo admite unos pocos; no muchas cosas solamente; ni la mayoría; pero absolutamente todas las cosas. Cualquiera que sea la injusticia, la malicia, la crueldad de los hombres pueda infligir, él será capaz de soportar. No encuentra nada intolerable; él nunca dice de nada, '*Esto no se puede soportar.*' No; no sólo lo hace, sino que lo soporta todo en Cristo que lo fortalece. Y todo lo que soporta no destruye su amor; no lo debilita, al final. Es evidencia contra todo. Es la llama que arde, aun en medio del gran abismo. '*Muchas aguas no pueden extinguir*' su '*amor; ni el diluvio podrá abatirlo.*' Él triunfa sobre todo. Él '*nunca falla*', ni en el tiempo ni en la eternidad.

En obediencia a lo que el cielo
decreta puede fallar el conocimiento y cesar la profecía;
Pero la mayor influencia del amor eterno,

no atado por el tiempo, ni sujeto a la decadencia,
en feliz triunfo vivirá para siempre; e infinito
bien se extenderá, e infinita alabanza recibirá.

Así *'el misericordioso alcanzará misericordia'*; no sólo, por la bendición de Dios sobre todos vuestros caminos; por devolver ahora el amor que han tenido, por sus hermanos, miles de veces, en sus propios pechos; sino, asimismo, por el *'excesivo y eterno peso de gloria'*, en *'el reino preparado para ellos desde el principio del mundo'*.

18. Por el momento, puedes decir, *'¡Ay de mí, que' estoy obligado a 'morar con Mesech, y tener mi morada entre las tiendas de Cedar!'* Puedes despojarte de tu alma y llorar la pérdida del amor verdadero y genuino en la tierra: ¡Perdido, de hecho! Bien podéis decir, (pero no, en un sentido remoto): *'¡Mirad cómo se aman estos cristianos!'* Estos reinos cristianos, que se están desgarrando las entrañas unos a otros; devastándonos unos a otros con fuego y espada! ¡Estos ejércitos cristianos que están siendo enviados, por miles, rápidamente al infierno! Estas naciones cristianas que están siendo tomadas por el fuego; por la lucha; partido contra partido; ¡Facción contra Facción!

Aquellas ciudades cristianas, donde el engaño y el fraude; opresión e iniquidad; sí, robo y asesinato, ¡no dejéis vuestras calles! ¡Estas familias cristianas, desgarradas por la codicia, los celos, la ira, las luchas domésticas, innumerables, interminables! Sí. Y lo que es más terrible; ¡Lo más desafortunado de todo, estas iglesias cristianas! — Iglesias ('no digas eso, en Gat' -- pero, Dios mío, ¿cómo podemos esconderlo de judíos, turcos o paganos?); ¡que demos testimonio del nombre de Cristo, el Príncipe de la Paz, librando una guerra continua unos con otros! ¡Que los pecadores convertidos los quemen vivos! ¡Que están *'borrachos con la sangre de los santos!'* —

¿Pertenece esta gloria sólo a la gran Babilonia, *'la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra?'* Más que esto; las Iglesias Reformadas (así llamadas) han aprendido sinceramente a seguir sus pasos. Las Iglesias protestantes también saben oprimir, cuando tienen el poder en sus manos; incluso con sangre. Y mientras tanto, ¡cómo se anatematizan también unos a otros! ¡Se consagran unos a otros, al más bajo infierno! ¡Qué ira! qué lucha; que malicia; qué amargura se encuentra en todas partes, en medio de ellos; ¡incluso cuando están de acuerdo en principios básicos, y solo difieren en opiniones o en detalles de religión! Quien sigue en busca sólo de las *'cosas que traen paz; y de las cosas donde podemos construirnos unos a otros?'* ¡Oh Dios! ¿Cuanto tiempo más? será tu promesa ¿fallará?

¡No la temáis, pequeño rebaño! ¡Contra la esperanza, creed en la esperanza! A vuestro Padre le ha placido aún renovar la faz de la tierra. Seguramente, todas las cosas llegarán a su fin, y los habitantes de la tierra deben aprender justicia. *'Naciones no alzarán espadas contra nación; ni conocerán más la guerra. 'Los montes de la casa del Señor serán edificados sobre las cimas de los montes'; y 'todos los reinos de la tierra llegarán a ser los reinos de nuestro Dios.' 'Ellos', entonces, 'no harán daño ni destrucción a todos tus santos montes;'* pero llamarán *'sus muros de salvación, y sus puertas de alabanza'*. Todos ellos serán sin mancha ni mancha; amándonos unos a otros, como Cristo nos amó —Sed parte de las primicias, si el

el tiempo de la cosecha aún no ha llegado. ¿Amas a tu prójimo como a ti mismo? ¡El Señor Dios llenará tu corazón con tal amor por cada alma, que estarás listo para dar tu vida por Él! ¡Que tu alma sea continuamente dominada por el amor, consumiendo todo temperamento cruel e impuro, hasta que Él te llame a la región del amor, para que puedas reinar con Él por los siglos de los siglos!

Editado por William A. Buckholdt III con correcciones de Ryan Danker y George Lyons para el *Centro Wesley de Teología Aplicada*.

Copyright © 1999 por el Centro Wesley de Teología Aplicada.

El texto puede utilizarse libremente para fines personales y escolares, o publicarse en otros sitios web, siempre que esta información se mantenga intacta. Cualquier uso de este material para fines comerciales de cualquier tipo está estrictamente prohibido sin el permiso expreso del *Centro Wesley en la Universidad Nazarena del Noroeste*, Nampa, ID 83686.

Póngase en contacto con el webmaster para obtener permiso.

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte III

juan wesley

'Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os vituperen y os persigan; y mintiendo dirán toda clase de mal contra vosotros por causa de mí. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos. Porque de esta manera persiguieron a los Profetas que os precedieron.' (Mateo 5:8-12)

yo

1. ¡Qué cosas excelentes se hablan del amor al prójimo! Él es *'el cumplimiento de la ley'*, *'el fin del mandamiento'*. Sin esto, todo lo que tenemos; todo lo que hacemos; todo lo que sufrimos no vale nada a los ojos de Dios. Excepto el amor a nuestro prójimo, que brota del amor de Dios: de lo contrario, él mismo es inútil. Nos conviene, pues, examinar bien sobre qué fundamento descansa nuestro amor al prójimo; si está realmente edificado sobre el amor de Dios; si *'lo amamos, porque él nos amó primero'*; si somos puros de corazón; porque este es el fundamento que nunca será movido. *'Bienaventurados los de limpio corazón; ¡porque verán a Dios!'*.

2. *'Los puros de corazón'* son aquellos cuyos corazones Dios ha *'purificado así como Él es puro'*; que son limpiados, por la fe, en la sangre de Jesús, de todo afecto impío; que, estando, *'limpiados de toda inmundicia de la carne y del espíritu; santidad perfecta en el 'temor' amoroso de Dios.* Son, por el poder de su gracia, purificados del orgullo, a través de la más profunda pobreza de espíritu. De la ira y de toda pasión desagradable o turbulenta, a través de la humildad y la mansedumbre. De todo deseo menos el de agradar y alegrar a Dios, conocerlo y amarlo, más y más, a través de ese hambre y sed de justicia, que ahora ocupa toda su alma: Para que ahora amen al Señor su Dios con todo su corazón, con toda tu alma, mente y fuerza.

3. ¡Pero qué poco han cuidado de esta pureza de corazón los falsos maestros de todos los tiempos! Han enseñado a los hombres a abstenerse, mal y mal, de tal impureza externa que Dios ha prohibido, a través de la apariencia; pero no tocan el corazón; y al no protegerse contra, en efecto, alentaron las corrupciones internas.

Un ejemplo notable de esto nos lo ha dado nuestro Señor, en las siguientes palabras, en **(Mateo 5:27)** *'Oísteis que fue dicho en otro tiempo: No cometerás adulterio'*, y, al explicar esto, aquellos líderes ciegos sólo insistía en que los hombres se abstuvieran de los pecados exteriores. *'Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró contra ella en su corazón.'*

(Mateo 5:28); pues Dios exige la verdad de lo que hay dentro del hombre: examina el corazón, y gusta los afectos; y si en tu corazón te inclinas a la iniquidad, el Señor no te escuchará.

4. Y Dios no admite excusa para retener cualquier cosa que dé oportunidad para la impureza. Por tanto, *si tu ojo derecho te es ocasión de caer, arráncalo,*

y tíralo lejos de ti. Porque más provechoso es que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.' (Mateo 5:29). Si personas queridas para ti, como tu ojo derecho, te dan la oportunidad de escandalizar a Dios, como estimulando deseos impuros en tu alma, sin demora, con toda vehemencia, apártate de ellos. 'Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y tírala lejos de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

(Mateo 5:30): Si alguno, que os parece tan necesario como vuestra mano, es causa de pecado, de deseo impuro; aunque nunca vaya más allá de tu corazón; nunca se manifieste por palabra o hecho; límitate a una ruptura total y decisiva: sácalo de tu vida, de un golpe: y entrégalo al cuidado de Dios. Cualquier pérdida, ya sea de placer, de sustancia o de amigos, es preferible a perder el alma.

Dos pasos solos no serán impropios de dar, antes de tal separación absoluto y decisivo:

1º __ Experimenta que el espíritu inmundo no puede ser expulsado, a través del ayuno y la oración; con cuidado, absteniéndote de toda acción, palabra, mirada, para que os asegureis de dar oportunidad al mal;

2º __ Si, por esos medios, no consigues el triunfo, con la ayuda de Aquel que Dios pone en tu alma, como el medio más eficaz, con la ayuda de Aquel que Dios pone en tu alma, tiempo, y la manera de proceder con esa separación; pero no se la concedan a la carne y la sangre, no sea que *'puedan dar lugar a una fuerte ilusión, porque creen una mentira'*.

5. Ni el matrimonio mismo, por santo y honorable que sea, puede servir de pretexto para dar rienda suelta a nuestros deseos. De hecho, *'se ha dicho que cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio'*: Y entonces todo irá bien; aunque no alegue causa, sino que no la ama, o ama más a otra. *'Sin embargo, digo que cualquiera que repudia a su mujer, excepto en el caso de fornicación'*, (es decir, adulterio; la palabra *'porneia'* significa *'falta de castidad'* en general; ya sea casada o soltera) *'le dará oportunidad para cometer adulterio'*, si se vuelve a casar: *'Y cualquiera que se case con la repudiada, cometerá también adulterio'*, según **(Mateo 5:31-32)**.

Toda poligamia está claramente prohibida en estas palabras, en las que nuestro Señor declara expresamente, que toda mujer que tenga marido vivo, si se vuelve a casar, cometerá adulterio. Por analogía, es adulterio para cualquier hombre que se vuelve a casar, sin importar el tiempo que tenga una esposa viva; sí, aunque esté divorciado; a menos que el divorcio haya sido por adulterio: sólo en este caso, no hay escrito que le prohíba volver a casarse.

6. Tal es la pureza de corazón que Dios exige y obra en quien cree en el Hijo de su amor. Y *'benditos sean'* aquellos que son así *'puros de corazón; porque ellos verán a Dios.'* Él *'se manifestará a ellos'*, no sólo *'como lo hace con el mundo'*, sino como no siempre lo hace con sus propios hijos. Él los bendecirá con las más claras comunicaciones de su Espíritu; la más íntima *'compañerismo con el Padre y con el Hijo'*. Él hará que su presencia esté continuamente delante de ellos, y la luz de su rostro brille sobre ellos. Esta es la

oración incesante de sus corazones: *'Te imploro que me muestres tu gloria'*; y tienen la petición que le pidieron. Ellos ahora vienen a Él, a través de la fe, (el velo de la carne ahora es transparente); aun en sus obras menores, y en todo lo que los rodea; en todo lo que Dios ha creado y hecho. Ven a Dios arriba, y abajo en las profundidades; ellos lo ven siendo todo en todo. Los puros de corazón ven todas las cosas completas de Dios. Lo ven en el firmamento del cielo; en la Luna; caminando en esplendor; en el sol, cuando se regocija como un gigante que corre su curso. Lo ven *'haciendo de las nubes sus carros, y caminando sobre las alas del viento'*. Ven a Dios *'preparando la lluvia para la tierra, y bendiciendo su crecimiento; suministro de pasto para el ganado; y legumbres para uso del hombre'*».

Ellos ven al Creador de todo, gobernando sabiamente todo, y *'manteniendo todas las cosas, a través de la palabra de su poder'*.

'Oh Señor, nuestro Gobernador, cuán excelente es tu nombre en todo el mundo'.

7. En todas sus providencias concernientes a sí mismos, a sus almas o cuerpos, los puros de corazón miran más particularmente a Dios. Ellos ven Su mano sobre ellos, siempre para bien; dándoles todas las cosas en peso y medida, contando los cabellos de sus cabezas, y haciendo un cerco alrededor de ellos y de todo lo que tienen, y arreglando todas las circunstancias de sus vidas, según la profundidad de su sabiduría y misericordia.

8. Pero de una manera más especial, ven a Dios en sus ordenanzas. Si aparecen en una gran congregación, para *'devolverle el honor debido a su nombre, y adorarle en la hermosura de la santidad'*; o *'entrar en sus aposentos'*, y allí, derramar sus corazones ante su *'Padre que está en secreto'*; si buscan los oráculos de Dios, y oyen a los embajadores de Cristo proclamar las buenas nuevas de salvación; o, comiendo de ese pan, y bebiendo de esa copa, *'declarando su muerte, hasta que él venga,'* en las nubes del cielo; -- en todos estos caminos tuyos señalados, encuentran tal aproximación que no se puede expresar. Lo ven, por así decirlo, cara a cara, y *'hablan con él, como un hombre habla con su amigo'*; -- una preparación adecuada para esas mansiones de arriba, donde pueden verlo tal como es.

9. Pero cuán lejos de ver a Dios están aquellos que han oído *'lo que se les dijo a los antiguos: No jurarás; pero tú cumplirás tu juramento al Señor.'* (Mateo **5:33**), y la interpretó así: No jurarás, cuando jures, por el Señor Jehová. Tú *'cumplirás con el Señor'* estos tus *'juramentos'*; pero, como con otros juramentos, Él no los tomará en cuenta.

Así enseñaban los fariseos. No sólo permitían todo tipo de juramentos, en la conversación común; pero consideraron incluso una cosa pequeña perjurarse, de modo que no habían jurado, por el nombre peculiar de Dios.

Pero nuestro Señor aquí prohíbe absolutamente todos los juramentos comunes, así como todos los juramentos falsos; y muestra la atrocidad de ambos, por la misma terrible consideración de que toda criatura está en Dios, y él está presente en todas partes, en todo y sobre todo. *'Pero yo os digo, no juréis en absoluto, ni siquiera por el cielo, porque es el trono de Dios'* (Mateo **5:34**); y por tanto esto es lo mismo que jurar por Aquel que está sentado en el trono de los cielos: *'Tampoco juraréis por*

Tierra; porque es el estrado de sus pies' (Mateo 5:35); y está tan íntimamente presente en la tierra como lo está en el cielo: 'Ni por Jerusalén; porque es la ciudad del gran Rey'; y Dios es bien conocido en sus palacios. 'Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un cabello' (Mateo 5:36); porque aun esto, es evidente, no os pertenece a vosotros, sino a Dios; el único que puede disponer de todo en el cielo y la tierra. 'Pero sea vuestra palabra' (Mateo 5:37); tu conversación; su discurso el uno al otro 'ser: Sí, sí; No no'; una afirmación o negación sí y sería; 'porque cualquier cosa más que esto será de origen maligno'; había venido del diablo, y es la marca de sus hijos.

10. Que nuestro Señor no prohíbe aquí *'jurar en juicio y en verdad'*, cuando se nos requiera hacerlo, por medio de un Magistrado, puede aparecer:

1º __ En el momento de esta parte de su discurso, el abuso que estaba reprochando aquí, era el del juramento falso y el juramento común; jurar frente a un magistrado está completamente fuera de discusión.

2do __ De las mismas palabras donde forma la conclusión general: *'Que tu comunicación'*, o habla, *'ser: Sí, sí; No no'*.

3ro __ De su propio ejemplo; ya que él mismo respondía bajo juramento, cuando así lo requería el Magistrado. Cuando el Sumo Sacerdote dijo a su lado: *'Por el Dios vivo te conjuro, dinos si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios'*; Jesús respondió inmediatamente afirmativamente: *'Tú has dicho'*; (es decir, la verdad); *'sin embargo'*, (o más bien, además), *'os digo que pronto veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Todopoderoso, y viniendo sobre las nubes del cielo.'* (Mateo 26:63-64)

4º __ A ejemplo de Dios, el mismo Padre, que *'queriendo mostrar más abundantemente a sus herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó con juramento'*. (Hebreos 6:17).

5to __ Del ejemplo de Pablo, que creemos que tenía el Espíritu de Dios, y comprendía bien el pensamiento de su Maestro, *'Dios es mi testigo'*, dice a los Romanos, *'que siempre he hecho memoria de vosotros en mi oraciones'*: (Romanos 1:9). A los Corintios, *'Mas clamo a Dios por testigo sobre mi alma, que hasta ahora no he venido a Corinto para perdonaros'*: (2 Cor. 1:23). Y los filipenses: *'Porque Dios es mi testigo del anhelo que tengo por todos vosotros, en un profundo afecto por Jesucristo.'* (Filipenses 1:8). De esto se desprende, innegablemente, que si el Apóstol conociera el significado de las palabras del Señor, no prohibiría jurar, en ocasiones importantes, incluso entre sí. ¡Cuánto menos, frente a un Magistrado!

Y, por último, de la declaración del gran Apóstol, acerca de los juramentos solemnes en general: (que es imposible que hubiera mencionado, sin un poco de vergüenza, si su Señor lo hubiera prohibido por completo): *'Porque los hombres ciertamente juran, por uno superior a ellos, y el juramento de confirmación es, para ellos, el final de toda lucha.'* (Hebreos 6:16).

11. Pero la gran lección que aquí repite nuestro bendito Señor, y que Él

ilustra, a través de este ejemplo, es que Dios está en todas las cosas, y que podemos ver al Creador en el espejo de cada criatura; que no podemos usar ni considerar nada como algo separado de Dios; lo que, de hecho, sería una especie de ateísmo práctico; sino, con verdadera magnificencia de pensamiento, para inspeccionar el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, como contenido en Dios, en la copa de su mano; quien, por su profunda presencia, los posee en la existencia; quien penetra e impulsa la forma creada, y es, en un sentido verdadero, el alma del universo.

Yo

1. Siendo así, nuestro Señor se ha ocupado más directamente en enseñar la religión del corazón. Ha mostrado lo que deben ser los cristianos. Continúa mostrando lo que ellos también deben hacer: cómo la santidad interior debe encajar en nuestra conversación exterior. *'Bienaventurados', dice él, 'son los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.'*

2. *'Los pacificadores':* La palabra, en las sagradas escrituras, implica toda clase de bien; cada bendición que se relaciona tanto con el alma como con el cuerpo; con el tiempo o la eternidad. Así que cuando Pablo, en los documentos de sus Epístolas, desea gracia y paz a los romanos o a los corintios, es como si dijera: *'Gocen de todas las bendiciones, espirituales y temporales; todos los bienes que Dios ha preparado para los que le aman, como fruto del amor y favor voluntario e inmerecido de Dios.'*

3. De esto podemos aprender fácilmente, en qué sentido amplio debe entenderse el término *'pacificadores'*. En su significado literal implica a aquellos amadores de Dios y del hombre, que detestan y aborrecen extremadamente toda contienda y debate; toda divergencia y contienda; y, en consecuencia, trabajan con todas sus fuerzas, tanto para evitar que este fuego del infierno se encienda, como que, cuando se encienda, se expanda, o, cuando se expanda, se extienda más lejos. Se esfuerzan por calmar los espíritus tempestuosos de los hombres; para aquietar vuestras turbulentas pasiones; ablandar las mentes de las partes opuestas; y, si es posible, conciliarlos. Usan todos los artificios inocentes, y emplean todas sus fuerzas, todos los talentos que Dios les ha dado, tanto para conservar la paz, donde está, como para restaurarla, donde no está. Es la alegría de sus corazones promover, confirmar, aumentar la buena voluntad mutua entre los hombres; pero, más especialmente, entre los hijos de Dios; pero distinguido, a través de cosas de menor importancia; que, como todos tienen *'un Señor, una fe,'* cómo todos son *'atraídos a la única esperanza de su vocación'*, para que todos puedan *'caminar como es digno de la vocación por la cual fueron llamados; con toda humildad y sumisión; con longanimidad; pacientes unos con otros en amor; esforzándose por mantener la unidad del Espíritu en los lazos de la paz.'*

4. Pero, en toda la extensión de la palabra, un *'pacificador'* es aquel que, cuando tiene la oportunidad, *'hace el bien a todos los hombres'*; aquel que, estando lleno del amor de Dios y de toda la humanidad, no puede limitar las manifestaciones de ese amor, a su propia familia, o amigos, o conocidos, o partido, o las de sus propias opiniones, no, ni siquiera a los que son socios de igual fe preciosa; sino que va más allá de todos estos estrechos límites, para que pueda hacer

bueno para todos los hombres; que pueda, de una forma u otra, manifestar su amor al prójimo ya los extraños; amigos y enemigos. A todos les hace bien, como si tuviera la oportunidad, es decir, en cada ocasión posible; 'recuperar el tiempo', con el objetivo de, en esto, 'aprovechar todas las oportunidades; proporcionando cada hora; no desaprovechando el momento en que puede ser de beneficio para otro'. Él hace el bien; no de un tipo particular, sino el bien en general, en todas las formas posibles; empleando todos sus talentos de todo tipo en esto; todos sus poderes y facultades de cuerpo y alma; toda tu fortuna; tus intereses; tu reputación; deseando, solamente, que cuando venga vuestro Señor, Él pueda decir, '¡Bravo! ¡Mi buen y fiel servidor!'.

5. Hace el bien, hasta la última gota de su poder; asimismo, a los cuerpos de todos los hombres. Se regocija en 'partir su pan con el hambriento' y 'en cubrir al desnudo con un manto'. ¿Hay algún extraño? Lo trae y lo releva, según sus necesidades. ¿Alguien está enfermo o en prisión? Lo visita y le administra los auxilios que más necesita. Y todo esto lo hace, no, con un hombre; sino acordándonos de Aquel que dijo: 'Todo lo que hagáis con el más sencillo de estos mis hermanos, conmigo lo haréis.'

6. ¡Cuánto se regocija si puede hacer algún bien al alma de alguien! Este poder, de hecho, pertenece a Dios. Es sólo Él quien cambia el corazón, sin el cual todos los demás cambios serían más frívolos que la vanidad. Sin embargo, a Aquel que obra todo en todo, le agrada ayudar al hombre; principalmente, a través del hombre; para dar a conocer su propio poder, bendición y amor a través de ellos.

Por lo tanto, si bien es cierto que 'la ayuda que se hace en la tierra, Dios mismo la hace', sin embargo, ningún hombre necesita, por lo tanto, permanecer inútil en su viña. El pacificador no puede: Siempre está ocupado en él, y es como un instrumento, en las manos de Dios, preparando el terreno para que lo use su Maestro, o sembrando las semillas del reino, o regando lo que ya está sembrado, si por oportunidad. , Dios puede hacerte progresar.

Según la medida de la gracia que recibe, usa toda diligencia; tanto para reprender al grosero pecador; a quejarse de los que se apresuran, al camino más ancho de la destrucción; como para 'dar luz a los que moran en tinieblas', y están listos para 'perecer por falta de conocimiento'; o para 'ayudar a los débiles; levantad las manos caídas y las rodillas débiles; o para traer de vuelta y sanar a uno que estaba incapacitado o fuera del camino. No es menos celoso, en confirmar a los que ya se esfuerzan por entrar, por la puerta estrecha; en fortalecer a los que quedan, para que puedan 'correr con perseverancia la carrera que se les presenta'; en la edificación en la santísima fe de los que saben a quienes han creído, exhortándolos a fomentar el don de Dios que está en ellos, para que, creciendo cada día en la gracia, se les dé permiso abundantemente. el reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.'

7. '*Bienaventurados*' aquellos que están así continuamente empleados en la obra de la fe y la obra del amor; '*porque ellos serán llamados*', es decir, serán (un hebraísmo común) '*hijos de Dios*'. Dios debe extenderles el Espíritu de adopción; sí, él la derramará más abundantemente en sus corazones. Él los bendecirá con todas las bendiciones de sus hijos. Él debe reconocerlos,

como niños, ante los ángeles y los hombres; *'y, una vez hijos, sus herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.'*

tercero

1. Uno podría imaginar que una persona así, como se ha descrito anteriormente, tan llena de genuina humildad; tan impasiblemente serio; tan equilibrado y suave; tan libre de todo fin egoísta; tan devoto de Dios, y tan activo amante de los hombres, sería el favorito de la humanidad. Pero nuestro Señor está más familiarizado con la naturaleza humana en su estado actual. Por tanto, concluye el carácter de este hombre de Dios mostrándole el trato que debe esperar del mundo: *'Bienaventurados', dice, 'los que padecen persecución por causa de la justicia'; porque de ellos es el reino de los cielos.'*

2. Para entender esto completamente, primero, indaguemos quién ¿Son ellos los perseguidos? Y esto se puede aprender fácilmente de Paul:

(Gálatas 4:29) *'Pero así como el engendrado según la carne perseguía al engendrado según el Espíritu; así es también ahora.'*

(2 Tim. 3:12) *'Sí,' dice el Apóstol, 'también, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución.'*

(1 Juan 3:13-14) Lo mismo aprendemos, a través de Juan: *'No os maravilléis, hermanos míos, si el mundo os aborrece. Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos; el que no ama a su hermano permanece en la muerte.'* Como si dijera: los hermanos, los cristianos, no pueden ser amados sino por los que han pasado de la muerte a la vida. Y, más expresamente, por nuestro Señor en:

(Juan 15:18-20) *'Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me odia primero que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que os dije: Un siervo no es mayor que su señor. Si ellos me persiguieron, también te perseguirán a ti.'*

Por todas estas Escrituras aparecen manifiestamente los que son perseguidos; a saber, los justos: Aquellos *'que son nacidos del Espíritu'; 'todos los que vivirán divinamente en Jesucristo';* los que *'pasaron de muerte a vida';* los que *'no son del mundo';* todos los que son mansos y humildes de corazón; que murmuran por Dios; que tienen hambre de tu semejanza; todos los que aman a Dios y al prójimo; y, por tanto, cuando tienen oportunidad, hacen bien a todos los hombres.

3. En segundo lugar, si se les pregunta por qué son perseguidos; la respuesta es igualmente clara y obvia: es *'por causa de la justicia';* porque son justos; porque son nacidos del Espíritu; porque *'vivirán divinamente en Cristo Jesús';* porque *'no son del mundo'.* Cualquier cosa que se pretenda, esta es la verdadera causa: ya sean sus enfermedades, más o menos; sin embargo, si no fuera por esto, nacerían del mundo, y el mundo amaría lo que le pertenece. y estan

perseguido:

Porque son pobres de espíritu; es decir, dice el mundo, *'ser pobres de espíritu, significa, que sus almas son débiles, cobardes; bueno para nada; no apto para vivir en él': --*

Y, porque murmuran: *'¡Son criaturas tan estúpidas, toscas, indolentes, listas para fundar el espíritu de cualquiera que las busque! Son meras cabezas muertas. Matan la alegría inocente; y dañan las sociedades dondequiera que vayan'. --*

Porque son humildes: *'Son tontos sometidos, pasivos, adecuados exactamente para ser maltratado': --*

Porque tienen hambre y sed de justicia: *'son parte de los entusiastas histéricos; abriendo la boca detrás de lo que no saben qué; no satisfecho con la religión racional, sino enloquecido en busca de éxtasis y sentimientos interiores:'*

Porque son misericordiosos y aman a todos; ama a los malvados y a los ingratos: *'Están alentando todas las formas del mal; es más, tentando a la gente a hacer daño, a través de la impunidad: y son hombres de temer; ellos tienen sus propias religiones, aún por buscar; muy vaga, en sus principios:'*

Porque son puros de corazón: *'Son criaturas sin caridad; que maldicen al mundo entero; excepto aquellos que son de tu propia especie! Sinvergüenzas blasfemos, que pretenden hacer de Dios un mentiroso, estando sin pecado!' --*

Sobre todo, porque son pacificadores; porque aprovechan cada oportunidad de hacer el bien a todos los hombres. Esta es la gran razón por la cual son perseguidos en todas las edades; y así será, hasta la restitución de todas las cosas. *'Si pudieran guardarse su religión para ellos mismos, sería tolerable: Pero esto es lo que está propagando sus errores; contagiando a tantos otros; que ya no se puede soportar. Hacen tanto daño en el mundo que ya no deberían ser tolerados. Es cierto que estos hombres hacen algunas cosas bien; alivian a algunos pobres; pero esto también se hace, sólo para ganar más adeptos; y así, en efecto, ¡haz más daño!'*

Así piensan y hablan sinceramente los hombres del mundo. Y cuanto más prevalece el reino de Dios; más capacitados están los pacificadores para propagar la mansedumbre, la humildad y todos los demás temperamentos divinos; cuanto más daño se hace por causa de ellos: en consecuencia, cuanto más se enfurecen contra los autores de él, más vehementemente los persiguen.

4. En tercer lugar, indaguemos, ¿quiénes son los que los persiguen?

Pablo responde: *'Los que nacen según la carne'*: Todos los que no son *'nacidos del Espíritu'*, o al menos no quieren serlo; todos los que no trabajan para *'vivir divinamente en Jesucristo'*; todos los que *'no han pasado de muerte a vida'* y, por consiguiente, no pueden *'amar a su hermano'*; *'el mundo'*, es decir, según el relato de nuestro Salvador, aquellos que *'no conocen al que me envió; que no conocen a Dios; o incluso el amor y*

redención de Dios, a través de la enseñanza de su propio Espíritu.'

La razón es simple: el espíritu que está en el mundo se opone directamente al Espíritu que está en Dios. Y debe ser, por tanto, que los que son del mundo estén en oposición a los que son de Dios. Existe el antagonismo más extremo entre ellos; en todas vuestras opiniones; tus deseos; metas; y temperamentos. Y hasta ahora, el leopardo y el niño no pueden yacer juntos en paz.

El orgulloso, porque es orgulloso, no puede dejar de perseguir al humilde; los ligeros y alegres, los que murmuran: Y así en todos los demás géneros; la disimilitud de disposición (donde no hay otra) siendo un fundamento perpetuo de enemistad. Por tanto, aunque sólo sea por esta razón, todos los siervos del diablo perseguirán a los hijos de Dios.

5. En cuarto lugar, si se pregunta cómo los perseguirán, se puede responder, en general, sólo en la forma y medida que el sabio Dispensador vea que será mejor para su gloria, se inclinará más al crecimiento de su hijos en la gracia, y la ampliación de su propio reino. No hay rama del gobierno de Dios del mundo que sea más admirable que esta. Sus oídos no se cansan nunca de las amenazas del perseguidor; o el grito de los perseguidos. Sus ojos siempre están abiertos, y su mano siempre está extendida para dirigir cada mínima circunstancia. ¿Cuándo comenzará la tormenta? ¿Qué tan alto se elevará? hacia dónde apunta su curso; cuándo y cómo terminará, todo está determinado, a través de Su sabiduría infalible. El incrédulo es sólo Su espada; un instrumento que Él usa a Su antojo, y que a su vez, cuando el misericordioso fin de Su providencia es respondido, es arrojado al fuego.

En algunos momentos raros, como cuando el cristianismo se plantó por primera vez y echó raíces en la tierra; como también, cuando la doctrina pura de Cristo comenzó a ser plantada de nuevo en nuestra nación; Dios permitió que la tormenta se levantara alta, y que sus hijos fueran llamados a resistir con sangre. Había una razón peculiar por la que sufrieron esto, con respecto a los Apóstoles: que su evidencia pudiera ser la más incuestionable. Pero de los registros de la iglesia aprendemos otro; muy diferente por lo que sufrieron fuertes persecuciones, las cuales surgieron, en los siglos II y III; es decir, porque *'el misterio de la iniquidad actuó con tanta fuerza'*; a causa de las monstruosas corrupciones que entonces reinaban en la iglesia. A estos Dios castigó, y al mismo tiempo se esforzó en sanar, a través de esas visitas severas pero necesarias.

Quizá se pueda hacer la misma observación, con respecto a la gran persecución en nuestra propia tierra. Dios ha tratado con mucha gracia a nuestra nación. Ha derramado muchas bendiciones sobre nosotros: nos ha dado paz, en casa y más allá de nuestras fronteras; y un Rey sabio y bueno a lo largo de sus años: Y, sobre todo, ha hecho surgir y brillar en medio de nosotros la luz pura de su evangelio. Pero, ¿qué retorno ha encontrado Él? *'Él buscó la justicia; pero encontré un grito'* — un grito de opresión y engaño; de ambición e injusticia; de la malicia, del fraude y de la avaricia. Sí, el grito de los que, aun entonces, morían en las llamas, que entró en los oídos del Señor del Sábado. Fue, entonces, que Dios se levantó para defender su propia causa, contra aquellos que habían asegurado la verdad en la injusticia. Así que los entregó en manos de sus perseguidores; a través de un

juicio mezclado con misericordia; una aflicción para castigar; y sin embargo, un remedio para sanar, las dolorosas apostasías de su pueblo.

6. Pero rara vez Dios consiente que la tempestad se eleve tan alto, como tortura, muerte, cautiverio o prisión. Considerando que sus hijos a menudo son llamados a soportar este tipo de persecución más ligera; a menudo sufren el distanciamiento de sus parientes y la pérdida de amigos que eran como sus propias almas. Se aseguran de la verdad de las palabras de su Señor (sobre el acontecimiento, aunque no sobre el objeto de su venida): **(Lc 12,51)** *¿Os habéis ocupado de que vengo a traer la paz a la tierra? Te digo que no; sino más bien disensión*». Y de esto se sigue naturalmente la pérdida del negocio o de la empresa y, por consiguiente, de los bienes materiales. Pero todas estas circunstancias, igualmente, están bajo la sabia dirección de Dios, quien proporcionalmente distribuye a todos lo que más les conviene.

7. Pero la persecución que asiste a todos los hijos de Dios es la que nuestro Señor describe con estas palabras: *Bienaventurados seréis cuando os vituperen y os persigan; y mintiendo, dirán todo mal contra vosotros por mi causa*. Esto no puede fallar; este es el emblema mismo de nuestro discipulado; es uno de los sellos de nuestro llamado; es la porción justa que se requiere de todos los hijos de Dios: Si no tenemos esto, somos bastardos y no hijos. Directo, a través de la buena o mala reputación, se extiende el único camino hacia el reino. Los mansos de corazón, los serios, los humildes, los celosos amantes de Dios y de los hombres, son los que tienen buena reputación entre sus hermanos; pero los que son de mala reputación para el mundo, que los juzga y amenaza, *'son como objeto y desecho de todas las cosas'*.

8. En verdad, algunos han supuesto que, ante la abundancia de los gentiles por venir, cesará el escándalo de la cruz [Wesley se refiere a la persecución que él y sus ministros sufrieron]; que Dios hará que los cristianos sean estimados y amados, incluso por aquellos que todavía están en sus pecados. Sí; y es cierto que incluso ahora Él a veces rompe temporalmente la contienda, así como la ferocidad de los hombres; *Él hace que los enemigos de los hombres estén en paz consigo mismo por un tiempo, y les da favor con sus más encarnizados perseguidores*. Pero aparte de este caso singular, el escándalo de la cruz aún no ha terminado; aunque un hombre todavía pueda decir: *'Si agrado a los hombres, no soy un siervo de Cristo. Que nadie, por tanto, haga caso de esa agradable sugerencia (agradable, sin duda, a la carne y la sangre), de que los hombres malos sólo pretenden odiar y despreciar a los que son buenos; en cambio, los aman y los aprecian en sus corazones.'* No es así: pueden emplearlos a veces; pero es para su propio beneficio. Pueden confiar en ellos; ya que saben que sus métodos no son como los de otros hombres.

Pero todavía no los aman; excepto, en la medida en que el Espíritu de Dios pueda contender con ellos. Las palabras de nuestro Señor están expresadas: *'Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, por eso el mundo os aborrece.'* Sí, (dejando de lado las excepciones que puedan hacerse, a través de la gracia preventiva o la providencia peculiar de Dios), los odia de todo corazón y sinceramente, como ellos lo hicieron con su Maestro.

9. Sólo queda por preguntar, ¿Cómo deben comportarse los hijos de Dios con respecto a la persecución? Primero, no deben intencionalmente o

deliberadamente traerlo sobre sí mismos. Esto es contrario tanto al ejemplo como al consejo de Nuestro Señor y de todos sus Apóstoles, quienes nos enseñaron, no sólo a no buscarla, sino a evitarla, en lo posible, sin afligir nuestra conciencia; sin renunciar a nada de esa justicia, que debemos preferir a la vida misma. Siendo así, nuestro Señor dice expresamente: *'Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra;'* lo cual, de hecho, cuando se puede hacer, es la forma más intachable de evitar la persecución.

10. Aún así, no creas que siempre puedes evitarlo; tanto de este modo como de otros. Siempre que esa ociosa imaginación robe, dentro de tu corazón, déjala volar, con esa severa precaución: *'Acordaos de lo que os dije: el siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me persiguieron, ciertamente os perseguirán a vosotros.'* *'Sed astutos como serpientes, e inofensivos como palomas.'* Pero, ¿los protegerá esto de la persecución? No; a menos que seas más sabio que tu Maestro, o más inocente que el Cordero de Dios.

Tampoco deseas evitarlo; escapar por completo; porque si lo haces, no serás suyo. Si escapas de la persecución, escapas de la bendición; de la bendición de los perseguidos, por causa de la justicia. Si no sois perseguidos por causa de la justicia, no podéis entrar en el reino de los cielos. *'Si sufrimos con él, también debemos reinar con él. Pero si los negamos, él nos negará.'*

11. Más bien, *'gozaos y quedaos muy satisfechos'*, cuando los hombres los persigan por causa de Él; cuando os persigan, vituperándoos, y diciendo *'todo mal contra vosotros, falsamente'*, lo cual no dejarán de mezclar con toda clase de persecución: Ellos os deben calumniar, para excusarse: *'Porque así os persiguieron. ¡Quién vino antes que tú! — aquellos que fueron eminentemente santos en corazón y vida; sí, y todo justo que haya existido desde el principio del mundo.'*

Alégrate, porque por esta marca tú también serás conocido, con aquellos a quienes perteneces. Y, *'porque grande es vuestra recompensa en los cielos'*, la recompensa comprada, a través de la sangre del pacto, y dada gratuitamente, en proporción a vuestros sufrimientos, así como a la santidad de vuestros corazones y vidas. Estad muy satisfechos; sabiendo que *'estas ligeras aflicciones, que son sólo por un tiempo, os producen una carga mucho mayor y eterna en gloria.'*

12 Mientras tanto, no dejéis que la persecución os aparte de vuestro camino de humildad y mansedumbre; de amor y beneficencia. *'Habéis oído que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente' (Mateo 5:38), y sus miserables maestros, desde entonces, les han permitido tomar venganza; devuelve mal por mal: 'Pero yo os digo, no resistáis al mal': -- No de esta manera; no devolverlo de esa manera.*

Pero en lugar de eso, cuando te golpeen la cara, ofrécele también la otra. Y si alguno quiere ponerte pleito, y quitarte tu manto, déjale también tu capa. Y cualquiera que te obligue a caminar una milla con él, camina con él dos millas.'

Que tu mansedumbre sea así invencible. Y tu amor es adecuado para esto. *Dale lo que te pidió; y al que te tomó prestado, no te lo devuelve.'*

Simplemente no le des lo que pertenece a otro hombre, y eso no es tuyo. Consecuentemente:

- (1) Cuídate de no deber nada a nadie: por lo que no serás tuyo, sino de otro hombre.
- (2) Suministra a los de tu propia casa: Esto también te lo ha pedido Dios; y lo necesario para sostenerlos en la vida y la religiosidad tampoco os pertenece.
- (3) Luego, dar o tomar prestado todo lo que queda, de un día para otro; de año en año. Solamente, primero, viendo que no puedes dar ni prestar a todos, mira con fe la casa.

13. La mansedumbre y amor que debéis sentir; la delicadeza que debéis mostrar a los que os persiguen, por causa de la justicia; Nuestro Señor describe, además, en los siguientes versículos, en **(Mateo 5:43)**, *'Oísteis que se les dijo: Ama a tu prójimo; y odia a tu enemigo'*. Dios, en efecto, había dicho sólo la primera parte: *'Tienes que amar a tu prójimo'*: pero los hijos del diablo añadieron la segunda: *'y odiar a tu enemigo'*: *'Pero yo os digo'*:

- (1) *'Ama a tus enemigos'*: Procura dar testimonio de una tierna buena voluntad hacia aquellos que tienen un espíritu más amargo contra ti; aquellos que te desean toda forma de mal.
- (2) *'Bendice a los que te maldicen.'* ¿Alguno de los de espíritu amargado prorrumpen en palabras ásperas contra ti? ¿Te están maldiciendo y reprendiendo continuamente cuando estás presente, y diciendo *'toda forma de maldad contra ti'* cuando estás ausente? Tanto más, más bien, debéis bendecirlos: en las conversaciones con ellos, usad todo el equilibrio y la delicadeza del lenguaje. Ellos nos reprenden, siendo buenos ejemplos, delante de ellos; mostrándonos cómo deberían haber hablado. Y cuando hables de ellos, di todo el bien que puedas, sin violar las reglas de la verdad y la justicia.
- (3) *'Haced bien a los que os aborrecen.'* Que tus acciones demuestren que eres tan sincero en el amor como lo son en el odio. Paga lo malo con lo bueno. *'No os dejéis dominar por el pero, sino dominad el mal con el bien'*.
- (4) Si no podéis hacer otra cosa, al menos *'orad por los que os ultrajan y os persiguen'*. Nunca serás incapaz de hacer esto; ni toda su malicia y violencia podrán detenerte. Derramad vuestras almas a Dios; no solo por aquellos que lo hicieron una vez, sino que ahora lo lamentan: --

Esto es poca cosa: *'Y si peca contra ti siete veces al día, y viene a ti siete veces al día, diciendo: Me arrepiento, perdónalo'* (Lucas **17:4**); es decir, si después de tantas recaídas os da motivos para creer que está real y totalmente cambiado; entonces lo perdonarás; para confiar en él; ponerlo en tu seno, como si nunca hubiera pecado contra ti después de todo: --

Pero ahora; luchando con Dios, por los que no se han arrepentido; que ahora os maltratan y os persiguen. Y perdónalos; *'ni siquiera siete veces; sino setenta veces siete'* (Mateo **18:22**). Si se arrepintieron o no; sí, aunque parecen muy, muy lejos de eso; sin embargo, mostradles este ejemplo de bondad: *'Para que seáis hijos;'* para que os aprobéis a vosotros mismos, como hijos legítimos, *'del Padre que está en los cielos'*, el que muestra su bondad, a través

de tales bendiciones, de las que son capaces, incluso a sus enemigos más intratables; *'el que hace brillar el sol sobre malos y buenos; y hace llover sobre justos e injustos. 'Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? (Mateo 5:46) - los que no pretenden tener ninguna religión; los que vosotros mismos reconocéis están sin Dios en el mundo. 'Y si saludas'; para mostrar delicadeza, en palabra o obra, a 'sus hermanos', sus amigos o parientes, 'solamente; ¿Qué más harán? – a los que no tienen ninguna religión? ¿No hacen lo mismo los publicanos? (Mateo 5:47). Más que eso, sea un mejor modelo a seguir que ellos. En paciencia, en longanimidad; en misericordia, en benevolencia de todo tipo, hacia todos; incluso a sus perseguidores más intratables; 'ser' cristianos, 'perfectos', en manera, aunque no en proporción, 'como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto'. (Mateo 5:48).*

IV

¡Contempla el cristianismo en su forma nativa, tal como fue entregado, a través de su gran Autor! ¡Esta es la religión legítima de Jesucristo! Así los presenta a aquellos cuyos ojos están abiertos. ¡Mira la imagen de Dios, tanto como puede ser imitada por el hombre! Una imagen hecha por las propias manos de Dios: *'¡Mirad, blasfemos, y maravillaos, y pereceis!'* O más bien, ¡maravíllate y adora! Más bien, grita: *'¿Es esta la religión de Jesús de Nazaret? ¡La religión que perseguí! Que nunca más se me encuentre peleando contra Dios. Señor, ¿qué quieres que haga por ti? ¡Qué belleza aparece en el conjunto! ¡Qué hermosa simetría! ¡Qué proporción exacta en cada parte! ¡Cuán deseable es la felicidad aquí descrita! ¡Qué venerable! que amorosa es la santidad. Este es el espíritu de la religión; su quintaesencia. Estos, de hecho, son los fundamentos del cristianismo.*

¡Oh, que no seamos odores de él solamente! – *'como un hombre, mirándose la cara en el espejo; y que sigue su camino, directamente, olvidando qué clase de hombre era.'* Aún más; que *'busquemos firmemente la ley perfecta de la libertad, y continuemos en ella'*. Que no descansemos, hasta que todo tu verso se transcriba en nuestros corazones. Vigilemos, oremos, creamos, amemos y *'luchemos por el dominio'*, hasta que cada parte de ello pueda aparecer en nuestra alma; grabado allí, por los dedos de Dios; hasta que seamos *'santos, como es santo aquel que nos llamó; perfecto, como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto.'*

Editado por Jennette Descalzo - correcciones de Ryan Danker y George Lyons - para Wesley Centro de Teología Aplicada.

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte IV

juan wesley

'Tú eres la sal de la tierra; y si la sal es insípida, ¿con qué se salará? No sirve para nada más que para ser echado fuera y hollado por los hombres. Eres la luz del mundo. Una ciudad construida sobre una colina no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se coloca debajo de un celemin; sino sobre el candelero, y da luz a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.' (Mateo 5:13-16)

1. La belleza de la santidad interior, de la del hombre de corazón, que se renueva buscando la imagen de Dios, no puede dejar de sorprender a todo ojo que Dios ha abierto, a todo entendimiento docto. El ornamento del espíritu manso, humilde y amoroso despertará, a la larga, la aprobación de todos los que son capaces, en algún grado, de discernir el bien y el mal espirituales. Desde el momento en que los hombres empiezan a salir de las tinieblas que cubren el mundo ligero y necio, no pueden dejar de percibir cuán deseable es ser así transformados a la semejanza de Aquel que los creó. Esta religión interior lleva la forma de Dios, tan visiblemente grabada en ella, que un alma debe estar completamente sumergida en carne y sangre, para dudar de su origen divino. Podemos decir de esto, en un sentido secundario, incluso del mismo Hijo de Dios, que es *'el resplandor de su gloria; la imagen expresada de Sí Mismo'*; -- *'el resplandor de su eterna gloria'*; que, sin embargo, es tan dulce y agradable que incluso los hijos de los hombres pueden ver a Dios en él y vivir; -- *'el carácter, el sello, la impresión viva de Sí mismo'*, el que es fuente de belleza y amor; la fuente original de toda excelencia y perfección.

2. Sin embargo, si la religión no fuera más allá de esto, no tendrían dudas al respecto; no tendrían objeción en perseguirlo con todo el ardor de sus almas. *'¿Pero por qué'*, preguntan, *'está atascado con otras cosas? ¿Cuál es la necesidad de oprimirlo, con el hacer y el sufrimiento? ¿No son estas cosas las que sofocan el vigor del alma y la hacen caer de nuevo a tierra? ¿No es suficiente ir en busca del amor?'*; volar en las alas del amor? No bastará con adorar a Dios, que es Espíritu, con el espíritu de nuestra mente, sin cargarnos con las cosas exteriores; o incluso pensar en ellos en absoluto? ¿No es mejor que toda la gama de nuestros pensamientos pueda ser elevada, a través de la contemplación alta y divina; y que, en lugar de ocuparnos, después de todo, con las cosas externas, solo podemos comunicarnos con Dios en nuestros corazones?

3. Muchos hombres eminentes han hablado así; nos han aconsejado que *'detengamos las acciones externas'*; retirarse completamente del mundo; dejando el cuerpo detrás de nosotros; abstrayéndonos de todas las cosas sensibles; ser despreocupado con respecto a la religión exterior, excepto *para trabajar todas las virtudes en la voluntad*; como un camino más excelente; lo más perfecto del alma; tanto como más aceptable a Dios.

4. No es necesario que nadie le hable a nuestro Señor de esta obra maestra de nuestra sabiduría; ¡el más fiel de todos los consejos, mediante el cual Satanás ha pervertido los caminos rectos del Señor! Y, oh, qué instrumentos ha encontrado, de vez en cuando, para emplear en su servicio; manejar

¡Esta gran máquina del infierno contra algunas de las verdades más importantes de Dios! — Los hombres que *'engañarían, si fuera posible, a los mismos escogidos'*; hombres de fe y de amor; sí, quienes, por un tiempo, han engañado y sacado a un número no insignificante de ellos, quienes, en todas las épocas, han caído en el lazo dorado; y, a duras penas, escaparon con el esmalte de sus dientes.

5. Pero, ¿ha faltado nuestro Señor a lo que le corresponde? ¿No nos ha protegido suficientemente contra este placentero engaño? ¿No nos ha armado aquí con la armadura del testimonio, contra Satanás *'convertido en ángel de luz'*?

Sí, en verdad: aquí defiende, de la manera más clara y más fuerte, la religión activa y paciente que justamente había descrito. ¿Qué puede ser más completo y claro que las palabras que inmediatamente añade a lo que ha dicho sobre el *hacer y el sufrimiento*?

'Tú eres la sal de la tierra; y si la sal es insípida, ¿con qué se salará?

No sirve para nada más que para ser echado fuera y hollado por los hombres. Eres la luz del mundo. Una ciudad construida sobre una colina no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se coloca debajo de un celemín; sino sobre el candelero, y da luz a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.'

(Mateo 5:13-16)

Con el fin de explicar completamente y reforzar estos importantes palabras, me esforzaré por mostrar:

1º __ Que el cristianismo es esencialmente una religión social; y que convertirla en una religión solitaria es destruirla.

2do __ Que ocultar esta religión es imposible, además de extremadamente contrario. al propósito de su Autor.

3 . Y responde algunas objeciones; y completar el todo, con una aplicación la práctica.

yo

1. Me esforzaré por mostrar que el cristianismo es esencialmente un religión social; y que convertirla en una religión solitaria es en verdad destruirla.

Por cristianismo entiendo ese método de adorar a Dios, que aquí se revela al hombre a través de Jesucristo. Cuando digo que es esencialmente una religión social, no quiero decir sólo que no subsistiría tan bien, sino que no subsistiría en absoluto sin la sociedad, sin vivir y conversar con otros hombres. Y, al mostrar esto, debo limitarme a aquellas consideraciones que surgirán del mismo discurso que tenemos ante nosotros. Pero si así se muestra, entonces sin duda convertirla en una religión solitaria es destruirla.

No es que debamos condenar en modo alguno la soledad y el retiro, mezclados con la sociedad. Esto no solo es permitido, sino conveniente; más aún, esto es necesario, como muestra la experiencia diaria, tanto para todos los que ya lo son como para los que desean ser verdaderos cristianos.

Difícilmente puede ser que pasemos un día entero, en trato continuo con los hombres, sin sufrir pérdida, en nuestras almas; y, en alguna medida, afligir al Espíritu Santo de Dios. Necesitamos retirarnos diariamente del mundo, al menos de mañana y de noche, para conversar con Dios, para comulgar más libremente con nuestro Padre, que está en lo secreto. Ni, en verdad, un hombre de experiencia puede condenar incluso las temporadas más largas de retiro religioso, de modo que no impliquen ningún descuido del empleo mundano, donde la providencia de Dios nos ha colocado.

2. Sin embargo, tal retiro no debe ocupar todo nuestro tiempo; esto destruiría, no traería progreso a la verdadera religión. Ya que aquella religión, descrita por nuestro Señor, en las palabras precedentes, no puede subsistir sin la sociedad; sin que vivamos y conversemos con otros hombres, es evidente por esto que varias de las ramificaciones más esenciales de ella no tendrán lugar, a menos que tengamos relación con el mundo.

3. No hay provisión, por ejemplo, que sea más esencial para el cristianismo que la humildad. Ahora bien, aun porque implica resignación a Dios, y paciencia, en el dolor y el sufrimiento, puede subsistir en el desierto, en una celda hermética, en la soledad total; sin embargo, como implica (lo cual no es menos necesario), paciencia, mansedumbre y longanimidad, no es posible que tenga existencia; ella no tendría lugar bajo el cielo sin relaciones sexuales con otros hombres. Así que tratar de hacer de esta una virtud solitaria es destruirla de la faz de la tierra.

4. Otra rama necesaria del verdadero cristianismo es la pacificación; o hacer el bien. Que esto es igualmente esencial, con cualquiera de las otras partes de la religión de Jesucristo, no puede haber argumento más fuerte para evidenciar (y por eso es absurdo elegir cualquier otro), que el que aquí se inserta, en el plano original, en el que Jesús ha puesto los cimientos de su religión. Por lo tanto, dejar esto de lado, es lo mismo que atreverse a insultar la autoridad de nuestro Gran Maestro; así como dejar de lado la misericordia, la pureza de corazón, o cualquier otra rama de su institución.

Pero esto aparentemente es dejado de lado por todos los que nos llaman al desierto; que recomiendan la soledad completa, tanto a los bebés, como a los jóvenes y a los adultos en Cristo. ¿Puede alguien afirmar que un cristiano solitario (así llamado, aunque es poco menos que una contradicción en los términos) puede ser un hombre misericordioso, es decir, uno que aprovecha cada oportunidad para hacer el bien a todos los hombres? Qué puede ser más claro que, sin sociedad; sin nuestro vivir y conversar con otros hombres, ¿no podría subsistir esta rama fundamental de la religión de Jesucristo?

5. *'Pero, ¿será oportuno, sin embargo, uno podría preguntar naturalmente, 'conversar solo con hombres buenos, solo con aquellos que sabemos que son mansos y misericordiosos, santos de corazón y santos de vida? ¿No es conveniente abstenerse de cualquier conversación o relación con hombres de carácter opuesto, hombres que no obedecen, tal vez, ni creen en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo? El consejo de Pablo a los cristianos de Corinto parece favorecer esto: 'Ya os he escrito en una carta, para que os asociéis con los que cometen fornicación.'* (1

Color. 5:9). Y ciertamente no es aconsejable estar así en compañía de ellos, o de cualquier otro obrador de iniquidad; cómo tener cierta familiaridad particular; o alguna estrecha amistad con ellos. Contraer o continuar una intimidad con algunos como estos no es conveniente para un cristiano. Esto necesariamente lo expondría a una abundancia de peligros y trampas, de los cuales no podría tener una esperanza razonable de liberación.

Pero el Apóstol no nos prohíbe tener ninguna relación en absoluto; ¡incluso con los hombres que no conocen a Dios! *'Porque para eso', dice, '¡tendríamos que salir del mundo!';* que él nunca podría aconsejarles que hicieran. Pero añade: *'Si alguno que se llama hermano',* que se profesa cristiano, *'es adúltero, avaro, idólatra, injuriador, borracho, ladrón' (1 Cor. 5: 11);* *Ahora te he escrito para que no estés en su compañía; con estos, no comas'.* Esto necesariamente debe implicar que debemos romper toda familiaridad; toda la intimidad del saber con ellos. *'Sin embargo,'* dice el Apóstol, en otra parte, *'como a un enemigo, pero amonéstalo como a un hermano' (2 Tes. 3:15);* mostrando claramente que, incluso en un caso como este, no debemos renunciar a toda amistad con él. Así que aquí no conviene separarse totalmente, ni siquiera del hombre pecador. Sí.

Estas mismas palabras nos enseñan a hacer todo lo contrario.

6. Más que esto, las palabras de nuestro Señor; están lejos de indicarnos que rompamos todo comercio con el mundo, sin el cual, según su versión del cristianismo, no podemos ser cristianos en absoluto. Sería fácil mostrar que alguna relación, incluso con hombres incrédulos e impuros, es absolutamente necesaria, con miras a una aplicación completa de cada temperamento que él ha descrito, como el camino hacia el reino; y que son indispensablemente necesarios, para el pleno ejercicio de la pobreza de espíritu, de la murmuración, y de cualquier otra disposición que aquí tiene cabida, en la genuina religión de Jesucristo. Sí. Son necesarios, para la existencia misma de varios de ellos; -- de esa mansedumbre, por ejemplo, que, en lugar de exigir *'ojo por ojo; diente por diente',* *'no resiste el mal',* pero hace que, preferentemente, cuando le peguen *'en la mejilla derecha, también le den la otra';* -- de esa misericordia, por la cual, *'amamos a nuestros enemigos; bendecimos a los que nos maldicen; hacemos bien a todo el que nos odia; y oramos por los que maliciosamente nos usan y persiguen';* -- de ese enredo del amor y todos los temperamentos santos que se ejercitan en el sufrimiento por causa de la justicia. Ahora, todos estos, por supuesto, no tendrían existencia si no tuviéramos relaciones con ninguno de ellos, aparte de los verdaderos cristianos.

7. En efecto, si nos separáramos totalmente de los pecadores, ¿cómo podríamos responder a ese carácter que nuestro Señor da en estas mismas palabras? "Vosotros" (cristianos; vosotros que sois humildes, serios y mansos de corazón; vosotros que tenéis hambre de justicia; que amáis a Dios y a los hombres; que hacéis el bien a todos, y sin embargo padecéis el mal; vosotros) 'sois la sal de la tierra ': Está en tu propia naturaleza templar todo lo que te rodea. Está en la naturaleza de vuestro gusto divino, que está en vosotros, impregnar todo lo que tocáis; extiende, por todos lados, a todos aquellos entre los cuales estás. Esta es la gran razón por la que la providencia de Dios te ha mezclado tanto con otros hombres, de modo que cualquier gracia que hayas recibido de Dios,

puede, a través de usted, ser comunicado a otros; a fin de que todo espíritu santo, y palabra y obra vuestra, pueda tener una influencia sobre ellos también. Para que, por esto, se haga una represión, en alguna medida, a la corrupción que hay en el mundo; y una pequeña parte, por lo menos, se salvará de la infección general, y permanecerá santa y pura ante Dios.

8. Para que trabajemos más diligentemente, para templar todo lo que podamos, con todo temple santo y divino, nuestro Señor procede a mostrar el estado desesperado de los que no comulgan con la religión que han recibido; lo cual, de hecho, posiblemente dejen de hacer, cuánto tiempo permanece solo en sus corazones. *'Si la sal es insípida, ¿con qué debe ser salada? No sirve para nada más que para ser echado fuera y hollado por los hombres.* Si vosotros que habéis sido santos y religiosos, y por lo tanto celosos de las buenas obras, ya no tenéis el gusto en vosotros mismos; y por lo tanto ya no templar a los demás; si tú que creciste aburrido, insípido, muerto; ambos descuidados de sus propias almas e inútiles para las almas de otros hombres; *'¿Cómo pueden volver a ser la sal de la tierra?*

¿Cómo se puede recuperar? ¿Con qué ayuda? ¿Con qué esperanza? ¿Puede una sal insípida recobrar su sabor? No; para nada más que ser echados fuera', aun en el fango de las calles, *'y ser pisoteados por los hombres',* ser aplastados con eterno desprecio.

Si nunca antes hubieras conocido al Señor, ¿podría haber esperanza, - - si nunca hubieras sido *'encontrado en Él'*: Pero qué puedes decir a esa solemne declaración suya, justo paralela a lo que ha dicho aquí: *'Todo sarmiento en mí que no da fruto',* él, el Padre, *'lo quita. El que mora en mí, y yo en él, dará mucho fruto.'* *'Si alguno no está en mí; dé fruto o no, será desechado como una rama y se secará; y los hombres la cosechan, no la vuelven a plantar, sino que 'la echan al fuego para que se queme'.* (Juan 15:2, 5,6)

9. En cuanto a los que nunca han gustado la buena palabra, Dios es verdaderamente misericordioso y tiene una tierna misericordia. Pero la justicia toma su lugar, en lo que se refiere a aquellos que han gustado que el Señor es misericordioso; pero más tarde volvió atrás, *'en los santos mandamientos',* luego *'entregado a ellos'.* *'Porque es imposible para los que una vez fueron iluminados' (Hebreos 6:4-6);* en cuyos corazones Dios resplandeció una vez, para iluminarlos con el conocimiento de su gloria, en la faz de Jesucristo; *'y gusto del don celestial'* - redención en su sangre, perdón de los pecados; *'y se hicieron partícipes del Espíritu Santo',* de la humildad, de la mansedumbre y del amor de Dios y del hombre, esparcidos en sus corazones, por el Espíritu Santo que les fue dado: pero *'cayeron';* -- (aquí no es una suposición, sino una clara declaración de hecho) *'para renovarlos de nuevo en arrepentimiento; viendo que crucificaron de nuevo al Hijo de Dios, y lo expusieron a vergüenza abierta.'*

Pero, para que nadie malinterprete estas terribles palabras, debe observarse cuidadosamente:

1° __ ¿Quiénes son estos, de quienes se habla aquí; es decir, sólo ellos, que una vez fueron así *'iluminados'*; sólo ellos, *'quienes gustaron'* de ese *'don celestial, y fueron',* por lo tanto, *'hechos socios con el Espíritu Santo';* para que todo el que no haya experimentado estas cosas esté totalmente fuera de este contexto?

2do __ De qué se trata la caída, de lo que aquí se habla: es una apostasía [cambio de religión] absoluta y total. Un creyente puede caer; sin embargo, no *abandone*. Él puede caer; pero levántate de nuevo. Y si puede caer incluso en el pecado, sin embargo, este caso, por terrible que sea, no es desesperado. Porque *'Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo el justo; y Él es la expiación por nuestros pecados.'*

Pero que el creyente, sobre todas las cosas, tenga cuidado de que su *'corazón no se endurezca a causa de la engañosa apariencia del pecado'*; para que no sucumba, más y más abajo, hasta caer del todo; hasta que se vuelve como la sal que ha perdido su sabor: Porque si pecamos, así voluntariamente, después de haber recibido *el ' conocimiento experimental ' de la verdad; allí no quedará sacrificio por los pecados; excepto, por supuesto, una mirada temerosa, a causa de la indignación llameante, que devora a los adversarios.*

Yo

1. *'Pero aunque no podemos separarnos completamente de la humanidad; aunque se afirma que debemos templarlo, con la religión que Dios ha forjado en nuestros corazones; sin embargo, ¿no puede hacerse con menos sensibilidad? ¿No podemos comunicar esto a los demás, en secreto, y de manera casi imperceptible, de modo que casi nadie sea capaz de observar, cómo y cuándo se hace? ¿Así como la sal da su propio sabor, en cuanto que está templada, sin estridencias y sin estar sujeta a ninguna observación externa? Y siendo así, por lo tanto, no podemos salir del mundo, sino estar escondidos en él. Entonces podemos guardar nuestra religión para nosotros mismos; sin ofender a aquellos a quienes no podemos ayudar.'*

2. En cuanto a este plausible razonamiento de carne y hueso, nuestro Señor también estuvo atento. Y Él ha dado una respuesta completa a esto, en aquellas palabras que ahora serán consideradas; en cuya explicación trataré de mostrar, como me propuse hacer, en segundo lugar, que, por mucho tiempo que la verdadera religión more en nuestros corazones, es imposible ocultarla; así como es absolutamente contrario al designio de su gran Autor. Primero, es imposible que cualquiera que la tenga oculte la religión de Jesucristo. Esto lo aclara nuestro Señor, más allá de toda contradicción, por doble comparación: *'¿Sois vosotros la luz del mundo? Una ciudad situada en lo alto de una colina no se puede ocultar'*. Ustedes, los cristianos, *'son la luz del mundo'*, tanto en el temperamento como en las acciones. Tu santidad te hace tan evidente como el sol en medio del firmamento. Ya que no puedes salir del mundo; ni podéis estar en ella, sin presentaros a toda la humanidad, no podéis huir de los hombres; y mientras estáis entre ellos, os es imposible esconder vuestra humildad, mansedumbre y todas aquellas otras disposiciones, por las cuales aspiras a ser perfecto, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. El amor no puede esconderse más que la luz; y menos aún cuando públicamente brilla en la acción; cuando os ejercitáis en las labores del amor, en toda clase de beneficencias. Como los hombres piensan en esconder una ciudad, así piensan en esconder a un cristiano; sí, tanto como pueden ocultar una ciudad, asentada sobre una colina, pueden ocultar a un amante de Dios y del hombre, santo, celoso y presente.

3. Es verdad que los hombres que aman las tinieblas más que la luz, porque sus actos son pecaminosos, harán todo lo posible para probar que la luz que está en vosotros es oscuridad. Hablarán mal; hablar toda forma de maldad y falsedad acerca del bien que hay en ti; pondrán, como de vuestra responsabilidad, lo que está muy lejos de sus pensamientos; lo cual es contrario a todo lo que eres, y todo lo que haces. Y su permanencia continua, en la beneficencia, su mansedumbre, padeciendo todo por causa del Señor, su calma; humilde alegría en medio de la persecución y tu trabajo incansable para devolver el mal con el bien te hará aún más visible y prominente de lo que eras antes.

4. Tan imposible como es mantener nuestra religión, oculta, a menos que la desechemos; ¡Tan tonto como el pensamiento de esconder la luz, a menos que la apaguemos! Es cierto que la religión secreta, desapercibida, no puede ser la religión de Jesucristo. Cualquiera que sea la religión que pueda estar escondida, no es cristianismo. Si un cristiano pudiera estar escondido, no habría sido comparado con una ciudad en una colina; la luz del mundo; al sol que brilla en el firmamento, y que es visto por todo el mundo de abajo. Por tanto, que nunca entre en el corazón de aquel a quien Dios ha renovado en el espíritu de su mente, para ocultar esta luz; guárdate tu religión para ti mismo; sobre todo considerando que no sólo es imposible ocultar el verdadero cristianismo, sino que además es absolutamente contrario al designio de su gran Autor.

5. Esto aparece claramente en las siguientes palabras: *'Tampoco se encenderá una lámpara y se pondrá debajo de un celemín.'* [Esta expresión también significa: no escondas tus talentos. El señor. Wesley lo usó, refiriéndose al talento de John Fletcher, su predicador favorito, quien creía que sería su sucesor natural. El señor. Fletcher murió antes que el Sr. Wesley]. Como si [Jesús] hubiera dicho, así como los hombres no pueden esconder la lámpara, sino para taparla y esconderla después; así Dios no ilumina alma alguna, con su glorioso conocimiento y amor, para tenerla cubierta y escondida; tanto por prudencia, falsamente llamada, como por vergüenza, o humillación voluntaria; y tenerlo escondido, tanto en el desierto como en el mundo; tanto esquivando a los hombres como hablando con ellos. *'Pero lo ponen en un candelero, y alumbrá todo lo que está en la casa'*: De igual manera, es el diseño de Dios, que todo cristiano pueda estar en un lugar estratégico; para que pueda iluminar todo a su alrededor; para que pueda expresar visiblemente la religión de Jesucristo.

6. Así ha hablado Dios, en todos los tiempos, al mundo; no sólo por los preceptos, sino también por el ejemplo. No se ha *'dejado a sí mismo sin testimonio'*, en ninguna nación donde ha surgido el sonido del Evangelio, sin que algunos hayan testificado de su verdad, tanto con su vida como con sus obras. Estos han sido *'como luces que brillan en un lugar oscuro'*. Y de vez en cuando han sido el medio de iluminar a algunos; preservando un remanente, una pequeña semilla que ha sido *'encomendada al Señor por generaciones'*. Han sacado a algunas pobres ovejas de las tinieblas del mundo y han guiado sus pasos por el camino de la paz.

7. Uno se imaginaría que donde tanto la Escritura como la razón de las cosas hablan tan clara y expresamente, no se puede avanzar mucho del otro lado, del otro lado.

menos no con ninguna apariencia de verdad. Pero ellos, que piensan de esta manera, saben poco de las profundidades de Satanás. Después de todo, toda esta Escritura y razón ha dicho que los pretextos para la religión solitaria; que un cristiano salga del mundo, o al menos que se esconda en él, son sumamente plausibles; que necesitamos toda la sabiduría de Dios para ver a través de la trampa, y todo el poder de Dios para escapar de ella; tantas y fuertes son las objeciones que se han hecho contra ser cristianos sociales, abiertos y presentes.

tercero

1. Para responder a estas, propongo una tercera cosa. Primero, que a menudo se ha objetado que la religión no se sitúa en las cosas externas; sino en el corazón, en el fondo del alma; que es la unión del alma con Dios; la vida de Dios, en el alma del hombre; que la religión externa no es válida, ya que Dios 'no se satisface con holocaustos, en servicios externos, sino que un corazón, puro y santo, es 'un sacrificio que no despreciará'.

Respondo que es más que cierto que la raíz de la religión está en el corazón, en lo más íntimo del alma; que ésta es la unión del alma con Dios; la vida de Dios en el alma del hombre. Pero si esa raíz está realmente en el corazón, no puede dejar de desarrollar sus ramas. Y estos son los varios casos de obediencia exterior, que comparten la misma naturaleza que la raíz; y, en consecuencia, no son sólo marcas o signos, sino partes sustanciales de la religión.

También es cierto que esta religión exterior desnuda, que no tiene raíz en el corazón, no tiene valor; que a Dios no le agradan tales servicios exteriores; no más que con los '*holocaustos*' de los judíos; y que un corazón puro y santo es un sacrificio en el que se deleita. Pero también es muy feliz con todo ese servicio exterior que surge del corazón; con el sacrificio de nuestras oraciones (públicas o privadas), de nuestras alabanzas y acciones de gracias; con el sacrificio de nuestros bienes, humildemente consagrados a él, y empleados enteramente para su gloria; y con la de nuestros cuerpos, que él reclama peculiarmente; que el Apóstol nos implora, '*por las misericordias de Dios, que le presentemos un sacrificio vivo, santo y agradable al Padre*'.

2. Una segunda objeción, íntimamente relacionada con ésta, es que el amor es todo en todos; que es 'el cumplimiento de la ley'; 'finalidad del mandamiento', de todo mandamiento de Dios; que todo lo que hacemos, y todo lo que sufrimos, si no tenemos caridad o amor, de nada servirá; y por eso el Apóstol nos dirige a 'ir tras el amor' y aplicarlo 'de la manera más excelente'.

Respondo: Se admite que el amor de Dios y del hombre, que surge de la fe sincera, es todo en todos; cumplimiento de la ley; el fin de cada mandamiento de Dios. Es cierto que sin esto, hagamos lo que hagamos; todo lo que sufrimos no vale nada. Pero no se sigue que este amor lo sea todo, en tal sentido, como para relegar ni la fe ni las buenas obras. Él es '*el cumplimiento de la ley*'; no, librándonos de ella; sino, por obligarnos a obedecerla. '*Y el fin del mandamiento*', ya que todo mandamiento lleva a él, y hace converger en él. Es permisible que cualquier cosa que hagamos o suframos, sin amor, sea en vano. Pero sobre todo, lo que sea

que hagamos o suframos en amor, aunque sea sólo para sufrir vituperio por causa de Cristo, o para dar un vaso de agua fría, en su nombre, de ninguna manera perderá su recompensa.

3. *'¿Pero el Apóstol no nos manda a seguir en busca del amor?' ¿Y no lo llama 'un camino más excelente?' – Nos dirige a 'seguir en busca del amor'; pero no en busca de él solo. Sus palabras son: 'seguir en busca del amor'; y 'buscar fervientemente los dones espirituales'. (I Corintios 14:1). Sí. 'Busca el amor', y desea usar y ser usado por tus hermanos. 'Continuar en busca del amor'; y cuando tenga la oportunidad, haga el bien a todos los hombres.*

También en el mismo versículo, en el que llama al camino del amor, *'un camino más excelente'*, dirige a los corintios a desear otros dones además de él mismo; sí, lo deseo sinceramente. *Por lo tanto, buscad fervientemente,* dice él, *'los mejores dones; y os mostraré un camino aún más excelente. (1 Corintios 12:31).* Más excelente que? que los dones de sanidad, de hablar en lenguas y de interpretarlas, mencionados en el versículo anterior; pero no más excelente que el camino de la obediencia. De esto no habla el Apóstol; ni está hablando de religión externa en absoluto: Así que este texto está bastante fuera de la presente pregunta.

Pero suponiendo que el Apóstol hubiera hablado tanto de la religión externa como de la interna, y las comparara entre sí; suponiendo que, en la comparación, prefiriera mucho más lo segundo; suponiendo que hubiera preferido (como podría hacerlo con justicia) el corazón amoroso, sobre todas las obras externas, cualesquiera que fueran; sin embargo, esto no significaría que debemos rechazar uno u otro. No. Dios los ha reunido, desde el principio del mundo; y que nadie los aparte.

4. *"Pero 'Dios es Espíritu, y le adoran; es necesario que le adoren en espíritu y en verdad'. ¿No atiende a las cosas exteriores, refrena el alma, para que no se eleve hacia lo alto, en santa contemplación? ¿No amortigua el vigor de nuestro pensamiento? ¿No tiene una tendencia natural a entorpecer y distraer la mente? Mientras que Pablo nos da, ¿nos habría dicho que estuviéramos 'despreocupados' y que 'esperamos en el Señor sin abstracción?' "*

Respondo que *'Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.'* Sí, y que esto es suficiente: Debemos emplear toda la fuerza de nuestra mente en esto. Pero luego preguntaría:

¿Por qué adorar a Dios, un solo Espíritu, 'en espíritu y en verdad?'

Porque es para adorarle, con nuestro espíritu; adorarle, como nadie más puede hacerlo sino los espíritus. Es creer en Él, como Ser sabio, justo y santo; los ojos purísimos que contemplan la iniquidad; y sin embargo siendo misericordioso, clemente y longánimo; perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado; echando todos nuestros pecados a sus espaldas y aceptándonos en el Amado. Significa amarlo, deleitarnos en Él, desearlo, con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas; para imitarle, amamos, purificándonos, así como él es puro; y obedecer a aquel a quien amamos, y en

en quien creemos, tanto en pensamiento como en palabra y obra. Por lo tanto, una rama de la adoración de Dios, en espíritu y en verdad, es guardar sus mandamientos externos. Es glorificarle, por lo tanto, tanto con nuestro cuerpo como con nuestro espíritu; pasemos por las obras externas, con el corazón elevado a él; hacer de nuestra empresa diaria un sacrificio a Dios; ya sea comprando o vendiendo; comiendo y bebiendo, siendo para Su gloria; -- esto es adorar a Dios, en espíritu y en verdad, así como rezarle en soledad.

5. Pero siendo así, pues, la contemplación no es más que un modo de adorar a Dios, en espíritu y en verdad. Por lo tanto, entregarnos por completo a esto, sería destruir muchas otras ramas del culto espiritual; todos igualmente aceptables a Dios, e igualmente beneficiosos, y no dañinos, para el alma. Por lo tanto, es un gran error suponer que una atención a las cosas externas, a través de las cuales la providencia de Dios nos ha llamado, es un obstáculo para un cristiano, o un impedimento, después de todo, que él siempre busca. invisible. Esto, después de todo, no detiene el ardor de su pensamiento; no obstruye ni distrae tu mente; no significa un cuidado inquietante y perjudicial para el que hace esto con el Señor; al que ha aprendido que haga lo que haga, sea de palabra o de hecho, todo debe ser hecho, en el nombre del Señor Jesús; teniendo su alma un solo ojo, que se mueve alrededor de las cosas exteriores, y otro que está fijo en Dios, inamovible.

Aprendan lo que esto significa, pobres reclusos, para que puedan discernir claramente su propia insignificancia de la fe. Sí. Que ya no juzguen a los demás, por ustedes mismos, y continúen y aprendan lo que eso significa: --

*Tú, oh Señor, en tierno amor,
haz soportables todas mis cargas.
Eleva mi corazón a las cosas de arriba.
Y siempre arreglarlo allí.
Calma, en las ruedas de la agitación, me
siento; Solo, en medio de la multitud
ocupada; Dulcemente esperando, a tus pies*

6. Pero la gran objeción aún queda atrás: 'Apelamos', dicen, 'a la experiencia. Nuestra luz brilló; hemos usado todas las cosas externas durante muchos años; y, sin embargo, no sirvieron de nada. Atendemos todas las ordenanzas; pero no mejoramos; ni, en realidad, ningún otro. Más que eso, empeoramos; ya que nos suponíamos cristianos, pues así actuábamos, cuando no sabíamos lo que significaba el cristianismo.'

Reconozco el hecho: estoy de acuerdo en que usted, y diez mil más, han abusado así de las ordenanzas de Dios; tomando los medios por los fines; suponiendo que hacer estas u otras obras externas sería la religión de Jesucristo y sería aceptable en su lugar. Pero permite que ese abuso sea quitado y usa lo que queda. Ahora, usa todas las cosas externas, pero úsalas con un ojo constante, para la renovación de tu alma, en justicia y verdadera santidad.

7. Pero eso no es todo: Dicen: 'La experiencia también demuestra que tratar de hacer el bien es trabajo perdido. ¿De qué sirve alimentar y vestir los cuerpos de los hombres, si serán arrojados al fuego eterno? y que bueno sera

hombre haciendo a sus almas? Si estas cosas pudieran cambiar, Dios mismo se encargaría de ello. Tanto de los hombres buenos, o deseosos de serlo, como de los obstinadamente malos. Ahora los primeros no nos necesitan; pidan, pues, ayuda de Dios, y les será dada: Y los últimos, no recibirán de nosotros lo que se puede llamar ayuda. Además, nuestro Señor prohíbe 'jarrojar perlas a los cerdos!'.

Yo contesto:

1º __ Ya sea que finalmente sean condenados o salvados, se te ordena expresamente alimentar al hambriento y vestir al desnudo. Si puedes hacerlo y no lo haces, en lo que sea que se conviertan, ¡irás directamente al fuego eterno!

2. Aunque es solo Dios quien cambia los corazones; sin embargo, usualmente lo hace, a través del hombre. Esta es la parte que nos corresponde desempeñar, en todo lo que él nos impone, tan diligentemente como si pudiéramos cambiarlos por nosotros mismos; y luego dejamos lo que le suceda.

3ro __ Dios, por respeto a sus oraciones, edificó a sus hijos, uno por uno, con toda buena dádiva: alimentando y fortaleciendo todo el *cuerpo*, '*para que cada coyuntura sea suplida*'. De modo que '*el ojo no puede decirle a la mano: no te necesito*'; no; ni siquiera '*de pies a cabeza: no te necesito*'.

Finalmente, ¿cómo puedes decir que estas personas, ante ti, son perros o cerdos? No los juzgues hasta que lo hayas probado. '*¿Cuánto sabes tú, oh hombre, sino que puedes ganar un hermano?*' ¿A menos que puedas, bajo Dios, salvar su alma de la muerte? Cuando él rechace tu amor y blasfeme de tus buenas palabras, entonces será el momento de entregarlo al cuidado de Dios.

8. '*Lo intentamos; trabajamos, para reformar a los pecadores; y de que servía? En muchos no hacemos ninguna impresión en absoluto. Y, si alguno cambiaba, por algún tiempo, sin embargo, su santidad era como el rocío de la mañana, y pronto eran malos; es más, estaban peor que nunca: De modo que solo les causamos dolor a ellos y a nosotros mismos también; ya que nuestras mentes estaban tan preocupadas y perturbadas. – tal vez lleno de ira en lugar de amor: Por lo tanto, sería mejor si hubiéramos guardado nuestra religión para nosotros mismos.*'

Es muy probable que este hecho también sea cierto; que habéis tratado de hacer el bien, y no habéis tenido éxito; sí, que los que parecían reformados han recaído en el pecado, y su estado final ha sido peor que el anterior. ¿Y cuál es la admiración de esto? ¿Está el siervo por encima de su amo? Cuantas veces se esforzó por salvar a los pecadores, y ellos no podían oír; o cuando lo seguían, por un momento, ¡volvían atrás, como un perro a su vómito! Pero él, sin embargo, no cejó en sus esfuerzos por hacer el bien: Cuanto más tú, sea cual sea el resultado. Es tu parte hacer lo que él mandó: El resultado está en manos de Dios. Usted no es responsable de esto. Dejadlo al que ordena todas las cosas para bien. '*Por la mañana siembra tu semilla, ya la tarde no retires tu mano, porque no sabes cuál prosperará, si ésta o aquélla, o si ambas serán igualmente buenas.*' (Eclesiastés 11:6)

Pero el intento inquieta y aburre sus almas. Quizá esto suceda, en esta misma ocasión, porque os creísteis responsables del resultado, que ningún hombre es, ni puede ser, -- o, quizá, porque no os protegisteis; no estabas vigilando tus propios espíritus. Pero esta no es razón para que desobedezcas a Dios. Intentar otra vez; pero hazlo con mayor prudencia que antes. Haz el bien (como lo olvidaste) *'no sólo siete veces, sino incluso setenta veces siete'*. ¿Solo ser más sabio, a través de la experiencia?

Emprenda esto, todo el tiempo, con más cuidado que antes. Sé más humilde ante Dios; más profundamente convencidos de que por vosotros mismos no podéis hacer nada. Sé más celoso de tu propio espíritu; más amable y atento con las oraciones. Así, *'aunque arrojes tu pan a las aguas, lo volverás a encontrar después de muchos días'*.

IV

1. A pesar de todos estos plausibles pretextos para ocultarla, *'brille vuestra luz delante de los hombres; para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos.'* Esta es la aplicación práctica que el mismo Señor hace en las siguientes consideraciones:

'Que brille tu luz': -- Tu mansedumbre de corazón; tu amabilidad; su humildad de sabiduría; su preocupación seria y reflexiva con respecto a las cosas de la eternidad; y dolor por los pecados y miserias de los hombres; su ferviente deseo de santidad universal y completa felicidad en Dios; su tierna disposición hacia toda la humanidad, y su ardiente amor por su supremo Benefactor. No os esforcéis en ocultar aquella luz con que Dios ha iluminado vuestras almas; pero que brille delante de los hombres; ante todos con los que estás; a lo largo de su conversación. Que brille aún más eminentemente, en vuestras acciones, en vuestro hacer todo el bien posible a todos los hombres; en vuestro padecimiento por causa de la justicia, mientras que *'os gozáis y sois muy felices, sabiendo que vuestra recompensa es grande en los cielos'*.

2. *'Así que vuestra luz brille delante de los hombres, para que vean las buenas obras':* -- ¡Por mucho que un cristiano objete o desee ocultar su propia religión! Al contrario, que sea vuestro deseo no ocultarlo; no pongas la luz, debajo del celemín. Que sea vuestra tarea ponerlo *'sobre un candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa'*. Solamente, tenga cuidado de no buscar su propio mérito en esto; no desear ningún honor para ustedes mismos. Pero que sea vuestro único objeto, que todos los que vean vuestras buenas obras *'glorifiquen a su Padre que está en los cielos'*.

3. Deje que este sea su objetivo final en todas las cosas. Con esta visión, sé claro, abierto, sin disimular. Deja que tu amor no se disimule: ¿Por qué esconderías un amor justo y desinteresado? Que no se halle malicia en vuestra boca: Que vuestras palabras sean la pintura genuina de vuestros corazones. Que no haya tinieblas, ni secretos en vuestras conversaciones; ningún disfraz en su comportamiento. Dejen esto para aquellos que tienen otros objetivos a la vista; metas que no soportan la luz. Sé natural y sencillo, con toda la humanidad; para que todos vean la gracia de Dios que está en vosotros. Y aunque algunos vengan a endurecer sus corazones; sin embargo, otros conducirán a la

conocimiento, que habéis estado con Jesús, y, al volver a vosotros mismos *"al gran Obispo de sus almas, 'glorificad a vuestro Padre que está en los cielos'.*

4. Con este único fin, que los hombres puedan glorificar a Dios en vosotros, y seguirlo en Su nombre, y en el poder de Su poder. No te avergüences aunque estés solo; que sea en los caminos de Dios. Dejen que la luz que está en sus corazones brille en todas las buenas obras: obras de devoción y obras de misericordia. Y para aumentar vuestra capacidad de hacer el bien, renunciad a toda superficialidad. Elimina todos los gastos innecesarios, en comida, muebles, ropa. Sed buenos administradores de todo don de Dios; incluso estos pequeños dones tuyos. Eliminar todo gasto de tiempo innecesario; todas las empresas superfluas e inútiles; y *'cualquier cosa que tus manos encuentren para hacer, hazlo con todas tus fuerzas'*. En la palabra, llenaos de fe y de amor; haz el bien; sufrir lo malo. Y en esto, sé *'firme, inmutable'*; sí, *'siempre abundando en las obras de Dios; sabiendo que vuestro trabajo no será en vano en el Señor.'*

[Editado por John Edwin Walker, Jr., estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el *Wesley Center for Applied Theology*.]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte V

juan wesley

'No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; No vine a abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que se cumpla. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos' (Mateo 5:17). -20) .

1. En medio de la inmensidad de reprensiones que cayeron sobre Aquel que *'fue el menospreciado y desechado de los hombres'*, no sería de extrañar que fuera el maestro de la buena nueva; el introductor de la *nueva religión*. Esto podría decirse, con muchos colores, porque muchas de las expresiones que usó no eran comunes entre los judíos: o no las usaron en absoluto; o no las usaron en el mismo sentido; o en su pleno y fuerte significado. Añádase a esto que la adoración de Dios *'en espíritu y en verdad'* parecía ser una nueva religión para aquellos que habían conocido, hasta ahora, sólo la adoración exterior; nada más que la *'forma de santidad'*.

2. Y no es improbable que algunos puedan esperar que Él abolirá la antigua religión e introducirá otra, una en la que esperarían ser un camino más fácil al cielo. Pero nuestro Señor refuta con estas palabras tanto las vanas esperanzas de unos como las infundadas calumnias de otros. Los consideraré, en el mismo orden en que están colocados, tomando cada verso del discurso, bajo un título distinto.

yo

I. *"No penséis que vine a abrogar la Ley, o los Profetas: no vine a abrogar, sino a cumplirlos'."*

La ley ritual o ceremonial, entregada por Moisés a los hijos de Israel, que contenía todos los mandatos y ordenanzas que estaban relacionados con los antiguos sacrificios y servicios del templo, nuestro Señor, de hecho, vino a destruir, disolver y abolir por completo. De esto fueron testigos todos los Apóstoles; no sólo Bernabé y Pablo, quienes se opusieron con vehemencia a todos los que enseñaban que los cristianos debían *'guardar la ley de Moisés'* (**Hechos 15:5**) *'Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído se levantaron, diciendo que era necesario circuncidarlos y ordénales que guarden la ley de Moisés'*; no sólo Pedro, quien calificó el insistir en ello, en la observancia de la ley ritual, *'por Dios para probar'*, y *'poner un yugo sobre el cuello de los discípulos, que ni nuestros mayores'*, dice él, *'ni nosotros, somos capaces de soportar.'* pero todos los Apóstoles, ancianos y hermanos, reunidos en un mismo acuerdo (**Hechos 15:22**), declararon que mandarles guardar esta ley, era *'trastornar sus almas'*; y que *'pareció bien al Espíritu Santo,'* ya ellos, no ponerles tal carga. (**Hechos 15:28**). Estas *'ordenanzas escritas'* nuestro Señor destruyó, tiró y clavó en Su cruz.

2. Pero la ley moral, contenida en los Diez Mandamientos, y puesta en vigor por los profetas, no la quitó. No era el objeto de Su venida abrogar alguna parte de ella. Esta es una ley que nunca puede ser quebrantada; que resiste, como un

testigo fiel en el cielo.

La ley moral se erige, sobre un fundamento muy diferente al de la ley ceremonial o ritual, que fue diseñada sólo para una restricción temporal, sobre la desobediencia y obstinación del pueblo; mientras que esto fue al principio del mundo, no estando *'escrito en tablas'*, sino en los corazones de todos los hijos de los hombres, cuando salieron de la mano del Creador. Y no obstante, las letras, una vez escritas por el dedo de Dios, ahora están en gran parte desfiguradas por el pecado; sin embargo, no se pueden borrar mientras tengamos alguna conciencia del bien y del mal. Cada parte de esa ley debe permanecer en vigor, sobre toda la humanidad y en todas las edades; no dependiendo del tiempo ni del lugar; o cualquier otra circunstancia, sujeta a cambios; sino en la naturaleza de Dios y la naturaleza del hombre, y la relación inmutable entre uno y otro.

3. *'No he venido a abrogar la ley, sino a cumplirla.'* Algunos han imaginado que nuestro Señor quiso decir, -- Yo vine a cumplirlo, a través de mi entera y perfecta obediencia a él. Pero esto no parece ser lo que pretende aquí, siendo extraño en la extensión de su presente discurso. Indudablemente su significado en este lugar es, (consecuentemente con todo lo que viene antes y sigue después) - He venido a establecerlo, en su plenitud, a pesar de todas las apariencias engañosas de los hombres: he venido a establecerlo, en su entendimiento completo y claro, por difícil y oscuro que sea: he venido a declarar la verdad, y el pleno significado de cada parte de ella; para mostrar el largo y el ancho; toda la extensión de cada mandamiento contenido en él; y la altura y la profundidad, su inimaginable pureza y espiritualidad, en todas sus ramificaciones.

4. Y esto nuestro Señor lo ha demostrado abundantemente en las partes anteriores y posteriores del discurso que tenemos ante nosotros, en el que introdujo una nueva religión en el mundo. Pero lo mismo desde el principio: -- la religión, cuya esencia es sin duda tan antigua como la creación, siendo contemporánea al hombre y habiendo procedido de Dios, en el momento en que *'el hombre se convirtió en un alma viviente'*; (la *esencia*, digo; porque algunas circunstancias de ella, ahora se relacionan con el hombre como criatura caída); -- la religión atestiguada, tanto por la ley como por los profetas, en todas las generaciones sucesivas. Sin embargo, nunca fue tan completamente explicado, ni tan completamente entendido, hasta que el gran Autor mismo condescendió en dar a la humanidad este comentario auténtico sobre todas sus ramificaciones esenciales; al mismo tiempo declarando que nunca será cambiada, sino que permanecerá vigente hasta el fin del mundo.

Yo

1. *'De cierto os digo' (un prefacio solemne, que denota la importancia y certeza de lo que se estaba hablando) 'hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde será quitada de la ley, , _____ hasta que se cumpla.'*

'One jota':-- Literalmente, ni un *iota* [letra griega]; ni la vocal más insignificante: *'No es una tilde'*, - un *ángulo* o *punto* de una consonante. Esta es una expresión proverbial que significa ningún mandamiento contenido en la ley moral; ni la parte más pequeña de ninguno de ellos, por insignificante que sea, será anulada.

'De ninguna manera incumplirás la ley'. La doble negación, aquí usada, fortalece el sentido, de modo que no admite contradicción: Y se puede observar, que no se trata sólo del *futuro*, declarando lo que será; pero también tiene la fuerza de un *imperativo*, ordenando que así sea. Esta es una palabra autorizada, que expresa la voluntad soberana y el poder de Aquel que habla; De él, cuya palabra es ley del cielo y de la tierra, y permanece por los siglos de los siglos.

'Ni una jota ni una tilde pasará, hasta que pasen el cielo y la tierra'; o como se expresa inmediatamente después, *hasta que todo* (o más bien *todas las cosas*) *se cumpla*; hasta la consumación de todas las cosas. Aquí, por lo tanto, no hay lugar para esa pobre evasión (por la cual algunos se han librado en gran medida) de que *'ninguna parte de la ley debe pasar, hasta que toda la ley se haya cumplido: pero ya se cumplió en Cristo.'* por lo tanto, es necesario que pase ahora, para que el Evangelio pueda ser establecido.' No es así; la palabra *todo* no significa toda la ley, sino todas las cosas del universo; ni el término *'cumplido'* hace referencia alguna a la ley, sino a todas las cosas en el cielo y en la tierra.

2. De todo esto podemos aprender que no hay contradicción entre la ley y el Evangelio; que no es necesario que se extinga la ley, para que se establezca el Evangelio. De hecho, ninguno de los dos reemplaza al otro, pero concuerdan perfectamente bien juntos. Sí, las mismas palabras, consideradas en diferentes aspectos, son partes tanto de la ley como del Evangelio. Si son considerados como mandamientos, son parte de la ley; si, como promesas, del Evangelio. Así, *'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón'*, cuando se considera como un mandamiento, es una rama de la ley; cuando se tiene en cuenta la promesa, es parte esencial del Evangelio; -- el Evangelio, siendo nada más que los mandamientos de la ley, ordenados, a través de las promesas. Por tanto, pobreza de espíritu; la pureza de corazón, y todo lo demás que se anexa a la santa ley de Dios, no es otra cosa, vista a la luz del Evangelio, que las promesas tan grandes y preciosas.

3. Hay, pues, una íntima conexión que se puede concebir, entre la ley y el Evangelio. Por un lado, la ley crea continuamente el camino del Evangelio y nos lo indica; por otro, el Evangelio nos lleva continuamente a un cumplimiento más exacto de la ley. La ley, por ejemplo, requiere que amemos a Dios, que amemos a nuestro prójimo, que seamos humildes, mansos y santos. Sentimos que no somos suficientes para estas cosas; sí, que *'con el hombre esto es imposible'*: Pero vemos la promesa de Dios, dándonos ese amor, y haciéndonos humildes, mansos y santos: Nos aferramos a ese Evangelio; a esta buena noticia; y esto se hace con nosotros, según nuestra fe; y *'la justicia de la ley se cumple en nosotros'*, por la fe que es en Jesucristo.

Además, podemos observar que cada mandamiento en las Sagradas Escrituras no es más que una promesa velada. Porque, a través de esa declaración solemne, *'Este es el pacto que haré, dice el Señor; Pondré las leyes en sus mentes, y las escribiré en sus corazones.'* Dios se ha comprometido a dar todo lo que manda. ¿Nos manda, entonces, a *'orar sin cesar?'* ¿Que *'nos regocijamos cada vez más?'* ¿Podemos ser santos, como Él es santo? Eso es suficiente. Él obrará estas mismas cosas en nosotros. Estarán en nosotros, según tu palabra.

4. Pero si estas cosas son así, no podemos estar perdidos en cuanto a qué pensar de aquellos que, en todas las épocas de la Iglesia, se han comprometido a cambiar o sustituir algunos mandamientos de Dios, como han profesado, a través de la peculiar dirección de su Espíritu. Cristo nos ha dado aquí una regla infalible, por la cual juzga todas estas afirmaciones. el cristianismo, ya que incluye toda la ley moral de Dios; tanto por la vía del mandato como de la promesa, si entendemos que él es designado por Dios para ser la última de todas sus revelaciones; no habrá otro que venga después de eso. Esto debe durar hasta la consumación de todas las cosas. Como consecuencia, estas nuevas revelaciones son de Satanás, no de Dios; y todas estas pretensiones a la otra revelación, por perfectas que sean, caen al fin por tierra: 'El cielo y la tierra pasarán'; pero esta palabra *'no pasará'*.

tercero

1. 'Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos.'

¿Quiénes o qué son los que darán a la *'predicación de la ley'* un carácter de reprobación? ¿Acaso no saben sobre quién caerá su oprobio, sobre qué cabezas caerá finalmente? Cualquiera que, por esta razón, nos desprecia, despreciará al que nos envió. ¿Por qué ningún hombre predicó la ley como Él lo hizo; aun cuando vino, no para condenar, sino para salvar al mundo; ¿cuándo vino a propósito para *'sacar a la luz la vida y la inmortalidad, a través del Evangelio'*?

¿Puede alguien predicar la ley de manera más expresa, más estricta que Cristo en estas palabras? ¿Y quién es el que debe corregirlo? ¿Quién es el que debe instruir al Hijo de Dios, cómo predicar? ¿Quién le enseñará una mejor manera de entregar el mensaje que recibió del Padre?

2. 'Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos', o uno de los más pequeños de estos mandamientos. — Podemos observar, que *'estos mandamientos'* es un término usado por nuestro Señor, como equivalente a la ley y los Profetas, que es lo mismo; viendo que los Profetas nada añadieron a la ley; sólo lo declararon, explicaron o reforzaron, cuando fueron movidos por el Espíritu Santo.

'Cualquiera que viole cualquiera de estos mandamientos menores'; especialmente si se hace a propósito o con presunción: -- Sólo uno; -- porque *'el que guarda toda la ley, y'*, aun así, *'viola en un punto, al final es culpable'*; la ira de Dios mora en él tan seguramente como si hubiera violado cada uno. Así que no se hace tolerancia por una sola lujuria favorita; ninguna reserva para un ídolo; no hay excusa para reprimirse de todos los demás; sólo dando paso a un único pecado íntimo. Lo que Dios requiere es obediencia total; como si tuviéramos un solo ojo para todos sus mandamientos; de lo contrario, perderemos todo el trabajo que tuvimos para mantener a algunos, y nuestras pobres almas para siempre.

'Algunos de estos pequeños,' o uno de los más pequeños de estos mandamientos: -- He aquí otra excusa quitada, por la cual muchos que no han engañado a Dios, han engañado miserablemente a sus propias almas. *'Este pecado'*, dice el pecador, *'no*

¿Es un pecado pequeño? ¿No me perdonará el Señor en esto? Ciertamente, que no será extremista para marcar éste, como no he ofendido en las cuestiones mayores de la ley.'
¡Vana esperanza! Hablando como hombres, podemos llamar a estos los grandes y a los pequeños mandamientos; pero en realidad no son así. Si usamos la propiedad del lenguaje, no existe tal cosa como *un pequeño pecado*; todo pecado es transgresión de la santa y perfecta ley; y una afrenta a la gran Majestad del cielo.

3. *'Y enseñar a los hombres de esta manera.'* De alguna manera se puede decir que quien viola abiertamente cualquier mandamiento enseña lo mismo a otros; porque el ejemplo habla, y muchas veces, más alto que la regla. En este sentido, es evidente que todo borracho declarado es profesor de alcoholismo; quien viola el día de reposo enseña constantemente a su prójimo a profanar el día del Señor. Pero eso no es todo: un violador habitual de la ley rara vez se contenta con detenerse aquí; generalmente enseña a otros hombres a hacer lo mismo, tanto con palabras como con ejemplos; especialmente, cuando se vuelve brutal y odia ser suspendido. Tal pecador pronto comienza, en un abogado por el pecado; defiende aquello a lo que está decidido a no renunciar; excusa el pecado que no abandonará, y así enseña directamente cada pecado que comete.

'Pequeño será llamado en el reino de los cielos'; -- es decir, no tener parte en ello; Es un extraño para el reino de los cielos, que está en la tierra; él no tendrá parte en esa herencia; no compartirá esa *'justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo'*. Tampoco, en consecuencia, puede tener parte alguna en la gloria que ha de ser revelada.

4. Pero si aun aquellos que así quebrantan, y enseñan a otros a quebrantar *'uno de estos mandamientos muy pequeños, muy pequeños serán llamados en el reino de los cielos';* no tendrán parte en el reino de Cristo y de Dios; si estos han de ser arrojados a *'las tinieblas de afuera, donde hay llanto y crujiir de dientes'*, entonces, ¿cómo será para aquellos a quienes nuestro Señor se refiere primaria y originalmente con estas palabras, aquellos que, sin embargo, tienen el carácter de Maestros? enviado de Dios, viola sus mandamientos; sí, y enseñar abiertamente a otros a hacerlo; siendo corruptos tanto en vida como en doctrina?

5. Estos son de varios tipos. Los del primer tipo viven en algún terrible pecado habitual. Ahora bien, si un pecador común enseña con su ejemplo, ¡cuánto más un Ministro pecador, aunque no pretenda defender, excusar o disminuir su pecado! Si hace esto, es un verdadero asesino; ¡sí, un general asesino de su congregación! Él puebla las regiones de la muerte. Es el instrumento favorito del príncipe de las tinieblas. Cuando lo hace, *'el infierno se mueve para encontrarlo en su venida'*. Tampoco puede hundirse en el abismo insondable sin llevar una multitud detrás de él.

6. Junto a estos están los agradables; una especie de hombres buenos: los que viven una vida fácil e inofensiva; sin importar el pecado exterior, ni la santidad interior; hombres que pasan desapercibidos, en un sentido o en otro; ni a la religión ni a la incredulidad; que son bastante regulares, tanto en público como en privado, pero que no pretenden ser nadie más perfecto que su prójimo. Un ministro de este tipo no solo viola uno o algunos de los mandamientos menores de Dios; sino todas las grandes e importantes ramificaciones de su ley,

que se relaciona con el poder de la santidad, y con todo lo que requiere que *'pasemos el tiempo de nuestro alojamiento en asombro'; a 'ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor'; 'siempre con las caderas atadas y las luces encendidas'*; esforzándose o afligido *'para entrar por la puerta estrecha'*. Y así *enseña a los hombres*, a través de toda la forma de su vida, y en el tenor general de su predicación, que tiende uniformemente a consolar a aquellos que, en sus sueños placenteros, se imaginan ser cristianos, y no lo son; para persuadir a todos los que asisten a su ministerio a dormir y descansar. No es de extrañar, por tanto, que él y los que le siguen despertaran juntos en el fuego eterno.

7. Pero sobre todos ellos, en el podio más alto de los enemigos del Evangelio de Cristo, están los que abierta y explícitamente *'juzgan la ley'*, de sí misma, y *'habla mal de ella'*; los que enseñan a los hombres a violar, (a disolver, a desprenderse, a liberarse de él), no sólo de un mandamiento, sea el más pequeño o el más grande, sino de todos, de un solo golpe; los que enseñan, sin pretensiones, con tantas palabras: *'¿Qué ha hecho nuestro Señor con la ley? Él lo abolió. No hay otra obligación que creer. Todos los mandamientos son inapropiados para nuestros tiempos. Ningún hombre está ahora obligado a dar un paso; gastar un centavo; retirar u omitir una parte, de cualquier requisito de la ley'*. Esto, realmente, se está tomando las cosas con pulso fuerte; eso es oponerse a nuestro Señor, y decirle que no supo entregar el mensaje para el cual fue enviado. *¡Oh Señor, no les culpes por este pecado! Perdónalos, Padre; porque no saben lo que hacen!*

8. Lo más asombroso de todas las circunstancias que acompañan a este fuerte engaño es que aquellos que han renunciado a él, realmente creen que honran a Cristo, subvirtiendo su ley, exaltando su obra, ¡mientras destruyen su doctrina! Sí, lo honran, como lo hizo Judas, cuando dijo: *'Saludos, Maestro'*, y lo besó. Y Jesús puede decir con razón a cada uno de ellos: *'¿Habéis traicionado al Hijo del Hombre con un beso?'* Esto no es nada diferente a traicionarlo con un beso; hablad de su sangre, y quitadle su corona; establecer la luz, a través de alguna parte de su ley, bajo el pretexto de mejorar su Evangelio. Nadie, en verdad, puede escapar a esta responsabilidad, quien predica la fe de tal manera, que directa o indirectamente, tiende a dejar de lado alguna rama de la obediencia. Quien predica a Cristo, como para abrogar, o de alguna manera debilitar, el menor de los mandamientos de Dios.

9. Es imposible, en verdad, estimar tanto la *'fe de los elegidos de Dios'*. Y todos debemos declarar: *'Por gracia sois salvos por medio de la fe; no da obras, para que nadie se gloríe.'* Debemos clamar en voz alta a todo pecador arrepentido: *'Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo'*. Pero, al mismo tiempo, debemos cuidar de que todos los hombres sepan que no estimamos la fe, sino lo que se hace por medio del amor. *'Porque en Jesucristo ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen virtud alguna, sino la fe que obra por el amor.'* (Gálatas 5:6); y que no somos salvos por la fe, a menos que seamos librados del poder y la culpa del pecado. Y, cuando decimos, *'Cree, y serás salvo'*; no queremos decir, *'Cree, y darás un paso del pecado al cielo, sin ninguna santidad entre ellos; fe reemplazando a la santidad'*; sino: *'Cree, y serás santo; Creed en nuestro Señor Jesús, y tendrás paz y poder juntos. Tendrás Su paz, en la cual crees, para poner el pecado debajo de tus pies; tendrá poder para*

ama al Señor tu Dios con todo tu corazón; y para servirle con todas sus fuerzas: tendrá poder 'por la perseverancia continua en hacer el bien, en la búsqueda de la gloria y el honor y la inmortalidad; cumpliréis y enseñaréis los mandamientos de Dios, desde el más pequeño hasta el más grande: Los enseñaréis, tanto con vuestra vida como con vuestras palabras, y por tanto, 'para ser llamados grandes en el reino de los cielos'.

1. De cualquier otra manera que enseñemos para el reino de los cielos, para gloria, honra e inmortalidad; ya sea que se llame el camino de la fe, o con algún otro nombre, ciertamente será el camino de la destrucción. Él no traerá la paz al hombre por fin. A esto dijo el Señor: *'[Verdaderamente] os digo que a no ser por vuestra justicia, que excederá a la justicia de los escribas y fariseos, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.'*

Los escribas, tan a menudo mencionados en el Nuevo Testamento, como algunos de los más constantes y vehementes opositores de nuestro Señor, no eran solo los secretarios, o los hombres a cargo de los escritos, como este término nos inclinaría a creer. Tampoco eran abogados, como en nuestro sentido común de la palabra; aunque así ha sido transcrito en nuestra traducción. Su ocupación no tenía afinidad con la de un abogado, entre nosotros, después de todo. Estaban familiarizados con las leyes de Dios, no con la ley de los hombres. Estos eran los temas de sus estudios: Era su ocupación personal y peculiar, leer y exponer las Leyes y los Profetas, particularmente en las sinagogas. Eran los predicadores habituales y declarados entre los judíos. De modo que, si se observa el significado de la palabra original, podemos reproducirla como los Clérigos. Porque estos fueron los hombres que hicieron de la teología su profesión: y eran generalmente (como significan literalmente sus nombres) hombres de letras; los más grandes hombres de conocimiento que entonces existían en la nación judía.

2. Los fariseos eran una facción o cuerpo de hombres muy antiguos entre los judíos; originalmente así llamado de la palabra hebrea *PRS* - que significa *separar* o *dividir*. No es que hubieran hecho ninguna separación o división formal dentro de la iglesia nacional. Sólo se distinguían de los demás, por el mayor rigor de la vida; a través de una conversación más precisa. Siendo que eran celosos de la ley, en sus puntos más pequeños; pagando diezmos de menta, anís verde y comino: y por esto eran honrados por todas las personas, y generalmente estimados como los hombres más santos.

Muchos de los escribas eran de la secta de los fariseos. Así Pablo mismo, quien fue educado por un Escriba, primero en la Universidad de Tarso; y, más tarde, en la de Jerusalén, bajo la responsabilidad de Gamaliel, (uno de los más ilustrados Escribas o Doctores de la Ley que entonces existían en la nación) declara de sí mismo, ante el Concilio: *'Varones hermanos, yo soy fariseo ¡Hijo de fariseo! (Hechos 23:6).* Y ante el rey Agripa: *'Sabiedo de mí desde el principio (si lo testificas), que, según la secta más estricta de nuestra religión, vivía fariseo.'* (Hechos 26:5). Y todo el cuerpo de los escribas, en general, estimaba y actuaba de acuerdo con los fariseos.

De ahí que encontremos a nuestro Señor tan a menudo uniendo los dos, en muchos aspectos, bajo la misma consideración. Siendo así, parecen haber sido mencionados juntos, como los más eminentes maestros de religión; el primero de ellos, considerado el más sabio, el último, el más santo de los hombres.

IV

3. No es difícil determinar qué era realmente '*la justicia de los escribas y fariseos*'. Nuestro Señor ha conservado un relato auténtico, de lo que uno de ellos dio de sí mismo: Y él es claro y completo al describir su propia justicia; y no se puede suponer que omitió ninguna parte de ella. De hecho, había ido '*al templo a orar*'; pero estaba tan concentrado en sus propias virtudes que olvidó por qué había venido. Porque es digno de mención que no oró correctamente en absoluto. Simplemente le dijo a Dios lo sabio y bueno que era. '*Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; o incluso como este publicano. Ayuno dos veces por semana: doy diezmos de todo lo que tengo.*' Su justicia, por lo tanto, constaba de tres partes:

1º __ Dijo él, '*No soy como los otros hombres*'; No soy un ladrón, un hombre injusto, un adúltero; ni '*incluso como este publicano*'.

2. '*Ayuno dos veces por semana*':

3ro __ '*Diezmo todo lo que tengo.*'

'*No soy como los demás hombres*'. Este no es un punto pequeño. No todos los hombres pueden decir eso. Es como si hubiera dicho: '*No me dejaré llevar por esta gran corriente, el hábito. no vivo de costumbre, sino de razón; no por los ejemplos de los hombres, sino por la Palabra de Dios. no soy ladrón, injusto, adúltero; no obstante, cuán comunes son estos pecados, aun entre los que se llaman pueblo de Dios; (extorsión, en particular, - una especie de injusticia legal, no punible, por alguna ley humana; la ganancia de la ignorancia o la necesidad de otro, habiendo llenado todos los rincones de la tierra): ni siquiera como este publicano; ni culpable de ningún pecado declarado o presunto; ni un pecador exterior; sino varón justo y honesto, de vida y conversación intachables*'.

4. '*Ayuno dos veces por semana.*' Hay más involucrado en esto de lo que podemos ser sensibles al principio. Todos los fariseos estrictos observaron ayunos semanales; es decir, todos los lunes y jueves. En el primer día ayunaron, en memoria de que Moisés había recibido, en esa fecha, (como enseña su tradición), las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios; en este último, en recuerdo de su expulsión de sus tierras, cuando vio al pueblo danzar alrededor del becerro de oro. Esos días no comían, al fin y al cabo, hasta las tres de la tarde; el tiempo en que comenzaron a ofrecer el sacrificio de la tarde en el templo. Hasta este tiempo era su costumbre permanecer en el templo, en algunos rincones, cuartos o patios del mismo; para que estén listos para asistir a todos los sacrificios y unirse en todas las oraciones públicas. El tiempo de espera que solían emplear, en parte en recomendaciones personales a Dios; en parte en el estudio de las Escrituras, en la lectura de la Ley y los Profetas, y en la meditación posterior. Mucho está implícito en '*ayuno dos veces por semana*'; la segunda rama de la justicia de un fariseo.

5. '*Diezmo todo lo que tengo.*' Esto hicieron los fariseos con mucha exactitud. No hicieron ninguna excepción a la cosa más insignificante; No no

menta, anís verde y comino. No traerían de vuelta la menor parte de lo que creían que pertenecía propiamente a Dios; pero anualmente daban una décima entera de cada recurso, y de cada ganancia, cualquiera que fuera.

Sí, los estrictos fariseos (como han observado a menudo los versados en las antiguas escrituras judías), no satisfechos con dar a Dios la décima parte de lo que tenían, en sus sacerdotes y levitas [un miembro de la tribu de Leví, entre los judíos]; dar otro décimo a Dios, en los pobres; y así continuamente; dieron la misma proporción de todo lo que tenían en regalos, como solían dar en diezmos. Él así mismo encajaron con la más extrema exactitud; no sea que devuelvan alguna parte, pero devolviendo completamente a Dios lo que era de Dios, según ellos lo consideraban. De modo que, del total, tomaban de año en año una quinta parte completa de todo lo que poseían.

6. Esta era *'la justicia de los escribas y fariseos'*; una rectitud que, en muchos aspectos, va mucho más allá de la concepción que muchos están acostumbrados a tener en cuenta, en lo que a ella respecta. Pero, tal vez, se dirá: *'Todo fue falso y falso; porque todos ellos eran una compañía de hipócritas.'* Algunos de ellos, sin duda, lo eran; hombres que realmente no tenían religión; ningún temor de Dios, ni deseo de agradarle; que no se preocupó por el honor que viene de Dios, sino sólo por el reconocimiento de los hombres. Y estos son aquellos a quienes nuestro Señor condena severamente; desapueba tan categóricamente, en muchas ocasiones.

No podemos suponer, porque muchos fariseos eran hipócritas, que por lo tanto todos lo fueran. Tampoco es la hipocresía, de ninguna manera, los principios básicos del carácter de un fariseo. Este no es el sello distintivo de su secta. Es más bien, según el relato de nuestro Señor, esto: *'Confían en sí mismos, en que eran rectos, y despreciaban a los demás'*. Esta es su insignia genuina. Pero el fariseo de este tipo no era un hipócrita. Debe ser, en un sentido común, sincero; de lo contrario, no podría *'confiar en sí mismo de que era justo'*. El hombre que estaba aquí encomendándose a sí mismo a Dios sin dudar creía que era justo. En consecuencia, no era un hipócrita; él mismo no era consciente de ninguna falta de sinceridad. Ahora le habló a Dios, justo lo que pensaba; es decir, que era abundantemente mejor que otros hombres.

Pero el ejemplo de Pablo, si no existiera ningún otro, es suficiente para dejar esto fuera de discusión. Él no podía simplemente decir, como cristiano, *'Y por lo tanto, siempre busco tener una conciencia sin ofensa hacia Dios y hacia los hombres'* (**Hechos 24:16**); pero incluso en cuanto a su tiempo como fariseo, *'Varones hermanos, he vivido con buena conciencia delante de Dios hasta el día de hoy.'*

(Hechos 23:1). Era, pues, tan sincero como un fariseo, como cuando era cristiano. No era más hipócrita cuando perseguía a la Iglesia que cuando predicaba la fe que una vez persiguió. A esto, entonces, añádase, *'la justicia de los escribas y fariseos,'* - una creencia sincera de que eran justos, y, en todas las cosas, *'sirviendo a Dios.'*

7. Y sin embargo, *'a excepción de su justicia'*, dice nuestro Señor, *'excede la justicia de los escribas y fariseos; pero de ningún modo entrará en el reino de los cielos.'*

Declaración solemne e importante, y que correspondía a todos los que eran llamados por el nombre de Cristo considerar seria y profundamente. Pero antes de preguntarnos cómo nuestra justicia puede exceder a la de ellos, examinemos si, por el momento, nos acercamos a ella.

Primero, un fariseo no era *'como los demás hombres'*. Por fuera era singularmente bueno. ¿Somos así? ¿Nos atrevemos a ser singulares en absoluto? ¿No preferimos nadar con la corriente? ¿No prescindimos de la religión y de la razón juntas, muchas veces, porque no *'pareceríamos singulares'*? ¿No tenemos más miedo de estar fuera de moda que de estar fuera del camino de la salvación? ¿Tenemos el coraje de enfrentar la marea? – ¿Ir contra la corriente del mundo? – *'obedecer a Dios antes que al hombre'*. De lo contrario, el fariseo nos deja atrás, en el mismo primer paso. Sería bueno si pudiéramos llegar a él más.

Pero, para acercarnos, podemos usar su primera justificación con Dios, que es, en sustancia, *'No hago daño: no vivo en pecado exterior. No hago nada por lo que mi corazón me condene.'* ¿*Tu* no haces? ¿Estás seguro de esto? ¿No vivís, en una práctica, por la cual vuestro corazón os condena? Si no eres adúltero, si no eres lascivo, ni de palabra ni de hecho, ¿no eres injusto?

La gran medida de la justicia y de la misericordia es: *'No hagas a los demás lo que no te habrías hecho a ti'*. ¿Camina usted por esta regla? ¿Alguna vez le has hecho a alguien lo que no te gustaría que te hicieran a ti? No, ¿no eres groseramente injusto? ¿No eres un extorsionista? No se gana con la ignorancia y la necesidad de alguien; ni comprando ni vendiendo? Supongamos que está involucrado en un comercio: exige; ¿No recibe más que el valor real de lo que vende? exige; ¿No recibes más de los ignorantes que de los sabios, de un niño pequeño que de un comerciante experimentado?

Si lo haces, ¿por qué tu corazón no te condena? ¡Eres un extorsionista desvergonzado! ¿No exigís a quien está en extrema necesidad, más del precio habitual de los bienes, a quien le debéis, y esto sin demora, las cosas que sólo podéis proporcionarle? Si lo hace, esto también es una clara extorsión. De hecho, no alcanzas la justicia de un fariseo.

8. En segundo lugar, un fariseo (para expresar su sentido a nuestra manera común) usó todos los medios de la gracia. Como ayunaba muchas veces y mucho, dos veces por semana, asistía a todos los sacrificios. Era constante en las oraciones públicas y privadas, y en la lectura y escucha de las Escrituras. ¿Llegas tan lejos? ¿Ayuna mucho y con frecuencia? - ¿dos veces por semana? ¡No temo! Una vez, al menos, *'¿todos los viernes del año?'* (así nuestra iglesia ordena clara y categóricamente a todos sus miembros que hagan; observar todo esto, así como las vigiliias, y los cuarenta días de Cuaresma, como días de ayuno y abstinencia). ¿Ayunas dos veces por semana? ¡Me temo que algunos de nosotros ni siquiera podemos alegar esto! ¿No desaprovecha la oportunidad de asistir y participar en el sacrificio cristiano?

¿Cuántos son los que se llaman a sí mismos cristianos, y sin embargo lo descuidan en extremo, y no comen de ese pan; o beber de esa copa, durante meses; tal vez años juntos? ¿Escuchas, lees y meditas en las Escrituras todos los días? Te reúnes en oración con la gran congregación,

diariamente, si tienes la oportunidad; si no, cuando puedas; en particular, en ese día cuando *'recuerdas santificarlo?'* ¿Te esfuerzas por *'crear oportunidades?'* ¿Eres feliz cuando te dicen: *'¿Vamos a la casa del Señor?'* ¿Eres celoso y diligente en las oraciones privadas? ¿No puedes soportar un día sin ellos? Más bien, ¿no están algunos de ustedes tan lejos de pasar en él (como los fariseos) varias horas al día, como para pensar que una hora es suficiente, si no demasiado? ¿Pasas una hora al día, o una semana, en oración al Padre que está en lo secreto? Sí, ¿una hora en un mes? ¿Has pasado una hora, reunidos en oración privada, desde que naciste? ¡Vaya! ¡Pobres cristianos! ¿No debería el fariseo estar en juicio contra ti y condenarte?

¡Su justicia está tan por encima de la tuya como los cielos están por encima de la tierra!

9. En tercer lugar, el fariseo daba diezmos y daba regalos de todo lo que tenía. ¡Y qué profusamente! De modo que fue (como lo expresamos nosotros) *'un hombre que hizo mucho bien'*. ¿Te alcanzamos aquí? ¿Quién de nosotros es tan abundante como él en buenas obras? ¿Quién de nosotros da la quinta parte de todo lo que tiene a Dios? ¿Esencial y lucrativa? ¿Quién de nosotros, en vez de (suponer) cien libras al año, da veinte a Dios ya los pobres; en lugar de cincuenta, diez; y así en mayor o menor proporción: Cuando nuestra justicia, usando todos los medios de la gracia; atendiendo a todas las ordenanzas de Dios; evitando el mal y haciendo el bien, ¿igualmente igualará la justicia de los escribas y fariseos?

10. Y aunque sólo fuera igual a la de ellos, ¿de qué serviría? *'Porque de cierto os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.'* Pero, ¿cómo puede ella superar la de ellos? ¿Cómo podría la justicia de un cristiano exceder la de un escriba y fariseo? La justicia cristiana excede la de ellos:

En primer lugar, en la medida de la misma. La mayoría de los fariseos, aunque eran estrictamente exactos en muchas cosas, sin embargo, las tradiciones de los ancianos los animaban a prescindir de otras de igual importancia. De modo que fueron extremadamente puntuales en guardar el cuarto mandamiento: no robarían una mazorca de maíz en el sábado judío; pero, después de todo, no guardando el tercero, teniendo la más mínima consideración por el más mínimo, o incluso falso juramento. Así que su justicia fue parcial; mientras que la justicia de un cristiano real y universal. No observa una o algunas partes de la ley de Dios, y descuida el resto; sino guardad todos sus mandamientos, amándolos a todos, valorándolos por encima de todos y de las piedras preciosas.

11. De hecho, puede ser que algunos de los escribas y fariseos se esforzaron por guardar todos los mandamientos; y, en consecuencia, eran, en cuanto a la rectitud de la ley, es decir, según la letra de la misma, sin culpa. Pero aun así la justicia de un cristiano excede todas estas justicias de un escriba y fariseo, en el cumplimiento tanto del espíritu como de la letra de la ley; a través de la obediencia interior y exterior. En esto, en su espiritualidad, no se admite comparación. Este es el punto que nuestro Señor ha probado ampliamente, en todo el tenor de este discurso. Su justicia era sólo exterior: la justicia cristiana está en lo más profundo del hombre. El fariseo *'limpió el exterior de la copa y del plato'*; el cristiano está limpio por dentro. El fariseo se esforzaba por presentar una buena vida a Dios; el cristiano, un corazón santo. Uno se deshizo de las hojas, tal vez de los frutos del pecado; el otro, *'puso el hacha en la raíz'*, no siendo

contentos con la forma de santidad exterior, por exacta que sea, a menos que la vida, el Espíritu y el poder de Dios, junto con la salvación, se sintieran en lo más íntimo del alma.

Por lo tanto, no hacer daño, hacer el bien y atender a todas las ordenanzas de Dios (la justicia de un fariseo) eran todos externos; mientras que, por el contrario, la pobreza de espíritu, la murmuración, la humildad, el hambre y la sed de justicia, el amor al prójimo y la pureza de corazón - (la justicia de un cristiano) - son todos internos. E incluso hacer la paz (o hacer el bien), y sufrir por causa de la justicia, da derecho a las bendiciones adjuntas a ellos, simplemente porque implican esas disposiciones internas que brotan de ellos, se ejercen y se confirman en ellos. Así, considerando que la justicia de los escribas y fariseos era sólo exterior, se puede decir, en cierto sentido, que la justicia del cristiano es sólo interior: todas sus acciones y sufrimientos, como siendo nada en sí mismos, y siendo considerados, ante Dios, sólo a través de los temperamentos de los que brotan.

12. Quien, pues, sois vosotros, que lleváis el santo y glorioso nombre de cristiano, mirad, en primer lugar, que vuestra justicia no se resuma en la justicia de un escriba y fariseo. No seas tú, *'como los demás hombres'*. Atrévete a estar solo, a ser *'un ejemplo contra los singularmente buenos'*. Si *'sigues a la multitud'*, después de todo, será como *'hacer el mal'*. No dejes que la costumbre y la moda sean tus guías, sino la razón y la religión. La práctica de los demás no es nada para vosotros: *'Cada uno dará cuenta de sí mismo a Dios.'* De hecho, si no puedes salvar el alma de otro, al menos trata de salvar la tuya, tu propia alma. Andad, no sobre las huellas de los muertos, porque es ancha, y muchos andan por ella. Más aún, por esa misma marca, puedes identificarlo. ¿Es esta tu forma de caminar, una forma amplia, transitada y moderna? Entonces él te conducirá indefectiblemente a la destrucción. ¡Vaya! ¡No seas *'condenado, solo por compañía!'* cesa el mal; ¡Huye del pecado como de la faz de una serpiente! Finalmente, no hagas daño. *'el que comete pecado es del diablo'*. ¡Que no te encuentren en este número! En lo que se refiere a los pecados externos, ciertamente la gracia de Dios es, incluso ahora, suficiente para ti. *'En esto'*, al menos, *'esfuérzate en tener una conciencia que evite la ofensa, hacia Dios y hacia los hombres'*.

Segundo. Que vuestra justicia no esté por debajo de la de ellos con respecto a las ordenanzas de Dios. Si tu trabajo o tus fuerzas corporales no te permiten ayunar dos veces por semana, en todo caso, procede fielmente con tu alma, y ayuna tan a menudo como tus fuerzas te lo permitan. No omita la oportunidad pública o privada de derramar su alma en oración. No descuidéis la ocasión de comer del pan y beber de esa copa que es la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo. Sea diligente en la búsqueda de las Escrituras: léalas tanto como pueda, y medite en ellas día y noche. Regocíjate en aprovechar cada oportunidad de escuchar *'la palabra de reconciliación'* declarada por los *'embajadores de Cristo'*, los *'administradores de los misterios de Dios'*. Al usar todos los medios de la gracia; en constante y cuidadosa atención a cada ordenanza de Dios, vive (hasta que puedas ir más allá) *'la justicia de los escribas y fariseos.'*

Tercero: No seas inferior a un fariseo en hacer el bien. Dona todo lo que tienes. ¿Alguien tiene hambre? alimento. ¿Tiene sed? Dale de beber. ¿Desnudo? Cúbralo con una prenda. Si tienes estas posesiones materiales, no limites tu beneficencia a una proporción insuficiente. ten piedad de

extremo de su poder. ¿Por qué no tanto como este fariseo? Ahora, *'hazte amigo de ellos'*, mientras el tiempo es del *'espíritu de codicia de la justicia'*, para que cuando caigas, cuando este tabernáculo terrenal sea disuelto, *'te reciban en las moradas eternas'*.

13. Pero no te detengas ahí. Deja que tu *'justicia exceda la justicia de los escribas y fariseos'*. No os contentéis con *'guardar toda la ley, y ofender en algún punto'*. Cumple rápidamente todos Sus mandamientos, y, *'todos los falsos caminos, completamente aborrecidos.'* Haz todas las cosas que Él ha mandado, y eso, con todas tus fuerzas. Todo lo podéis en Cristo que os fortalece; aunque sin ella no puedes hacer nada.

Sobre todo, permite que tu justicia supere a la de ellos, en su pureza y espiritualidad. ¿Cuál es la forma de religión más diligente para ti? ¿El más perfecto en justicia exterior? ¡Ve más lejos y más profundo que todo esto!

Que vuestra religión sea la religión del corazón. Sé pobre en espíritu; pequeños, comunes, despreciables y viles a sus propios ojos; asombrados y humillados, ante el *'amor de Dios, que es en Jesucristo su Señor. Sé serio: deja que toda la corriente de tus pensamientos, palabras y acciones sea tal que fluya de la más profunda convicción de que estás al borde del gran abismo; tú y todos los hijos de los hombres; ¡Listos para caer, tanto en la gloria como en el fuego eterno! Sé manso: Que tu alma se llene de mansedumbre, mansedumbre, perseverancia, longanimidad, para con todos los hombres; al mismo tiempo, que todo en vosotros tenga sed de Dios, del Dios vivo, deseando el acuerdo, buscando su rostro y saciándose de él. Sé un amante de Dios y de toda la humanidad. En este espíritu, apoya todas las cosas. Así, 'superada la justicia de los escribas y fariseos', serás 'llamado el mayor en el reino de los cielos'.*

.

[Editado por Dekek y Beryl Johnson (ministra y esposa metodista semi-retirada, Meadpark, Reino Unido) con correcciones de George Lyons para el Wesley Center for Applied Theology of Northwest Nazarene College (Nampa, ID.)]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte VI

juan wesley

Guardaos de presentar vuestra ofrenda delante de los hombres, para que seáis vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa con vuestro Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando des tu ofrenda, no te jactes delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para tener la gloria de los hombres. De cierto os digo, que ya han tenido su recompensa. Cuando, pues, des tu ofrenda, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; tu ofrenda debe ser en secreto: y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Y, cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como hacen los ateos, que piensan que serán oídos por mucho que hablen. No seáis, pues, como ellos: porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis, antes de que se lo pidáis.

En cambio, ahora, así:

'Padre Nuestro que estas en el cielo. Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan. Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no seamos tentados, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén'.

Porque si perdonáis las transgresiones de los hombres, vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros; pero si no perdonáis las transgresiones de los hombres; ni vuestro Padre perdonará a los vuestros (Mateo 6:1-15).

I. Cuida que tu ofrenda no sea para tu propia gloria.

II. La falta de sinceridad, en las oraciones y obras de misericordia, es lo primero de lo que debemos cuidarnos.

tercero El Padrenuestro es modelo y patrón para todas nuestras oraciones.

1. En el capítulo anterior, nuestro Señor ha descrito la religión interior en sus diversas ramificaciones. Él ha puesto ante nosotros aquellas disposiciones del alma que constituyen el verdadero cristianismo; los temperamentos interiores contenidos en esa '*santidad, sin la cual nadie verá al Señor*'; los afectos que, cuando fluyen de sus propias fuentes; de una fe viva en Dios, por medio de Jesucristo, son intrínseca y esencialmente buenos y agradables a Dios. Continúa mostrando en este capítulo cómo también nuestras acciones, incluso las que son indiferentes a nuestra propia naturaleza, pueden ser santificadas, buenas y agradables a Dios, a través de una intención pura y santa. Lo que se haga sin esto, declara en general, no tendrá ningún valor ante Dios. Mientras que, cualesquiera que sean las obras externas, si están así consagradas a Dios, serán, a Su vista, de gran valor.

2. La necesidad de esta pureza de intención, la muestra, en primer lugar, con respecto a las que generalmente se consideran acciones religiosas, y de hecho lo son, cuando

realizado con la intención correcta. Algunas de estas son comúnmente llamadas obras de devoción; el resto, obras de caridad o misericordia. Obras de este segundo tipo las llama particularmente asistencia a los pobres; las obras del primer tipo, de oración y ayuno. Pero las instrucciones dadas para estos son igualmente para ser aplicadas a todas las obras, ya sea de amor o de misericordia.

yo

1. En primer lugar, en cuanto a las obras de misericordia: *'Mirad, dice el Señor, que no hagáis dádivas delante de los hombres, para que no sean vistos por ellos; de otra manera no tendrán recompensa con su Padre que está en los cielos'. 'Que no hagáis donaciones':* -- Refiriéndose específicamente a esto; sin embargo, en toda obra de caridad está incluido todo lo que das, o hablas, o haces, y por lo cual nuestro prójimo puede beneficiarse; por el cual otro hombre puede recibir alguna ventaja, tanto en su cuerpo como en su alma. Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, entretener o asistir al forastero, visitar al enfermo o en prisión, consolar al afligido, instruir al ignorante, reprender al pecador, exhortar y animar al benefactor; y si hay alguna otra obra de misericordia, también se incluye en esa dirección.

2. *'Mirad que no hagáis regalos delante de los hombres, para que no seáis vistos por ellos.'* — Lo que aquí está prohibido, no es solamente hacer el bien a los ojos de los hombres; esta sola circunstancia, que los demás vean lo que hacemos, no hace que la acción sea ni peor ni mejor; pero el hacer esto delante de los hombres, *'para que ellos puedan ser vistos de ellos,'* con esa intención solamente. Digo, sólo esa intención; ya que esto puede, en algunos casos, ser parte de nuestra intención; podemos objetar que algunas de nuestras acciones se pueden ver y, sin embargo, pueden ser aceptables para Dios. Podemos pretender que nuestra luz brille ante los hombres, cuando nuestra conciencia es testigo con el Espíritu Santo, de que nuestro fin más alto, al desear que vean nuestras buenas obras, es *'que glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos'*. Pero cuídate de no hacer lo más mínimo para tu propia gloria. Ver que el cuidado de las oraciones de los hombres no tiene lugar, después de todo, en sus obras de misericordia. Si buscas tu propia gloria; si aspiras a ganar el honor que proviene de los hombres, todo lo que se haga con este fin de nada servirá; si no se hace con el Señor; Él no lo hará. *'No tendrás recompensa'*, por lo tanto, *'de vuestro Padre que está en los cielos.'*

3. *'Por tanto, cuando des tu ofrenda, no hagas alboroto, como hacen los hipócritas, en las sinagogas y en las calles, para que tengas la alabanza de los hombres.'*

-- La palabra sinagoga aquí no significa un lugar de culto, sino un lugar público muy frecuentado, como un mercado o una casa de cambio. Era una cosa común entre los judíos, que eran hombres de gran fortuna, particularmente entre los fariseos, armar un escándalo ante ellos, en la mayoría de las partes públicas de la ciudad, cuando estaban a punto de dar alguna donación considerable. La razón intencionada de esto era reunir a los pobres para recibirlo; pero el objetivo real era que debían recibir elogios de los hombres. Pero que no seas como ellos. Que no se oiga una trompeta delante de ti. No uses la ostentación en hacer el bien. El honor de dar viene solo de Dios. Los que buscan la alabanza de los hombres ya tienen su recompensa: No tendrán la alabanza de Dios.

4. *'Pero cuando deis, que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha'* - Esta es una expresión proverbial, y su significado es - Hazlo en secreto, en la medida de lo posible; tan secreto como sea consistente con hacerlo al final, (ya que no puede dejar de hacerse; no omita ninguna oportunidad de hacer el bien, ya sea en secreto o abiertamente), y al hacerlo, de la manera más eficaz. Porque aquí también hay que hacer una excepción: cuando estés completamente convencido, en tu mente, de que al no ocultar el bien que se hace, te permitirá a ti e instigarás a otros a hacer más bien, entonces no podrás ocultarlo. Que están haciendo ellos. Deja que tu luz brille y *'alumbra a todos en la casa'*. Pero, a menos que la gloria de Dios y el bien de la humanidad les obliguen a lo contrario, actúen tan privada e inadvertidamente como lo permita la naturaleza de las cosas; -- *'para que las donaciones sean en secreto; y el Padre que ve en lo secreto os recompensará en público'*; tal vez, en el mundo actual, muchos ejemplos de esto se mantienen registrados en todas las edades; pero infaliblemente, en el mundo venidero, ante la asamblea general de hombres y ángeles.

Yo

1. De las obras de caridad o misericordia procede nuestro Señor en las llamadas obras de devoción. *'Y cuando oréis,' dice Él, 'no seáis como los hipócritas; porque les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres.'* – *'No seas como los hipócritas.'*

La hipocresía, entonces, o la falta de sinceridad, es lo primero de lo que debemos guardarnos en las oraciones. Tenga cuidado de no decir lo que no quiere decir. Orar es elevar el corazón a Dios: todas las palabras de oración, sin esto, son mera hipocresía.

Por lo tanto, cuando os comprometáis a orar, procurad que vuestro objetivo sea conversar íntimamente con Dios, elevar vuestros corazones a Él, derramar vuestras almas ante Él; no como los hipócritas que aman, o están acostumbrados, *'a rezar de pie en las sinagogas'*, en los cambistas o en los mercados, *'y en las esquinas de las calles'*, dondequiera que esté la mayoría de la gente, *'para ser vistos por los hombres'*: Esto es el único objeto, motivo y fin de las oraciones que repetían.

'De cierto os digo que no tendrán su recompensa.' – No podrán esperar nada del Padre que está en los cielos.

2. Pero no es sólo un ojo a la alabanza de los hombres, lo que elimina cualquier recompensa en el cielo: no nos deja espacio para esperar la bendición de Dios sobre nuestras obras, sean de devoción o de misericordia. Se destruye igualmente la pureza de intención, con miras a cualquier recompensa temporal. Si repetimos nuestras oraciones; si atendemos a la oración pública de Dios; si socorremos a los pobres, con miras a alguna ganancia o interés, no será más aceptable para Dios que si lo hiciéramos con el propósito de alabarnos a nosotros mismos. Cualquier visión temporal; cualquier motivo de este lado de la eternidad; cualquier objeto que no sea el de promover la gloria de Dios y la felicidad de los hombres, por causa de Dios, hacen de toda acción, por más justa que parezca a los hombres, una abominación ante el Señor.

3. *'Pero cuando oréis, entrad en vuestros aposentos, y cuando cerréis la puerta, orad a vuestro Padre que está en secreto.'* – Hay un momento en que

que debéis glorificar a Dios abiertamente; oren y alábenlo en la gran congregación. Pero cuando deseéis más ampliamente, y más particularmente, dar a conocer vuestras peticiones a Dios, ya sea por la tarde, o por la mañana, o al mediodía, *'entrad en vuestros aposentos, y cerrad la puerta.'* Usa tanta privacidad como puedas. (Simplemente no lo deje sin hacer, ya sea que tenga espacio, privacidad o no. Ore a Dios, si es posible, cuando nadie lo esté viendo excepto Él; de lo contrario, ore a Dios). Entonces, *'oren al Padre quién está en secreto'*; derramad vuestros corazones delante de él, *'y el Padre que está en lo secreto os recompensará en público.'*

4. *'Pero cuando oréis,'* incluso en secreto, *'no uséis vanas repeticiones, como hacen los paganos.'* No utilice una abundancia de palabras sin ningún significado. No digas lo mismo una y otra vez; no penséis que el fruto de vuestras oraciones depende de su extensión, como hacen los paganos; que *'creen que serán escuchados, por mucho que hablen'*.

Lo que aquí se reprocha no es simplemente la longitud, sino la brevedad de nuestras oraciones; -- pero, Primero, extensión, sin sentido; hablar mucho y decir poco o nada; el uso (no todas las repeticiones; porque nuestro Señor mismo oró tres veces, repitiendo las mismas palabras, pero) vanas repeticiones, como hacen los paganos; recitando los nombres de sus dioses, una y otra vez, como lo hacen, entre los cristianos, (comúnmente llamados así), y no sólo entre los papistas, que dicen una y otra vez la misma secuencia de oraciones, sin sentir nunca lo que están diciendo: - - En segundo lugar, pensar que seremos escuchados, por nuestro mucho hablar; imaginamos a Dios midiendo las oraciones, por su longitud, y más satisfecho con aquellas que contienen más palabras, las que suenan más largas a sus oídos. Estos son tales ejemplos de superstición y locura, que todos los que son llamados por el nombre de Cristo dejarían para los paganos; a aquellos sobre quienes nunca brilló la luz gloriosa del Evangelio.

5. *'No seáis, pues, como ellos.'* -- Vosotros que habéis gustado la gracia de Dios en Jesucristo, estáis plenamente convencidos de que *'vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que lo pidáis'*. Para que el propósito de vuestras oraciones no sea informar a Dios, como si Él no supiera ya vuestras necesidades; sino más bien informaros; fijar más profundamente, en sus corazones, el sentido de esas necesidades; y el sentido de su continua dependencia de Él, el único capaz de suplir todo lo que necesitan. No es más importante sensibilizar a Dios, que siempre está más dispuesto a dar que a pedir, que sensibilizaros vosotros mismos de que podéis estar dispuestos y dispuestos a recibir las cosas buenas que Él os ha preparado.

tercero

1. Después de haber enseñado la verdadera naturaleza y finalidad de la oración, nuestro Señor adjunta un ejemplo de ella; incluso esa forma divina de oración que parece, aquí, ser propuesta, principalmente a modo de estándar; como patrón y regla de todas nuestras oraciones: *'Antes de esto, sin embargo, rezas --'*. Sin embargo, en otra parte ordena el uso de estas mismas palabras: *'Dice junto a ellos: Cuando oren, digan ---' (Lucas 11:2).*

2. En general, acerca de esta oración divina, podemos observar:

^{1o}-. Que contiene todo lo que razonable e inocentemente podríamos pedir. No hay lo que necesitamos de Dios; nada podemos pedir, sin ofenderle, que no esté incluido, directa o indirectamente, en esta forma comprensiva.

^{2do}-. Que contiene todo lo que razonable o inocentemente deseamos; si para la gloria de Dios, si es necesario y provechoso, no sólo para nosotros, sino para toda criatura en el cielo y en la tierra. Y, en verdad, nuestras oraciones son la prueba adecuada de nuestros deseos; nada siendo apto para tener un lugar en nuestros deseos, que no sea apto para tener un lugar en nuestras oraciones. Lo que no podemos pedir, tampoco lo podemos desear.

^{3er}-. Que contiene todas nuestras obligaciones, con Dios y con el hombre; si las cosas son puras o santas; todo lo que Dios requiere de los hijos de los hombres; lo que sea aceptable a tus ojos; cualquiera que sea, por lo que podemos favorecer a nuestro prójimo, estando expresada e implícita en ella.

3. Consta de tres partes: -- el prefacio, las súplicas y la doxología o conclusión. El prefacio, *'Padre nuestro que estás en los cielos'*, establece un fundamento general para la oración, incluyendo lo que primero debemos saber de Dios, antes de poder orar, con la confianza de que estamos siendo escuchados. Ella también nos señala todos nuestros temperamentos, con los cuales debemos acercarnos a Dios; y que son esencialmente requeridos, si queremos que tanto nuestras oraciones como nuestras vidas encuentren aceptación con Él.

4. *'Padre nuestro'*: Si es el Padre, entonces es bueno; entonces Él es amoroso con Sus hijos. Y he aquí el primer y gran motivo de oración. Dios está dispuesto a bendecir; pidamos una bendición.

'Padre nuestro', -- nuestro Creador; el Autor de nuestra existencia; El que nos levantó del polvo de la tierra; quien insufló en nosotros aliento de vida, y fuimos hechos almas vivientes. Pero si él nos ha hecho, pidamos, y no negará nada bueno de las obras de sus propias manos.

'Nuestro Padre'; -- nuestro Preservador; el que, día a día, mantiene la vida que ha dado; de cuyo amor continuo recibimos ahora y en todo momento vida y aliento, y todas las cosas.

Tanto más evidentemente, acudamos a él, y *'obtendremos misericordia y gracia para el oportuno socorro'*. Sobre todo, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y de todo aquel que cree en él; quien nos justifica *'gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesús'*; quien *'ha borrado todos nuestros pecados y curado todas nuestras enfermedades'*; quien nos recibió como hijos suyos, por adopción y gracia; y, *'porque'* somos niños, *'envió el Espíritu de su Hijo a'* nuestros *'corazones, clamando, Abba, Padre'*; quien *'nos recreó de simiente incorruptible'*, y *'nos hizo nuevas criaturas, en Jesucristo.'* Por eso, sabemos que siempre nos escucha; por eso le rogamos sin cesar. Y ~~oramos~~ ^{oramos} porque lo amamos; y *'nosotros lo amamos, porque él nos amó*

5. 'Padre nuestro,' -- No sólo mío, que ahora clama a él; sino la nuestra, en el sentido más amplio. El Dios y '*Padre de los espíritus de toda carne*'; el Padre de los ángeles y de los hombres. Así también los paganos reconocen que él es el Padre del universo, de todas las familias; tanto en el cielo como en la tierra. Por lo tanto, con él no hay relación de personas. Él ama a todos los que hizo. *'Él es amoroso con todos los hombres, y su misericordia está sobre todas sus obras.'* Y la delicia de Jehová está en los que le temen, y en su misericordia ponen su confianza; los que confían en Él, por el Hijo de su amor, sabiendo que son '*aceptos en el Amado*'. Pero, '*si Dios nos amó así, también debemos amarnos los unos a los otros*'; sí, toda la humanidad; viendo que '*Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo primogénito*', aun para morir, para que '*no se pierdan, sino que tengan vida eterna*'.

6. 'Que estás en los cielos'. -- Alto y suspendido; Dios sobre todo, bendito por los siglos: Quien, sentado en el círculo de los cielos, contempla todas las cosas, tanto del cielo como de la tierra; cuyos ojos penetran toda la esfera del ser creado; sí, y de la noche increada; junto a quien '*se conocen todas sus obras*', y todas las obras de cada criatura; no sólo '*desde el principio del mundo*' (*traducción pobre, vulgar y débil*), sino desde toda la eternidad; de lo eterno a lo eterno; que constriñe a la multitud del cielo, así como a los hijos de los hombres, a clamar con asombro y asombro, ¡Oh profundo! '*La profundidad de los ricos, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios.*'

'*Que estás en los cielos*': -- El Señor y Soberano de todos; administrar y disponer de todas las cosas; tú eres el Rey de reyes; Señor de Señores; el bendito y único Potentado; eres fuerte y estás envuelto de poder; haciendo lo que te plazca; el mas alto; que, siempre que lo desees, el hacer está presente contigo. '*En los cielos*': -- Eminentemente allí. El cielo es tu trono, '*el lugar donde está tu honor*'; donde, particularmente, '*morar*'. Pero no solo. Porque has llenado el cielo y la tierra y toda la expansión del espacio, '*Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria. Gloria a ti. Oh Señor, Dios Supremo*'. Por lo tanto, debemos '*servir al Señor con temor, y regocijarnos con Él con reverencia*'. Debemos pensar, hablar y actuar, como continuamente bajo los ojos, y la presencia inmediata del Señor Rey.

7. 'Santificado sea tu nombre'. — Esta es la primera de las seis peticiones, de donde se forma la oración misma. El nombre de Dios es Dios mismo; la naturaleza de Dios, en la medida en que puede ser revelada al hombre. Es decir, por lo tanto, junto con su existencia, todos sus atributos y perfecciones; Su Eternidad, particularmente significada por su gran e incommunicable nombre, Jehová, como lo interpreta el Apóstol Juan: '*El Alfa, la Omega; el Principio y el Fin; El que es, y que fue, y que será*'; -- Tu Plenitud de Ser, denotada por tu otro gran nombre: ¡Yo Soy el que Soy! --

Su Omnipresencia; -- Su Omnipotencia, que es realmente el único Agente en el mundo material; toda materia, siendo esencialmente inerte e inactiva; y moviéndose sólo cuando es movido por el dedo de Dios; y Él es la fuente de acción, en toda criatura, visible e invisible, que no podría actuar, ni existir, sin el influjo y acción de su poder Omnipotente; -- Su sabiduría, claramente deducida de las cosas que se ven, del considerable orden del universo; -- Su Trinidad y Unidad en Tríada, revelada a nosotros, en la primera línea de su palabra escrita; literalmente, los *dioses* crearon, un sustantivo plural, junto con un verbo en tercera persona del singular; así como, en cada parte de sus subsiguientes revelaciones - hechas, a través de la boca de todos sus

Santos Profetas y Apóstoles; -- Su esencial pureza y santidad; -- y sobre todo,

su amor, que es el esplendor mismo de su gloria.

Orando a Dios, oa su nombre, para que sea '*santificado*' o glorificado, oramos para que sea conocido, tal como es, por todos los que son capaces de ello; a través de todos los seres inteligentes, y con afectos adecuados a ese conocimiento; para que sea debidamente honrado, temido y amado por todos en el cielo y en la tierra; por medio de todos los ángeles y de los hombres, a quienes con este fin ha hecho capaces de conocerlo y amarlo por la eternidad.

8. '*Venga tu reino*'. – Esto tiene una estrecha relación con esa petición anterior. Para que el nombre de Dios sea santificado, oramos para que venga su reino, el reino de Cristo. Ese reino, entonces, le llega a una persona en particular, cuando '*se arrepiente y cree en el Evangelio*'; cuando es enseñado por Dios, no sólo a conocerse a sí mismo, sino a conocer a Jesucristo, y en él crucificado. Que '*esta es la vida eterna; conocer al único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien ha enviado;*' así es el reino de Dios, derribado, estableciéndose en el corazón del creyente; *el Señor Dios Todopoderoso*', entonces, '*reina*'; cuando es conocido, por Jesucristo. Lleva consigo su inmenso poder, para poder subyugar todas las cosas en sí mismo. Continúa en el alma, venciendo y para vencer, hasta que ha puesto todas las cosas bajo sus pies; hasta que '*todo pensamiento sea llevado cautivo a la obediencia a Cristo.*'

Cuando, por tanto, Dios '*dará a su Hijo las naciones por herencia, y los confines de la tierra en posesión suya*'; cuando '*todos los reinos se postrarán ante él, y todas las naciones le obedecerán*'; cuando '*el monte de la casa del Señor*', la Iglesia de Cristo, '*se establezca en la cumbre de los montes*'; cuando '*vendrá la plenitud de los gentiles, y todo Israel será salvo*'; entonces se verá que '*el Señor es Rey, y se ha puesto su vestidura gloriosa*', apareciendo a toda alma humana, como Rey de reyes y Señor de señores. Y asegurándose de que todos los que aman su venida; orad para que apresure el tiempo; para que este vuestro reino, el reino de la gracia, venga pronto y absorba a todos los reinos de la tierra; para que toda la humanidad, recibéndolo como su Rey, creyendo verdaderamente en su nombre, sea llena, de justicia, de paz, de gozo; con santidad y felicidad, hasta que sea trasladada a su reino celestial; y allí, reina con él, por los siglos de los siglos.

Por esto, también, oramos con estas palabras: '*Venga tu reino*': Oramos para que la venida de tu reino eterno; el reino de la gloria en los cielos; que es la continuación y perfección del reino de la gracia en la tierra. Por lo tanto, esta petición, así como la precedente, es ofrecida en lo alto por toda la creación inteligente; por aquellos que están interesados en este gran evento: la renovación final de todas las cosas; Dios poniendo fin a la miseria y al pecado, a la enfermedad y a la muerte; tomando todas las cosas en sus propias manos, y estableciendo el reino que permanece por todos los tiempos.

Precisamente responsables de esto son esas terribles palabras en la oración fúnebre: '*Suplicándote que te plazca a ti y a tu graciosa santidad, terminar pronto el número de tus escogidos, y apresurar tu reino: que nosotros, con todos los que están muertos, en la verdad de tu santo nombre, que tengamos*

nuestra consumación y felicidad, perfectos, tanto en cuerpo como en alma, en tu eterna gloria'.

9. 'Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.' — Esta es la consecuencia necesaria e inmediata, dondequiera que venga el reino de Dios; donde Dios habita en el alma por la fe, y Cristo reina en el corazón por el amor.

Es probable que muchos, tal vez la generalidad de los hombres, a la primera vista de estas palabras, sean aptos para imaginar que no son más que una expresión, o petición, o renuncia al reino; una disposición a someterse a la voluntad de Dios, cualquiera que sea, con respecto a nosotros. Y este es un temperamento incuestionablemente divino y excelente; el regalo más precioso de Dios. Pero esto no es por lo que oramos en esta petición; al menos, no en el sentido principal y primario de la misma. Oramos, no tanto por una conformidad pasiva como activa a la voluntad de Dios al decir: *'Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo'.*

¿Cómo se hace la voluntad de Dios, por medio de los ángeles en el cielo, por los que ahora rodean su trono, gozosos? Lo hacen de buena gana; aman sus mandamientos y escuchan con atención y placer sus palabras. Es su comer y beber para hacer la voluntad de Dios; es la gloria y el gozo más altos. Lo practican continuamente; no hay interrupción en sus servicios de buena voluntad. No descansan de día ni de noche; pero emplean cada hora (humanamente hablando, ya que nuestras medidas de duración - días, noches y horas - no tienen cabida en la eternidad), en el cumplimiento de Sus mandamientos; en la realización de sus designios; en llevar a cabo el consejo de Su voluntad. Y lo hacen a la perfección. Ningún pecado, ningún defecto pertenece a estas mentes angelicales. Es verdad, *'las estrellas no son puras a Sus ojos'*, incluso las estrellas de la mañana que cantan delante de Él.

'A sus ojos', es decir, en comparación con Él, los mismos ángeles no son puros. Pero esto no implica que no sean puros en sí mismos. Sin duda lo son; son sin culpa y sin culpa. Están completamente entregados a su voluntad y perfectamente obedientes a todas las cosas. Si vemos esto bajo otra luz, podemos ver que los ángeles de Dios en el cielo hacen toda Su voluntad. Nada más que lo que aseguran absolutamente es Su voluntad. Y otra vez: Ellos hacen la voluntad de Dios, como Él la quiere; del modo que a Él le agrada, y no de otro. Sí. Y lo hacen, simplemente porque es Su voluntad; para este propósito, y ninguno.

10. Por lo tanto, cuando oramos para que la voluntad de Dios sea *'hecha en la tierra como en el cielo'*, el significado es que todos los habitantes de la tierra, incluso toda la raza humana, puedan hacer la voluntad de Dios. voluntad de vuestro Padre que está en los cielos tan voluntariamente como los santos ángeles; que pueden hacerlo continuamente; así como a ellos, sin interrupción alguna de su servicio de prontitud; sí, y hacerlo perfectamente, para que el Dios de paz, por la sangre de su pacto sempiterno, os haga perfectos en toda buena obra; hacer Su voluntad, y obrar en ellos *'lo que sea agradable a Sus ojos'*.

En otras palabras, oramos para que nosotros y toda la humanidad hagamos la voluntad completa de Dios en todas las cosas; y nada mas; ni lo más mínimo, sino cuál es la santa y agradable voluntad de Dios. rezamos para que

que hagamos la voluntad de Dios, como él quiere; de la manera que a Él le agrada; y por último, que lo hagamos, porque es su voluntad; para que ésta sea la única razón y fundamento; el motivo total y único de todo lo que pensamos, decimos o hacemos.

11. 'El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy' – En las tres primeras peticiones hemos orado por toda la humanidad. Llegamos ahora, más particularmente, a desear un suministro para nuestras propias necesidades. No es que estemos dirigidos, incluso aquí, a limitar nuestras oraciones enteramente a nosotros mismos; ésta, y cada una de las siguientes peticiones, pueden ser utilizadas por toda la Iglesia de Cristo en la tierra.

Por '*pan*' podemos entender todas las cosas necesarias; ya sea para nuestras almas o cuerpos; -- las cosas concernientes a la vida ya la santidad: Entendemos no solamente el pan exterior, que nuestro Señor llama '*la comida que perece*'; pero mucho más el pan espiritual, la gracia de Dios, el alimento '*que permanece para vida eterna*'. Fue el juicio de muchos de nuestros antepasados, que debemos entender aquí pan sacramental también; recibido diariamente, no início, por toda a Igreja de Cristo, e altamente estimado, até que o amor de muitos se tornou frio, assim como o grande canal, por meio do qual a graça de seu Espírito era transportada para as almas de todos os Hijos de Dios.

'Nuestro pan de cada día'. -- La palabra diario ha sido explicada de manera diferente por diferentes eruditos. Pero el sentido más simple y más natural parece ser este, que se retiene en la mayoría de las traducciones, tanto antiguas como modernas; -- lo que sea suficiente para este día; y así, para cada día, cuando llegue a pasar.

12. 'Danos': -- Porque no reclamamos nada por derecho, sino sólo por misericordia gratuita. No merecemos el aire que respiramos, la tierra que nos lleva, o el sol que nos ilumina. Todo nuestro desierto, nuestro propio, es infierno: Pero Dios nos amó gratuitamente; por lo tanto, le pedimos que dé, lo que no podemos obtener por nosotros mismos, más de lo que podemos merecer de su mano.

Ni la benevolencia ni el poder de Dios son motivo para estar ocioso. Es Su voluntad que usemos toda diligencia en todas las cosas; que podamos emplear nuestros máximos esfuerzos, como si nuestro éxito fuera un efecto natural de nuestra sabiduría o fuerza: Y, entonces, como si no hubiéramos hecho nada, debemos depender de Él, el dador de todos los dones buenos y perfectos.

'Este día': -- Porque no debemos preocuparnos por el mañana. Para esto mismo nuestro sabio Creador ha dividido la vida en esas pequeñas porciones de tiempo, tan claramente separadas unas de otras, para que podamos mirar cada día, como un don renovado de Dios, otra vida, que podemos dedicar a su gloria; y que cada anochecer puede ser como el final de la vida, además de lo cual, no podemos ver nada más que la eternidad.

13. 'Y perdónanos nuestras transgresiones, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.' — Como nada sino el pecado puede impedir que la bondad de Dios fluya hacia toda criatura, así esta petición sigue naturalmente a la primera; para que se eliminen todos los obstáculos, para que nos limitemos más claramente al Dios del amor, para todo bien.

'Nuestras transgresiones': -- La palabra propiamente significa nuestras deudas.

Así que nuestros pecados a menudo se representan en las Escrituras; cada pecado, recayendo sobre nosotros, bajo una nueva deuda con Dios, a quien ya le debemos, como si fueran diez mil talentos. Entonces, ¿qué podemos responder cuando Él dice: *'Págame lo que debes'*? Que estamos completamente arruinados; no tenemos con qué pagar; hemos destruido todo nuestro capital. Por lo tanto, si él trata con nosotros, de acuerdo con la severidad de la ley; si cobra lo que justamente puede, mandará que nos aten de pies y manos, y que seamos entregados a los verdugos.

De hecho, ya estamos atados de pies y manos por las cadenas de nuestros propios pecados. Estos, considerados con respecto a nosotros mismos, son cadenas de hierro y grillos de bronce. Son las heridas a través de las cuales el mundo, la carne y el demonio nos han atacado profundamente y nos han desgarrado por todos lados. Estas son las enfermedades que drenan nuestra sangre y espíritu, que nos llevan a las tumbas. Pero consideradas, como están aquí, con respecto a Dios, son deudas inmensas e incontables. Sin embargo, aunque veamos que no tenemos con qué pagar, clamemos a Él. ¡ para que Él pueda *'perdonarnos francamente'* a todos!

La palabra traducida, *perdonar*, implica tanto perdonar una deuda como soltar la cadena. Y, si llegamos a lo primero, lo segundo se sigue evidentemente: si nuestras deudas son perdonadas, las cadenas son liberadas de nuestras manos. Tan pronto como, por la gracia de Dios en Cristo, *"recibimos la remisión de los pecados"*, también recibimos *"muchos entre los santificados, por la fe que es*

En él'. El pecado pierde su poder. No tiene dominio sobre los que *'están bajo la gracia'*, es decir, con el favor de Dios. Como *'no hay condenación para los que están en Cristo'*, así están libres del pecado y de la culpa.

'La justicia de la ley se cumple' en ellos, y *'no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.'*

14. *'Cómo perdonamos a los que nos ofenden.'* — En estas palabras nuestro Señor claramente declara, en qué condición, y en qué grado o manera, podemos buscar ser perdonados por Dios. Todas nuestras transgresiones y pecados son perdonados, si perdonamos, y como perdonamos, a los demás.

[Primero, que Dios nos perdone, si nosotros perdonamos a los demás]. Este es un punto de la mayor importancia. Y nuestro bendito Señor es tan celoso, que en cualquier momento no podemos divagar en nuestros pensamientos, que no solo lo pone en el contexto de Su oración, sino que luego lo repite dos veces más. *'Sí'*, dice Él, *'perdonáis a los hombres sus transgresiones, vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros'*

(Mateo 6:14-15).

Segundo, Dios nos perdona como nosotros perdonamos a los demás. Por lo tanto, si no hay malicia o amargura; si no queda ninguna mancha de crueldad o de ira; si no perdonamos clara y completamente, de corazón, las transgresiones de todos los hombres, seremos impedidos de tener el perdón de los nuestros: Dios no puede perdonarnos clara y completamente: Él puede mostrarnos algunos grados de misericordia, pero nosotros no lo experimentare

borra nuestros pecados, y perdona todas nuestras iniquidades.

Mientras tanto, hasta que perdonemos, desde el fondo de nuestro corazón, las ofensas de nuestro prójimo, ¿qué clase de oración estamos ofreciendo a Dios cuando pronunciamos estas palabras? Nosotros, de hecho, estamos poniendo a Dios en un desafío declarado: estamos desafiando a Dios a hacer lo peor. *'¡Perdónanos nuestras transgresiones tanto como nosotros perdonamos sus transgresiones contra nosotros!'* Lo que significa, en términos sencillos: *'No debes perdonarnos en absoluto; no deseamos favores en sus manos. Oramos para que guardes nuestros pecados en memoria, y que tu ira more sobre nosotros.'* Pero, puedes seriamente ofrecer tal oración a Dios: ¿Y no te arrojará rápidamente al infierno? ¡Oh, no lo intentes más! ¡Ahora, ahora mismo, por tu gracia, perdona, como quisieras ser perdonado! ¡Ten compasión ahora de tu prójimo, así como Dios tuvo y tendrá misericordia de ti!

15. 'Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal,' -- '[Y] no nos dejes caer en la tentación.' La palabra traducida, *tentación*, significa *experimentación de algún tipo*. La palabra inglesa para *tentación* se tomaba anteriormente en un sentido indiferente, aunque ahora se entiende generalmente como la incitación al pecado. James usa la palabra, en ambos sentidos; primero, en su generalidad; luego, en su aceptación restringida. Lo toma en el primer sentido, cuando dice: *'Tened gran gozo, hermanos míos, cuando os halléis en diversas tentaciones... de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman. (Santiago 1:12-13).* Inmediatamente añade, tomando la palabra en su segundo sentido: *'Nadie, cuando es tentado, diga: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él no tienta a nadie. Pero cada uno es tentado, cuando es traicionado y seducido por su propia lujuria,'* o deseo, procedente de Dios, en quien sólo él es salvo, - *'y seducido';* atrapado, como un pez cebado. Y así es, cuando se retira y es seducido, que propiamente *'entra en tentación'*. Entonces la tentación te cubre como una nube; cubre toda tu alma. ¡Y cuán difícilmente escapará de la trampa!

Sin embargo, suplicamos a Dios *'que no nos deje caer en tentación'*, es decir (dado que Dios no tienta al hombre), no consienta en que seamos conducidos a ella. *'Pero líbranos del mal':* Más bien, *'del mal mismo';* es incuestionablemente del diablo, enfáticamente llamado así, príncipe y dios de este mundo, que obra con considerable poder en los hijos de desobediencia. Pero todos los que son hijos de Dios, por la fe, están libres de sus manos. Él puede luchar contra ellos; y así será. Pero no puede conquistar a menos que traicionen sus propias almas. Puede atormentar, por un tiempo, pero no puede destruir; porque Dios está de su parte, quienes no dejarán, al final, *de 'vengar a sus escogidos, que claman a él día y noche'*. ¡Señor, cuando seamos tentados, no nos dejes caer en la tentación! Crea una forma de escapar; para que el diablo no nos toque!

16. La conclusión de esta divina oración, comúnmente llamada Doxología, es una solemne acción de gracias; un reconocimiento conciso de los atributos y obras de Dios.

'Porque tuyo es el reino' : el soberano correcto de todas las cosas que son o alguna vez fueron creadas; sí, tu reino es un reino eterno, y tu dominio permanece a través de todos los tiempos. **'El poder'** -- el poder ejecutivo, mediante el cual gobernarás todas las cosas en tu reino eterno; con que hagáis lo que os place en todo

lugares en su dominio. **'Y la gloria'** - la debida alabanza de toda criatura, por tu poder, y la grandeza de tu reino, y por todas tus obras maravillosas, que has obrado desde la eternidad, y que harás, desde el mundo sin fin, *'para todo el tiempo. Amén'*. ¡Que así sea!

[Editado por Vince Bos, estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el Wesley Center for Applied Theology.] Servidor web <http://gbgm-umc.org/>

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte VII

juan wesley

'Además, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas de cara triste. Porque desfiguran sus rostros para aparecer a los hombres que ayunan, en verdad digo que ya recibieron su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro; para que no aparezcas a los hombres que ayunan, sino a tu Padre que está en secreto: y tu Padre que está en secreto los recompensará. (Mateo 6:16-18)

1. Ha sido el esfuerzo de Satanás, desde el principio del mundo, separar lo que Dios ha unido; separar la religión interior de la exterior; colocar uno de estos, en contradicción con el otro. Y en esto ha encontrado no poco éxito, entre aquellos que eran *'ignorantes de sus consejos.'*

Muchos, en todas las edades, tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia; han estado estrictamente obligados por *'la justicia de la ley'*; en la ejecución de obligaciones externas; pero, mientras tanto, completamente descuidado de la rectitud interior; la *'justicia que es de Dios por la fe.'* Y muchos han corrido al extremo opuesto, descuidando las obligaciones externas; tal vez incluso hablando mal de la ley, y criticando la ley, en la medida en que ordena su cumplimiento.

2. Es a través de este mismo consejo de Satanás que la fe y las obras han entrado tan a menudo en conflicto entre sí. Y muchos que tenían celo por Dios, por un tiempo han caído en la trampa opuesta. Algunos han exaltado la fe, incluso hasta la completa exclusión de las buenas obras; no sólo de ser la causa de nuestra justificación, (pues sabemos que el hombre es justificado gratuitamente por la redención que es en Jesús), sino de ser el fruto necesario de ella; sí, por tener algún lugar en la religión de Jesucristo. Otros, ansiosos por evitar este peligroso error, han corrido en el extremo opuesto; ambos sosteniendo que las buenas obras eran la causa, o al menos la precondition, de la justificación, y hablando de ellas, como si fueran todo en todo, la religión completa de Jesucristo.

3. Del mismo modo, el fin y los medios de la religión se han puesto en contradicción entre sí. Algunos hombres bien intencionados parecen haber puesto toda su religión en responder a las oraciones de la Iglesia; no recibir la Cena del Señor; al escuchar sermones; en la lectura de los libros devocionales; descuidando, mientras tanto, el fin de todo ello: el amor a Dios y al prójimo. Y esto mismo ha confirmado a otros, al descuidar, si no despreciar, las ordenanzas de Dios, insultando, tan infamemente, para corroer y destruir el mismo fin que se propusieron establecer.

4. Pero, de todos los medios de gracia, apenas hay entre los hombres que van a grandes extremos, que aquel de que habla nuestro Señor, en las palabras arriba dichas, el ayuno religioso. Como algunos lo han exaltado, más allá de toda Escritura y razón; -- y otros han sido extremadamente negligentes al respecto. ¡Como vengándose, por depreciación, tanto como aquélla, por sobrevaloración! Los que han hablado de él, como si fuera todo en todos; si no, el fin en sí mismo, pero infaliblemente unido a él: Estos, como si él fuera exactamente nada; como si fuera una obra infructuosa, que no tiene

relación, después de todo, con él. Ya que es cierto que la verdad se encuentra entre los dos. Él no es todo; ni tampoco es nada. Él no es el fin, pero es un medio preciso; los medios que Dios mismo ha dispuesto, y en los cuales, sin embargo, cuando se usan apropiadamente, ciertamente nos dará su bendición.

Para poner todo esto más claro, me esforzaré por mostrar:

- I. Cuál es la naturaleza del ayuno, y qué tipos y grados del mismo.
- II. Cuáles son las razones, fundamentos y fines de la misma: **III.**
- Cómo podemos responder a las objeciones más plausibles: **IV.** Como se puede realizar.

yo.

1. Me esforzaré por mostrar, primero, cuál es la naturaleza del ayuno y cuáles son los diversos tipos y grados del mismo. En cuanto a su naturaleza, todos los escritores inspirados, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, han tomado la palabra ayuno, en un sentido simple: no comer; abstenerse de comer. Esto es tan claro, que sería trabajo en vano citar las palabras de David, Nehemías, Isaías y los Profetas que siguieron, o nuestro Señor y sus Apóstoles; todos coincidiendo en esto, que ayunar es no comer, por un tiempo determinado.

2. Los antiguos solían unir a esto otras circunstancias que no tenían necesariamente conexión con él. Tales cosas fueron el descuido de sus vestidos; dejar a un lado esos adornos, que estaban acostumbrados a usar; o ponerse en murmuración; la dispersión de cenizas sobre sus cabezas; o poniendo arpillera cerca de la piel. Pero encontramos poca mención en el Nuevo Testamento de cualquiera de estas circunstancias indiferentes. Tampoco parece que los cristianos de épocas más puras ejercieran presión sobre ellos; sin embargo, algunos penitentes pueden usarlos voluntariamente, como signos externos de humillación interna. Mucho menos los Apóstoles, o los cristianos contemporáneos de ellos, se golpearon o desgarraron su propia carne: Tal disciplina como esta no era impropia de los sacerdotes o los adoradores de Baal. Los dioses de los paganos eran demonios; y esto fue sin duda aceptable para el dios demonio, cuando sus sacerdotes **(1 Reyes 18:28)** *'y gritaban a gran voz, y se cortaban con cuchillos y lancetas, según su costumbre, hasta derramar sangre sobre sí mismos'*. Pero esto no puede agradarle, ni se convierten en sus seguidores; de aquel que *'no viene a destruir la vida de los hombres, sino a salvarlos'*.

3. En cuanto a los grados o medidas de ayuno, podemos tener ejemplos de algunos que han ayunado varios días seguidos. Así Moisés, Elías y nuestro bendito Señor, estando dotados de fuerza sobrenatural, para ese propósito, registraron haber ayunado, sin interrupción, *'cuarenta días y cuarenta noches'*. Pero el tiempo de ayuno, mencionado con mayor frecuencia en las Escrituras, es un día, desde la mañana hasta la noche. Y este era el ayuno comúnmente observado entre los cristianos antiguos. Pero además de esto, también tenían sus medios ayunos (semi-ayunos, como los llama Tertuliano), en el cuarto y sexto día de la semana (miércoles y viernes), durante el año, en los cuales no toman sustancia, hasta el las tres de la tarde; el tiempo que regresan del servicio público.

4. Muy relacionado con esto, está lo que nuestra iglesia parece querer decir peculiarmente con el término abstinencia; que puede usarse, cuando no hemos ayunado completamente, por razones de enfermedad o debilidad corporal. Esto es comer poco; abstinencia en parte; o ingerir menos alimentos de lo habitual. Y no recuerdo ningún ejemplo bíblico de esto. Pero tampoco puedo condenarlo; ya que la Escritura no lo hace. Puede tener su uso, y recibir la bendición de Dios.

5. El tipo más pequeño de ayuno, si puede llamarse así, es abstenerse de algún alimento placentero. De esto tenemos varios casos en las Escrituras, además del de Daniel y sus hermanos, quienes le dan una consideración personal, a saber, que *'no podían corromperse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía. ; por tanto, pidió al jefe de los eunucos que le concediera no contaminarse'* (una provisión diaria que el Rey les había señalado), pidió y obtuvo, del príncipe de los eunucos, granos de legumbres para comer y agua para beber .

(Daniel 1:8-12). Tal vez, de una imitación engañosa de esto podría surgir la misma antigua costumbre de abstenerse de carne y vino, durante tales estaciones, como lo era reservarse para el ayuno y la abstinencia; - si, más bien, esta costumbre no hubiera surgido de la superstición de que estos eran los alimentos más preferidos, y la creencia de que era apropiado usar lo que era menos agradable en ese tiempo de solemne acercamiento a Dios.

6. En las iglesias judías había ciertos ayunos. Tal era el ayuno del séptimo mes, señalado por Dios mismo, para ser observado por todo Israel, bajo la pena más severa. Y *habló Jehová a Moisés, diciendo: En el día diez de ese mes séptimo será el Día de la Expiación: tendréis santa convocación, y afligiréis vuestra alma, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Y ninguna obra haréis en ese mismo día, porque es el Día de la Expiación, para hacer expiación por vosotros delante del Señor vuestro Dios. Porque toda alma que no aflija en ese mismo día, será cortada de su pueblo'* (Levítico 23:26-30). Varios otros ayunos fijos se agregaron a esto en un momento posterior. Así se hace mención, por parte del profeta Zacarías, del ayuno, no sólo *'del séptimo, sino también del cuarto, quinto y décimo mes'*.

(Zacarías 8:19) *'Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo mes será para la casa de Judá un gozo y alegría, y fiesta solemne; ama, pues, la verdad y la paz.'*

En las primeras iglesias cristianas también había ciertos ayunos, tanto anuales como semanales. De la primera clase, era la anterior a la Pascua, observada por algunos, durante veinticuatro horas; por otros, durante toda una semana; para muchos, durante dos semanas; no hacer uso de alimentos hasta la tarde de cada día: De estos últimos, los del cuarto y sexto día de la semana, (como escribe Epifanio, comentando como un hecho innegable), - que se observaron, en toda tierra habitable; al menos, en cada parte donde algunos cristianos han hecho su morada.

Los ayunos anuales en nuestra Iglesia son los *'cuarenta días de Cuaresma; o Tempora* [Los tres días de ayuno prescritos por la Iglesia Católica en la primera semana de Cuaresma, en la primera de Pentecostés, en la tercera semana de septiembre y diciembre], *en las cuatro estaciones; la Rogativa* [lunes, martes y miércoles antes de la Ascensión del Señor], y la *Vigilia o Víspera, con varias fiestas solemnes; -- el Semanario, todos los viernes del año; con la excepción de Navidad'*.

Pero, además de los que estaban fijados, en cada nación temerosa de Dios, siempre hubo ayunos ocasionales, designados, de vez en cuando, según las circunstancias y ocasiones particulares de cada necesidad. Así que cuando *'los hijos de Moab y los hijos de Amón, y con ellos algunos otros de los amonitas vinieron a pelear contra Josafat. Entonces vinieron algunos que dieron aviso a Josafat, diciendo: Una gran multitud viene contra ti del otro lado del mar y de Siria; y he aquí que ya están en Hazazom-Tamar, que es Em Gedi. Entonces Josafat tuvo miedo y buscó al Señor; y proclamó ayuno en todo Judá' (2 Crónicas 20:1-3).* Y así, *'Y sucedió que en el año quinto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno',* cuando temían al rey de Babilonia, los príncipes de *'Judá proclamaron ayuno delante de los Señor a todo el pueblo de Jerusalén'. (Jeremías 36:9).*

Y del mismo modo, la gente común, que cuida sus caminos y desea caminar humilde e íntimamente con Dios, encontrará frecuentes oportunidades en ciertos momentos para afligir así sus almas ante su Padre que está en lo secreto. Y es a este tipo de ayuno al que se refieren primera y principalmente las instrucciones dadas aquí.

Yo

1. Procedo a mostrar, en segundo lugar, cuáles son los motivos, razones y propósitos del ayuno.

Primero, los hombres que están bajo fuertes emociones de la mente, que han sido afectados por alguna pasión vehemente, como la tristeza y el miedo, a menudo son tragados por ellas, e incluso se olvidan de comer su pan. En tales momentos tienen poco cuidado por la comida, ni siquiera por lo que es necesario para sostener la naturaleza; mucho menos, por algún manjar o variedad; siendo absorbido por pensamientos completamente diferentes. Así que cuando Saúl dijo: *'Estoy muy angustiado, porque los filisteos han peleado contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y ya no me responde, ni aun por los ministerios de los profetas; ni por sueños; por eso te llamé, para que me hicieras saber lo que debo hacer'.* Está registrado que *'no había comido pan en todo el día, ni en toda la noche' (1 Samuel 28:15-20).* Así que aquellos que estaban en el barco con Pablo, *cuando una tormenta no pequeña se abatió sobre ellos, y toda esperanza de que pudieran salvarse se desvaneció... no probaron nada';* sin comida regular durante catorce días seguidos (**Hechos 27:33**). Y así David, y todos los hombres que estaban con él, cuando oyeron que el pueblo había huido de la batalla, y que muchos del pueblo habían caído muertos, y Saúl y Jonatán su hijo también habían muerto. *'Y se endearon, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl y por Jonatán su hijo, y por el pueblo de Jehová, y por la casa de Israel, porque habían caído a espada.'* (2 Samuel 1:12).

Es más: a menudo ellos, cuyas mentes estaban tan profundamente ocupadas, están impacientes por alguna interrupción, y hasta detestan su comida necesaria, como si, al desviar sus pensamientos de lo que desean, fuera a ocupar toda su atención: Incluso Saulo, cuando, en la ocasión mencionada antes, había *'caído todo el tiempo sobre la tierra, y no tenía fuerzas',* pero dijo: *'No comeré',* hasta que *'sus siervos, junto con los*

mujer, lo obligó'.

2. He aquí, pues, el fundamento natural del ayuno. El que está bajo profunda aflicción, oprimido por el dolor a causa del pecado, y con un fuerte entendimiento de la ira de Dios, podría, sin ninguna regla, sin saber o considerar si sería un mandato de Dios o no, *'olvidar si para comer tu pan'*; abstenerse, no sólo de lo que le agrada, sino también de los alimentos necesarios; -- como Pablo, quien, después de ser conducido a Damasco, *'estuvo sin ver durante tres días, y no comió ni bebió'* (Hechos 9:9).

Sí, cuando la tormenta se levantó alta; *'cuando un pavor terrible se apoderó de'* alguien que había estado sin Dios en el mundo, su alma podría haber *'repugnado toda forma de alimento'*; hubiera sido desagradable y fastidioso para él; podía estar impaciente porque nada interrumpiera su grito incesante: *'Señor, sálvame, o perezco'*.

¡Cuán fuertemente expresa esto nuestra iglesia en la primera parte de la Homilía sobre el Ayuno! — *'Cuando los hombres sienten en sí mismos la pesada carga del pecado, ven la condenación como su recompensa, y contemplan, con el ojo de su mente, el horror del infierno, tiemblan y se conmueven interiormente con tristeza en el corazón, y no pueden sino acusarse a sí mismos, y declaren su aflicción al Dios Todopoderoso, y clamen a él por misericordia. Esto, siendo hecho con seriedad, sus mentes están tan ocupadas, [tomadas], en parte con tristeza y dolor; en parte con un ferviente deseo de ser librado, de este peligro del infierno y la condenación, que todo deseo de comer y beber se deje de lado, y el disgusto [o el aborrecimiento] de todas las cosas y placeres mundanos tome su lugar.*

Así que nada, pues, prefieren llorar, lamentarse, murmurar, y tanto con las palabras como con la conducta corporal, mostrarse hastiados de la vida.'

3. Otra razón o fundamento del ayuno es este: Muchos que temen a Dios son profundamente sensibles por la frecuencia con que han pecado contra Él, por el mal uso de estas cosas lícitas. Saben cuánto han pecado al comer en exceso; cuánto tiempo han transgredido las santas leyes de Dios, en cuanto al equilibrio, si no, también a la sobriedad; cómo han cedido a sus apetitos sexuales, tal vez debilitando su salud corporal, ciertamente, con no poco daño a sus almas; ya que, de ese modo, continuamente alimentaron y aumentaron esa divertida locura; esa volubilidad de la mente; esa frivolidad de temperamento; esa divertida falta de atención a las cosas de más profundo interés; aquella despreocupación y descuido de ánimo, que no era otra cosa que la embriaguez del alma, que entorpecía todas sus más nobles facultades, no menos que el exceso de vino o licor. Sin embargo, para eliminar el efecto, eliminan la causa. Se mantienen alejados de todo exceso. Se abstienen, en lo posible, de aquello que, por casualidad, los ha arrastrado a la condenación eterna. A menudo se restringen por completo; siempre tenga cuidado de ser frugal y equilibrado en todas las cosas.

4. Bien recuerdan, asimismo, cómo aumentó la abundancia de alimentos, no sólo el descuido y la ligereza de espíritu, sino también los deseos necios e impíos, y los afectos impuros y bajos. Y esta experiencia no dejó lugar a dudas.

Incluso la sensualidad suave y regular está continuamente erotizando el alma y haciéndola hundirse al mismo nivel que las bestias que perecen. No se puede afirmar qué efecto tienen la variedad y la frugalidad de la comida en la mente así como en el cuerpo; haciéndola justamente oportuna para cada placer de los sentidos, tan pronto como se presente la oportunidad. Por tanto, sobre ese fundamento también, todo hombre sabio refrenará su alma, y la mantendrá humilde; se desligará cada vez más de todas aquellas complacencias de los bajos apetitos, que naturalmente tienden a encadenarlo a la tierra, a corromperla tanto como a envilecerla. Aquí hay otra razón permanente para ayunar; quitar el alimento de la lujuria y la sensualidad; retirar los incentivos de los deseos necios y dañinos, de los afectos bajos e inútiles.

5. Tal vez no sea necesario omitir por completo (aunque no sé si será bueno insistir mucho en ello) otra razón para ayunar, en la que algunos buenos hombres han insistido mucho; es decir, castigarse por haber abusado de los buenos dones de Dios, rehusando a veces de ellos; ejerciendo así una especie de santa venganza sobre sí mismos, por la ingratitud y la locura pasadas, al convertir las cosas que habían sido para su salud, en una ocasión de su caída. Suponen que David miró esto, cuando dijo: *'Yo lloro y disciplino,'* o castigo. *'mi alma con ayuno';* y Pablo, cuando menciona, *'qué venganza'*, santo dolor ocasionado en Corinto.

6. La quinta y más fuerte razón para el ayuno, es que es una ayuda en la oración; particularmente cuando apartamos grandes porciones de tiempo para oraciones personales. Así sucede especialmente cuando Dios a menudo se complace en elevar las almas de sus siervos por encima de todas las cosas en la tierra, y algunas veces llevarlas más alto, por así decirlo, al tercer cielo. Y es principalmente como un ayudante en la oración, que tan a menudo ha encontrado en las manos de Dios un significado de conformidad y crecimiento, no meramente de una virtud; no sólo de pureza, (como algunos han imaginado vanamente, sin ningún fundamento, ya sea bíblico, racional o experimental), sino también de seriedad de espíritu, sinceridad, sensibilidad y apacibilidad de conciencia, indiferencia hacia el mundo, y, en consecuencia, la amor de Dios, y todo afecto santo y divino.

7. No es que haya una conexión natural y necesaria entre el ayuno y las bendiciones que Dios imparte a través de él. Pero Él tendrá misericordia, cuando Él tenga misericordia; y transmitirá lo que le parezca bien, por cualquier medio que le plazca señalar. Y Él ha designado esto, en todas las épocas, para que sea el medio de prevenir su ira y obtener cualquier bendición de la que, de vez en cuando, tengamos necesidad.

Y qué poderoso instrumento es este para prevenir la ira de Dios, podemos aprender del notable ejemplo de Acab. *'No hay como él que no se haya vendido a sí mismo'*, que se haya entregado por completo, como un esclavo comprado con dinero, *'para hacer la maldad'*. Sin embargo, cuando rasgó sus vestidos y se puso cilicio sobre su carne y ayunó, y vino mansamente, la palabra del Señor vino a Elías diciendo: *'¿Ves cómo Acab se humilló delante de mí?'*

Por cuanto se humilló delante de mí, no traeré mal en sus días. (1 Reyes 21:27-30).

Fue con este propósito, para prevenir la ira de Dios, que Daniel buscó a Dios *'con*

ayuno, y arpillera, y cenizas'. Esto aparece en todo el tenor de su oración; particularmente, de su solemne conclusión, 'Oh Señor, conforme a todas tus justicias,' o misericordias, 'que tu ira se aparte de tu santo monte'. — Oye la oración de tu siervo, y haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario, que está asolado, — Oh Señor, escucha; Oh Señor, perdona, Oh Señor, escucha atentamente y haz por el bien del Señor.' (Daniel 9:3, 17).

8. Pero no es sólo del pueblo de Dios que podemos aprender, cuando su ira es movida a buscarlo, a través del ayuno y la oración; pero aun de los paganos. -- Cuando Jonás declaró, *'Y Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la Palabra del Señor; porque Nínive era una ciudad grande, de tres días de camino. Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad a un día de camino, y 'predicaba y decía: Todavía cuarenta días y Nínive será derrotada', el pueblo de Nínive proclamó ayuno y se vistió de cilicio, desde el más grande hasta el más pequeño. 'Para que el rey de Nínive se levante de su trono, se quite la ropa, se cubra de cilicio y se sienta sobre ceniza. Y él hizo que se proclamara y publicara, a través de Nínive, que ni el hombre ni la bestia estaban permitidos; rebaño, ni manada, probare nada: Que no coman, ni beban agua':* (no que la bestia haya pecado, o que pueda arrepentirse; sino que, por su ejemplo, el hombre pueda ser amonestado, considerando que por sus pecados, el la ira de Dios pendía sobre todas las criaturas): *'¿Quién puede decir si Dios se volverá y se arrepentirá, y se apartará del furor de su ira, para que no perezamos?'* Y su trabajo no fue en vano. El furor de la ira de Dios se apartó de él. *'Dios vio sus obras':* (los frutos de ese arrepentimiento y esa fe que había forjado en ellos, por medio de su Profeta); *'y Dios se arrepintió del mal que había dicho que les vendría, y no lo hizo.*

(Jonás 3:4, en adelante).

9. Y el ayuno no es solo un medio para apartar la ira de Dios, sino también para obtener las bendiciones que necesitamos. De modo que cuando las otras tribus fueron derrotadas ante los benjamitas, *'todos los hijos de Israel fueron a la casa de Dios, y murmuraron y ayunaron ese día hasta la tarde';* y entonces el Señor dijo, *'Levántate'* otra vez; *'mañana, los entregaré, en tus manos'.* **(Jueces 20:26, en adelante).**

Entonces Samuel reunió a todo Israel, cuando estaban cautivos de los filisteos, *'y ayunaron ese día'* delante del Señor: Y entonces *'los filisteos se acercaron a la batalla contra Israel, el Señor tronó'* sobre ellos *'con un gran trueno y los confundió; y fueron derrotados delante de Israel.* **(I Samuel 7:6-10).**

Así Esdras: *'Proclamé un ayuno en el río Ahava, para que podamos afligirnos delante de nuestro Dios, y buscarlo en el camino correcto para nosotros y para nuestros hijos; y le suplicamos.'* (Esdras 8:21).

Entonces Nehemías: *'Ayuné y oré delante del Dios del cielo y dije: ¡Ah! Señor, Dios del cielo, Dios grande y terrible, prosperame, te ruego, tu siervo este día, concédele misericordia a los ojos de este hombre.'* Y Dios le concedió misericordia a los ojos del rey **(Nehemías 1:4-11).**

10. Asimismo, los Apóstoles se reunían siempre para ayunar con la oración, cuando deseaban la bendición de Dios en alguna empresa.

importante. Así leemos en **(Hechos 13 1:13)** ' *Había en la iglesia de Antioquía ciertos profetas y maestros: Cuando ministraban al Señor y ayunaban, sin duda, para recibir dirección en ese mismo asunto, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que voy. haberlos llamado. Y cuando hubieron ' una segunda vez', 'ayunaron y oraron, y les impusieron las manos, y los despidieron.'*

Así también Pablo y el mismo Bernabé, cuando leemos en el capítulo siguiente, en el que 'volvieron otra vez a Listra, Iconio y Antioquía, confirmando las almas de los discípulos cuando los hubieron ordenado Decanos, en cada Iglesia, y tuvieron orado y ayunado, los encomendó al Señor' (**Hechos 14:21-23**).

Sí, que se han de obtener bendiciones, en el uso de estos medios, que de otro modo no son alcanzables, nuestro Señor declara expresamente en su respuesta a sus discípulos, diciendo: 'Entonces los discípulos, viniendo a Jesús, en privado, dijeron: ¿Por qué no podemos expulsarlos? Y Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte, muévete de aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible. Pero esta clase de demonios no se echa fuera sino con oración y ayuno.' (**Mateo 17:19-21**). - Siendo estos los medios designados para obtener esa fe, por la cual incluso los demonios están sujetos a ti.

11. Estos fueron los medios designados: Ya que no ha sido meramente por la luz de la razón, o conciencia natural, como se le llama, que el pueblo de Dios en todas las épocas ha sido dirigido a hacer uso de los ayunos como un medio para estos propósitos; pero han sido enseñadas por Dios mismo, de vez en cuando, a través de las revelaciones claras y declaradas de su voluntad. Tal como el notable, a través del profeta Joel: 'Sin embargo, aun ahora, dice el Señor, vuélvanse a mí con todo su corazón, y eso con ayuno y llanto y lamento. Y rasgad vuestro corazón, y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor vuestro Dios, porque él es misericordioso y compasivo, tardo para la ira y grande en misericordia, y se arrepiente del mal. ¿Quién sabe, si se da la vuelta y se arrepiente, y deja una bendición detrás de él? Tocad la trompeta de Sión, santificad el ayuno, reunios solemnemente: - Entonces el Señor tendrá celo por su tierra, y tendrá misericordia de su pueblo. Sí, y el señor responderá y dirá a su pueblo: He aquí, yo envío trigo, vino y aceite, y seréis saciados de ellos, y no os daré más para oprobio entre las naciones.' (**Joel 2:12-19**)

Ahora bien, no son solo bendiciones temporales lo que Dios dirige a su pueblo a esperar del uso de estos medios. Ya que, al mismo tiempo, prometió a los que lo buscaran con ayuno, llanto y murmuración: 'Os devolveré los años que comió la oruga; y las langostas, y la oruga, y la oruga, mi gran ejército que envié contra vosotros'; añade: 'Para que también ellos sepan que yo estoy en medio de Israel, y que yo soy el Señor su Dios.' Y luego sigue inmediatamente la gran promesa evangélica: Y acontecerá después, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones; y también sobre los siervos y sobre las siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu.' (**Joel 2:25-29**)

12. Sin embargo, cualesquiera que sean las razones para animar a los que están en el

pasado, en el celo y constante cumplimiento de esta obligación, tienen la misma fuerza para estimularnos todavía. Pero por encima de todo esto, tenemos una razón personal para *'ayunar muchas veces'*; a saber, Su mandato, por cuyo nombre somos llamados. En efecto, en ese lugar no manda expresamente ayunar, hacer ofrendas y orar; pero sus instrucciones, sobre cómo ayunar, hacer donaciones y orar, son de la misma fuerza que tales mandatos. Considerando que, ordenarnos que hagamos tal cosa, es un mandato incuestionable para que hagamos esa cosa; es imposible ejecutarlo de esa manera, si no se ejecuta en absoluto. Por lo tanto, el dicho, *'Hagan donaciones, oren, ayunen'*, de esta manera, es un mandato claro para cumplir con todas estas obligaciones; así como ejecutarlos, para que de ningún modo pierda su recompensa.

Y esto es todavía un motivo más y un estímulo para cumplir con esta obligación; incluso la promesa que nuestro Señor graciosamente ha unido al debido cumplimiento de la misma; *'Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abundantemente.'* Tales son los planes, fundamentos, razones y propósitos del ayuno; tal es nuestro estímulo para perseverar en esto, a pesar de la cantidad de objeciones que los hombres, más sabios que su Señor, han levantado continuamente contra él.

tercero

1. Ahora consideraré la más plausible de estas objeciones. Primero, se ha dicho a menudo: *'Que el cristiano ayune del pecado, y no de la comida: esto es lo que Dios requiere de sus manos'*. Eso es lo que Él quiere; pero Él requiere al otro también. Por lo tanto, uno debe hacerse y el otro **no** dejarse de hacer.

Vea su argumento en estas dimensiones completas; y fácilmente juzgará el alcance de la misma :--

Si un cristiano debe abstenerse del pecado, entonces no debe abstenerse de comer:

Pero un cristiano debe abstenerse del pecado.

Por lo tanto, no debe abstenerse de comer.

Que un cristiano debe abstenerse del pecado es la verdad más completa; pero ¿cómo se sigue que no debe abstenerse de comer? Sí, que puede hacer tanto una cosa como la otra. Que él, por la gracia de Dios, se abstenga siempre del pecado; y que a menudo se abstiene de comer; por tales motivos y propósitos, las experiencias y las Escrituras muestran, han respondido plenamente a ella.

2. *'Pero no es mejor'* (como se ha objetado, en segundo lugar) *'abstenerse del orgullo y la vanidad; de la locura y de los deseos dañinos; de impertinencia, ira y descontento que de comida?'*. Sin duda. Pero aquí también debemos recordarles las palabras del Señor: *'Estas cosas debéis hacer; y los demás, no deben quedar sin hacer'*. Y, de hecho, el posterior está sólo en

orden del anterior; es un medio para ese gran fin.

Nos abstenemos de alimentos con este fin: que, por la gracia de Dios, impartida a nuestras almas, a través de este medio externo, en conjunto con todos los otros canales de gracia que Él ha designado, podamos abstenernos de toda pasión y temperamento que no sea agradable a sus ojos. Absteniéndose de la proporcionada anteriormente, es posible que podamos verificar la otra. Así que tu argumento prueba justo lo contrario de lo que pretendías: prueba que debemos ayunar. Porque si vamos a abstenernos de los temperamentos y deseos pecaminosos, entonces debemos abstenernos de la comida; ya que estos pequeños casos de abnegación son los caminos que Dios ha elegido, por los cuales otorga esa gran salvación.

3. 'Pero en realidad no nos aseguramos de ello': (Esta es la Tercera Objeción)

'Hemos ayunado demasiado a menudo; pero ¿cuál ha sido el beneficio? No mejoramos; no encontramos bendiciones en ello. Además, nos hemos asegurado de que sea un obstáculo en lugar de una ayuda. A diferencia de prevenir la ira, por ejemplo, o el mal genio, ha sido un medio para su crecimiento; de tal manera, que no podemos soportar a los demás ni a nosotros mismos.'

Esto, muy probablemente, debería ser el caso. Es posible ayunar y orar de tal manera que nos sintamos peor que antes; más infeliz, más impuro. Sin embargo, la culpa no está en los medios per se, sino en la forma en que se utilizan. Úsalos todavía, pero de una manera diferente. Haz lo que Dios manda, en la forma en que Él manda; y entonces, sin duda, Su promesa no fallará: Sus bendiciones ya no serán retenidas; pero cuando ayunas en secreto, *'El que está en secreto te recompensará en público.'*

4. '¿Pero no es mera superstición' (así que esta ha sido la cuarta objeción) 'imaginar que

Dios tiene en cuenta cosas tan pequeñas como estas?' Si lo dice, condena a todas las generaciones anteriores de hijos de Dios. Pero, ¿puedes decir que todos estos eran hombres débiles y supersticiosos?

Puedes afirmar esto tan duramente, tanto de Moisés como de Josué; de Samuel y David; de Josafat, Esdras, Nehemías y todos los demás profetas? Sí; del que está por encima de todos, del mismo Hijo de Dios? Ciertamente es que nuestro Maestro y todos estos siervos suyos no se imaginaban que el ayuno era cosa sin importancia, y que Él, que es el Altísimo, se fijaba en ello.

Evidentemente, del mismo juicio eran todos sus Apóstoles, después de haber sido *'llenos del Espíritu Santo y de sabiduría'*. Cuando tuvieron la *'unción del Espíritu de Dios, enseñándoles todas las cosas'*, todavía se confirmaron como Ministros de Dios, *'a través del ayuno'*, así como, *'a través de la armadura de justicia, en la mano.'* Después que *'les quitaron el novio, entonces ayunaron en aquellos días'*. Después que *'les quitaron el novio, así ayunaron en aquellos días.'* Tampoco podían intentar nada (como hemos visto anteriormente) por lo que la gloria de Dios sería pronto afligida, como enviar obreros a la mies, sin ayuno solemne, así como oración.

5. 'Pero si el ayuno es en verdad una cosa de tan gran importancia, y él ha atendido a

tales bendiciones, ¿no sería mejor', dicen algunos, en el quinto lugar, *'que ayunáramos*

¿alguna vez? ¿No lo hacemos de vez en cuando, sino que mantenemos un ayuno continuo? ¿Usamos tanta abstinencia, todo el tiempo, hasta donde las fuerzas corporales pueden soportar?' Que nadie se desanime de hacer esto. En cualquier caso, haz uso de los alimentos en pequeñas cantidades y con moderación; ejércitate en él con abnegación, en todo momento, tanto como lo soporten tus fuerzas corporales. Y esto puede conducirte, por las bendiciones de Dios, a varios de los grandes fines mencionados anteriormente. Pero esto no es ayuno; no ayuno bíblico; y no fue llamado así en toda la Biblia. En cierta medida, responde a algunos de los propósitos; pero aun así, se trata de otra cosa. Practique esto de todos modos; ¡pero no de tal manera que dejemos de lado un mandamiento de Dios, y un medio instituido para prevenir Sus juicios y obtener las bendiciones de Sus hijos!

6. Usad continuamente, pues, tanta abstinencia como queráis; la cual, así considerada, no es otra que la templanza cristiana; pero esta necesidad, después de todo, no interfiere con nuestra observancia de los momentos solemnes de ayuno y oración. Por ejemplo: Vuestra abstinencia, o templanza habitual, no os impediría ayunar en secreto, si de repente os asaltase una gran tristeza y remordimiento, y un terrible temor y desánimo. Tal estado mental casi siempre lo obligaría a ayunar; que no les guste su comida diaria; difícilmente soportarías incluso tomar la comida que es necesaria para el cuerpo; hasta que Dios *'lo sacó de aquel pozo horrible, y puso sus pies sobre la roca, y ordenó sus actividades.'* Lo mismo podría ser el caso si estuvieras en una agonía de deseo, peleando vehementemente con Dios por Su bendición. No necesitaría nada más para indicarle que no coma el pan hasta que se le conceda su pedido.

7. De nuevo, ¿estuvisteis alguna vez en Nínive, cuando se proclamaba por toda la ciudad: *'Ni hombre ni bestia; rebaño o manada no prueba nada: Que no coman ni beban agua, sino que clamen inmensamente a Dios';* -- ¿Habría sido su continuo ayuno alguna razón para no tomar parte en esa humillación general? Sin duda no. Estaría tan preocupado como los demás por no probar la comida ese día.

ni la abstinencia; ni la observancia del ayuno continuo, habría excusado a algunos de los hijos de Israel de ayunar, en el décimo día del séptimo mes, para que no se afligiera, *'no ayunar en ese día, lo haría ser cortado de entre su gente.'*

Finalmente: Ya estabas con los hermanos en Antioquía, en el tiempo que ayunaban y oraban, antes del envío de Bernabé y de Saulo; ¿Puedes imaginar que tu templanza y abstinencia hubieran sido causa suficiente para no participar? Sin duda, si no lo hubieras hecho, podrías haber sido extirpado de la comunidad cristiana. Habrías sido merecidamente cortado de entre ellos, como si trajeras confusión dentro de la Iglesia de Dios.

IV

1. Por último, mostraré de qué manera debemos ayunar, para que sea un servicio agradable al Señor.

Primero: Hágase, juntamente con el Señor, con nuestro ojo, solo, puesto en Él. Que nuestra intención en esto sea esta; sólo esto: glorificar a nuestro Padre que está en los cielos; expresar nuestra tristeza y vergüenza, por nuestras muchas transgresiones a

su santa ley; esperar el crecimiento de la gracia purificadora; dirigir nuestros afectos a las cosas de arriba; añadir seriedad y sinceridad a nuestras oraciones; prevenir la ira de Dios; y obtener todas las grandes y preciosas promesas que nos ha hecho en Jesucristo.

Guardémonos de burlarnos de Dios, al hacer de nuestro ayuno, así como de nuestras oraciones, una abominación para Él, a través de la mezcla de cualquier punto de vista temporal; particularmente, la alabanza de los hombres. Contra esto nuestro bendito Señor nos guía más particularmente en las palabras del texto:

'Además, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas' -- Así eran los muchos que eran llamados el pueblo de Dios; 'cara triste': amargado, sensiblemente triste, poniendo los ojos de una manera peculiar. 'Porque desfiguran sus rostros', no sólo por distorsiones artificiales, sino también cubriéndolos, con polvo y ceniza; 'para que puedan aparecer a los hombres que ayunan'; este era el objetivo principal, si no el único. 'En verdad digo que han recibido su recompensa'; incluso la admiración y la alabanza de los hombres. 'Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro; para que no aparezcas a los hombres que ayunan'; que esto no sea parte de vuestra intención; si lo saben, sin ningún deseo de tu parte, no importa, no eres ni el mejor ni el peor; --'sino con tu Padre que está en secreto: Y tu Padre que está en secreto los recompensará.

(Mateo 6:16-18)

2. En segundo lugar: Pero si deseamos esta recompensa, cuidémonos de fantasear que merecemos algo de Dios, por nuestro ayuno.

A nosotros tampoco se nos puede advertir a menudo de esto; ya que está tan profundamente arraigado en todos nuestros corazones, como un deseo de *'establecer nuestra propia justicia'*, la búsqueda de la salvación de la deuda, en lugar de la salvación de la gracia. El ayuno es solo una forma que Dios ha ordenado; en el cual esperamos su misericordia inmerecida; y en la cual, prometió darnos gratuitamente su bendición, si no hubiere desistimiento de nuestra parte.

3. Tampoco debemos imaginar que, por realizar meras acciones externas, recibiremos alguna bendición de Dios. *'Tal ayuno que he escogido, dijo el Señor, ¿significa un día para que el hombre aflija su alma? ¿Es con el propósito de bajar su cabeza como un junco y esparcir arpilleras y cenizas sobre él?' ¿Son estas acciones externas, por muy estrictamente que se lleven a cabo, todo lo que Él quiere decir con el hombre para 'afligir su propia alma'? -- '¿Llamarás a esto ayuno, y día agradable al Señor?' Desde luego que no: si se trata de un mero servicio exterior, todo será un trabajo perdido. Tal actuación posiblemente aflija al cuerpo; pero en cuanto al alma, de nada habrá servido.*

4. Sí, el cuerpo a veces puede estar muy afligido; a fin de no ser aptos para las obras de nuestra vocación. De esto también nos guardamos diligentemente; ya que debemos conservar la salud, como un buen regalo de Dios.

Por lo tanto, se debe tener cuidado, cada vez que ayunamos, para que el ayuno sea proporcional a nuestra fuerza. Porque no podemos ofrecer a Dios un asesinato como sacrificio, o destruir nuestros cuerpos, para ayudar a nuestras almas.

Pero, en estos tiempos solemnes, podemos, incluso en una gran debilidad del cuerpo, evitar el otro extremo, por el cual Dios condena a aquellos que en el pasado se pelearon con él por no aceptar sus ayunos. *'¿Para qué hemos ayunado, dicen ellos, si no ves? – Mirad si en el día de vuestro ayuno hallasteis placer, dice el Señor.'* Si no podemos abstenernos totalmente de la comida, abstengámonos al menos de la comida placentera; y entonces no buscaremos en vano el rostro del Señor.

5. Cuidémonos de afligir nuestras almas tanto como nuestros cuerpos. Que cada ocasión, en el ayuno público o privado, sea una oportunidad para ejercer todos esos santos afectos que están puestos en el corazón quebrantado y arrepentido.

Que sea una oportunidad de murmuración religiosa; del santo dolor por el pecado; dolor como el de los corintios, por lo que dice el apóstol:

'Ahora me gozo, no porque se hayan entristecido, sino porque se hayan entristecido hasta el arrepentimiento; porque fuisteis afligidos según Dios; para que por nosotros no sufrieras ningún mal en nada. Porque el santo dolor, dolor que está de acuerdo con Dios, que es un don precioso de su Espíritu, que eleva el alma a Dios de quien brota, produce arrepentimiento para salvación, de lo cual nadie se arrepiente. Sí, que nuestro dolor por la santidad obre en nosotros el mismo cambio completo de corazón, renovado a la imagen de Dios, en justicia y verdadera santidad; y el mismo cambio de vida, hasta que seamos santos como El es santo; en todo tipo de conversaciones. Que el mismo cuidado actúe en nosotros, encontrado en Él, sin mancha y sin culpa; la misma limpieza, en nosotros mismos, a través de nuestras vidas más que en palabras; absteniéndose de la apariencia del mal; la misma indignación y vehemente aborrecimiento de todo pecado; el mismo temor de nuestros propios corazones engañosos; el mismo deseo de conformarse en todo a la santa y agradable voluntad de Dios; el mismo celo, por todo lo que sea medio para su gloria, y crecimiento en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo; y la misma venganza contra Satanás y todas sus obras; contra toda inmundicia de la carne y del espíritu (2 Cor. 7:9 en adelante).

6. Y al ayuno, unamos siempre la oración ferviente, derramando toda nuestra alma delante de Dios; confesar nuestros pecados con todos sus agravantes; humillándonos bajo su mano poderosa; poniendo ante él todas nuestras necesidades, todas nuestras culpas e impotencias. Este es un tiempo para que amplíemos nuestras oraciones, por nosotros mismos o por nuestros hermanos. Que ahora lamentemos los pecados de nuestro pueblo; y clamad a gritos por la ciudad de nuestro Dios; para que el Señor edifique a Sion, y haga resplandecer su rostro sobre sus desolaciones. Así podemos observar que los hombres de Dios, en la antigüedad, unían siempre la oración y el ayuno; así como los Apóstoles, en todos los casos anteriores; y así nuestro Señor los reunió en el discurso ante nosotros.

7. Sólo resta, para que observemos el ayuno, como algo agradable al Señor, que agreguemos las donaciones; las obras de misericordia, en nuestro poder, tanto para los cuerpos como para las almas de los hombres: *'Con tales sacrificios' también 'Dios se complace'.* Así declara el ángel a Cornelio, ayunando y orando en su casa: *"Este hombre, fijando los ojos en él, y teniendo mucho miedo, dijo: ¿Qué es, Señor? Y el ángel le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria delante de Dios'.*

(Hechos 10:4 en adelante). Y esto mismo Dios lo declara expresa y ampliamente: *'Por*

suerte, ¿no es este el ayuno que elegí? para que seáis librados de la atadura del pecado; para deshacerse de cargas pesadas; para que dejéis en libertad a los oprimidos y rompáis todo yugo?

¿No es también para que compartas tu pan con el hambriento, y para que lleves a tu casa a los pobres que son expulsados? Y cuando veas al desnudo, cúbrelo; y no te escondes de tu propia carne? Entonces que tu luz brille como la mañana, y tu sanidad brote rápidamente; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será vuestra recompensa. Entonces llamarás y el Señor te responderá: Llorarás, y él dirá: 'Aquí estoy'. — Si, *'cuando has ayunado, has abierto tu alma al hambriento; y saciaste al alma afligida; entonces vuestra luz nacerá en las tinieblas, y vuestras tinieblas serán como el mediodía. Y Jehová será tu guía siempre, y saciará tu alma en las sequías, y fortalecerá tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. (Isaías 58:6 en adelante).*

[Editado por Jason Boldt, estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el Wesley Center for Applied Theology.]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte VIII

juan wesley

'No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y los ladrones minan y hurtan. sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Los ojos son la luz del cuerpo: así que si tus ojos son buenos, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tus ojos fueran malos, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Si, pues, la luz que hay en vosotros es oscuridad, ¡cuán grande es esa oscuridad! (Mateo 6:19-23).

1. De las que comúnmente se denominan acciones religiosas, y que son verdaderos retoños de la verdadera religión, de donde brotan de una pura y santa intención, y se realizan de manera adecuada a ella, nuestro Señor procede a las acciones de común vida., y muestra que cierta pureza de intención es tan indispensablemente requerida, en nuestro trabajo ordinario, como dar, ayunar u orar.

Y, sin duda, la misma pureza de intención, que hace que nuestros dones y devociones sean aceptados, debe también hacer de nuestro trabajo o empresa una verdadera ofrenda a Dios. Si un hombre ejerce su trabajo, para que pueda elevarse a sí mismo a un estado de honor y riqueza en el mundo, no servirá a Dios por mucho tiempo en su ocupación, y no tendrá más derecho a la recompensa de Dios que el que da dones, para que sea visto; o el que ora, para ser oído de los hombres. Porque los deseos vanos y mundanos no son más aceptables en nuestras ocupaciones que en nuestras dádivas y devociones. No sólo son malos, cuando se mezclan con nuestras buenas obras; con nuestras acciones religiosas, *'pero tienen la misma naturaleza maligna, cuando entran en la tarea común de nuestras ocupaciones. Si estuviera permitido realizarlas en nuestras empresas mundanas, estaría permitido realizarlas en nuestras devociones.*

Pero como nuestros dones no son un servicio aceptable, a menos que procedan de una intención pura, así nuestra ocupación común no puede considerarse un servicio a Dios, a menos que se realice con la misma fidelidad de corazón.'

2. Esto nuestro bendito Señor declara, con la mayor eficacia, en esas palabras fuertes y amplias, que Él explica, refuerza y extiende a lo largo de todo este capítulo. *'Los ojos son la luz del cuerpo; por tanto, si tus ojos son buenos, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tus ojos son malos, todo tu cuerpo estará en tinieblas'*. El ojo es la intención: lo que el ojo es para el cuerpo, la intención es para el alma. Así como uno dirige todos los movimientos del cuerpo, así el otro los del alma. Este ojo del alma es entonces único, cuando mira una sola cosa; cuando no tenemos otro objeto que *'conocer a Dios ya Jesucristo, a quien él ha enviado'*, conocerlo con los afectos adecuados; ámalo como él nos amó; complacer a Dios en todas las cosas; servir a Dios (como lo amamos), con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas; y deleitarse en Dios, en todo y en las cosas de arriba, en el tiempo y en la eternidad.

3. *'Si tus ojos son'*, por tanto, *'únicos'*; así, fijados en Dios, *'todo vuestro cuerpo se llenará de luz'*. *'Todo tu cuerpo'*. – todo lo que se guía por la intención, como el cuerpo por el ojo. Todo lo que eres; todo lo que haces; tus deseos,

temperamentos, afectos; tus pensamientos, palabras y acciones. La totalidad de estos *'serán llenos de luz'*; lleno de conocimiento divino. Esto es lo primero que podemos entender aquí por luz. *'En Su luz verás la luz.'* *'El que en la antigüedad dispuso que la luz resplandeciera en las tinieblas, resplandecerá en tu corazón'*: Él iluminará los ojos de tu entendimiento con el conocimiento de la gloria de Dios. Su Espíritu te revelará las cosas profundas de Dios. La inspiración del Espíritu Único os dará entendimiento y os hará conocer la sabiduría en secreto. Sí. La unción que has recibido de él *'morará en ti y te enseñará todas las cosas.'*

¡Cómo lo confirma la experiencia! Incluso después de que Dios ha abierto los ojos de nuestro entendimiento, si buscamos o deseamos algo más que a Dios, ¡cuán pronto se ennegrece nuestro necio corazón! Así que de nuevo las nubes descansan sobre nuestras almas. Las dudas y los miedos vuelven a oprimirnos. Estamos zarandeados de un lado a otro y no sabemos qué hacer; o qué camino debemos tomar. Pero cuando deseamos o buscamos nada más que a Dios, las nubes y las dudas desaparecen. Nosotros que *'estábamos a veces en tinieblas, ahora somos luz en el Señor'*. La noche ahora brilla como el día, y nos aseguramos de que *'el camino correcto sea la luz'*. Dios nos ha mostrado el camino, adónde debemos ir, y ha hecho el camino claro ante nuestro rostro.

4. Lo segundo que podemos entender aquí, por luz, es la santidad.

Mientras buscas a Dios en las cosas, lo encuentras en todo; la fuente de toda santidad, llenándote continuamente, a tu semejanza, de justicia, misericordia y verdad. Cuando miras a Jesús, y solo a Él, te llenas de la mente que estaba en Él. Tu alma se renueva, día a día, en la búsqueda de la imagen de Aquel que la creó. Si el ojo de tu mente no se aparta de él; si resistes *'en la búsqueda del invisible'*; no buscando otra cosa en el cielo ni en la tierra, entonces, como has contemplado la gloria del Señor, serás transformado *'en la misma imagen, de gloria en gloria, por el Espíritu del Señor'*.

Y también es una cuestión de experiencia diaria que, *'por la gracia, somos'* así *'salvados por la fe'*. Es por la fe que se abre el ojo de la mente para ver la luz del amor glorioso de Dios. Y en cuanto ella está firmemente fijada en esto, en Dios, en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo, estamos cada vez más llenos del amor de Dios y del hombre; con humildad; amabilidad; longanimidad; con todos los frutos de santidad, que son, por medio de Jesucristo, para la gloria de Dios Padre.

5. La luz que llena al que tiene buen ojo, implica, en tercer lugar, tanto la felicidad como la santidad. De hecho, *'la luz es dulce, y es una cosa agradable ver el sol'*: ¡Pero cuánto más es ver el Sol de Justicia brillando continuamente sobre el alma! Si hay algún consuelo en Cristo; si hay algún consuelo de amor; una paz que sobrepasa todo entendimiento; si hay algún gozo en la esperanza de la gloria de Dios, todo esto pertenece a los que tienen un ojo puro. Así es *'todo tu cuerpo lleno de luz'*. Camina en la luz, como Dios está en la luz; regocijándose más y más; orando sin cesar; y en todo dando gracias; disfrutando lo que sea la voluntad de Dios acerca de él en Jesucristo.

6. *'Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo se llenará de tinieblas.'* *'Si tu ojo es malo'*: -- Vemos que no hay término medio entre un buen ojo y un mal de ojo. Si el ojo no es bueno, entonces es malo. Si la intención, en cualquier cosa que hagamos,

no se dirige únicamente a Dios; si buscamos otra cosa, entonces *'nuestra mente y nuestra conciencia se corromperán'*.

Nuestros ojos son malos si, en cualquier cosa que hacemos, apuntamos a otro fin que a Dios; si tuviéramos otra visión que la de conocer y amar a Dios; agradecerle y servirle en todo; si tenemos otro objeto que el de regocijarnos en Dios, que ser felices en él, ahora y para siempre.

7. Si tu ojo no sólo está fijo en Dios, *'todo tu cuerpo se llenará de tinieblas'*. El velo aún debe permanecer sobre tu corazón. Tu mente será cada vez más cegada, a través del *'dios de este mundo'*, *'para que la luz del glorioso Evangelio de Cristo no brille sobre ti'*. Estarás lleno de ignorancia y error acerca de las cosas de Dios; no poder recibirlo ni discernirlo. Y, aun cuando tengas algún deseo de servir a Dios, estarás lleno de incertidumbre en cuanto a cómo servirle; encontrando dudas y dificultades por todos lados, y sin ver salida.

Sí. Si tu ojo no es único; si buscas alguna cosa de la tierra, te llenarás de incredulidad e iniquidad; vuestros deseos, temperamentos, afectos, se desviarán, quedando en tinieblas, siendo viles e inútiles. Y tu habla será pecaminosa, así como tu corazón, no *'sazonado con sal'*, o *'apto para administrar gracia a los que oyen'*; pero ineficiente, inútil, corrupto y repugnante al Espíritu Santo de Dios.

8. Tanto la destrucción como la infelicidad están en tus caminos; *'ya que no conoces el camino de la paz'*. No hay paz, no hay paz segura y sólida, para quien no conoce a Dios. No hay verdad, ni contentamiento permanente para quien no lo busca de todo corazón. Mientras desees alguna de las cosas que perecen, *'todo lo que vendrá es vanidad'*; sí; no solo vanidad, sino *'inquietud de espíritu'*, y tanto en la búsqueda como en el disfrute también.

Vosotros que andáis, en verdad, en la sombra inútil, y os preocupáis en vano. Tú que caminas en la oscuridad que se puede sentir. Durmiendo, pero sin poder descansar. Los sueños de la vida pueden traer dolor, y esto lo sabes; pero no pueden traer bienestar. No hay descanso en este mundo ni en el venidero, sino sólo en Dios, el Padre de todos los espíritus.

'Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande es esta oscuridad!' Si la intención que debe iluminar cada alma; llénalo de conocimiento, y amor, y paz, y lo que realmente sucede, cuánto tiempo es puro; cuánto tiempo anhela solo a Dios - si ella es oscuridad; si anhela algo además de Dios, y en consecuencia cubre el alma de tinieblas en lugar de luz; con ignorancia y error; con el pecado y la miseria: ¡Oh, cuán grandes serán estas tinieblas! ¡Es el mismo humo que sube del abismo insondable! ¡Es la noche esencial que reina en la profunda depresión, en el tiempo de la sombra y de la muerte!

9. Por tanto, *'No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y los ladrones minan y hurtan.'* Si hacéis esto, es porque vuestros ojos son malos; no están fijados únicamente en Dios. Con respecto a la mayoría

mandamientos de Dios, sean del corazón o de la vida, los ateos de África o de América están al mismo nivel que los que se llaman cristianos. Los cristianos observan los mandamientos (solo unos pocos son la excepción) muy de cerca a lo que observan los ateos. Por ejemplo, la generalidad de los nativos de Inglaterra, comúnmente llamados cristianos, son tan abstinentes como moderados, como lo son la generalidad de los ateos cerca de Cape y Good Hope. Y así, los cristianos alemanes y franceses son tan humildes y virtuosos como los indios choctaw o cherokee.

No es fácil decir, cuando comparamos la mayoría de las naciones de Europa con las de América, si la superioridad se extiende a un lado o al otro. Al menos los estadounidenses no tienen mucha ventaja. Pero no podemos afirmar esto con respecto a los mandamientos que ahora tenemos ante nosotros. Aquí el ateo tiene una temprana preeminencia. No desea ni busca nada más que comida sencilla y ropa sencilla para vestir. Y él busca esto solamente, día a día. Él no reserva; no almacena nada; pero tanto maíz, de una estación del año, como necesitará antes de que vuelva esa estación.

Este mandamiento, sin embargo, los ateos, aunque sin saberlo, lo observan continua y prontamente. No acumulan para sí ningún tesoro en la tierra; ni tienda de púrpura, ni de lino fino; de oro o plata, que *'la polilla y el óxido pueden consumir'*, o *'los ladrones se meten y roban'*. Pero como los cristianos observan lo que profesan recibir, tal mandamiento siempre ha sido dado al hombre. Incluso los buenos cristianos, tal como los demás y ellos mismos los consideran, no se preocupan por esto.

Bien podría estar todavía oculto en su griego original, ya que le quitan algún registro. ¿En qué ciudad cristiana encontramos a un hombre de quinientos años que tiene los menores escrúpulos para acumular tanto tesoro como pueda? — aumentar tus bienes en la medida de tus posibilidades? De hecho, hay quienes no harían esto injustamente; hay muchos que ni robarán ni hurtarán; y algunos que no engañarán a su prójimo; es más, que no se beneficiarán tanto de su ignorancia como de su necesidad. Pero este es otro punto. Incluso éstos no tienen escrúpulos de la cosa, sino de la manera de ella. No tienen escrúpulos en *'poner tesoros en la tierra'*, sino en depositarlos, a través de la deshonestidad.

No comienzan por desobedecer a Cristo, sino por violar la moralidad pagana. De modo que aun estos hombres honestos no obedecen este mandamiento más que un salteador de caminos o un ladrón que allana las casas. No, no pretendían obedecerla. Desde su juventud esto nunca entró en sus pensamientos.

Fueron educados por sus padres, maestros y amigos cristianos, sin ninguna instrucción al respecto en absoluto; excepto si fuera esto: violarlo tan pronto y tanto como pudieran, y continuar violándolo, hasta el final de sus vidas.

10. No hay ejemplo en el mundo de obsesión espiritual que sea más asombroso que este. La mayoría de estos mismos hombres leen o escuchan la lectura de la Biblia, muchos de ellos, todos los días del Señor. Han leído u oído estas palabras cientos de veces y, sin embargo, nunca sospechan que ellos mismos están condenados por ello; más que por aquellos que prohíben a los padres ofrecer a sus hijos o hijas a Moloch [ídolo fenicio, al que se sacrifican los niños]. O que Dios pudiera hablar, con su propia voz; tu poderosa voz, a estos miserables que se engañan a sí mismos! Que por fin suelten el

las asechanzas del diablo, y las escamas caerán de vuestros ojos!

11. ¿Preguntas qué significa '*poner tesoros en la tierra*'? Será necesario examinar esto a fondo. Y observemos, primero, lo que no está prohibido en este mandamiento, para que luego podamos discernir claramente lo que significa.

No se nos prohíbe en este mandamiento:

1º __ De '*proporcionar cosas honestas a los ojos de todos los hombres*'; proporcionamos recursos para que podamos pagarles todo lo que se les debe, lo que justamente nos puedan reclamar. Lejos de eso, Dios nos enseña a '*no deber nada a nadie*'. Debemos, por tanto, usar toda diligencia, en nuestro llamamiento, con miras a no deber a los hombres; siendo esto, nada más, que una simple ley de justicia común, que nuestro Señor '*no vino a abrogar, sino a cumplir*'.

2do __ Ni el Señor nos prohíbe aquí proveernos de tales cosas cuando son necesarias para el cuerpo; una suficiencia de alimentos básicos y saludables; y ropa discreta para vestir. Sí; es nuestra obligación, por mucho tiempo que Dios lo ponga en nuestro poder, proveer estas cosas también; para que '*comamos nuestro propio pan*', y no seamos una carga para nadie.

3ro __ Tampoco se nos prohíbe proveer para nuestros hijos, y para los de nuestra propia familia. Este es también nuestro deber de hacer; incluso sobre los principios de la moralidad pagana. Todo hombre debe proveer para las necesidades de la vida, para su esposa e hijos; y póngalos en condiciones de proporcionarlos por sí mismos cuando él se haya ido y ya no pueda ser visto. Me refiero a proveer para esto, proveer para las necesidades básicas de la vida; no regalos; ni superficialidades; -- y eso, a través de su trabajo diligente; ya que no es deber del hombre proveerlos, ni a sí mismo, con los medios de la lujuria o la ociosidad.

Pero si alguno no se acerca tanto a sus hijos (así como a las viudas de su propia casa, de las cuales Pablo habla principalmente en aquellas conocidas palabras a Timoteo), prácticamente habrá '*negado la fe, y será peor que un incrédulo o un ateo*'.

Por último: No se nos prohíbe, por estas palabras, ahorrar, de vez en cuando, lo necesario para el sostenimiento de nuestro trabajo secular; en tal forma y grado que sea suficiente para responder a los propósitos anteriores; -- de modo que, Primero, no se lo deba a ningún hombre; Segundo, proveer para nosotros las necesidades de la vida; y, en tercer lugar, para proveer a los de nuestra propia casa, mientras vivamos, y con los medios para conseguirlos por sí mismos, cuando nos hayamos ido a Dios.

12. Ahora podemos discernir claramente (a menos que no estemos dispuestos a discernirlo) lo que está prohibido aquí. Es la búsqueda intencional de más bienes del mundo, lo que responderá a los propósitos anteriores; trabajar en busca de una mayor cantidad de bienes materiales; una gran acumulación de oro y plata, --almacenamiento más allá de lo que estos fines requieren,-- es lo que aquí está expresa y absolutamente prohibido. Si las palabras tienen algún significado, debe ser este; porque no son capaces de otro. Como consecuencia,

el que no debe a nadie; y tiene comida y vestido para él y su familia, junto con lo suficiente para llevar a cabo su obra secular, respondiendo así a estos propósitos anteriores; pero digo, cualquiera que ya está en estas circunstancias, y sin embargo busca una mayor porción en la tierra; estará viviendo en una negación habitual declarada del Señor que lo compró. Prácticamente se le niega la fe, y es peor que un *'infiel'* africano o americano .

13. Oíd esto, vosotros que habitáis en el mundo, y amad el mundo en que habitáis. Puede que seas *'muy estimado por los hombres'*; pero vosotros sois *'una abominación a los ojos de Dios'*. ¿Hasta cuándo vuestras almas serán fieles al polvo? ¿Hasta cuándo os transportaréis en esta espesa arcilla? ¿Cuándo despertarás y verás que los paganos abiertos y especuladores están más cerca del reino de los cielos que tú? ¿Cuándo seréis persuadidos de elegir la mejor parte? ¿Éste que no te lo pueden quitar? ¿Cuándo buscará solamente *'almacenar tesoros en el cielo'*; renunciando, temiendo y aborreciendo a todos los demás? Si tu objetivo es *'acumular tesoros en la tierra'*, no estás simplemente perdiendo tu tiempo y desperdiciando tu fuerza, por lo que no es alimento: ¿cuál es el fruto de tu éxito? - ¡Asesinasteis vuestras propias almas! ¡Apagaste en ella la última chispa de vida espiritual! De hecho, en pleno vigor de la vida, ¡estás muerto! Vosotros sois hombres vivos, pero cristianos muertos. *'Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.'* Vuestros corazones están sumergidos en el polvo, vuestras almas pegadas al suelo. Sus afectos están fijados, no en las cosas de arriba, sino en las cosas de la tierra; en el exterior pobre, sin valor, y que puede envenenar, pero no puede satisfacer, un espíritu eterno hecho por Dios. Tu amor; tu alegría; sus deseos están en todo colocados en las cosas que perecen en el uso. Has tirado los tesoros del cielo: ¡Dios y Cristo están perdidos!

¡Tienes riquezas y fuego del infierno!

14. ¡ Oh , *cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!* Cuando los discípulos de nuestro Señor se asombraron al oírlo hablar así, estaba tan lejos de recaer en ello, que repitió la misma verdad importante, en términos más fuertes que antes. *'Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios.'* ¡Qué difícil es esto para aquellos cuyas mismas palabras son aplaudidas, no porque sean sabios a sus propios ojos! Qué difícil no ver la felicidad en vuestras riquezas, o en las cosas subordinadas a ellas; en satisfacer el deseo de la carne; el deseo de los ojos; el orgullo de la vida! ¡Qué difícil es para ellos no pensar que son mejores que los pobres, los simples, la masa de hombres sin educación! ¡Cuán difícil les es buscar la felicidad en sus riquezas, o en las cosas subordinadas a ellos; en la gratificación de los deseos de la carne, en los deseos de los ojos, o en la vanagloria de la vida! Oh tú que eres rico, ¿cómo puedes escapar de la condenación del infierno? ¡Solo con Dios todo será posible!

15. E incluso si no tienes éxito, ¿cuál será el fruto de tus esfuerzos mientras acumulas tesoros en la tierra? *'Los que serán ricos'*; (los que desean; los que se esfuerzan por conseguirlo, lo consigan o no), *'caen en tentación y en un lazo'* , en un lazo, en el lazo del diablo; *'y se entregan a lujurias insensatas y dañinas'*; deseos, con los cuales la razón no tiene nada que ver; tales deseos que no pertenecen propiamente a la existencia racional e inmortal, sino sólo a las bestias rudas que no tienen entendimiento; -- *'que hunden a los hombres en la destrucción y la perdición'*, en la miseria presente y eterna. Que abramos los ojos y

vemos diariamente las melancólicas pruebas de esto, hombres que, queriendo, decidiendo ser ricos, sometiéndose, en pos del dinero, a la raíz de todos los males, ya se han traspasado, con muchas penas, y anticipado el infierno en que se encuentran. vas a!

Las precauciones de que hablan aquí los Apóstoles son en gran parte observables. No dicen esto de los ricos en absoluto: porque un hombre posiblemente puede ser rico, sin culpa propia; a través de la Providencia gobernante, obstruyendo su propia elección: Pero él afirma esto de aquellos que desean buscar ser ricos. Las riquezas, por peligrosas que sean, no siempre *"llevan a los hombres a la destrucción y la perdición"*; pero el deseo de riqueza lo hace: aquellos que desean con calma y buscan deliberadamente aferrarse a ella, ya sea que lo logren de hecho, ganen el mundo o no, han perdido infaliblemente sus propias almas. Estos son los que venden al que los compró con su sangre, por unas pocas piezas de oro o de plata. Estos entran en alianza con la muerte y el infierno; y sus alianzas permanecen.

¡Porque diariamente están compartiendo su herencia con el diablo y sus ángeles!

16. ¡Oh, quién aconsejará a esta generación de víboras que huya de la ira venidera! No los que yacen a sus puertas, o son siervos a sus pies, deseando saciarse de las migajas que caen de sus mesas. No los que cortejan tus favores o temen tus ceño fruncido: ninguno de los que se dedican a las cosas terrenales. Pero si hay un cristiano en la tierra; si hay un hombre que ha gobernado el mundo, que no desea sino a Dios, y no teme a nadie sino a Aquel que puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno; tú, oh hombre de Dios, habla y no salves; alza tu voz como trompeta! ¡Gritad en voz alta y mostrad a estos honrados pecadores la miserable condición en que se encuentran! Puede ser que uno entre mil tenga oídos para oír; que se levante y se desempolva; puede abrir los grilletes que lo mantienen atado a la tierra, y finalmente acumular tesoros en los cielos.

17. Y si algunos de éstos, por el inmenso poder de Dios, se despiertan y preguntan: *"¿Qué debo hacer para ser salvo?"*, la respuesta, según los oráculos de Dios, es clara, completa y rápida. Dios no te dice: *'Vende todo lo que tienes'*. En efecto, quien ve el corazón de los hombres, ve que es necesario darle un carácter peculiar al del joven administrador rico. Pero nunca impone una regla general a todos los hombres ricos, en todas las generaciones sucesivas. Su dirección general es, Primero, *'no seas presuntuoso'*. Dios no ve como ve el hombre. Él te estima, no por tu riqueza, grandeza o equipo; por cualquier calificación o habilidad que se deba directa o indirectamente a tu prosperidad, que pueda ser comprada o perseguida de ese modo. Todo esto es para Él como estiércol y basura: que lo sean también para vosotros. Cuídate de no creerte un poco más sabio y mejor por todas estas cosas. Péstate en otra balanza: estímate sólo por la medida de la fe y del amor que Dios te ha dado. Si tienes más conocimiento y amor de Dios que él, por eso eres tú, y no otro, más sabio y mejor, más valiente y honorable que el que está con los perros de tu rebaño. Pero si no tienes este tesoro, eres más tonto, más vil, más verdaderamente despreciable, no diré, que el más bajo siervo bajo su techo, sino que el mendigo que yace a tu puerta, lleno de heridas.

18. En segundo lugar, 'no confía en las riquezas inciertas. No confíes en ellos por ayuda: No confíes en ellos por felicidad.

Primero. No confíes en ellos para ayudarte. Serás miserablemente engañado, si lo buscas en oro o plata. Estos no podrán ponerte por encima del mundo más de lo que pueden ponerte por encima del diablo. Sabed que tanto el mundo como el príncipe del mundo se ríen finalmente de tales preparativos contra ellos. De poco servirán las riquezas en días de constantes dificultades, si se quedan en horas dolorosas. Pero no es seguro que se queden; porque, muchas veces, *'¡les crecen alas y vuelan!'* Pero si no, ¿qué apoyo se permitirán, incluso en las preocupaciones comunes de la vida? El deseo de tus ojos, de la esposa de tu juventud, de tu hijo, de tu único hijo, o del amigo que es como tu propia alma, son arrebatados de un plumazo. ¿Revivirá tu riqueza el barro sin vida, o traerá de vuelta a su último habitante? ¿Ella te protegerá de la enfermedad, la enfermedad, el dolor? ¿Estas cosas visitan sólo a los pobres? Al contrario, el que apacienta tu rebaño, o cultiva tu tierra, tiene menos enfermedades y dolores que tú. Es más raro que lo visiten estos invitados no deseados: y si vienen, es más fácil sacarlos de una pequeña choza que de un palacio en lo alto de las nubes. Y durante el tiempo que vuestro cuerpo sea castigado por el dolor, o consumido por la enfermedad, ¿cómo os socorrerán vuestros tesoros?

19. Pero hay, a la mano, una preocupación mayor que todas estas. ¡Morirás! Te convertirás en polvo; vuélvete a la tierra de donde fuiste tomado, para mezclarlo con arcilla común. Tu cuerpo volverá a la tierra como era, mientras que tu espíritu volverá a Dios que te lo dio. Y el tiempo se acerca: los años pasan rápido, aunque sea a pasos silenciosos. Tal vez tu día está lejos de terminar: el mediodía de la vida y las sombras de la tarde comienzan a posarse sobre ti. Sientes dentro de ti que se acerca una decadencia. Los manantiales de la vida pasaron a un ritmo acelerado. Ahora bien, ¿qué ayuda hay en vuestras riquezas? ¿Alivian la muerte? ¿Harán agradables estas horas solemnes? ¡Completamente al revés! *¡Oh muerte, qué amarga eres con el hombre que vivía apoyado en sus bienes!'* ¡Cuán inaceptable es para él esta terrible sentencia: *'¡Esta noche se te pedirá tu alma!'* — ¿O impedirán las riquezas el golpe inoportuno, o prolongarán una hora terrible? ¿Podrán ellos librar tu alma, para que no vea la muerte? ¿Serán capaces de restaurar los años que han pasado? ¿Podrán añadir, a vuestro tiempo asignado, un mes, un día, una hora, un instante? ¿O las cosas buenas que tú eliges para tu porción aquí te seguirán hasta el gran abismo? No así. Desnudo como viniste al mundo; desnudo volverás.

Tus tierras, tu mansión, tu grata esposa,
Estos dejarás; es la sentencia de la naturaleza
Ningún árbol cuya plantación muestre tu vida
Salva al ciprés triste, espera tu tumba

Seguramente, si estas verdades no fueran demasiado simples para ser observadas, porque son demasiado simples para ser negadas, ningún moribundo posiblemente confiaría en la ayuda de riquezas inciertas.

20. Y no confíes en ellos para la felicidad: porque aquí también, resultarán *'engañosos si se consideran cuidadosamente'*. De hecho, esto, todo hombre razonable

puede inferir de lo ya observado. Porque si ni millares de oro y plata, ni ninguna de las ventajas y placeres adquiridos a través de ellos, pueden impedir que seamos miserables, se sigue evidentemente que no pueden hacernos felices.

Qué felicidad pueden proporcionarle a quien, en medio de todo, se siente obligado a gritar en voz alta:

De hecho, la experiencia aquí es tan completa, fuerte e innegable que hace que todos los demás argumentos sean innecesarios. Apelemos, pues, a los hechos. ¿Son los ricos y poderosos los únicos hombres felices? ¿Y es cada uno de ellos más o menos feliz, en proporción a la medida de sus riquezas? Después de todo, ¿son felices? ¡Solo dije que eran, de todos los hombres, los más miserables! *Hombres ricos, por una vez, digan la verdad desde su corazón. ¡Habla, por ti y por tus hermanos!*

¡Ciertamente, que confiar en las riquezas para la felicidad es la mayor locura de todas las que hay bajo el sol! ¿Estás convencido de esto? Es posible que todavía esperes encontrar la felicidad en el dinero, o en todo lo que este puede proporcionar: ¡Qué! Can plata y oro; comiendo y bebiendo; caballos, sirvientes; ropa resplandeciente; y las diversiones y los placeres (como se les llama) te hacen feliz? ¡Tal vez te hagan inmortal!

21. Todas estas son apariencias muertas. No los tiene en cuenta. Confía en el Dios vivo; y entonces estaréis seguros bajo la sombra del Altísimo; su fidelidad y verdad serán vuestro escudo y protección. Él es una ayuda muy presente en tiempos de angustia; esa ayuda que nunca falla. Por tanto, dirás, si todos tus amigos han muerto: *¡Vive el Señor, y bendito sea mi fuerte ayudador!* Él te recordará que cuando estés enfermo en cama; cuando la ayuda de los hombres es inútil. Cuando todas las cosas en la tierra no puedan sostenerse, él *'ahuecará tu cama en tu enfermedad'*. Él aliviará tu dolor; los consuelos de Dios te harán aplaudir en llamas. Y aun cuando tu casa en la tierra esté a punto de derrumbarse; cuando esté a punto de caer en el polvo, Él te enseñará a decir: *"Oh muerte, ¿dónde está tu agudo dolor? ¿Oh sepulcro, dónde está tu victoria? Bendito sea Dios que me dio la 'victoria por' mi Señor 'Jesucristo' "*.

Oh, confía en Él tanto para la felicidad como para la ayuda. Todas las fuentes de felicidad están en Él. Confía en Aquel *'que nos ha dado todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos'*, quien, por sus propias riquezas y misericordia gratuita, las ha retenido firmemente para nosotros, como en sus propias manos; para que, recibéndolos como su don, y como garantía de su amor, podamos disfrutar de todo lo que tenemos. Es tu amor el que nos ha dado el sabor de todo lo que gustamos, ha puesto vida y dulzura en todo, como cada criatura nos lleva hacia el gran Creador, y toda la tierra es una balanza para el cielo. Transfunde las alegrías, que están en su mano derecha, en todo lo que ha otorgado a sus hijos agradecidos; quienes, teniendo comunión con el Padre, y con su Hijo, Jesucristo, disfrutan de Él, en todo y sobre todo.

22. Tercero, no busca aumentar los bienes materiales. *'No te acumules' tesoros en la tierra'*. Este es un mandamiento claro y positivo; tan claro como - *'no cometerás adulterio'*. ¿Cómo, entonces, es posible que un hombre rico se enriquezca aún más, sin negar al Señor que lo compró? Sí; ¿Cómo puede un hombre que tiene las necesidades de la vida ganar o desear aún más, y ser íntegro? *'No acumulen'*, dice el Señor, *'tesoros en la tierra'*. Si, a pesar de esto, Ud.

lo hace, y acumula dinero o bienes, que *'la polilla y el óxido consumen, o los ladrones estropean y roban'*. Si sumas casa por casa; o de campo en campo, ¿por qué te llamas cristiano? No obedeces a Jesucristo. No apuntas a eso. ¿Por qué te llamas por tu nombre? *'¿Por qué me invocas, Señor, Señor'*, dice él mismo, *'y no haces lo que digo?'*

23. Si preguntas: *'¿Pero qué haré con mis bienes, ya que tengo más de lo que tengo oportunidad de usar, si no puedo almacenarlos? ¿Puedo tirarlos?'* Respondo: Si lo tiras por la borda; si los echas al fuego y los consumes, serán de mejor uso que ahora. No podrás encontrar una forma tan dañina de tirarlos; almacenarlos para la posteridad, o recogerlos para sí mismos, en tonterías y superficialidades. De todos los métodos posibles para tirarlos, estos dos son los peores; los más opuestos al Evangelio de Cristo, y los más perniciosos para sus propias almas.

Cuán pernicioso para tu propia alma es el último de estos, ha sido excelentemente mostrado por un escritor reciente:

'Si gastamos nuestro dinero, no solo somos culpables de desperdiciar un talento que Dios nos ha dado, sino culpables de hacernos más daño, de hacer que ese talento sea útil, un medio poderoso para corrompernos a nosotros mismos; gastar mal; para sostener algunos malos humores, gratificando algunos deseos vanos e irracionales, a los que como cristianos estamos obligados a renunciar.'

'Como la sabiduría y la habilidad no pueden menos que ser despreciadas, a menos que expongan a quienes las tienen a mayores locuras; por lo tanto, el dinero no puede despreciarse a menos que se use de acuerdo con la razón y la religión, lo que hace que las personas vivan una vida más tonta y extravagante de lo que podrían haber vivido sin él. Si, por lo tanto, no gastas tu dinero en hacer el bien a los demás, debes gastarlo en tu propio daño. Harás como quien niega cordial [medicina estimulante] a su amigo enfermo, ya que no puede beber sin inflamar su sangre. Porque así ocurre con el dinero superfluo, si se lo das a quien lo necesita, es una medicina estimulante; si lo gastas en ti mismo en algo que no necesitas, es sólo para inflamar e inquietar tu mente.'

"Al usar las riquezas donde no tienen un uso real, y nosotros mismos no tenemos una necesidad real, solo las usamos para nuestro gran detrimento, creando deseos desordenados, alimentando temperamentos enfermos, induciendo pasiones necias y manteniendo un cambio. vano de la mente. Por la comida y la bebida costosas, la ropa fina y las casas hermosas, la propiedad y el equipo, los placeres vivos y las diversiones. Todo esto, naturalmente, daña y desordena nuestros corazones. Son el alimento y el alimento de todas las locuras y debilidades de nuestra naturaleza. Son todas el sostén de algo que no debe ser sostenida. Son contrarias a la sobriedad y devoción del corazón que se deleita en las cosas divinas. Hay tantas cargas en nuestras mentes, que nos hacen menos capaces y menos inclinados. que elevemos nuestros pensamientos y afectos a las cosas de arriba".

'De modo que el dinero así gastado no se desperdicia o se pierde simplemente, sino que se gasta con propósitos malvados y efectos miserables; por la corrupción y desorden de nuestros corazones; hacernos incapaces de seguir las sublimes doctrinas del Evangelio. Es como negarle dinero a los pobres para comprar veneno para nosotros mismos.

24. Igualmente inexcusables son los que atesoran lo que no necesitan para algunos propósitos razonables: -

'Si un hombre tuviese manos, ojos y pies, que pudiera dar a los que los necesitaran; si los guardó bajo llave en un cofre, en lugar de dárselos a sus hermanos ciegos y lisiados, ¿no podríamos suponer con justicia que es un sinvergüenza inhumano? Si él, más bien, prefiriera divertirse uniéndose a ellos, en lugar de tener derecho a una recompensa eterna, dándolos a aquellos que necesitan ojos y manos, ¿no podríamos considerarlo loco con justicia?

Ahora bien, el dinero tiene la misma naturaleza que los ojos y los pies. Si, por tanto, la encerramos en un cofre, mientras los pobres y afligidos la necesitan para su uso necesario, no estamos lejos de la crueldad de quien prefiere guardar manos y ojos que darlos a los necesitados. a ellos. Si elegimos atesorar, en lugar de tener derecho a una recompensa eterna, disponiendo bien de nuestro dinero, somos culpables de tu locura, que prefiere mantener los ojos y las manos en un cofre que volverse hacia sí mismo, bendito para siempre. , por dárselos a quienes los necesitan.'

25. ¿No puede ser esta otra razón por la que los ricos apenas entran en el reino de los cielos? La gran mayoría de ellos están bajo una maldición; bajo una peculiar maldición de Dios; sin embargo, en el tenor general de sus vidas, estas personas no sólo están continuamente robando a Dios, apropiándose y derrochando los bienes del Señor, y por estos mismos medios corrompiendo sus propias almas; pero también robando al pobre, al hambriento, al desnudo; causando injusticia a la viuda y al huérfano; y haciéndose responsables de todas las necesidades, aflicciones y desgracias que pueden eliminar, pero no lo hacen. Sí; ¿La sangre de todos los que perecen, porque tienen necesidad de lo que ahorran y gastan inútilmente, clama contra ellos desde la tierra? ¡Oh, qué informe le habrán dado a Aquel que está listo para juzgar a los vivos ya los muertos!

26. La verdadera manera de emplear lo que no necesitáis para vosotros mismos, podéis, en cuarto lugar, aprender de aquellas palabras de nuestro Señor, que son la contrapartida de lo que ha pasado antes: *'No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre todo lo consume, y los ladrones minan y hurtan. sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.'* Distribuya todo lo que considere más seguro de lo que este mundo puede permitirse. Guarda tus tesoros en el banco del cielo; y Dios los restaurará en aquel día. *'El que se apiada del pobre, preste a Dios; y mira: lo que dan se les volverá a pagar.'* 'Pon esto', dice Él, 'a mi cuenta. ¡Sin embargo, me debes a ti mismo más allá!

Da a los pobres con buen ojo; con un corazón honesto, y escribe, *'Tanto se le ha dado a Dios.'* Porque *'sin embargo, todo lo que se haga con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo se hará'.*

Esta es la parte de una *'administración fiel y sabia'*: No vender sus casas o terrenos, o suministros principales, sean más o menos; excepto, si alguna circunstancia peculiar lo requiere; y no desear ni esforzarse por aumentarlos, como tampoco desperdiciarlos en vanidad; sino para emplearlos plenamente en aquellos propósitos sabios y razonables, para los cuales su Señor los ha puesto en sus manos. El mayordomo prudente, después de haber provisto a su propia familia de lo necesario para la vida y la santidad, se hace amigo de todo lo que queda, de vez en cuando, del *'espíritu de codicia de iniquidad, para que cuando caiga, ellos para que lo reciban en las moradas eternas, de modo que cada vez que su tabernáculo terrenal sea disuelto, los que primero fueron llevados al seno de Abraham, después de haber comido de su pan, y vestido la lana de su rebaño, y alabado a Dios por el consuelo, que lo acojan en el paraíso, y en 'la casa eterna de Dios en el cielo'.*

27. Os *'instruimos'*, por lo tanto, *'que sois ricos en este mundo'*, como teniendo autoridad del gran Señor y Maestro, - para hacer habitualmente el bien; vivir en un curso de buenas obras. *'Sed misericordiosos, como vuestro Padre que está en los cielos es misericordioso'*; el que hace el bien, y no cesa. *'Sé misericordioso'*, -- ¿hasta dónde? Según tu poder; con toda la capacidad que Dios te ha dado. Haz de esto tu única medida para hacer el bien; no solo axiomas despreciables, o costumbres mundanas. Os instruimos a *'ser ricos en buenas obras'*; cuando tengas mucho, da abundantemente. *'Gratis, lo hemos recibido. Damos libremente'*; así que no es acumular tesoros, excepto en el cielo. Esté *'listo para distribuir'* a todos según sus necesidades. Distribuir ampliamente; dar a los pobres; comparte tu pan con el hambriento; cubrir el desnudo con una prenda; entretener al extraño; llevar o enviar socorro a los presos. Curar a los enfermos; no por milagro, sino por la bendición de Dios, con su debida ayuda. Dejad que las bendiciones de aquel que está a punto de perecer, por necesidad, os sean imputadas. Defiende a los oprimidos; defender la causa del huérfano; y haz cantar de alegría el corazón de la viuda.

28. Os exhortamos, en el nombre del Señor Jesucristo, a estar *'dispuestos a comunicar'*; ser del mismo espíritu (aunque no del mismo estado exterior) con aquellos creyentes de la antigüedad, que se mantuvieron firmes, en esa comunión santa y bendita, donde *'nadie decía nada como propio, sino que tenían todas las cosas en común'*. . ' Sé un mayordomo; mayordomo fiel y sabio de Dios y de los pobres; diferenciándose de ellos en estas dos circunstancias solamente: que vuestras necesidades sean, primero, suplidas, de la porción de los bienes de vuestro Señor, que quedan en vuestras manos, y que tengáis la bienaventuranza de dar.

Así que *'ponte un buen fundamento'*, no en el mundo que ahora existe, sino *'para el tiempo por venir, para que puedas echar mano de la vida eterna'*. El gran fundamento, en verdad, de todas las bendiciones de Dios, ya sean temporales o eternas, es el Señor Jesucristo, su justicia y su sangre, lo que ha hecho y lo que ha sufrido por nosotros. Y el *'otro fundamento'*, en este sentido, *'nadie puede ponerlo'*; no; no un Apóstol; no un ángel del cielo. Pero a través de sus méritos; todo lo que hagamos en su nombre es un fundamento para la buena recompensa en ese día, cuando *'cada uno recibirá su recompensa de acuerdo con sus propias obras'*. Por lo tanto, *'trabaja, no para la carne que perece, sino para el preservador de la vida eterna'*. Por lo tanto, *'cualquier cosa que tu mano 'ahora' encuentre qué hacer,*

hazlo con todas tus fuerzas'.

Por tanto, no dejéis que ninguna ocasión justa pase desapercibida; agarra los momentos dorados cuando se escapan; ¡tú, a través de los pocos años fugaces, asegura la eternidad!

'Sé paciente, persistente, en la búsqueda de la beneficencia, la gloria, el honor y la inmortalidad'. En una ejecución constante y celosa de todas las buenas obras; espera esa hora feliz, cuando el Rey dirá: Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis; desnudo, y me vestiste. estuve enfermo, y me visitasteis; Estuve en prisión y viniste a verme. -- ¡Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo!'.

[Editado por Jean Fogerson, estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el Wesley Center for Applied Theology.]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte IX

juan wesley

Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No se puede servir a Dios ya las riquezas. Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni en cuanto a vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial les da de comer. ¿No sois mucho mejores que ellos? Ahora bien, ¿quién de vosotros, por ansioso que sea, puede añadir un codo a su estatura? ¿Y qué te pondrás, por qué estás ansioso? Mirad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Porque si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o: ¿Qué beberemos? o: ¿Qué nos pondremos? (Porque todas estas cosas buscan los gentiles.) Porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. No os preocupéis, pues, por el día de mañana; porque el mañana se cuidará solo. Su maldad es suficiente para cada día. (Mateo 6:24-34)

1. Está escrito que las naciones que el rey de Asiria estableció en las ciudades de Samaria, después de haber hecho cautivo a Israel, *temían al Señor y al mismo tiempo servían a sus propios dioses*. 'Estas naciones', dice el escritor inspirado, *'temen al Señor'*; le hicieron un servicio externo (una prueba clara de que tenían temor de Dios, aunque no según conocimiento); *'y sirvieron a sus propias imágenes talladas; tanto sus hijos como los hijos de sus hijos: como sus antepasados; y como ellos hasta el día de hoy.'* (2 Reyes 17:33 en adelante).

¡Cuánto se parece la práctica de la mayoría de los cristianos modernos a la de los antiguos paganos! *'Temían al Señor'*; también le realizaron los servicios externos, y así mostraron que tenían algún temor de Dios; pero también *'servían a sus propios dioses'*. Hay quienes *les enseñan* como se les enseñó a los asirios, *'el camino del Dios de la tierra'*; el Dios cuyo nombre lleva la ciudad hasta el día de hoy, y que una vez fue adorado allí, con adoración santa. *'Sin embargo'*, no lo servían sólo a Él; no le temieron bastante por esto; Pero *'cada nación creó sus propios dioses'*: Cada nación, en las ciudades, en las que habitan'. Estas naciones temían al Señor; no habían dejado de lado las formas externas de adoración a Él; pero *'servían sus imágenes talladas, plata y oro; obra de manos de hombres: Dinero, placer y aplausos; los dioses de este mundo, en lugar de compartir sus servicios con el Dios de Israel. Ese es el camino de ambos: 'tus hijos y los hijos de tus hijos; y como hicieron sus antepasados, así hacen hasta el día de hoy.'*

2. Sin embargo, hablando de manera amplia, siguiendo la manera común de los hombres, se decía *que estos pobres paganos 'temen al Señor'*; sin embargo, podemos observar que el Espíritu Santo añade inmediatamente, hablando de acuerdo con la naturaleza verdadera y real de las cosas, *'No temieron al Señor, ni siguieron la ley y el mandamiento que el Señor ordenó a los hijos de Jacob; con quienes el Señor hizo un pacto, y les instruyó, diciendo: No debéis temer a los demás'*

dioses, ni los sirváis. – Pero al Señor tu Dios debes temer, y Él te libraré de la mano de todos tus enemigos.'

Se pasa el mismo juicio, a través del Espíritu infalible de Dios; y, en verdad, a través de todos los ojos de ese entendimiento, ha permitido discernir las cosas de Dios, acerca de estos pobres cristianos, comúnmente llamados así. Si hablamos según la naturaleza verdadera y real de las cosas, *'no temían al Señor, ni le servían'*. Ya que *'no siguieron el pacto que el Señor hizo con ellos, ni la ley y los mandamientos que él les mandó, diciendo: Al Señor vuestro Dios debéis adorar, ya él sólo debéis servir'*. *Sirven a otros dioses, hasta el día de hoy. Y 'ningún hombre puede servir a dos señores'*.

3. ¡Cuán inútil es para cualquier hombre apuntar a esto: -- tratar de servir a dos señores! ¿Es difícil predecir cuál debe ser la consecuencia inevitable de tal intento? *'Tanto odiará al uno, y amará al otro; cuánto se dedicará a uno, y despreciará al otro'*. Las dos partes de esta oración, aunque propuestas por separado, deben entenderse en relación una con la otra; porque la última parte es consecuencia de la primera. Naturalmente, se dedicará a aquellos a quienes ama. Entonces se unirá a él, prestándole un servicio agradable, fiel y diligente. Y, mientras tanto, despreciará igualmente al amo que odia, y no tendrá el menor cuidado con respecto a sus órdenes, y las obedecerá, si las hace, de manera inapropiada y descuidada. Por tanto, cualesquiera que sean los sabios del mundo, podemos suponer que *'no se puede servir a Dios ya las riquezas'*.

4. Mamón era el nombre de uno de los dioses paganos, que se suponía presidía sobre las riquezas. Aquí se entiende de los ricos mismos; oro y plata; o, en general, dinero; y por una figura de lenguaje, sobre todo lo que se puede comprar de ese modo, como la comodidad, el honor y el placer sexual.

Pero, ¿qué podemos entender aquí, por servir a Dios, y qué significa servir a las riquezas?

No podemos servir a Dios a menos que creamos en Él. Esta es la única condición verdadera para servirte. Por tanto, creyendo en Dios, como *'reconciliando al mundo consigo mismo, por medio de Jesucristo'*; creer en Él como un Dios amoroso y redentor es la primera rama importante de su servicio.

Y así, creer en Dios implica, confiar en Él, como nuestra fuerza, sin la cual nada podemos hacer; quien en todo momento nos dota de un poder de lo alto, sin el cual es imposible agradecerle; como nuestro ayudante, nuestra única ayuda en tiempos de angustia; que nos rodea con cantos de liberación; como nuestro escudo; nuestro defensor; y quien levanta nuestra cabeza sobre todos nuestros enemigos que nos rodean.

Esto implica nuestra confianza en Dios como nuestra felicidad; como el centro de los espíritus; el único descanso de nuestras almas; el único bien que es adecuado a todas nuestras capacidades, y suficiente para satisfacer todos los deseos que Él nos ha dado.

Esto implica (lo que está íntimamente ligado al otro), en confiar en

Dios como nuestro fin; tener un ojo puesto en Él en todas las cosas; usar todas las cosas sólo como un medio para agradarle; dondequiera que estemos, o cualquier cosa que hagamos, vemos al que es invisible, mirándonos bien satisfechos, y sometiéndole todas las cosas, en Jesucristo.

5. Por lo tanto, creer es lo primero que debemos entender por servimos a Dios. La segunda es amarlo.

Ahora, amemos a Dios como lo describen las Escrituras; la forma en que Dios mismo requiere de nosotros, exigiendo compromiso, para obrar en nosotros, es amarlo como el Dios Único; es decir, *'con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente, y con todas nuestras fuerzas'*; -- es desear sólo a Dios, por amor a Él; y nada más sino con referencia a Él; -- regocijarse en Dios; -- deleite en el Señor; no sólo para buscar, sino para encontrar la felicidad en Él; gozar de Dios como Superior; descansar en Él, como nuestro Dios y nuestro todo; -- en una palabra, es que tenemos tal posesión de Dios, que nos hace siempre felices.

6. Lo tercero que debemos entender al servir a Dios es que somos como Él o lo imitamos. Así dicen los antepasados: 'la mejor adoración o servicio a Dios es imitar a Aquel a quien adoráis'.

Hablamos aquí de imitarlo o parecerse a Él, en el espíritu de nuestras mentes: porque es aquí donde comienza la verdadera imitación cristiana de Dios. *'Dios es Espíritu'*; y los que lo imitan o se le asemejan, deben hacerlo *'en espíritu y en verdad'*.

Ahora bien, Dios es amor: Por tanto, los que se asemejan a Él, en el espíritu de sus mentes, son transformados en la misma imagen. Ellos son misericordiosos, así como él es misericordioso. Su alma es todo amor. Son amables, benévolos, compasivos, de buen corazón; y esto no sólo a los buenos y bondadosos, sino también a los obstinados. Sí. Ellos, como aman a todo hombre, y su misericordia se extiende a todas sus obras.

7. Una cosa más debemos entender sirviendo a Dios, y es nuestra obediencia a Él; para glorificarle, tanto con nuestro cuerpo como con nuestro espíritu; guardando tus mandamientos externos; haciendo celosamente lo que le agrada; evitando cuidadosamente lo que Él ha prohibido; realizando todas las acciones comunes de la vida, con un solo ojo y un corazón puro; ofreciéndolos todos, en amor santo y ardiente, como sacrificios a Dios, por medio de Jesucristo.

8. Consideremos ahora lo que entendemos, por otro lado, como servir a las riquezas. Primero, esto implica confiar en las riquezas; en dinero; o en las cosas adquiridas a través de él, como nuestra fuerza, - como el medio para obtener lo que tenemos a mano; en confiar en él como nuestro ayudador, a través de quien buscamos ser consolados, o ser liberados de la preocupación.

Esto implica confiar en el mundo para la felicidad; suponiendo que *'la vida del hombre'*, la comodidad de su vida, *'consiste en la abundancia de las cosas que posee'*; buscamos descanso en las cosas que se ven; contentamiento, en plenitud exterior;

esperamos satisfacción en las cosas del mundo, que nunca se pueden encontrar fuera de Dios.

Y, si hacemos esto, no podemos sino hacer del mundo nuestro fin; nuestro objetivo final; si no de todos, por lo menos de muchos de nuestros entendimientos; muchas de nuestras acciones y diseños; en el que sólo apuntamos a mejorar la salud; para obtener placer o alabanza; ganar una mayor medida de las cosas temporales, sin ninguna referencia a las cosas eternas.

9. Servir a las riquezas implica, en segundo lugar, amar al mundo; deseándolo sólo por él mismo; poniendo nuestro gozo en sus cosas; y fijando nuestros corazones en ellos; buscar (lo que, en verdad, es imposible que podamos encontrar) en ella nuestra felicidad; descansando, con todo el peso de nuestras almas, sobre el apoyo de cañas partidas, aunque la experiencia diaria demuestra que no pueden soportarlo, sino que sólo *'entrarán en nuestra mano y la traspasarán'*.

10. Pareciéndose a nosotros mismos; conformarse al mundo es lo tercero que entendemos por servir a las riquezas; tener no sólo diseños, sino deseos, temperamentos, afectos, adecuados a los del mundo; tener una mente mundana, sensual, apegada a las cosas terrenales; ser amantes obstinados y desordenados de nosotros mismos; pensamos en grande, en nuestros propios logros; desear y deleitarse en la alabanza de los hombres; temer, evitar y aborrecer la reprobación; estar descontento con la censura; para ser fácilmente irritado y pronto para devolver mal por mal.

11. Servir a las riquezas es, finalmente, obedecer al mundo, confirmando exteriormente sus máximas y costumbres; andar como andan los demás hombres, por un camino común, por un camino ancho, sin obstáculos, y muy transitado; es estar a la moda; seguimos a la multitud; hacer como el descanso de nuestro prójimo; esto es, hacer la voluntad de la carne y de la mente, para satisfacer nuestros apetitos e inclinaciones; sacrificarnos; buscamos nuestro propio bienestar y placer, en el curso general de nuestras palabras o acciones.

Ahora bien, ¿qué puede ser más innegablemente claro que no podemos servir así a Dios ya las riquezas?

12. ¿No ven los hombres que uno no puede servir cómodamente a los dos? ¿Que estar de pie, entre Dios y el mundo, es el camino correcto para estar decepcionado en ambos, y no tener descanso, ni en uno ni en el otro? ¡En qué incómoda condición está el que teme a Dios, pero no lo ama, - que le sirve, pero no con todo su corazón, - que tiene sólo las luchas, pero no las alegrías de la religión! Tiene suficiente religión para hacerlo miserable, pero no lo suficiente para hacerlo feliz: su religión no le permitirá disfrutar del mundo, y el mundo no le permitirá regocijarse con Dios. Por lo tanto, al dudar entre los dos, pierde a ambos; y no tiene lugar tanto en Dios como en el mundo.

13. ¿No ven los hombres que no puede servir a los dos en consonancia consigo mismo? Qué consistencia más evidente puede concebirse, que la que debe aparecer continuamente en todo el comportamiento, de aquel que se esfuerza por obedecer a estos dos maestros, esforzándose por

si para '*servir a Dios ya las riquezas*'. Él es de hecho '*un pecador que va en dos direcciones*'; dando un paso adelante, y un paso atrás. Está continuamente edificando con una mano y destruyendo con la otra. Ama y odia el pecado: siempre está buscando y, sin embargo, siempre huye de Dios. Podía y no podía. No es el mismo hombre un día entero; no, no por una hora consecutiva. Es una mezcla heterogénea de tus tipos de molestias; un revoltijo de contradicciones mezcladas al azar en una sola. *Oh, sé consecuente contigo mismo; o de una manera, o de la otra! Gire a la derecha o a la izquierda. Si mamón es vuestro dios, servidle; si el Señor existe, entonces servid al Señor. Pero nunca pienses en servir a uno y al otro, después de todo, excepto con todo tu corazón.*

14. ¿No ve todo hombre razonable y racional que no le es posible servir a Dios ya las riquezas? Porque existe la contrariedad más absoluta; la animosidad más irreconciliable entre ellos. La contrariedad entre las cosas más opuestas de la tierra; entre el fuego y el agua; oscuridad y luz; quedando en nada, en comparación con la molestia entre Dios y mamón. Por lo tanto, todo lo que sirve a uno, necesariamente renuncias al otro.

¿Crees en Dios, a través de Cristo? Confías en Él como tu fuerza; su ayuda; tu escudo; y tu gran recompensa? ¿Cómo tu felicidad? ¿Tu propósito en todo, sobre todas las cosas? Entonces, no puedes confiar en las riquezas. Es absolutamente imposible que puedas, mientras tengas fe en Dios.

Entonces, ¿confiar en las riquezas? Así que has negado la fe. No confías en el Dios vivo. ¿Amas a Dios? ¿Buscas y encuentras la felicidad en Él? Así que no puedes amar al mundo; ni las cosas del mundo. Vosotros estáis crucificados para el mundo, y el mundo está crucificado para vosotros.

¿Amas el mundo? ¿Tus afectos están fijos en las cosas de abajo? ¿Buscas la felicidad en las cosas terrenales? Así que es imposible para ti amar a Dios.

Así que el amor del Padre no está en vosotros. ¿Te pareces a Dios? ¿Eres misericordioso como el Padre es misericordioso? ¿Estás transformado, a través de la renovación de tu mente, a la imagen de Aquel que te creó? Así que no puedes adaptarte al mundo actual. Has renunciado a todos estos afectos y lujurias.

¿Estás de acuerdo con el mundo? ¿Tu alma todavía lleva la imagen terrenal? ¿Obedeces a Dios? ¿Eres celoso de hacer Su voluntad en la tierra, como lo hacen los ángeles en el cielo? Así que es imposible que puedas obedecer a Mamón.

Pones al mundo en abierto desafío. Pones bajo tus pies tus costumbres y máximas, no las sigues, ni te dejas llevar por ellas. ¿Sigues el mundo?

¿Vives como los demás hombres? ¿Te gustan los hombres? ¿Te complaces a ti mismo? Así que no puedes ser un siervo de Dios. Eres siervo de tu amo y padre, el diablo.

15. Por lo tanto, '*debes adorar al Señor tu Dios; ya Él sólo para servir*'.

Debe dejar de lado todos los pensamientos de obedecer a dos maestros; para servir a Dios ya las riquezas. No debe proponerse a sí mismo, resultado, ayuda, felicidad, sino a Dios. No debe buscar nada en la tierra ni en el cielo, sino a sí mismo: No debe aspirar a nada, sino a conocerlo, amarlo y deleitarse en Él. Y porque esto es todo tu trabajo a continuación; la única visión que razonablemente puedes tener; El único

objeto que debéis perseguir en todas las cosas, -- *'Por tanto os digo,'* (mientras nuestro Señor continúa su discurso) *'No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni, en cuanto a vuestro cuerpo, qué vestiréis'*-- Una dirección profunda y convincente, que debemos considerar y entender completamente bien.

16. Nuestro Señor no requiere aquí que estemos completamente sin rumbo, incluso en lo que se refiere a esta vida. Un temperamento ligero y descuidado está muy lejos de toda la religión de Jesucristo. Tampoco requiere que seamos *'perezosos en el trabajo'*; seamos negligentes y dilatorios en esto. Esto también es contrario a todo el espíritu y el carácter de Su religión. Un cristiano aborrece la pereza tanto como la embriaguez; y huye de la inactividad, como lo hace del adulterio. Sabe bien que hay un tipo de pensamiento y de cuidado que complace a Dios; lo cual es absolutamente necesario para el debido desempeño de aquellas obras externas, a las cuales la providencia de Dios lo ha llamado.

Es la voluntad de Dios, que cada uno trabaje para comer su propio pan; sí, y para que todo hombre se provea a sí mismo; y para los de tu propia casa. Es igualmente Su voluntad que *'no debemos a nadie, sino que proporcionemos cosas, honestamente a los ojos de todos los hombres'*. Pero esto no se puede hacer sin tomar algunas consideraciones; sin tener ningún cuidado con nuestras mentes; sí, ya menudo no, sin una reflexión larga y seria; no, sin mucho cuidado, y sincero cuidado. De ahí esta preocupación, de proveer para nosotros mismos y para nuestra casa; esta preocupación, cómo pagar lo que les debemos, nuestro bendito Señor no condena. Sí, esto es bueno y agradable a los ojos de Dios nuestro Salvador.

Es bueno y agradable a Dios que nos preocupemos por lo que tenemos entre manos; cómo tener una comprensión clara de lo que estamos a punto de hacer; y planificar nuestra tarea antes de comenzarla. Y es cierto que podemos, de vez en cuando, considerar cuidadosamente qué pasos debemos dar al respecto; así como, que debemos preparar todo de antemano, para conducirlo de la manera más eficaz. Este cuidado, denominado por algunos como *'el cuidado de la cabeza'*, de ninguna manera era lo que nuestro Señor pretendía condenar.

17. Lo que Él condena aquí, es el excesivo cuidado del corazón; La ansiedad; la inquietud incómoda; lo que trae aflicción; toda esa preocupación que causa daño al alma y al cuerpo. Lo que prohíbe es aquella agitación, que muestra la triste experiencia, que debilita la sangre y vacía el espíritu; que anticipa toda la miseria que ella teme, y viene a atormentarnos antes de tiempo. Él prohíbe sólo esa excitación que envenena las bendiciones de hoy, por temor a lo que podamos ser mañana; que no puede disfrutar plenamente del presente, en medio de temores de necesidades futuras. Esta inquietud no es sólo una enfermedad desagradable, una enfermedad dolorosa del alma, sino también una ofensa abominable contra Dios; un pecado más abyecto. Es una gran afrenta al bondadoso Gobernador y sabio Dispensador de todas las cosas; implicando necesariamente que el gran Juez no está haciendo lo correcto; que Él no está ordenando bien todas las cosas. Implica completamente que Él necesita mucha sabiduría, ya que Él no sabe qué cosas necesitamos; cuanto de santidad - si no las provee a todos

tu confianza en Él. Cuídate, pues, de no afligirte en este sentido: Que no estés ansiosamente preocupado por nada. Que no tengas un pensamiento incómodo. Esta es una regla clara y cierta. El cuidado inquietante es un cuidado ilegítimo. Con la mirada puesta en Dios, haced cuanto esté en vuestra mano para proveer las cosas con honradez a los ojos de todos los hombres. Y luego entregarlo todo a mejores manos; deja todo el resultado a Dios.

18. *'No tengas preocupaciones'* de este tipo; no tengan preocupaciones inquietantes, ni siquiera *'por la vida; por lo que debes comer; o qué beber; o qué ponerse. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?* Entonces, si Dios dio la vida, el don más grande de todos, ¿no dará alimento para sustentarla?

Si os ha dado un cuerpo, ¿cómo vais a dudar de que os dará el manto para cubrirlo? Más específicamente, si te entregas a Él y lo sirves con todo tu corazón. *'Observar'*; ver, ante sus ojos, *'las aves del cielo, que ni siembran ni siegan ni recogen en graneros,'* y nada les falta; *'su Padre celestial los alimenta. ¿No eres mucho más que ellos?* Vosotros que sois criaturas susceptibles de Dios; ¿Ya no serán considerados a los ojos de Dios? ¿O en mayor grado y escala entre todos los seres? *¿Quién de vosotros, por muy ansioso que esté, puede añadir un codo a su estatura?* ¿Qué beneficio, entonces, tiene usted de este pensamiento ansioso? Será, en todo caso, infructuoso e inútil.

'¿Y por qué preocuparse por la ropa?'. ¿No tienes ya un reproche por donde mires? 'Mira los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Porque si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno', (que es cortada, quemada y no se ve más) '¿cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe?'

Tú a quien Él hizo para vivir para siempre; ser los retratos de vuestra propia eternidad! Vosotros, en verdad, sois de poca fe; de lo contrario, no podrían dudar de su amor y cuidado; no; ni por un momento.

19. *'Por tanto, no os preocupéis, diciendo: ¿Qué comeremos,'* si no acumulamos tesoros en la tierra? *'¿Qué beberemos,'* si servimos a Dios con todas nuestras fuerzas; si nuestros ojos están fijos únicamente en Él? *'¿Qué nos pondremos,'* si no estamos en conformidad con el mundo; si no los obedecemos, ¿de quién podríamos beneficiarnos? *'Porque todas estas cosas buscan los gentiles'*, los ateos que no conocen a Dios. Pero eres consciente de que *'tu Padre celestial sabe que tienes necesidad de todas estas cosas'*. Y Él os ha señalado un camino infalible para que seáis constantemente suplidos en esto: *'Buscad primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas'*.

20. *'Buscad primeramente el reino de Dios':* -- Antes de dar lugar a cualquier otra preocupación o preocupación, que sea vuestra única preocupación que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (quien *'dio a su Hijo unigénito,'* así para que todo el que cree en él *'no se pierda, sino que tenga una vida tierna'*) pueda reinar en sus corazones; pueda manifestarse en sus almas; y habita, y allí manda; para que pueda *'derribar por tierra toda cosa imponente que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevar cautivo todo pensamiento de obediencia a Cristo'*. Que Dios tenga el dominio único sobre ti: Que reine sin rival: Que posea todo

corazón de ti, y te gobernará solo a ti. Que Él sea vuestro único anhelo; alegría, amor; para que todo lo que hay en ti clame continuamente: *'El Señor Dios Todopoderoso reina.'*

'Buscad el reino de Dios y su justicia.' La justicia es el fruto del reino de Dios en el corazón. ¿Y qué es la justicia sino el amor? — amor a Dios ya toda la humanidad, que brota de la fe. en Jesucristo, y produciendo humildad mental; mansedumbre, mansedumbre, longanimidad, perseverancia, muerte al mundo; y toda recta disposición del corazón, para con Dios y los hombres. Y por esto produce todas las acciones santas; lo que sea encantador o de buena reputación; todas las obras de fe y obras de amor son aceptables para Dios y adecuadas para el hombre.

'Su justicia.' — Esta es toda su justicia todavía: Es su propio regalo, gratuito para nosotros, por amor de Jesucristo el justo, por quien solo se obtiene para nosotros. Y es tu trabajo; es sólo Él quien la obra en nosotros, por inspiración del Espíritu Santo.

21. Quizás, observando bien esto, pueda arrojar luz sobre alguna otra Escritura, que no siempre hemos entendido tan claramente. Pablo, hablando en su Epístola a los Romanos, acerca de los judíos incrédulos, dijo: *'Ellos, ignorando la justicia de Dios, y pretendiendo establecer la suya propia, no se han sometido a Su justicia.'* Creo que este puede ser el único sentido de las palabras: Eran *'ignorantes de la justicia de Dios'*; no sólo de la justicia de Cristo, imputada a cada creyente, por la cual todos sus pecados son borrados, y él es reconciliado con el favor de Dios: Pero (lo que aquí parece entenderse más inmediatamente) ignoraban esa justicia interior; de esa santidad de corazón, que es, con la mayor propiedad, denominada la justicia de Dios; como sus dones son gratuitos, a través de Cristo; y su propia obra, a través de su Espíritu Todopoderoso. Y, debido a que eran *'ignorantes'* de ello, *'se comprometieron a establecer su propia justicia'*. Trabajaron para establecer esa justicia exterior que bien podría llamarse propia. Dado que nunca fue forjado por el Espíritu de Dios, ni fue reconocido ni aceptado por Él. Ellos mismos lo habrían forjado a través de su propia fuerza natural; y cuando lo hacían, era un hedor para sus narices. Sin embargo, confiando en esto, *'no se sometieron a la justicia de Dios'*. Sí; se endurecieron contra esa fe, por la cual solo es posible aferrarse a ella. *'Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia de todo aquel que cree.'* Cristo, cuando dijo: *'¡Consumado es!'*, puso fin a esa ley, a la ley de los ritos y ceremonias externos, que él podría llevar a una mejor justicia, a través de su sangre; por aquella única ofrenda de sí mismo, una vez ofrecida, sí, la imagen de Dios, en lo más íntimo del alma de todo aquel que cree.

22. Muy relacionadas con ellas están aquellas palabras del Apóstol, en su Epístola a los Filipenses: *"Todo lo estimo como estiércol para ganar a Cristo"*; una entrada a su reino eterno; *'y ser hallado en él'*, creyéndole, *'no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.'* — *'No teniendo mi propia justicia, que es por la ley,'* una justicia meramente externa; la religión exterior que primero tuve, cuando esperaba ser aceptado por Dios, porque fui *'tocado con la justicia que es de la ley, sin culpa'*; -- *'sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que es de Dios por la fe'*; **(Filipenses 3:8-9)** esa santidad de corazón; Aquél

renovación del alma, en todos sus deseos, temperamentos y afectos, *'lo cual es de Dios'*, (es la obra de Dios, y no del hombre) *'por la fe'*; por la fe de Cristo, por la revelación de Jesucristo en nosotros, y por la fe en su sangre; sólo por el cual obtenemos la remisión de nuestros pecados y una herencia entre los santificados.

23. *'Buscad primero'* este *'reino de Dios'*, en vuestros corazones; esta justicia, que es don y obra de Dios; la imagen de Dios renovada en sus almas; *'y todas estas cosas os serán añadidas'*; todo lo necesario para el cuerpo; tal es la medida de todo como Dios lo ve, sobre todo para el avance de su reino. Estos serán añadidos, -- serán añadidos, además. Al buscar la paz y el amor de Dios, no solo encontrarás lo que buscas más inmediatamente, incluso el reino que no se puede mover; pero también lo que no buscas, no, después de todo, por él, sino solo en referencia al otro. Encontrarás en tu camino al reino todas las cosas externas en la medida en que sean convenientes para ti. Este cuidado lo ha tomado Dios sobre sí mismo: echad todos vuestros cuidados sobre Él. Él conoce tus necesidades; y lo que falte, no dejará de suplirlo.

24. *'Así que no te preocupes por el mañana'*. No solo no te preocupes por cómo acumular tesoros en la tierra; cómo aumentar los bienes materiales; no os preocupéis, cómo buscar más comida de la que podéis comer; o más ropa de la que pueden usar; o más dinero del que puede requerir el día a día de una vida sencilla con propósitos razonables; ni tengáis un pensamiento inquietante, aun en las cosas que son absolutamente necesarias para el cuerpo. No os entristezcáis ahora, con lo que debéis hacer en un tiempo aún lejano. Tal vez, ese momento nunca llegue; o ya no te concierne; — antes, pues, habrás pasado por todas las olas, y te habrás embarcado en la eternidad. Todas estas visiones lejanas no te pertenecen; ustedes son criaturas cotidianas. Además, ¿qué puedes hacer para mañana, más estrictamente hablando? ¿Por qué molestarse innecesariamente? Dios te provee hoy lo que se necesita para sostener la vida que te ha dado. Eso es suficiente. Ponte en sus manos. Si vas a vivir un día más, Él también proveerá para este.

25. Sobre todo, no os preocupéis por las cosas futuras, con la pretensión de descuidar el deber presente. Esta es la forma más letal de *'preocuparse por el mañana'*. ¡Y qué común es esto entre los hombres! Muchos, si les exhortamos a que mantengan sus conciencias sin culpa; abstenerse de lo que estamos convencidos de que es malo, no tienen escrúpulos en responder: *'¿Cómo, entonces, viviremos? ¿No deberíamos preocuparnos por nosotros mismos y nuestras familias?'* Y esto lo imaginan como razón suficiente para continuar en el pecado conocido y terrible. Dicen, y tal vez piensan, que podrían servir a Dios ahora, si no perdieran luego su comida. Se prepararían para la eternidad; pero tienen miedo por falta de lo necesario para la vida. Así sirven al diablo, por un pedacito de pan; se precipitan al infierno, por miedo a la necesidad; arrojan sus pobres almas, para que, en un momento u otro, no dejen de alcanzar lo que es necesario para sus cuerpos.

¿No es extraño que los que tratan el asunto, fuera de las manos de Dios,

pueden estar tan a menudo desilusionados con las mismas cosas que buscan; que, mientras echan fuera el cielo para asegurarse las cosas de la tierra, pierden el uno, pero no ganan el otro? El Dios celoso, en el sabio curso de su providencia, a menudo permite esto. Para que los que no ponen sus preocupaciones en Dios; los que tienen aflicciones por las cosas temporales, tienen poco interés en las cosas eternas; pierden la misma porción que han elegido. Hay una influencia maligna visible en todas tus diligencias; todo lo que hacen, no prospera; de modo que, después de haber pasado de Dios al mundo, pierden tanto lo que buscaban como lo que no buscaban: no alcanzan el reino de Dios y su justicia; ni las demás cosas se les añaden.

26. Hay otra forma de *'preocuparse por el mañana'*, que también está prohibida en estas palabras. Es posible preocuparse erróneamente, incluso con respecto a las cosas espirituales; tener tanto cuidado con lo que pueda suceder más adelante, como para descuidar lo que ahora se requiere de nuestras manos. ¡Cuán insensiblemente nos deslizamos en él, si no estamos continuamente velando con oración! ¡Con qué facilidad nos dejamos llevar, en una especie de sueño despierto, proyectando escenas remotas y diseñando escenas agradables en nuestra propia imaginación! Y pensamos, ¡qué vamos a hacer, cuando estemos en tal lugar, o cuando llegue tal momento! ¿Qué tan útil sería; cuán productivos en buenas obras, cuando estamos más fácilmente en nuestra condición. ¡Cuán fervientemente serviremos a Dios, cuando tal obstáculo esté fuera del camino!

O, tal vez, ahora estás en la opresión del alma: Dios, como sucedió, esconde su rostro de ti. Ves poco de la luz de su rostro: no puedes probar su amor redentor. En tal estado de ánimo, qué natural es decir: *'¡Oh, cómo alabaré a Dios, cuando la luz de su rostro se haya levantado de nuevo en mi alma! ¡Cómo exhortaré a otros a alabarle, cuando su amor se derrame de nuevo en mi corazón! Así haré tal y tal cosa: Hablaré con Dios en todas partes: No me avergonzaré del Evangelio de Cristo. Redimiré el tiempo: y usaré el mejor talento que he recibido.'* No creas en ti mismo. No lo harás, entonces, a menos que lo hagas ahora.

'El que es fiel en lo poco', de cualquier clase, ya sean bienes materiales, o el temor o el amor de Dios, *'será fiel en lo mucho'*. Pero si ahora escondes un talento en la tierra, entonces esconderás cinco: es decir, si alguna vez fueron dados; pero hay pocas razones para esperar que siempre lo sean. De hecho, *'con el que tiene'*, es decir, que usa lo que tiene, *'se le dará, y tendrá más abundantemente. Pero al que no tiene'*, es decir, al que no usa de la gracia que ya ha recibido, al que, en mayor o menor grado, *'se le quitará hasta lo que tiene.'* **(Lucas 8:18).**

27. Y no te preocupes por los exámenes de mañana. Esta es también una trampa peligrosa. No pienses: *'Cuando llegue tal prueba, ¿qué haré? ¿Cómo debo ser? Siento que no tengo fuerzas para resistir. No soy capaz de someter a ese enemigo.'* La mayor verdad: ahora no tienes el poder que no necesitas. Tú, en este momento, no eres capaz de ganar.

ese enemigo; y en ese tiempo, él no los atacará. Con la gracia que tienes ahora, no puedes resistir las tentaciones que no estás sufriendo. Pero cuando vengan las pruebas, vendrá la gracia. En las pruebas más grandes, tendrás la mayor fortaleza. Cuando abundan los sufrimientos, abundarán también, en la misma proporción, los consuelos de Dios. Para que en cada situación os baste la gracia de Dios. Él no permitirá que *'hoy seas tentado'* más de lo que eres capaz de soportar, y *'en toda tentación encontrará una vía de escape'*. *'Como son tus días, así serán tus fuerzas.'*

(Deuteronomio 33:25) *'Que vuestro calzado sea de hierro y metal; y vuestra fuerza sea como vuestros días.'*

28. *'Que el mañana'*, por lo tanto, *'se preocupe por sí mismo'*; es decir, cuando llegue el mañana, entonces piénsalo. Vivir al día. Sea su cuidado sincero, mejore la hora presente. Esto depende de ti; y eso es todo lo que necesita para preocuparse. El pasado es como nada; como si nunca hubiera existido. El futuro no es nada para ti. Él no les pertenece; tal vez ni siquiera pertenecerá.

Uno no puede depender de lo que está por venir; porque *'no sabéis lo que traerá el día'*. Así que vive en el presente: no pierdas ni una hora. Usa este momento; porque él es tu porción. *'¿Quién, bajo el sol, ya sabía de las cosas que vinieron antes de él, o lo que vendrá después de él?'* Las generaciones que han existido desde el principio del mundo, ¿dónde están ahora? Pasaron rápido: Se olvidan.

Se han ido; vivieron sus días; fueron arrancados de la tierra, como las hojas de sus árboles: ¡Se convirtieron en polvo común! Siguieron otra y otra carrera; y luego *'siguieron la generación de sus antepasados, y nunca volvieron a ver la luz'*.

Ahora eres tú quien está en la tierra. ¡*Alégrate*, joven, en los días de tu juventud! Disfrutad mucho, mucho ahora, regocijándoos con Aquel, *'cuyos días no acaban'*. ¡Que vuestros ojos se fijen singularmente en Él, *'que no es voluble, ni muestra el menor cambio'*! Ahora dadle vuestros corazones; permanecer en Él? Sed santos, como Él es santo. Aproveche la bendita oportunidad de hacer Su voluntad aceptable y perfecta. Regocíjate *'para llevar la pérdida de todas las cosas'*, para que puedas *'ganar a Cristo'*.

29. Felices de que soportéis hoy, por amor de Su nombre, todo lo que Él permite que os sobrevenga en este día. Pero no te preocupes por el mañana. *'Tu mal es suficiente para cada día'*. El mal es, hablando a la manera de los hombres, el reproche, la necesidad, el dolor o la enfermedad; pero en el lenguaje de Dios, todo es bendición: es el bálsamo precioso preparado por la sabiduría de Dios, y distribuido, de manera diferente, entre sus hijos, según las diversas enfermedades de sus almas. Y Él da, en un día, lo suficiente para ese día; proporcional a la necesidad y fuerza del paciente. Si, pues, queréis hoy, lo que es de mañana; si añadéis esto a lo que ya os ha sido dado, será mucho más de lo que podéis soportar: Este es el camino no para la curación, sino para la destrucción de vuestras propias almas. Toma, pues, la medida exacta de lo que Él te ha dado hoy. ¡Hoy, haz y soporta lo que es Su voluntad! Hoy, ríndete; sus cuerpos, almas y espíritus a Dios por medio de Jesucristo; deseando nada más sino que Dios sea glorificado en todo lo que sois; en todo lo que haces; en todo lo que apoyan; buscando nada más que conocer a Dios, ya Su Hijo, Jesucristo, a través del Espíritu eterno; anhelando nada más que amarlo, servirlo y regocijarnos en Él ahora y por toda la eternidad.

Ahora, junto con '*Dios Padre, que me hizo a mí y al mundo entero*'; con '*Dios Hijo, que me ha redimido a mí ya todos los hombres*'; con '*Dios Espíritu Santo, que me ha santificado a mí ya todo el pueblo elegido de Dios*'; sea el honor y la alabanza; majestad y dominio, por los siglos de los siglos! ¡Amén!

.

[Editado por Joel Nye, estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el Wesley Center for Applied Theology.]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte X

juan wesley

No juzgar para no ser juzgado. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que midáis, se os medirá. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no ves la viga que está en tu ojo?

Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y luego cuidarás de sacar la paja del ojo de tu hermano. Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y luego cuidarás de sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis cosas santas a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen.

Pide, y se te dará; Busca y encontrarás; Llamad, y se os abrirá. Porque el que pide recibe; y lo que busca encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Y quién de vosotros es el hombre que cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? - Y si le pide un pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Por tanto, todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacedlo también con vosotros, porque esto es la ley y los profetas.

(Mateo 7:1-12)

1. Nuestro bendito Señor, habiendo terminado ahora su objetivo principal; primero, entregando la suma de la verdadera religión, guardándose cuidadosamente contra aquellas observaciones de los hombres, por las cuales harían que la Palabra de Dios no tuviera efecto; luego, estableciendo las reglas con respecto a la recta intención que debemos preservar, en todas nuestras acciones externas, ahora procede, señalando los principales obstáculos de esta religión, y concluyendo con toda la aplicación adecuada.

2. En el quinto capítulo nuestro gran Maestro ha descrito completamente la religión interior en sus diversas ramificaciones. Allí puso ante nosotros aquellas disposiciones del alma que constituyen el verdadero cristianismo; los temperamentos contenidos en esta '*santidad, sin la cual nadie verá al Señor*'; los afectos que, cuando brotan de su propia fuente, de la fe viva en Dios por medio de Jesucristo, son intrínseca y esencialmente buenos y agradables a Dios. En el sexto, mostró cómo todas nuestras acciones por igual, incluso las que son indiferentes en su misma naturaleza, pueden ser santificadas, buenas y agradables a Dios, a través de una intención pura y santa. Todo lo que se hace, sin esto, Él declara que no tiene valor para Dios: mientras que cualquier obra exterior, así consagrada a Dios, es, a sus ojos, de gran valor.

3. En la primera parte de este capítulo, señala los obstáculos más comunes y fatales para esa santidad: en la última, nos exhorta por diversos motivos, a romperlos y alcanzar el premio de nuestra alta vocación.

4. El primer obstáculo del que nos advierte es el juicio. '*No juzgar para no ser juzgado*'. No juzgamos a los demás, para no ser juzgados por el Señor, para no traer venganza sobre nuestra propia cabeza. '*Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midiereis, os será medido*': -- Una regla clara y equitativa, por la cual Dios nos permite determinar por nosotros mismos, de qué manera Él

procederá con nosotros en el juicio del gran día.

5. No hay situación en la vida, en ningún período de tiempo, desde el momento de nuestro primer arrepentimiento y creencia en el Evangelio, hasta que somos perfectos en el amor, donde esta advertencia no sea necesaria para todo hijo de Dios. Porque las oportunidades de juicio nunca faltarán. Y las tentaciones para él son innumerables: muchas, tan astutamente disfrazadas, que caemos en pecado, incluso antes de sospechar algún peligro. E inexplicables son los errores producidos desde entonces, --siempre al que juzga a otro, hiriendo así su propia alma, y exponiéndose al justo juicio de Dios; -- ya menudo a los que son juzgados, que se vuelven impotentes; debilitados y obstruidos en su curso, si no del todo fuera de él, haciéndolos incluso volver a la perdición. Sí; cuántas veces, *'muchos se corrompen'*, cuando esta *'raíz de amargura brota'*; ya que, por esto, se habla mal del camino mismo de la verdad, y se calumnia el honorable nombre por el cual somos llamados.

6. Sin embargo, no parece que nuestro Señor diseñara esta advertencia solo, o principalmente, para los hijos de Dios; sino a los hijos del mundo, a los hombres que no conocen a Dios. Estos no pueden dejar de oír hablar de los que no son del mundo; que siguen en busca de la religión descrita anteriormente; que se esfuerzan por ser humildes, serios, mansos, misericordiosos y puros de corazón; que ansiosamente desean tales medidas de esos santos temperamentos, cuando no las han obtenido, y las esperan, haciendo todo bien a todos los hombres, soportando con paciencia el mal. Quienquiera que vaya tan lejos no puede ser escondido, no más que *'una ciudad en una colina'*. ¿Y por qué los que *'ven'* sus *'buenas obras'* no glorifican a su Padre que está en los cielos? ¿Qué excusa tienen para no seguir tus pasos? — ¿No imitar su ejemplo y ser sus seguidores, como también ellos son seguidores de Cristo? ¿Por qué, para excusarse, condenan a aquellos a quienes deberían imitar? Pasan su tiempo asegurándose de las faltas de sus semejantes, en lugar de enmendar las suyas propias. Están tan ocupados en que los demás se aparten de su camino, que ellos mismos nunca se meten en eso; por lo menos, nunca avanzaron; nunca fueron más allá de la pobre forma muerta de la santidad impotente.

7. Es, más especialmente, a los tales que nuestro Señor dice: *'¿Y por qué te fijas en la astilla que está en el ojo de tu hermano?'* - las enfermedades, el engaño, la temeridad, la debilidad de los hijos de Dios; -- *'¿y no ves la viga que está en tu ojo?'*. No has ponderado la maldita obstinación en el error; orgullo satánico; la execrable obstinación; el amor idólatra del mundo, que está en ti mismo, y que hace que toda tu vida sea una abominación para el Señor. Sobre todo, ¡con qué indolencia e indiferencia danzas sobre la boca del infierno! Y *'cómo entonces'*, con qué gracia, con qué decencia y modestia, *'dirás a tu hermano, déjame sacarte la astilla del ojo'*; -- exceso de celo; abnegación extrema; la inmensa libertad de las preocupaciones y empresas mundanas; el deseo de estar día y noche en oración; o escuchar palabras de vida eterna? —

'¡Mira la viga que está en tu propio ojo!' Ni una mota como una de estas. *'¡Hipócrita!'*, que pretendes cuidar de los demás, y no te preocupas de tu propia alma; que muestres celo por la causa de Dios, cuando, de hecho, no

amar, ni temerle! *'Quítate primero la viga de tu propio ojo': ¡Tira la viga de la impenitencia!*
¡Conocete a ti mismo! ¡Mira y siente que tú mismo eres un pecador! Siente que tu interior es muy perverso; eres completamente corrupto y abominable; y que la ira de Dios more sobre vosotros! Desecha la viga del orgullo; aborrecerte a ti mismo; hundirse como en polvo y cenizas; ¡Sé cada vez menos, e insignificante, común y vil a tus propios ojos! ¡Quita la viga por tu propia voluntad! Aprende lo que significa, *'si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo.'* Niégate a ti mismo, y toma tu cruz cada día. Que toda tu alma clame: *'Yo vine del cielo'*, porque así has venido; tu espíritu inmortal, ya sea que lo sepas o no, *'no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió'*.

¡Tira el rayo de amor al mundo! No ama al mundo, ni las cosas del mundo. Sé tú crucificado para el mundo, y el mundo crucificado para ti. Usa el mundo solo para agradar a Dios. ¡Busca toda tu felicidad en Él! Sobre todo, echa por la borda el rayo más grande: descuido e indiferencia, ¡indolente! Considere profundamente que *'una cosa es necesaria'*; lo único en lo que apenas has pensado: ¡Sabe y siente que eres un ser humano miserable, pobre vil y culpable, temblando sobre el gran abismo! ¿Que eres? Un pecador nacido para morir; una hoja arrastrada por el viento; un vapor a punto de desaparecer; simplemente apareciendo, y luego moviéndose rápidamente por el aire, ¡para nunca ser visto! ¡Mira esto! *Y así verás bien, para sacar la paja del ojo de tu hermano.* Entonces, si tienes tiempo libre de las preocupaciones de tu propia alma, sabrás corregir también a tu hermano.

8. Pero, ¿cuál es propiamente el significado de estas palabras, *'No juzgues?'*
¿Qué juicio está prohibido aquí? No es lo mismo que murmurar, aunque muchas veces se le une. La reincidencia es informar de algo que está mal, con respecto a una persona ausente; mientras que el juicio puede referirse indistintamente tanto al ausente como al presente. Después de todo, no implica necesariamente hablar mal, sino solo pensar mal de otro. No es que toda clase de mal pensamiento de los demás sea el juicio que el Señor condena. Si veo a alguien cometiendo un robo o un asesinato; o escucharlo blasfemar el nombre de Dios, no puedo dejar de pensar mal del ladrón o asesino. Aún así, no se trata de pensar mal. No hay pecado en esto, ni nada contrario a expresar el sentimiento.

9. Pensar en otro, de una manera que es contraria al amor, es el juicio que aquí se condena; y esto puede ser de varios tipos.
Primero, podemos pensar que alguien es culpable cuando no lo es. Podemos imputarle (al menos en nuestra propia mente) las cosas de las que no es culpable; las palabras que nunca dijo, o las acciones que nunca realizó. O podemos pensar que tu forma de actuar es incorrecta, aunque en realidad no lo es. Y aun cuando nada pueda ser justamente acusado, ni en las cosas mismas, ni en la manera de ejecutarlas, podemos suponer que su intención no fue buena, y así condenarlo por esta razón, mientras que el que conoce el corazón, ve su sencillez y santa sinceridad.

10. Pero no podemos simplemente caer en el pecado del juicio, por condenar a los inocentes; pero también, en segundo lugar, que condenamos al culpable más allá de lo que merece. Esta forma de juicio es también un delito

contra la justicia tanto como contra la misericordia; y, sin embargo, tal ofensa, cuando nada más puede hacerlo, nos asegura sólo el afecto más fuerte y tierno. Sin esto, asumiríamos rápidamente que alguien, reconocidamente culpable, es más culpable de lo que realmente es. Subestimariamos cualquier bien que se encontrara en él. Es más, no seríamos fácilmente inducidos a creer que algo bueno puede permanecer en él, en quien no habríamos encontrado nada malo.

11. Todo esto muestra la necesidad manifiesta de ese amor que no piensa en el mal; que nunca llega a una conclusión injusta o desagradable, sean cuales sean las premisas. El amor nunca inferirá de la caída de ningún hombre, una vez que se encuentra en una actitud de pecado confeso, que suele practicar, que ya es culpable: y si fue culpable una vez, el amor no concluye que todavía es muy pequeño, que si ahora es culpable de ello, por lo tanto, debe ser culpable de otros pecados también. Estas malas conclusiones pertenecen a ese juicio pecaminoso, contra el cual nuestro Señor nos advierte; y que estamos muy preocupados por evitar, ya sea que amemos a Dios o a nuestras propias almas.

12. Pero suponiendo que no condenamos al inocente, ni al culpable, más de lo que merece; sin embargo, no podemos estar completamente fuera de la trampa: porque hay, en tercer lugar, una forma del pecado de juicio, que es condenar a alguna persona, donde no hay suficiente evidencia en absoluto. E incluso si los hechos que suponemos son ciertos; sin embargo, esto no nos absuelve. Porque no deberían haber sido supuestos, sino probados; y aunque lo fueran, no hubiésemos formado juicio; — Digo, aunque lo fueran; no podíamos ser excusados; aunque los hechos admitieran siempre pruebas tan contundentes; a menos que esa prueba se hubiera producido, antes de ejecutar la sentencia, y comparada con la prueba del otro lado. Tampoco podríamos ser excusados, si alguna vez cumplimos la sentencia completa, antes de que el acusado hubiera hablado por sí mismo. Incluso un judío podría enseñarnos esto, como una mera lección de justicia abstraída del amor misericordioso y fraterno.

'No juzgues', dice Nicodemo, '¿nuestra ley condena a un hombre sin antes escucharlo y saber lo que hace?' (Juan 7:51). Sí, un pagano podría responder, cuando el jefe de la nación judía deseaba juzgar a su prisionero: *'No es costumbre de los romanos ' juzgar ' a ningún hombre, hasta que el acusado esté cara a cara con sus acusadores, y se le permita responder por sí mismo lo mismo respecto del delito que se le imputa'.*

13. En verdad, no caeríamos fácilmente en el pecado del juicio, si solo observáramos esa regla, que otro [Séneca] de esos ateos romanos afirmó que era la medida de su propia práctica. *'Estoy tan lejos', dice, 'de creer a la ligera a cada hombre, o cualquier evidencia de hombres contra otro, que no creo rápida o inmediatamente la evidencia de un hombre contra sí mismo. Siempre le permito una segunda opinión y, a menudo, también le aconsejo.* Por tanto, tú que te llamas cristiano, haz lo mismo, no sea que los paganos se levanten y te condenen en aquel día.

14. ¡Pero cuán pocas veces podríamos condenarnos o juzgarnos unos a otros, al menos cuán pronto podría remediarse ese mal, si camináramos en esa regla clara y expresa que nuestro Señor mismo nos enseñó! — *'Si tu hermano peca contra ti',* o si oyes o crees que lo ha hecho, *'ve y*

cuéntale su falta, entre él y tú solos. Este es el primer paso que debes dar. *'Pero si no oye, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.'* Este es el segundo paso. *'Si no los escucha, díselo a la iglesia'*, ya sea al inspector de la misma, o a toda la congregación. Entonces habrás hecho tu parte. Por tanto, no os preocupéis más, sino encomendadlo todo a Dios.

15. Pero suponiendo que, por la gracia de Dios, *'has quitado la viga de tu propio ojo'*, y ahora *'puedes ver claramente la paja o la viga que está en el ojo de tu hermano'*, ten cuidado de no hacerte daño. incluso, por hacer todo lo posible para ayudarlo. Aún así, *'no deis lo santo a los perros'*. No tengas la menor preocupación de que alguien pueda ser así; pero si evidentemente parece merecer el título, entonces *'no arrojéis perlas a los cerdos'*. Cuídense de ese celo que no es conforme al conocimiento. Porque este es otro gran obstáculo en el camino de aquellos que podrían *'ser perfectos, así como el Padre celestial es perfecto'*. Aquellos que desean esto no pueden sino desear que toda la humanidad sea parte de la bendición común. Y, cuando nosotros mismos participamos por primera vez del don celestial, de la *'evidencia divina de las cosas que no se ven'*, nos maravillaremos de que toda la humanidad no vea las cosas que nosotros vemos tan claramente; y no dudaremos, después de todo, de que debemos abrir los ojos de todos aquellos con quienes tengamos relaciones.

En consecuencia, nos dedicaremos sin demora por completo al trabajo, con todos los que nos encontremos, y los obligaremos a ver, ya sea que lo vean o no. Y, por el éxito desfavorable de este celo excesivo, afligimos a menudo nuestras propias almas. Para evitar en vano este despilfarro de nuestras energías, el Señor añade esta necesaria precaución (necesaria a todos, pero más concretamente a los que ya están calientes en su primer amor) : *'No deis cosas santas a los perros, ni arrojéis cosas santas a los cerdos. vuestras perlas, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen'* (Mateo 7:6).

16. *'No deis lo sagrado a los perros.'* Cuídese de pensar que cualquiera merece este recurso, hasta que no haya una prueba completa e incontrovertible, ya que no podrá resistir mucho tiempo. Pero cuando se prueba clara e indiscutiblemente que son hombres impuros y pecadores, no sólo extraños, sino enemigos de Dios, y de toda justicia y santidad verdadera; *'no deis lo que es santo,' -- 'las cosas santas'* - enfáticamente, así llamado - a estos. Las santas y peculiares doctrinas del Evangelio, tales como las que estuvieron *"escondidas en edades y generaciones"* de los antiguos, y que ahora nos son dadas a conocer a través de la revelación de Jesucristo y la inspiración de su Espíritu Santo. No es que los embajadores de Cristo puedan abstenerse de declararlos en la gran congregación, donde es probable que estén algunos de ellos; debemos hablar, ya sea que los hombres escuchen o repriman; pero este no es el caso de los cristianos privados. No pueden soportar este carácter terrible; ni están obligados a imponerles aquellas grandes y gloriosas verdades, quienes las contradicen y blasfeman; que tienen enemistad arraigada contra ellos. No, no deben hacerlo, sino guiarlos, hasta donde puedan soportar. No empieces un discurso sobre la remisión de los pecados y el don del Espíritu Santo; pero háblales a su manera y según sus propios principios. Con el racional, honorable e injusto epicúreo, razón *'de justicia, templanza y juicio venidero'*.

Esta es la forma más probable de hacer temblar a Félix. Reserva tus materias

más importante para los hombres de gran entendimiento.

17. *'No echéis perlas delante de los cerdos'*. Pero sea muy reacio a emitir este juicio sobre cualquier hombre. Pero si de hecho es claro e innegable; claro, más allá de toda controversia; si los "puercos" no se esfuerzan por disimularse, sino que se glorían en su vergüenza, sin pretender purificar el corazón y la vida, sino que ejecutan toda inmundicia con avaricia; entonces *'no arrojéis'* vuestras perlas delante de ellos. No hables de los misterios del reino; sobre las cosas que el ojo no ve; ni los oídos oyen; lo cual, como consecuencia de no tener otros medios de conocimiento, ninguno de los sentidos espirituales, no puede entrar en sus corazones para concebir. No les habléis *'de las preciosas y grandísimas promesas'* que Dios nos ha dado, en el Hijo de su amor.

¿Qué concepto pueden tener aquellos que ni siquiera quieren escapar de la corrupción que hay en el mundo, a través de la lujuria, de ser hechos socios de la naturaleza divina? tanto como el conocimiento de los cerdos sobre las perlas; tanto como el placer que obtienen en ellos; así serán en cuanto a las cosas profundas de Dios; a lo que saben de los misterios del Evangelio; sumergidos están, en las vistas de este mundo; en los placeres, deseos y cuidados terrenales. ¡Oh, no echéis perlas delante de éstos, *'para que no los pisoteen!'* — no sea que desprecien mucho lo que no pueden entender, y hablen mal de cosas que no saben. Además, es probable que este no sea el único inconveniente que podría surgir. No sería extraño que ellos, según su naturaleza, *'se vuelvan contra vosotros y os despedacen'*; si devolvieran bien por mal; maldiciendo y blasfemando; y buena voluntad con odio. Tal es la enemistad de la mente carnal contra Dios y todas las cosas de Dios. Tal es el trato que debéis esperar de éstos, si les ofrecéis una imperdonable afrenta de esfuerzo por salvar sus almas de la muerte; para sacarlos, como si fueran carbones, del fuego.

18. Y, sin embargo, no tenéis por qué desanimaros mucho; ellos mismos a causa de estos, que, por el momento, *'se vuelven contra vosotros y os despedazan'*. Porque si todos vuestros argumentos y persuasiones fallan, todavía queda otro remedio; uno que a menudo se encuentra efectivo, cuando ningún otro método es efectivo: la oración. Por tanto, ya sea que deseéis o necesitéis, sea para otros o para vuestras propias almas, *'pedid, y se os dará; Busca y encontraras; llamad y se os abrirá'*. El descuido de esto es el tercer gran obstáculo para la santidad. Si *'todavía no lo hemos tenido, es porque no lo pedimos'*. Oh cuán manso y gentil; cuán humilde de corazón, cuán lleno de amor a Dios ya los hombres, podrías haber sido hasta ahora, si tan solo hubieras pedido; --¡si hubieras continuado en constante oración!

Por lo tanto, ahora, al menos, *'pedid, y se os dará'*. Pide, que puedas experimentar plena y perfectamente la práctica de toda esa religión que nuestro Señor ha descrito aquí tan maravillosamente. Y seréis santos, como Él es santo, en vuestro corazón y en todo lo que habléis. Buscad en el camino que él os ha mandado; estudiar las Escrituras; escuchar Su Palabra; meditando en ello; ayuno; participando de la Cena del Señor, y ciertamente hallaréis: Hallaréis esta perla de gran precio; esa fe que vence al mundo; esa paz que el mundo no puede dar; ese amor que es la garantía de vuestra herencia. golpead; Perseverad en la oración, y en todo el camino del Señor: No os canséis y

débil en sus mentes. Procede a la marca del verdadero cristiano: no rechaces: no lo dejes ir, antes de que te bendiga. Y se te abran las puertas de la misericordia, de la santidad, del cielo

19. Es por misericordia a la dureza de nuestros corazones, tan vacilantes en creer en la santidad de Dios; que nuestro Señor se complació en detenerse en este asunto, repitiendo y confirmando lo que dijo. *'Porque todo el que pida, recibirá'*, dice el Señor; para que a nadie le falten las bendiciones; *'y quien busca'*, incluso quien busca, *'encontrará'* el amor y la imagen de Dios; *'y al que llama'*, a todo el que llama, se le abrirá la puerta de la justicia. Así que aquí no hay motivo para que nadie se desanime, aunque haya pedido o llamado en vano. Solo recuerda siempre orar, buscar, tocar y no rendirte. Y así la promesa sigue siendo correcta. Ella será firme, como las columnas de los cielos; -- sí, mucho más firme; porque el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán.

20. Para eliminar toda pretensión de incredulidad, nuestro bendito Señor ilustra, en los siguientes versículos, aún más allá de lo que ha dicho, apelando a lo que sucede en nuestros propios sentimientos. *'¿Qué hombre'*, dice él, *'hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?'* *'¿Incluso el afecto natural te permitirá rechazar una petición razonable de alguien a quien amas?'* *'¿O si te pide un pescado, le darás una serpiente?'* *'¿Le darás algo dañino en lugar de beneficioso?'* Para que incluso de lo que sientes y haces por ti mismo, puedas recibir la más completa seguridad, que, por un lado, ningún propósito maligno puede posiblemente conceder tu petición; y, por otra, que será atendido para ese buen propósito; un suministro completo de todas sus necesidades. Porque *'si vosotros, que sois malos, sabéis dar el bien a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos'*, que es puro y esencialmente bueno, *'dará cosas buenas a los que le pidan!'* O, (como lo expresa en otra ocasión), *'dar el Espíritu Santo a los que se lo pidan?'* En él están incluidas todas las cosas buenas; toda sabiduría, paz, alegría, amor; todos los tesoros de santidad y felicidad; todo lo que Dios ha preparado para los que le aman.

21. Pero para que vuestra oración tenga todo su valor ante Dios, mirad que seáis misericordiosos con todos los hombres; porque de otra manera será más como traer una maldición, que una bendición sobre sus cabezas; ni puedes esperar recibir bendición alguna de Dios, hasta que tengas misericordia de tu prójimo. Así que permitan que este obstáculo se elimine sin demora. Confirmad vuestro amor el uno por el otro, y por todos los hombres. Y ámalos, no sólo de palabra, sino de hecho y en verdad.

"Así que, en todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también con ellos; porque esto es la ley y los profetas."

22. Esta es la ley real, la regla de oro de la misericordia y la justicia, que incluso el Emperador pagano hizo escribir en las puertas de su palacio; una regla que muchos creen está naturalmente grabada en la mente de todos los que vienen al mundo. Y siendo esto así, es cierto que se manda a sí mismo, a toda la conciencia y entendimiento del hombre, tan pronto como se oye; mientras que ningún hombre puede desobedecerlo a sabiendas, sin llevar su condenación en su propio seno.

23. *'Esta es la ley y los profetas.'* Todo lo que está escrito en esa ley que Dios desde antiguo ha revelado a la humanidad, y todos los preceptos que Dios ha dado, a través de sus santos profetas, desde el principio del mundo, todo se resume en estas pocas palabras; está contenida en esta dirección resumida. Y esto, bien entendido, condensa toda aquella religión que nuestro Señor vino a establecer en la tierra.

24. Puede entenderse tanto en sentido positivo como negativo. Si se entiende en un sentido negativo, el significado es, *'lo que no quieras que te hagan los hombres, tampoco se lo hagas a ellos'*. Aquí hay una regla clara; siempre a mano; Siempre fácil de aplicar. En todas las circunstancias relacionadas con tu prójimo, haz que sus circunstancias sean tuyas. Suponiendo que las circunstancias deben cambiar, y ustedes mismos deben ser como él es ahora. Así que cuídate de no favorecer ningún temperamento o pensamiento; para que ninguna palabra salga de sus labios; no sea que des un paso que pueda condenarte, frente a circunstancias tan cambiantes. Si se entiende, en un sentido directo y positivo, el significado claro es: *'cualquier cosa que razonablemente podáis desear de él, suponiendo que vosotros mismos estáis en tales circunstancias, que lo hagáis, en la medida de vuestras fuerzas, a todos los hijos de los hombres'*.

25. Para aplicar esto, en uno o dos ejemplos obvios: Es claro para la conciencia de todos los hombres que no nos gustaría que otros nos juzgaran; que puedan, injustamente o a la ligera, pensar mal de nosotros; mucho menos nos gustaría que alguien pudiera hablar mal de nosotros, pudiera difundir nuestras verdaderas faltas o debilidades. Aplícate esto a ti mismo: no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti; y nunca más juzgarán a su prójimo; nunca, injustamente o a la ligera, pensarán mal de nadie; mucho menos hablarán mal; nunca mencionarán, ni siquiera la falta real de una persona ausente, a menos que estés tan convencido de que es necesario para el bien de otras almas.

26. Otra vez: Quisiéramos que todos los hombres pudieran amarnos y estimarnos; y pórtate con nosotros, según la justicia, la misericordia y la verdad. Y podemos razonablemente desear que nos hagan todo el bien que puedan, sin afligirse a sí mismos. Ahora, pues, caminemos por la misma regla: que hagamos con todos lo que nos gustaría que hicieran con nosotros. Que amemos y honremos a todos los hombres. Que la justicia, la misericordia y la verdad gobiernen nuestras mentes y acciones.

27. Esta es la moral pura y genuina. Haz esto, y vivirás. *'Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sean con ellos'*, porque son *'el Israel de Dios'*. (**Gálatas 6:16**). Obsérvese que nadie puede andar por esta regla (ni aun desde la creación del mundo); nadie puede amar a su prójimo como a sí mismo, si primero no ama a Dios; y nadie puede amar a Dios a menos que crea en Cristo; a menos que tenga redención por su sangre, y el Espíritu de Dios dé testimonio a su espíritu de que es un hijo de Dios. La fe, por tanto, es la raíz de todo; de la salvación presente y futura. Sin embargo, podemos decir a todos los pecadores: *'Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo'*. Serás salvo ahora, para que seas salvo para siempre; salvo en la tierra; por

que seas salvo en el cielo. Cree en él, y tu fe será forjada por el amor. Amarás al Señor tu Dios, porque él te ha amado a ti: Amarás a tu prójimo como a ti mismo: Y entonces será tu gloria y gozo, manifestar y aumentar ese amor; no simplemente absteniéndote de lo que es contrario a esto, de todo pensamiento, palabra y acción desagradable, sino mostrando toda esta delicadeza, a todos los hombres, como te gustaría que te mostraran a ti.

[Editado por Dekek y Beryl Johnson (Meadpark, Reino Unido, pastor metodista y esposa) con correcciones de George Lyons para el Centro Wesley de Teología Aplicada.]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte XI

juan wesley

'Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; y porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan' (Mateo 7:13-14).

1. Nuestro Señor, habiéndonos advertido de los peligros que fácilmente nos asaltan, en nuestra primera entrada en la religión; a los obstáculos que naturalmente surgen en ella; a los males de nuestro propio corazón; ahora procede a advertirnos de los obstáculos del exterior; particularmente mal ejemplo y mal consejo. Por uno u otro de estos miles, que una vez anduvieron bien, volvieron a perdición; —sí, muchos de los que no eran novatos en religión, y que hicieron algún progreso en rectitud. Su precaución, pues, contra éstos nos la impone con toda la gravedad posible, y la repite, varias veces, en las más variadas expresiones, para que no la dejemos pasar desapercibida por ningún medio. Así nos protege eficazmente contra lo primero: *'Entrad'*, dice, *'por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; y porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan'*: Para asegurarnos de esto último, *'Cuidado'*, dice Él, *'con los falsos profetas'*. Consideraremos, por el momento, sólo el primero.

2. *'Entrad'*, dice nuestro bendito Señor, *'por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; y porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que la hallan'*:

3. En estas palabras podemos observar:

I. Primero, las propiedades inseparables del camino al infierno: *'Puerta camino espacioso, espacioso, que lleva a la destrucción, y muchos entran por él.'*

II. En segundo lugar, las propiedades inseparables del camino al cielo: *'Estrecha es la puerta, y pocos la encuentran.'*

tercero En tercer lugar, una seria exhortación fundada en esto: *'Entrad por la puerta estrecha.'*

yo

1. Podemos observar, Primero, las propiedades inseparables del camino al infierno: *'Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición. Y son muchos los que entran por ella.'*

2. ¡Ancha en verdad es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición! Porque el pecado es la puerta al infierno, y la maldad es el camino a la destrucción. ¡Y cuán ancha es la puerta del pecado! ¡Cuán espacioso es el camino de la maldad! El *'mandamiento'* de Dios *'es sumamente amplio'*; no solo extenderse a todos

nuestras acciones, sino con cada palabra que sale de nuestros labios; sí, cada pensamiento que surge en nuestros corazones. Y el pecado es igualmente amplio con el mandamiento, ya que es pecado, toda transgresión del mandamiento. Sí, más bien es miles de veces mayor; ya que sólo hay una manera de guardar el mandamiento; porque no lo guardamos debidamente, a menos que la cosa hecha, la manera de hacerlo y todas las demás circunstancias concuerden: Por otro lado, hay miles de maneras de quebrantar cada mandamiento; por tanto, esta puerta es verdaderamente ancha.

3. Para considerar esto un poco más particularmente: cuán vastos son esos pecados, de los cuales todos los demás derivan su existencia; — la mente carnal que es enemiga de Dios; el orgullo del corazón; voluntad propia; el amor del mundo! ¿Podemos ponerles algunos límites? ¿No se propagan a través de nuestros propios pensamientos y se mezclan con todos nuestros temperamentos? ¿No están influyendo, más o menos, en toda la masa de nuestros afectos? ¿No podemos, en un examen íntimo y fiel de nosotros mismos, percibir estas raíces de amargura, brotando continuamente, infectando todas nuestras palabras y corrompiendo todas nuestras acciones? ¡Y cuán innumerables frutos dan, en todas las épocas y naciones! Suficiente, incluso, para cubrir toda la tierra con oscuridad y habitación inhumana.

4. Oh quien es capaz de calcular sus frutos execrables; cuenta todos los pecados, ya sea contra Dios o contra nuestro prójimo; no como los que la imaginación podría describir, sino como los que pueden ser un asunto de experiencia diaria y melancólica? Ni siquiera tenemos que ir por todo el país para encontrarlos. Inspeccionar cualquiera de los reinos; una sola región; o municipio; o ciudad; y ¡cuán abundante será esta cosecha! Y estos, que están así dispersos, no son mahometanos ni tinieblas paganas; sino de los llamados por el nombre de Cristo, y que profesan ver la luz de su glorioso Evangelio. ¡Yendo no mucho más allá del reino al que pertenecemos, la ciudad donde estamos ahora!

Nos llamamos cristianos; sí, y estos de la clase más pura: somos protestantes; ¡Cristianos reformados! ¡Pero Ay! ¿Quién puede continuar la reforma de nuestras opiniones, en nuestros corazones y vidas? ¿No hay razón? Porque cuán innumerables son nuestros pecados; ¡Y éstos de los más abyectos! ¿No abundan entre nosotros día a día las más grotescas abominaciones de todo tipo? ¿Acaso los pecados de todas clases no cubren la tierra como las aguas cubren el mar? ¿Quién puede contarlos? Mejor contar las gotas de lluvia, o las arenas del puerto.
¡ Tan '*ancha es la puerta*', tan '*ancho es el camino que conduce a la destrucción*!'

5. '*Y son muchos los que entran*', por esa puerta; muchos que andan por ese camino; — casi tantos como los que entran por la puerta de la muerte; los que se sumergen en las cámaras de las tumbas. Porque no se puede negar (aunque ni siquiera nosotros podemos saber esto, sino con vergüenza y dolor de corazón), que, incluso en estas regiones llamadas cristianas, la generalidad de todas las edades y sexos, de toda profesión y empresa; de todos los niveles y grados; alto y bajo; ricos y pobres, caminan por el camino de la destrucción. La mayor parte de los habitantes de esa ciudad, hasta el día de hoy, viven en pecado; en alguna transgresión palpable, habitual y conocida de la ley que profesan observar; sí, en alguna transgresión externa; algún tipo de incredulidad e iniquidad flagrante y visible; cualquier incumplimiento declarado de sus obligaciones; a Dios o al hombre. Aquellos,

entonces, nadie lo puede negar, todos están en el camino que conduce a la destrucción.

Añádanse a éstos, los que tienen nombre de que, a la verdad, viven, pero que nunca estuvieron vivos para Dios; los que por fuera parecen justos a los hombres, pero por dentro están llenos de inmundicia; lleno de orgullo y vanidad; de ira o deseo de venganza; de ambición o codicia; amantes de sí mismos; amantes del mundo; amadores de los placeres más que amadores de Dios. Estos, de hecho, pueden ser muy estimados por los hombres; mas son abominación al Señor; y ¡cuánto aumentarán estos 'santos del mundo' el número de los hijos del infierno!

Sí, añadid a todos, cualesquiera que sean en relación con los demás; lo que tengan, más o menos, de la forma de santidad; quienes *'ignorando la justicia de Dios, buscan establecer su propia justicia'*, como el fundamento de su reconciliación con Dios, y aceptación de Él, y, en consecuencia, no se han *'sujetado a la justicia que es de Dios, '* por la fe. Ahora, une todas estas cosas en una, ¡cuán horrible verdad es aquella declaración de nuestro Señor: *'¡Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella!'*

6. Esto no concierne únicamente al rebaño vulgar, la parte pobre y sencilla de la humanidad. Hombres de Eminencia en el Mundo; los hombres que tienen muchos campos y tablas de boyas, no quieren ser excluidos de estos. Más bien, *'muchos sabios según la carne'*, según los métodos humanos de juicio; *'muy considerable'*, en poder, en coraje, en riqueza; muchos *'nobles'* son llamados; llamados al camino ancho, por el mundo, la carne y el diablo; y no son desobedientes a ese llamado. Sí, cuanto más ascienden en fortuna y poder, más se hunden en la iniquidad. Cuantas más bendiciones reciben de Dios, más pecados cometen; usando sus honores o riquezas; su conocimiento o sabiduría, no como un medio para lograr su salvación, sino, más bien, para distinguirse en el vicio, ¡y así asegurar su propia destrucción!

Yo

1. Y la misma razón por la que muchos de estos siguen tan seguramente este camino ancho, es porque es ancho; sin considerar que esta es la propiedad inseparable del camino a la destrucción. *'Muchos son'*, dice el Señor, *'que entran en ella'*: por la misma razón que deben huir de ella, aun *'porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son que lo encuentren'*.

2. Esta es la propiedad inseparable del camino al cielo. Tan angosto es el camino que lleva a la vida - a la vida eterna, - tan angosto es la puerta, - que nada impuro; nada que no sea santo, puede entrar. Ningún pecador puede pasar por esa puerta hasta que sea salvo de sus pecados. No sólo de los pecados exteriores, de sus *'palabras malvadas, recibidas por tradición de sus antepasados'*. No bastará con *'dejar de hacer el mal'* y *'aprender a hacer el bien'*: no sólo debe salvarse de toda acción pecaminosa, de toda palabra diabólica e inútil; pero cambia interiormente; renovarse totalmente en el espíritu de su mente: de lo contrario no puede pasar por la puerta de la vida; no puede entrar en la gloria.

3. Porque, *'estrecho es el camino que lleva a la vida'*; el camino de la santidad universal. Estrecho en verdad es el camino de la pobreza de espíritu; el camino de la santa murmuración; el camino de la humildad; de esa hambre y sed en busca de la justicia. Estrecho es el camino de la misericordia; del verdadero amor; el camino de la pureza de corazón; hacer el bien a todos los hombres; y sufrir con gusto el mal; toda forma de mal, por causa de la justicia.

4. *'Y pocos son los que lo encuentran.'* ¡Ay de mí! ¡Cuán pocos encuentran incluso el camino de los paganos, honestamente! ¡Cuán pocos son los que no hacen a los demás lo que no les gustaría que les hicieran a ellos! ¡Cuán pocos son irreprochables ante Dios por actuar de acuerdo con la injusticia o la crueldad! Cuán pocos *'no ofenden con la lengua'*; ¡No dicen nada cruel y falso! ¡Qué pequeña proporción de la humanidad es inocente incluso de transgresiones externas! ¡Y cuánto menos es recto tu corazón delante de Dios, limpio y santo a sus ojos! ¿Dónde están aquellos, a quienes Su ojo escrutador discierne que son verdaderamente humildes; aborreciéndose a sí mismos, en polvo y cenizas, en la presencia de Dios su Salvador, para ser profunda y firmemente serios, sintiendo sus necesidades y *'pasando el tiempo de su breve estadía en temor'*; verdaderamente humilde y manso, nunca *'venciendo el mal, sino venciendo el mal con el bien'*; totalmente sediento de Dios, y buscando continuamente la renovación a su semejanza? Cuán escasamente están esparcidos sobre la tierra; cuyas almas se engrandecen en el amor por toda la humanidad; y que aman a Dios con todas sus fuerzas; que le han dado su corazón, y no desean nada más en la tierra o el cielo! Cuán pocos son los amantes de Dios y de los hombres que gastan todas sus fuerzas en hacer el bien a todos los hombres; y están listos para sufrir todas las cosas, sí, muriendo en sí mismos, para salvar un alma de la muerte eterna.

5. Pero mientras tan pocos se encuentran en el camino de la vida, y tantos se encuentran en el camino de la destrucción, existe un gran peligro de que el torrente de ejemplos nos arrastre con ellos. Incluso un simple ejemplo, si siempre está delante de nosotros, puede causarnos una gran impresión; especialmente, cuando tiene la naturaleza de su parte; cuando incurre en nuestras propias inclinaciones. Cuán grande, entonces, debe ser la fuerza de tantos ejemplos, continuamente ante nuestros ojos; ¡y todos conspirando juntos con nuestros propios corazones, para llevarnos bajo la corriente de la naturaleza! Qué difícil debe ser detener la marea y mantenernos *'ilesos en el mundo'*.

6. Lo que aumenta aún más la dificultad, es que no son la parte grosera e insensible de la humanidad, por lo menos no solo, los que nos dan el ejemplo, los que llenan el camino declinante, sino los educados; los bien educados; el hombre sabio; los hombres que entienden el mundo; los hombres de conocimiento; aprendizaje profundo y diverso; lo racional; el elocuente! Estos son todos, o casi todos, contra nosotros. ¿Y cómo debemos enfrentarnos a ellos? Sus lenguas no destilan maná; ¿Y no han aprendido todas las artes de la persuasión sutil? — Y de razonamiento también; porque estos son versados en todas las controversias, y en la discusión oral. Así que es poca cosa para ellos probar que el camino es recto, porque es ancho; que el que sigue a la multitud no puede hacer el mal, sino sólo el que no lo hace; que tu camino debe estar equivocado, porque es angosto, y porque son pocos los que lo encuentran. Estos dejarán en claro a un

demostración, que el mal es bueno, y el bien es malo; que el camino de la santidad es el camino de la destrucción, y el camino del mundo el único camino al cielo.

7. ¡Oh, cómo pueden los hombres sin educación e ignorantes mantener su causa contra tales oponentes! Y sin embargo, estos no son todos, con quienes deben luchar; en todo caso, no están a la altura de la tarea: Porque hay muchos hombres considerables, nobles y poderosos, así como sabios, en el camino que lleva a la destrucción; y éstos tienen un modo de impugnación menor que el de la razón y el argumento. Suelen apelar, no a la comprensión, sino a los temores de quien se les opone; — un método que rara vez falla, incluso cuando el argumento es en vano, colocándose en el mismo nivel de competencia que todos los hombres; porque todo el mundo puede temer, sepa razonar o no. Y todos los que no tienen una confianza firme en Dios, una esperanza segura en su poder y amor, no pueden dejar de temer causar algún disgusto a los que tienen el poder del mundo en sus manos. ¿Cuál es la sorpresa, entonces, si tal ejemplo es una ley para todos los que no conocen a Dios?

8. Muchos ricos también van por el camino ancho. Y estos apelan a las esperanzas de los hombres, y todos sus locos deseos, tan fuerte y efectivamente como los poderosos y nobles apelan a sus temores. De modo que difícilmente puedes permanecer en el camino del reino, a menos que estés muerto para todo lo que está debajo; si no estáis crucificados para el mundo, y el mundo está crucificado para vosotros; a menos que no quieras nada más que a Dios.

9. ¡Porque qué oscura, qué incómoda, qué imponente es la vista del lado opuesto! ¡Una puerta estrecha! ¡Un camino estrecho! ¡Y pocos encuentran la puerta! ¡Pocos pasan por allí! Además, incluso estos pocos no son hombres sabios; no son hombres de saber o elocuencia. No son capaces de razonar fuerte y claramente: No pueden argumentar por alguna ventaja. No saben cómo probar lo que profesan creer; o incluso explicar lo que dicen; lo que experimentan. Por supuesto, defensores como estos nunca recomendarán, sino que ignorarán la causa a la que se adhieren.

10. Añade a estos los que no son hombres nobles y honorables: si lo fueran, podrías tolerar sus locuras. Son hombres sin interés, sin autoridad, sin consideración en el mundo. Son simples y comunes; inferiores en vida; y como no tienen poder, no tienen ningún deseo de hacerte daño. Por lo tanto, después de todo, no hay nada que temer de ellos; y no hay nada, después de todo, que esperar: Ya que la mayoría de ellos puede decir, *'Plata y oro no tengo'*; al menos una cantidad moderada. Es más, algunos de ellos apenas tienen comida o ropa para ponerse. Por esto, así como porque sus caminos no son como los de los demás hombres, hablan mal de ellos, en todas partes; son despreciados; tienen sus nombres prohibidos por nocivos; se persiguen de forma variable; y tratados como la inmundicia y la basura del mundo. De modo que vuestros temores, vuestras esperanzas y todos vuestros deseos (excepto los que tenéis inmediatamente de Dios), sí, todas vuestras pasiones naturales, os inclinan continuamente a volver al camino ancho.

1. Siendo así, nuestro Señor exhorta con tanto fervor: *"Entrad por la puerta estrecha"*. O (como se expresa la misma exhortación en otra parte): *'Esforzaos por entrar'*, *'esforzaos como en agonía'*: *'Porque muchos'*, dice nuestro Señor, *'le buscarán'*, trabajando indolentemente, *'y no podrán'*.

2. Es verdad que Él anuncia lo que puede considerarse como otra razón para que no puedan entrar, en las palabras que siguen inmediatamente a estas. Porque después de haber dicho: *'De cierto os digo, muchos buscarán entrar, y no podrán'*; Agrega: *'Cuando el padre de familia se levanta y cierra la puerta, y tú comienzas, desde afuera'*, permanecer afuera parece ser solo un elegante impropio [partícula, palabra o frase innecesaria para pronunciación estricta, pero que da énfasis o color al idioma] - *'llamar a la puerta, diciendo, Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo, diles: No sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, obradores de iniquidad. Allí será el lloro y el crujir de dientes'* (Lucas 12:24-28).

3. Puede parecer, en una vista superficial de estas palabras, que la demora en buscar, después de todo, más bien, a su manera, fue la razón por la cual no pudieron entrar. Pero esto es, en efecto, lo mismo. Por lo tanto, se les ordenó que se fueran, porque habían sido *'hacedores de iniquidad'*; porque habían andado por el camino ancho; en otras palabras, porque no se habían afligido *'de entrar por la puerta estrecha'*. Probablemente lo buscaron antes de que se cerrara la puerta; pero no fue suficiente: Y discutieron, después de que se cerró la puerta; pero entonces ya era demasiado tarde.

4. Esforzaos, pues, en este vuestro día, a *'entrar por la puerta estrecha'*. Y con ese fin, guárdenlo en sus corazones; y que predomine en vuestros pensamientos que vais por el camino ancho; que estéis en el camino que conduce a la destrucción. ¡Si muchos van contigo, tan cierto como que Dios existe, ellos, como tú, van al infierno! ¡Si caminas como camina la mayoría de los hombres, estás caminando hacia el abismo sin fin! ¿Vienen contigo muchos de los sabios, ricos, poderosos o nobles por este mismo camino? Por este signo, sin ir más lejos, sabes que no lleva a la vida. Aquí hay una regla breve, clara e infalible, antes de entrar en detalles. En cualquier profesión a la que te dediques, debes ser único, ¡o serás condenado! El camino al infierno no tiene nada de singular; pero el camino al cielo es la singularidad en su totalidad. Si das un solo paso hacia Dios, no serás como los demás hombres. Pero no olvides esto. Es mucho mejor quedarse solo que caer en un abismo.

Corre, pues, con perseverancia la carrera que tienes por delante, aunque tus compañeros sean pocos. No siempre será así. Un poco más de tiempo, y tendrás *'la innumerable compañía de ángeles, para la asamblea general de la Iglesia de tu primogénito, y los espíritus de los hombres justos hechos perfectos'*.

5. Ahora, pues, *'esforzaos por entrar por la puerta estrecha'*, siendo penetrados con el sentido más profundo del peligro indecible, en el que están vuestras almas, mientras estáis en el camino ancho, ¿hasta cuándo evitaréis la pobreza de espíritu, y toda esa religión interior, que los muchos ricos y sabios consideran locura. *'Esfuérzate por entrar'*; siendo traspasado por la tristeza y

vergüenza que habían corrido tanto tiempo con la multitud insensata, descuidando en extremo, si no despreciando, esa *'santidad, sin la cual es imposible para cualquier hombre ver al Señor.'* Esforzaos, como en una agonía de santo temor, para que *'la promesa que se os ha hecho de ser parte de lo que queda, incluso de ese 'remanente que queda para el pueblo de Dios', no pueda, sin embargo, 'alcanzar'.* Esfuércese fervientemente, con *'gemidos que no se pueden articular'.* Esfuérzate, orando sin cesar; en todo momento, elevando vuestros corazones a Dios, y sin darles descanso, hasta que *'despertéis a Su santidad',* y estéis *'complacidos con ella'.*

6. Para concluir: *'Esforzaos por entrar por la puerta estrecha',* no sólo por esta agonía del alma, convicción, tristeza, vergüenza, deseo, miedo, oración incesante; pero igualmente, ordenando rectamente su conversación, andando con todas sus fuerzas, en todos los caminos de Dios; el camino de la inocencia; de devoción y misericordia. Abstenerse de toda apariencia de mal: Hacer todo el bien posible a todos los hombres: Negarse a sí mismo, a su propia voluntad, en todas las cosas, y tomar sus cruces cada día. Prepárate para cortarte la mano derecha; sacarte el ojo derecho y tirarlo lejos de ti; sufre la pérdida de posesiones, amigos, salud, y todas las cosas en la tierra, para que puedas entrar en el reino de los cielos!.

[Editado por Diane Williams, estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el Wesley Center for Applied Theology.]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte XII

juan wesley

'Pero guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Así todo árbol bueno da frutos buenos, y todo árbol malo da frutos malos. Un buen árbol no puede dar malos frutos; ni el árbol malo da buenos frutos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Por tanto, por sus frutos los conoceréis'. (Mateo 7:15-20)

1. Es muy difícil expresar o concebir las multitudes de almas que se dirigieron a la perdición, porque no fueron persuadidas a caminar por el camino angosto, aunque era el camino de la salvación eterna. Y lo mismo aún podemos observar a diario. Tal es la insensatez y la insensatez de la humanidad, que miles de hombres aún siguen el camino del infierno, porque es ancho. Ellos mismos andan en ella, porque otros lo hacen: Por cuanto perecen tantos, se añadirán a este número. ¡Tal es la asombrosa influencia del ejemplo sobre los débiles y miserables hijos de los hombres! ¡Él puebla continuamente las regiones de muerte y arrastra a muchas almas a la condenación eterna!

2. Para advertir a la humanidad de ello; para preservar a tantos como sea posible contra este contagio, Dios ha mandado a sus centinelas que griten en voz alta, y muestren al pueblo el peligro que corren. Con este fin ha enviado a sus siervos, los Profetas, en sus generaciones sucesivas, para señalar el camino angosto y exhortar a todos los hombres a no estar de acuerdo con ese mundo. Pero, ¿y si los propios vigilantes caen en la trampa de la que deberían advertir a los demás? ¿Qué pasa si *'los Profetas profetizan fraude?'* ¿Si hacen que *la gente se descarríe?* lo que se ha de hacer, si lo indican, como camino de vida eterna, que en verdad es camino de muerte eterna; y exhortar a otros a andar, como ellos mismos, por el camino ancho y no por el angosto?

3. Pero, ¿es esto algo sin precedentes; una cosa inusual? No; Dios sabe que no. Sus ejemplos son casi incalculables. Lo podemos encontrar en todas las épocas y naciones. ¡Pero qué terrible es esto! – ¡cuando los embajadores de Dios se convierten en agentes del diablo! ¡Cuando los que están comisionados para enseñar a los hombres el camino al cielo, les enseñen el camino al infierno! Estos son como las langostas de Egipto, *'que devoraron el residuo que se había escapado; que quedó después del granizo'*. Devoran incluso al resto de los hombres que han escapado; que no fue destruido por el mal ejemplo. No es, por lo tanto, sin razón, que nuestro sabio y misericordioso Maestro nos advierte tan solemnemente contra ellos, *'Cuidado, dice Él, 'cuidado con los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son como lobos. '*

4. Indaguemos en una advertencia de la mayor importancia - que puede profundizar más eficazmente en nuestros corazones:

yo. Primero, ¿qué son estos falsos profetas?

II. En segundo lugar, ¿cómo se ven?

tercero Tercero, ¿cómo podemos saber quiénes son realmente,

a pesar de la apariencia honesta?

yo

1. Primero, indagaremos qué son los falsos profetas. Y esto es necesario hacerlo con más diligencia, porque estos mismos hombres han trabajado *'para pervertir el sentido de esta Escritura, para sí mismos'*, si no sólo para su *'destrucción'*. Por lo tanto, para eliminar toda disputa, no debo hacer un alboroto (como es la costumbre de algunos de estos); ni uses exclamaciones incorrectas y retóricas para engañar los corazones de los simples; pero para hablar con dureza, las verdades llanas, tales que, el que le quede algún entendimiento o modestia, no pueda negar; y tales verdades que tienen la conexión más cercana con el tenor del discurso precedente: Considerando que muchos han interpretado estas palabras, sin tener en cuenta lo que ha pasado antes; como si no tuvieran nada que ver con el sermón en el que se sitúan.

2. Aquí la palabra *profetas* (como en muchos otros pasajes de la Escritura; particularmente en el Nuevo Testamento) no significa los que anuncian cosas por venir, sino los que hablan en el nombre de Dios; aquellos hombres que profesan ser enviados de Dios, para enseñar a otros el camino al cielo.

Estos son los falsos profetas, que enseñan el falso camino al cielo; un camino que no conduce a él; o, (lo que viene al mismo punto), los que no enseñan la verdad.

3. Todo camino ancho es infaliblemente un camino falso. Por tanto, la regla clara y cierta es que *'los que enseñan a los hombres a andar por el camino espacioso, por el cual andan muchos, estos son los falsos profetas.'*

De nuevo: El verdadero camino al cielo es el camino angosto. Por lo tanto, esta es otra regla clara y cierta, que *'los que no instruyen a los hombres a andar por el camino angosto, a ser singulares, son los falsos profetas.'*

4. Para ser más específicos: El único camino al cielo es el indicado en el sermón anterior. Por tanto, son falsos los profetas que no enseñan a los hombres a andar en él.

Ahora bien, el camino al cielo indicado en el sermón precedente es el camino de la humildad, de la murmuración, de la sumisión, del santo deseo, del amor a Dios y al prójimo, del hacer el bien, llevándolo todo a la causa de Dios. En efecto, los falsos profetas son los que enseñan, como camino que lleva al cielo, cualquier otro que éste.

5. No importa cómo llamen a esta otra forma. Pueden llamarlo fe; o de buenas obras; o fe y obras; o arrepentimiento; o arrepentimiento, fe y nueva obediencia. Todas estas son buenas palabras: Pero si bajo estos, u otros términos que sean, enseñan a los hombres de otra manera que esta, son propiamente falsos profetas.

6. Cuanto más incurran en esa condenación, los que hablan mal de este buen camino; -- sobre todo, aquellos que enseñan el camino directamente opuesto: el camino del orgullo, de la ligereza, de la pasión, de los deseos mundanos, del amor a los placeres más que al amor de Dios, de la crueldad con el prójimo, de la despreocupación por el bien obras, enfrentando el mal y no siendo perseguidos por causa de la justicia!

7. Si se pregunta: '*¿Quiénes son los que siempre han enseñado y enseñan que este es el camino al cielo?*' Respondo que son los miles de hombres sabios y honrados; aun todos aquellos de cualquier denominación, que fomentan el orgullo; el frívolo; el apasionado; el amante del mundo; el hombre de placer; el injusto o desagradable; el vulgar; el negligente; el inofensivo; la criatura inútil; el hombre que no sufre reproche por causa de la justicia, pensando que está en el camino del cielo. Estos son falsos profetas en el más alto sentido de la palabra. Estos son los traidores tanto de Dios como del hombre. Estos no son otros que los primogénitos de Satanás; los hijos mayores de Apollyon el Destructor. Estos están muy por encima del rango de los asesinos comunes; ya que son asesinos de las almas de los hombres. Están continuamente poblando los reinos de la noche; y cuando sigan a las pobres almas que han destruido, '*¡el infierno se moverá en las profundidades para encontrarlos en su llegada!*'

Yo

1. Pero, ¿vienen ahora en su propia forma? De algún modo. Si es así, no podrían destruir. Podrían permanecer alerta y tratarían de salvar sus vidas. Sin embargo, adoptan una apariencia completamente diferente: (que será la segunda cosa a considerar) '*Vienen a vosotros con vestidos de ovejas, aunque por dentro son lobos feroces.*'

2. '*Vienen a ti vestidos de ovejas*'; es decir, con una apariencia benéfica. Vienen de manera mansa e inocente, sin ninguna marca o señal de animosidad. ¿Quién podría haber imaginado que estas tranquilas criaturas harían daño a alguien? Tal vez no puedan ser tan celosos y activos en hacer el bien como uno esperaría que fueran. Sin embargo, no ve ninguna razón para sospechar que realmente quieren hacer daño. Pero esto no es todo.

3. En segundo lugar, vienen con una apariencia benéfica. En efecto, a esto, a hacer el bien, están especialmente llamados. Están apartados para eso mismo. Están especialmente encargados de velar por sus almas, de instruirlos para la vida eterna. Toda su tarea es '*hacer el bien y sanar a los oprimidos por el diablo*'. Y siempre has estado acostumbrado a verlos bajo esta luz; como mensajeros de Dios; enviado para traerte una bendición.

4. Vienen, en tercer lugar, con apariencia de religión. ¡Todo lo que hacen es por el bien de la conciencia! Os aseguran que no es por mero celo de Dios que le hacen mentiroso. No es por pura preocupación por la religión que destruirían la raíz y las ramificaciones de la misma. Todo lo que hablan es sólo un amor por la verdad, y un miedo a que sea

ven a sufrir; y, puede ser por una preocupación por la iglesia, y un deseo de defenderla de todos sus enemigos.

5. Sobre todo, vienen con apariencia de amor. Toman todos estos dolores, solo por tu propio bien. No deben preocuparse por ti, sino por tu beneficio. Con mucho gusto harán grandes declaraciones; con respecto al peligro en el que se encuentra; y del ferviente deseo de preservaros del error, y de estar envueltos en doctrinas nuevas e injuriosas. Lamentarían ver a alguien que estaba bien, precipitarse hasta algún extremo, desconcertado por nociones extrañas e ininteligibles, o engañado por el entusiasmo. Es por eso que les aconsejan que se mantengan callados, en el medio, y que se cuiden de *'ser demasiado rectos'*, para que no se *'destruyan a sí mismos'*.

tercero

1. Pero, ¿cómo podemos saber lo que realmente son, a pesar de su apariencia honesta? Esta es la Tercera cosa, sobre la cual se proponía indagar. Nuestro bendito Señor vio cuán necesario era que todos los hombres conocieran a los falsos profetas, aunque estuvieran disfrazados. Vio, asimismo, cuán incapaces eran la mayoría de los hombres de deducir la verdad, a través de una larga sucesión de consecuencias. Él, por lo tanto, nos ha dado una regla breve y clara, fácil de entender por los hombres de la más baja capacidad, y fácil de aplicar a todas las ocasiones: *'Podemos conocerlos por sus frutos.'*

2. Para todas las ocasiones puedes aplicar fácilmente esta regla. Para saber si los que hablan en nombre de Dios son falsos o verdaderos profetas, es fácil observar:

Primero: ¿Cuáles son los frutos de su doctrina, de ellos mismos? ¿Qué efecto tiene en sus vidas? ¿Son santos e irrepreensibles en todas las cosas? ¿Qué efecto tiene en sus corazones? ¿Parece del tenor general de sus conversaciones que su temperamento es santo, sagrado y divino? ¿Que la mente que hay en ellos es la mente que hubo en Jesucristo? ¿Son mansos, humildes, pacientes, amadores de Dios y de los hombres, y celosos de buenas obras?

3. Puedes observar fácilmente:

En segundo lugar. ¿Cuáles son los frutos de su doctrina, sobre los que los escuchan; en muchos, por lo menos, aunque no en todos; ya que incluso los Apóstoles no convirtieron a todos los que los escucharon. ¿Tienen éstos la mente que había en Cristo? ¿Y andan como Él anduvo? ¿Y fue escuchando a estos hombres que comenzaron a hacerlo? ¿Eran pecaminosos interior y exteriormente, hasta que los oyeron? Si es así, es prueba manifiesta de que son verdaderos profetas, maestros enviados por Dios. Pero si no, si efectivamente no se enseñan a sí mismos ni a otros a amar y servir a Dios, es una prueba manifiesta de que son falsos profetas; que Dios no los envió.

4. ¡Una declaración difícil esta! ¡Cuán pocos pueden soportarlo! de los nuestros

Lord era sensible, y por eso se dignó probarlo, a lo grande, con argumentos claros y convincentes. '¿Los hombres', dice Él, 'recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?' (Mateo 7:16). ¿Esperan que estos hombres pecadores den buenos frutos? Del mismo modo, ¿podrías esperar que los espinos produzcan uvas, o que los higos se conviertan en cardos!

'Así todo buen árbol da buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos'

(Mateo 7:17). Todo verdadero profeta, todo maestro que he enviado, da buenos frutos de santidad. Pero un falso profeta, un maestro que no he enviado, sólo produce pecado e iniquidad. *'Un buen árbol no puede dar malos frutos; ni el árbol malo da buenos frutos.'* Un falso profeta, un maestro enviado por Dios, no sólo da buenos frutos, sólo a veces, sino siempre; no por casualidad, sino por una especie de necesidad. De la misma manera, un falso profeta, uno a quien Dios no ha enviado, no puede dar malos frutos accidentalmente, o solo a veces, sino siempre y por necesidad. *'Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego'* (Versículo 19). Esto infaliblemente les sucederá a una gran cantidad de profetas que no dan buenos frutos; que no salva almas del pecado; que no lleva a los pecadores al arrepentimiento.

'Así que,' sea esta una regla eterna, 'por sus frutos los conoceréis.'

(Mateo 7:20). Los que, en verdad, hacen a los amadores del mundo, orgullosos, apasionados y crueles, humildes, gentiles, amadores de Dios y de los hombres, - son los verdaderos profetas; son los enviados de Dios, quien por tanto confirma su palabra. Por otro lado, aquellos cuyos oyentes, si antes pecaron, siguen pecando todavía, o, al menos, invalidan cualquier justicia que *'excede la justicia de los escribas y fariseos'*, son los falsos profetas; no fueron enviados de Dios; por tanto, su palabra cae a tierra: ¡Y, sin el milagro de la gracia, ellos y sus oyentes caen en el abismo sin fin!

5. ¡Oh, *'que os cuidéis de estos falsos profetas!'* Porque aunque *'vienen vestidos como ovejas, por dentro son como lobos feroces.'*

Sólo destruyen y devoran el rebaño: Los despedazan si no hay quien los ayude. Ellos no te llevarán, no te pueden llevar al cielo. ¿Cómo podrían ellos, cuando no lo saben en sí mismos? ¡Oh, mirad que no os quiten del camino y os hagan *'perder lo que ya habéis ganado!'*

escucharlos, o llevarlos a preguntas. Sin embargo, es importante que antes de la más profunda consideración, y no debe ser respondida sino con el pensamiento más sereno, la reflexión más deliberada. Durante muchos años he tenido miedo de hablar de ella; ser incapaz de determinar una forma u otra; o hacer algún juicio sobre él. Hay muchas razones que se me ocurren fácilmente y me inclinan a decir: *'No las escuchéis'*. Y sin embargo, lo que dice nuestro Señor acerca de los falsos profetas de su tiempo, parece inferir lo contrario.

'Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos diciendo: Los escribas y fariseos que se sientan en el trono de Moisés' - son los maestros comunes, mencionados en su iglesia: Todos, por lo tanto, todo lo que ellos manden, observad, observad y hacer. Pero no hagáis conforme a vuestras obras; *'porque dicen y no'*. Ahora bien, que estos eran falsos profetas, en el más alto sentido, nuestro Señor lo ha mostrado a lo largo de todo el curso de su ministerio; como, de hecho, lo hacen en esas mismas palabras, *'Dicen y no hacen'*. Por tanto, por sus frutos sus discípulos

no puede dejar de conocerlos, ya que han sido revelados a los ojos de todos los hombres. Por lo tanto, Él les advierte, varias veces, que tengan cuidado con estos falsos profetas. Pero aun así no les prohíbe oír, ni aun esto: No, él, en efecto, les ordena que lo hagan, con estas palabras, *'Todo, por lo tanto, os manden que guardéis y hagáis.'* Porque, a menos que los oigan, no podrían saber, y mucho menos observar, lo que se les ordena hacer. Aquí, entonces, nuestro Señor mismo ofrece una dirección clara, tanto a sus Apóstoles como a toda la multitud, en algunas circunstancias, para escuchar incluso a los falsos profetas, conocidos y reconocidos como tales.

7. Pero, tal vez, se dice, *'Él sólo les indica que escuchen, cuando leen las Escrituras en la congregación.'* Respondo que mientras leen así las Escrituras, generalmente también las exponen. Y aquí no es una especie de sugerencia de que deben escuchar a uno y tampoco al otro. No, los mismos términos, *'Todas las cosas que les ordenen observar'*, excepto tal limitación.

8. De nuevo: A ellos, a los falsos profetas, innegablemente, se les confía muchas veces (¡Oh, qué triste hablar! Porque seguramente estas cosas no deberían ser así) también la administración del sacramento. Por lo tanto, ordenar a los hombres que no los escuchen podría ser, en efecto, apartarlos de las ordenanzas de Dios. Pero esto no nos atrevemos a hacerlo, considerando que la validez de la ordenanza no depende de la santidad de quien la administra, sino de la fidelidad de Quien la ordenó; quien nos hará y nos hará saber sus diseños. Por lo tanto, también de este relato, temo decir: *'No escuchéis, en verdad, a los falsos profetas.'* Incluso a través de aquellos que están bajo una maldición, Dios puede y nos da su bendición. Porque el pan que parten, sabemos experimentalmente que es *'la comunión del cuerpo de Cristo'*: Y la copa que Dios ha bendecido, incluso a través de sus labios impíos, ha sido para nosotros la comunión de la sangre de Cristo.

9. Por lo tanto, todo lo que puedo decir es esto: en todas las circunstancias, espera en Dios, a través de la oración humilde y sincera, y luego actúa de acuerdo con el mejor entendimiento que tengas: sobre todo, actúa de acuerdo con lo que estás persuadido. para ser lo mejor para su beneficio espiritual. Tenga mucho cuidado de no juzgar precipitadamente; no sea que toméis a la ligera a alguno como falso profeta: Y cuando tengáis una prueba completa, ved que la ira o la contienda no tengan cabida en vuestro corazón. Después de esto, en la presencia y temor de Dios, concluid por vosotros mismos. Sólo puedo decir que si por experiencia encuentras que escucharlos te duele el alma, entonces no los escuches; luego absténgase con calma, y escuche a los que le benefician. Si, por el contrario, crees que esto no daña tu alma, entonces aún puedes escucharlos. Solo *'presta atención a lo que escuchas'*: aléjate de ellos y de sus doctrinas. Escuchad con temor y temblor, para que no seáis engañados, y entregaos, como ellos, a un fuerte chasco. Como continuamente mezclan la verdad y la mentira, tan fácilmente, ¡puedes confundirte con ambos! Escuchen con oración ferviente y continua a Aquel que es el único que enseña sabiduría al hombre. Y procura llevar todo lo que oyes *'al discernimiento de la ley y al testimonio'*. No reciba nada que no esté probado; no recibáis nada, hasta que sea pesado en la balanza del santuario: No creáis nada de lo que dicen, a menos que esté claramente confirmado por los pasajes del

Santos escritos. Rechaza por completo todo lo que difiera de ella, todo lo que ella no confirme. Y, en particular, rechazar con la mayor abominación todo lo que se describe como el camino de la salvación, que es a la vez diferente y completamente contrario al camino que nuestro Señor ha señalado en el discurso anterior.

10. No puedo concluir sin dirigir algunas palabras a aquellos de quienes he hablado últimamente. ¡Oh falsos profetas! ¡Oh huesos secos! ¡Escucha, al menos una vez, la palabra del Señor! ¿Hasta cuándo seguirás mintiendo, en el nombre de Dios, diciendo: *'Dios ha hablado?'* ¿Y no ha hablado Dios por medio de vosotros? ¿Hasta cuándo pervertiréis los caminos rectos del Señor, cambiaréis las tinieblas por la luz y la luz por las tinieblas? ¿Hasta cuándo enseñarás el camino de la muerte y lo llamarás camino de la vida? ¿Cuánto tiempo entregará a satanás las almas que profesa llevar a Dios?

11. *'¡Ay de vosotros, ciegos guías de ciegos! Porque cerráis los reinos de los cielos a los hombres. Ni tú mismo entras, ni dejas entrar a los que están entrando.'* Aquellos que *'se esfuerzan por entrar por la puerta angosta'*, los llamas de vuelta a la puerta ancha. A los que, con dificultad, han dado un paso en los caminos de Dios, vosotros diabólicamente advertís que no vayan más lejos. A los que apenas han comenzado a tener hambre y sed de justicia, vosotros los hacéis tropezar en el mismo umbral; sí, para que caigan y no se levanten más. ¿Por qué haces esto? ¿Qué hay de bueno en su sangre, cuando caen al precipicio? ¡Miserable beneficio para ti! *'Perecerán en sus iniquidades; pero su sangre, ¡Dios la demandará de vuestras manos!'*

12. ¿Dónde están tus ojos? ¿Dónde está tu entendimiento? ¿Engañarás a los demás, hasta que te engañes a ti mismo también? ¿Quién ha requerido de tus manos para enseñarte el camino que nunca conociste? ¿No te estarás entregando a tal *'fuerte engaño'*, de modo que no solo enseñas, sino que *'crees la mentira'*? ¿Y cómo es posible que crean que Dios los ha enviado? ¿Que sois Sus mensajeros? Además, si fue el Señor quien los envió, Su obra prosperaría en sus manos. Como vive el Señor, si ustedes son mensajeros de Dios, él *'confirmará la palabra de sus mensajeros'*.

Pero la obra del Señor no prospera en vuestras manos. Tú no llevas a los pecadores al arrepentimiento. El Señor no confirma tu palabra; porque no salvas las almas de la muerte.

13. ¿Cómo podéis eludir la fuerza de las palabras de nuestro Señor, tan plenas, tan fuertes, tan claras? ¿Cómo puedes evitar conocerte a ti mismo por tus frutos, los frutos malos de los árboles malos? ¿Y cómo se puede demostrar lo contrario? *'¿Recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?'* ¡Tómenlo para ustedes, ustedes a quienes pertenece! Oh árboles estériles, ¿por qué taponáis la tierra? *'Todo buen árbol da buenos frutos'*. ¿Ves que no lo haces, y que no hay excepción aquí? Reconoced, pues, que no sois buenos árboles; porque no das buenos frutos. *'Pero el árbol corrompido da malos frutos'*; y así lo habéis hecho desde el principio. Tu palabra, como de Dios, no ha hecho más que confirmar a los que la escuchan,

genios, si no, en obras, del diablo. Oh, toma la advertencia de Aquel en cuyo nombre hablas, antes de que la sentencia que ha pronunciado tome su lugar: *'Todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.'*

14. ¡Mis queridos hermanos, no endurezcáis vuestros corazones! Has cerrado los ojos a la luz durante tanto tiempo. Ábrelos, antes de que sea demasiado tarde; ¡antes de que te arrojen a la oscuridad más lejana! No permitas que ninguna consideración temporal te influya; ¡porque la eternidad está en juego! Has participado, antes de ser enviado. ¡Ay, no vayas más!

¡No persistáis en condenaros a vosotros mismos ya los que os escuchan! No tienes los frutos de tu trabajo. ¿Y por qué es esto? Es porque el Señor no está contigo. ¿Puedes ir a pelear por tu cuenta? No puedes. Así que humíllense ante Él.

Clamad a Él como polvo, para que Él primero vivifique vuestras almas; y suplir la fe que es forjada por el amor; que es humilde y manso; puro y misericordioso, celoso de buenas obras, regocijándose en la tribulación, en la reprobación, en la aflicción, en la persecución por causa de la justicia! Así, *'El Espíritu de gloria y de Cristo reposará sobre vosotros'*, y parecerá que Dios os ha enviado. De esta manera ciertamente *'haréis la obra de un evangelista, y traeréis la prueba plena de vuestros ministerios'*.

De esta manera, la palabra de Dios, en vuestra boca, será *'¡un martillo que hace pedazos las rocas!'* Y entonces, por los frutos de vosotros, seréis conocidos como los profetas del Señor, incluso por los hijos que Dios os ha dado. ¡Y habiendo *'transformado a muchos en justicia'*, *'resplandecerás como estrellas por los siglos de los siglos!'*

Editado por Kristen Chamberlain, estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el Wesley Center for Applied Theology.]

Sobre el Sermón de la Montaña – Parte XIII

juan wesley

'No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? ¿Y en tu nombre no expulsamos demonios? ¿Y en tu nombre no hemos hecho muchas maravillas? Y entonces les diré abiertamente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca; Y descendió la lluvia, y corrieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa, y no cayó, porque estaba edificada sobre la roca. Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las pone en práctica, lo compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; Y descendió la lluvia, y corrieron los ríos, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y cayó, y fue grande su ruina. (Mateo 7:21-27)

1. Nuestro Divino Maestro, habiendo declarado todo el consejo de Dios, respecto al camino de la salvación, y habiendo observado los principales obstáculos de los que quieren andar por él, ahora cierra todo, con estas poderosas palabras; por lo cual, por así decirlo, él pone su sello a su profecía, imprimiendo toda su autoridad sobre lo que ha entregado, para que permanezca firme por todas las generaciones.

2. Para que así, dice el Señor, nadie pueda jamás concebir que haya otro camino que este: *'¡No todo el que me dice, Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? ¿Y en tu nombre no expulsamos demonios? ¿Y en tu nombre no hemos hecho muchas maravillas? Y entonces les diré abiertamente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca; Y descendió la lluvia, y corrieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa, y no cayó, porque estaba edificada sobre la roca. Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las pone en práctica, lo compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; Y descendió la lluvia, y corrieron los ríos, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y cayó, y fue grande su ruina.*

3. Pretendo, en el siguiente discurso:

yo. Primero, considere el caso de uno que construye su casa sobre la arena:
II. Segundo, para mostrar la sabiduría del que edificó sobre la roca: III. Tercero, concluya con una aplicación práctica.

yo

1. Primero, consideraré el caso del que construye su casa sobre la arena. *'No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.'* Y este es un decreto que no puede pasar; que permanece firme para siempre. Por lo tanto, Él se preocupa por nosotros, en el más alto grado, para que podamos comprender plenamente la fuerza de estas palabras. Pero, ¿qué entendemos por esa expresión, *'El que me dice, Señor,*

¿Señor?'. Indudablemente significa suponer ir al cielo, por algún otro camino que el que ahora he descrito. Por tanto, implica (empezar por el punto más bajo) todas las buenas obras, toda religión verbal. Incluye cualquier credo que podamos ejercer; cualquier profesión de fe que hagamos; cualquiera que sea el número de oraciones que podamos repetir; cualquier acción de gracias que leamos o hagamos a Dios. Podemos hablar bien de Su nombre y declarar Su bondad a los hijos de los hombres. Podemos hablar de todos sus hechos poderosos y hablar de su salvación día tras día. Al comparar las cosas espirituales con el intelecto, podemos mostrar el significado de los oráculos de Dios. Podemos explicar los misterios de Su reunión, que ha estado oculta desde el principio del mundo. Podemos hablar con la lengua de los ángeles, más bien con la lengua de los hombres, acerca de las cosas profundas de Dios.

Podemos proclamar a los pecadores, *'¡he aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!'*

Sí, podemos hacer esto, con tal medida del poder de Dios, y tal manifestación de su Espíritu, como para salvar muchas almas de la muerte y esconder muchos pecados. Pero aun así, es muy probable que todo esto no sea más que decir: *'Señor, Señor'*. Que después de haber predicado con éxito a otros, yo mismo sea un réprobo. Puedo, por la mano de Dios, arrebatarse muchas almas del infierno, pero aun así caeré en él cuando termine. Puedo traer a muchos otros al reino de los cielos, y no entrar allí yo mismo. Lector, si alguna vez Dios bendijo mis palabras a tu alma, ¡ora para que tenga misericordia de mí, un pecador!

2. El dicho, *'Señor, Señor'*, puede, en segundo lugar, implicar, en no hacer daño. Podemos abstenernos de todo pecado insolente, de toda clase de maldad exterior. Podemos abstenernos de todas aquellas formas de actuar o hablar, que están prohibidas en las Sagradas Escrituras. Podemos ser capaces de decir a todos aquellos entre quienes vivimos, *'¿Quién de ustedes me ha convencido de pecado?'* Podemos tener una conciencia que evite cualquier ofensa externa, hacia Dios y hacia el hombre. Podemos ser limpiados de toda inmundicia, incredulidad e iniquidad; así como de toda acción exterior; o, (como testifica el Apóstol, acerca de sí mismo), *'toca la justicia de la ley'*, que es la justicia exterior, *'sin culpa'*. Pero aun así no seremos justificados por la presente. Sin embargo, esto no es más que decir: *'Señor, Señor'*; y, si no vamos más allá, nunca *'entraremos en el reino de los cielos'*.

3. El dicho, *'Señor, Señor'*, puede, en tercer lugar, implicar mucho de lo que llamamos buenas obras. Un hombre puede asistir a la Cena del Señor; puede escuchar muchos sermones excelentes; y no dejar pasar la oportunidad de participar en todas las demás ordenanzas de Dios. Puedo hacer el bien a mi prójimo; reparte mi pan con el hambriento, y viste al desnudo. Puedo ser celoso por las buenas obras, incluso *'dar todas mis posesiones para alimentar a los pobres'*. Sí, y puedo hacer todo esto, con un deseo de agradar a Dios, y una creencia real de que le agrado por ello; (lo cual, innegablemente, es el caso de aquellos a quienes nuestro Señor presenta, diciéndole: *'Señor, Señor'*); y, sin embargo, no compartir la gloria que ha de ser revelada.

4. Si alguno se escandaliza por esto, que reconozca que es un extraño a toda la religión de Jesucristo; y, en particular, a esa imagen, que Él pone ante nosotros, en este discurso. Porque que corto es todo,

ante esa verdadera justicia y santidad que Él ha descrito en él! ¡Cuán lejos de ese reino interior de los cielos que ahora está abierto en el alma del creyente, que es la primera semilla en el corazón, como una semilla de vaina, y que, después, extenderá grandes ramas, en las cuales todo los frutos de la justicia; todo buen temperamento, y palabra y obra.

5. Sin embargo, tan claramente como Él lo ha dicho; cuantas veces ha repetido que ninguno que no tenga en sí este reino de Dios, entrará en el reino de los cielos; Nuestro Señor sabía bien que muchos no recibirían esta palabra, y, aun por eso, vuelve a confirmar: *'Muchos'*, (Él dice: no una persona; no solo unos pocos: no es un caso raro ni insólito) *'me dirán, en ese día, no sólo, hemos orado muchas oraciones; te hemos alabado; hemos reprimido el mal; nos hemos ejercitado para hacer el bien, pero, lo que es mucho más grande que esto, 'profetizamos en tu nombre; en tu nombre echamos fuera demonios; en tu nombre hemos hecho muchas obras maravillosas. 'Hemos profetizado'; -- hemos declarado Tu voluntad a la humanidad; hemos mostrado a los pecadores el camino de la paz y la gloria. Y lo hemos hecho, 'en Tu nombre'; según la verdad de tu Evangelio; sí, ya través de tu autoridad, que confirmó la palabra con el Espíritu Santo enviado del cielo. Porque en Tu nombre, o por Tu nombre; por el poder de Tu Espíritu, 'hemos echado fuera demonios'; de las almas que durante mucho tiempo han reclamado como propias, y de las cuales tienen posesión completa e imperturbable. 'Y en Tu nombre', por Tu poder, no el nuestro, 'hemos hecho muchas obras maravillosas'; de modo que 'incluso los muertos oyeron la voz del Hijo de Dios', hablando a través de nosotros, y vivieron.*

'Y afirmaré', incluso, 'con ellos, que nunca os conocí'; no, ni siquiera cuando 'echabais fuera demonios en mi nombre': no os conozco como míos; porque vuestros corazones no eran rectos para con Dios. No fuiste sumiso y humilde; no fuisteis amadores de Dios, y de toda la humanidad; no fuisteis renovados a imagen de Dios; no erais santos como yo soy santo. 'Apartaos de mí, vosotros' que, a pesar de todo esto, sois 'hacedores de iniquidad' - anarquistas - sois transgresores de mi ley, y mi ley de santo y perfecto amor.

6. Es con el fin de poner esto, fuera de toda posibilidad de contradicción, que nuestro Señor confirma, por esa comparación opuesta: *'Cualquiera'*, dice Él, *'que oye estas palabras mías, y no las hace, yo lo haré. compáralo, se lo dará al hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena'; y descendió lluvia, y corrieron ríos, y soplaron vientos, y pelearon contra aquella casa'; -- como seguramente lo harán, tarde o temprano, con el alma del hombre; aun con la inundación de la aflicción externa, o la tentación interna; las tormentas del orgullo, la ira, el miedo o el deseo; -- 'y ella cayó, y grande fue su caída.'* Así pereció por los siglos de los siglos. Tal debe ser la porción de todos los que descansan en algún tipo de religión descrita anteriormente. Y mayor será la caída, porque *'oyeron aquellas palabras, y' sin embargo, no las pusieron en práctica.'*

Yo

1. En segundo lugar, mostraré la sabiduría del que las practicó; del que edificó su casa sobre la roca. De hecho, es sabio *'el que hace el'*

voluntad de mi Padre que está en los cielos. 'Él es verdaderamente sabio, cuya *'justicia excede la justicia de los escribas y fariseos'*. Es pobre de espíritu; conociéndose a sí mismo, así como también es conocido. Él ve y siente todo su pecado, y toda su culpa, hasta que es barrida por la sangre redentora. Es consciente de su estado perdido, de la ira de Dios morando en él, y de su más extrema incapacidad para ayudarse a sí mismo, hasta que sea lleno de paz y gozo en el Espíritu Santo. Es humilde y amable; paciente con todos los hombres; nunca *'devolviendo mal por mal, o insultos por insultos, sino, por el contrario, con bendiciones'*, hasta que venza el mal con el bien. Su alma no tiene sed de nada en la tierra, sino sólo de las cosas de Dios, el Dios vivo. Tiene mucho amor por toda la humanidad, y siempre está dispuesto a dar su vida por sus enemigos. Él ama al Señor, con todo su corazón, y con toda su mente, alma y fuerza. Sólo el que, en este espíritu, haga el bien a todos los hombres, entrará en el reino de los cielos; y el que siendo por esto despreciado y rechazado por los hombres; siendo odiado, reprobado y perseguido, se regocija y se *'sobregocija'*, sabiendo a quién ha creído; y estando seguros por esa luz, que las aflicciones momentáneas *'llevarán sobre él la carga de la gloria eterna'*.

2. ¡Cuán verdaderamente sabio es este hombre! Él se conoce a sí mismo; -- un espíritu eterno, que vino de Dios, y fue enviado a su casa de barro, no para hacer su propia voluntad, sino para hacer la voluntad de Aquel que lo envió. Conoce el mundo, el lugar donde pasará los pocos días y años, no como un habitante, sino como un invitado extraño, en su camino hacia las moradas eternas; y en consecuencia usa el mundo, para no abusar de él, y sabiendo que su forma de él pasa. Él conoce a Dios; -- vuestro Padre y vuestro Amigo, el origen de todo bien, el centro de los espíritus de toda carne, la única felicidad de todos los seres inteligentes.

Él ve, más claro que la luz del sol del mediodía, que este es el objetivo del hombre, glorificar a Aquel que lo hizo para sí mismo, amarlo y deleitarse en Él para siempre. Y con igual claridad ve los medios para ese fin, para el agrado de Dios en gloria; aun ahora, conocer, amar, imitar a Dios y creer en Jesucristo a quien él ha enviado.

3. Es un hombre sabio, incluso en la consideración de Dios; ya que *'edificó su casa sobre la roca'*; sobre la Roca de los Tiempos, la roca eterna, el Señor Jesucristo. Él es así propiamente llamado; porque Él no cambia: Él es *'el mismo ayer, hoy y por los siglos'*. De Él testifican tanto el hombre de Dios de la antigüedad como el Apóstol, citando sus palabras: *'Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos: Perecerán, pero tú serás permanecer; y como un vestido se envejecerán todos, y como un vestido los enrollarás, y serán mudados. Pero eres el mismo, y tus años no terminarán'*

(Hebreos 1:10-12). Sabio, por tanto, es el hombre que está edificado sobre Él; el que lo tiene por único fundamento; que edifica solamente sobre su sangre y justicia; de lo que Él ha hecho y sufrido por nosotros. Sobre esa piedra angular fija su fe, y descansa todo el peso de su alma. Dios le enseña a decir: *'Señor, he pecado; merezco el más bajo infierno; pero soy justificado gratuitamente, por tu gracia, a través de la redención que es en Jesucristo; y la vida que ahora vivo; es decir, una vida divina, sagrada, es la vida que está escondida con Cristo en Dios.'*

Ahora vivo, incluso en la carne; la vida de amor; del puro amor a Dios y al hombre; la vida de santidad y felicidad; alabando a Dios, y haciendo todas las cosas para su gloria.'

4. Sin embargo, que nadie piense que no verá más la guerra; que ahora está fuera del alcance de la tentación. Queda aún, para que Dios pueda probar la gracia que ha dado: Será tentado como el oro en fuego. No será tentado menos que los que no conocen a Dios: Quizás mucho más; porque Satanás no dejará de tentar hasta lo sumo a aquellos a quienes no podrá destruir. Por lo tanto, *'la lluvia'* caerá impetuosamente; sólo que, en los tiempos y de la manera que pareció bien, no al príncipe de la potestad del aire, sino a Aquel *'cuyo reino reina sobre todas las cosas'*. *'Los arroyos'*, o torrentes, vendrán; levantarán sus olas y rugirán horriblemente. Pero a ellos también les dirá el Señor que está sobre las corrientes de las aguas, que sigue siendo Rey para siempre. *'Hasta aquí llegarás, y no más allá. Aquí se situarán tus olas de orgullo. Los vientos soplarán y golpearán contra la casa,'* como si pudieran desgarrarla desde los cimientos: Pero no prevalecerán: No caerá; porque está fundada sobre roca. Él habita en Cristo, por la fe y el amor; por lo tanto, no debe inclinarse. *'No temerás, aunque la tierra se mueva, y aunque las colinas sean llevadas a alta mar.'* *'Aunque las aguas del mar se enfurecen y aumentan en volumen, y las montañas tiemblan a causa de su movimiento;* sin embargo, *'morará bajo la protección del Altísimo, y estará seguro bajo la sombra del Todopoderoso'.*

tercero

1. ¡Cuán de cerca, entonces, le concierne a cada hijo de hombre aplicar prácticamente estas cosas a sí mismo! Examina diligentemente sobre qué fundamento edifica; ya sea en la roca, o en la arena! ¿Cuán profundamente te preocupas por preguntar, *'¿Cuál es el fundamento de mi esperanza?'* ¿Sobre qué construí mi expectativa de entrar en el reino de los cielos? ¿Está construido sobre arena? ¿Sobre mis opiniones ortodoxas o correctas, que, por el grosero abuso de las palabras, he llamado fe? ¿Sobre un conjunto de nociones que supongo son más racionales o bíblicas que las que tienen los demás? ¡Ay de mí! ¡Qué locura es esta! ¡Ciertamente, está construido sobre arena, o más bien sobre la espuma del mar! Di: *'Estoy convencido de esto: ¿no estoy edificando de nuevo mi esperanza sobre lo que es igualmente incapaz de soportarla? Quizás, porque pertenezco a tan excelente iglesia; reformado según el verdadero modelo bíblico; bendecido con la doctrina más pura, la liturgia más primitiva, la forma de gobierno más apostólica?'* Estos son, sin duda, los muchos, muchos motivos para alabar a Dios, como pueden ser las muchas esperanzas de santidad; pero si se separan de ella, de nada me servirán; es más, me dejarán, a lo sumo, sin justificación, y expuesto a mayor condenación. Entonces, si edifico mi esperanza sobre esa base, todavía estoy construyendo sobre arena.

2. No puedes, no te atreverías a descansar aquí. ¿Sobre qué más construirás tu esperanza de salvación? – ¿Sobre tu inocencia? ¿Sobre que no estás haciendo daño? ¿Sobre no hacer injusticia o causar daño a alguien?

Bien; permitiendo que este argumento sea cierto. Eres justo en toda tu conducta; usted es evidentemente un hombre honesto; pagáis a cada uno lo que le corresponde; nunca engañas ni extorsionas; actúas fielmente con toda la humanidad; y tenéis conciencia para con Dios; no vives en

cualquier pecado conocido. Hasta ahora está bien: Pero aún así, no es eso. Puedes llegar tan lejos, tan lejos, pero nunca llegar al cielo. Cuando toda esta inocencia fluye del principio correcto, es la parte más pequeña de la religión de Cristo. Pero en ti no fluye del principio correcto y, por lo tanto, no es parte de la religión en absoluto. Entonces, al basar su esperanza de salvación en esto, todavía está construyendo sobre arena.

3. ¿Llegas tan lejos? ¿Agregas no hacer daño, atendiendo a todas las ordenanzas de Dios? ¿Usted, en cada oportunidad, participa de la Cena del Señor? ¿Utiliza oraciones públicas y privadas? ¿Ayuna con frecuencia? ¿Escuchas y escudriñas las Escrituras, y meditas en ellas? Estas cosas, asimismo, debéis haber hecho, desde los primeros momentos en que pusisteis vuestro rostro hacia los cielos. Sin embargo, estas cosas tampoco son nada, por sí solas. No son nada sin *'el peso de las cuestiones más relevantes de la ley'*. Y estas preguntas las has olvidado: Al menos, no las has experimentado: -- La fe, la misericordia y el amor de Dios; santidad de corazón; y el cielo abierto de par en par, en el alma. Así que todavía construyes sobre arena.

4. Además de todo esto, ¿eres celoso de buenas obras? Cuando tienes tiempo, ¿haces bien a todos los hombres? ¿Das de comer al hambriento, vistes al desnudo y visitas al huérfano y a la viuda en su angustia? ¿Visitas a los que están enfermos? ¿Consolar a los que están en prisión? Si alguien es un extraño, ¿le da la bienvenida? ¡Amigo, sube más alto! ¿'Profetizas' en el *'nombre'* de Cristo? ¿Predicas la verdad tal como es en Jesús? ¿Y la influencia de su Espíritu responde a su palabra y la convierte en poder de Dios para salvación? Él le permite llevar a los pecadores de las tinieblas a la luz; del poder de satanás, al poder de Dios? ¡Id, pues, y aprended lo que tantas veces habéis enseñado: *'Por la gracia seréis salvos por la fe': 'No por las obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia nos salva.'* Aprende a ahorcarte desnudo en la cruz de Cristo, considerando todo lo que has hecho como estiércol e inútil. Recurrid a Él, como en el espíritu del ladrón moribundo; de la ramera con sus siete demonios! De lo contrario, todavía estás en la arena; e incluso después de salvar otras almas, ¡perderás tu alma!

5. ¡Señor, aumenta mi fe, si ahora creo! De lo contrario, ¡dame fe, incluso como una semilla de mostaza! – Pero *'¿de qué le sirve al hombre que tiene fe y no tiene obras? ¿Puede esa 'fe salvarle?'* ¡Oh, no! Esa fe, sin obras; la fe que no produce santidad interior y exterior, que no estampa la imagen plena de Dios en el corazón, y nos purifica como Él es puro; esa fe que no produce la totalidad de la religión descrita en los capítulos anteriores, no es la fe del Evangelio, no es la fe cristiana, no es la fe que lleva a la gloria. asechanzas del diablo, ¡descansando en una fe profana e insalvable! Si no le das la debida consideración a esto, te perderás para siempre. Todavía estarás construyendo tu casa sobre la arena. Cuando *'caiga la lluvia, y venga el diluvio, ciertamente caerá, y grande será su ruina'*.

6. Ahora, pues, edificad sobre una roca. Por la gracia de Dios, conócete a ti mismo. Sepan y sientan que han sido moldeados en el mal; y en pecado lo concibió su madre; y como no supisteis discernir el bien del mal, habéis amontonado pecado sobre pecado. Reconócete culpable de la muerte eterna; y renuncia a toda esperanza de poder salvarte a ti mismo. Que ésta sea toda vuestra esperanza: ser lavados en la sangre de Jesucristo, y limpiados por Su Espíritu, *'quien borró todos 'tus pecados,*

en su propio cuerpo sobre el madero'. Y si sabes que Él ha quitado todos tus pecados, tanto más humíllate ante Él, en un sentido continuo de tu total dependencia de Él, para todo buen pensamiento, palabra y obra; y de su extrema incapacidad para hacer todo el bien, a menos que Él 'lo llene todo el tiempo'.

7. Ahora llorad por vuestros pecados, y murmurad en pos de Dios, hasta que él cambie vuestra aflicción en gozo. Y aun entonces llorar con los que lloran; y por los que lloran, no por sí mismos. Susurro por los pecados y miserias de la humanidad; y ved, ante vuestros ojos, el inmenso océano de la eternidad, sin fondo y sin orillas, que ya ha engullido a millones y millones de hombres, y se abre brecha para devorar a los que aún quedan! ¡Mira aquí, la casa de Dios, eterna en los cielos! Y ahí, el infierno y la destrucción, sin cobijo – y por eso, ¡aprendan la importancia de cada momento, que viene y va para siempre!

8. Añade ahora a tu seriedad la mansedumbre de la sabiduría. Mantén incluso una gradación en todas tus pasiones, pero en particular, en la ira, la tristeza y el miedo. Consentir con calma, cualquiera que sea la voluntad de Dios. Aprende, en cualquier estado en el que te encuentres, con qué estar satisfecho. Sé amable con los buenos: sé amable con todos los hombres; pero especialmente hacia los malvados e ingratos. Tenga cuidado, no solo con las expresiones externas de ira, como llamar a su hermano, raza o tonto; sino de toda emoción interior contraria al amor, aunque no vaya más allá del corazón. Indígnate, ante el pecado, como afrenta ofrecida a la Majestad de los cielos; pero todavía ama al pecador: Como nuestro Señor, quien *'miraba con indignación a los fariseos que lo rodeaban, afligidos por la dureza de sus corazones'*. Se entristeció por los pecadores y se enojó por el pecado. ¡ Por lo tanto, *'indíncense y no pequen'*!

9. Tened ahora hambre y sed, no de *'la carne que perece, sino de la que soporta la vida eterna'*. Pisotea el mundo y las cosas del mundo; todas estas riquezas, honores y placeres. ¿Qué es el mundo para ti? Que los muertos entierren a sus muertos; sino id tras la imagen de Dios. Abstenente de saciar esa bendita sed, si alguna vez ha excitado tu alma, por lo que vulgarmente se llama religión; un pobre disfraz estúpido; la religión de la forma, del espectáculo exterior, que deja el corazón todavía aferrado al polvo; tan mundana y sensual como siempre. Que nada os satisfaga sino el poder de la santidad; excepto la religión, que es espíritu y vida; habitar en Dios, y Dios en vosotros; ser habitante de la eternidad; la entrada, a través de la sangre de los rociados *'sin máscara'*, y *'sentarse en los lugares celestiales con Jesucristo'*!

10. Ahora, ya que todo lo podéis, porque Cristo os fortalece, ¡sed misericordiosos como vuestro Padre que está en los cielos es misericordioso! ¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo! ¡Ama a tus amigos y enemigos como a tu propia alma! Y que vuestro amor sea longánimo y paciente para con todos los hombres. Que sea amable, gentil, benigno; inspirándote con la más amorosa dulzura, y el más ferviente y tierno cariño. Que se regocije en la verdad, dondequiera que se encuentre; la verdad que va en pos de la santidad. Disfruta todo lo que traiga gloria a Dios y promueva la paz y la buena voluntad entre los hombres. En el amor, cubre todas las cosas, - de los muertos y de los ausentes no hables sino lo que es bueno; creed en todas las cosas que de algún modo pueden limpiar el carácter de vuestro prójimo; espera todas las cosas a tu favor; y sostén todas las cosas, triunfando

sobre toda oposición: porque el verdadero amor nunca falla, ni en el tiempo ni en la eternidad.

11. Ahora, sed puros de corazón; purificado, a través de la fe, de todo afecto profano; *'limpiándose de toda inmundicia de carne y espíritu; y perfeccionando la santidad en el temor de Dios.'* Siendo, por el poder de su gracia, purificado del orgullo, a través de una profunda pobreza de espíritu; de la ira, de toda pasión cruel y turbulenta, por la humildad y la misericordia; de todo deseo excepto el de agradar y satisfacer a Dios, pasando por hambre y sed de justicia; ¡Ahora, ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con todas tus fuerzas!.

12. En una palabra: Que vuestra religión sea la religión del corazón. Que se extienda profundamente, hasta lo más profundo de tu alma. Sea pequeño, común, insignificante y vil (más allá de lo que las palabras pueden expresar) a sus propios ojos; asombrados y humillados hasta el polvo, por el amor de Dios que es en Jesucristo. Se Serio. Deja que todo el fluir de tus pensamientos, palabras y acciones fluya de la más profunda convicción de que estás al borde del gran abismo, tú y todos los hijos de los hombres, listos para caer tanto en la gloria eterna como en el fuego eterno. ! Que tu alma se llene de mansedumbre, mansedumbre, paciencia, longanimidad, para con todos los hombres; -- al mismo tiempo, cuanto hay en vosotros, tened sed de Dios, del Dios vivo; deseando despertarme en busca de tu semejanza, y contentarme con ella! ¡Sé un amante de Dios y de toda la humanidad! En tu espíritu haz y sufre todas las cosas. Así que muestra tu fe, a través de tus obras; por tanto, *'¡haced la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos!'* Y así, como es cierto que ahora caminas con Dios en la tierra, ¡así también reinarás con Él en la gloria!

[Editado por Debi Carter, estudiante de Northwest Nazarene College (Nampa, ID), con correcciones de George Lyons para el Wesley Center for Applied Theology.]